

Treball de Fi de Grau

Títol

Etéreo genital:
*Una reflexión sobre el porno mainstream
español*

Autoria

Paula Recio Oliver

Professorat tutor

Antoni Vall Karsunke

Grau

Comunicació Audiovisual	
Periodisme	X
Publicitat i Relacions Públiques	

Tipus de TFG

Projecte	X
Recerca	

Data

31/07/2019

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:	Eteri genital: Una reflexión sobre el porno <i>mainstream</i> espanyol		
Castellà:	Etéreo genital: Una reflexión sobre el porno <i>mainstream</i> español		
Anglès:	Genital ethereal: A reflection on Spanish <i>mainstream</i> porn		
Autoria:	Paula Recio Oliver		
Professorat tutor:	Antoni Vall Karsunke		
Curs:	2018/19	Grau:	Comunicació Audiovisual
			Periodisme
			Publicitat i Relacions Públiques

Paraules clau (mínim 3)

Català:	Postporno, feminisme, gènere, transfeminismes, pornografia, jerarquies de poder, sexe, queer, binarismes de gènere, activisme, sexualitats no-normatives.
Castellà:	Postporno, feminismo, género, transfeminismos, pornografía, jerarquías de poder, sexo, queer, binarismos de género, activismo, sexualidades no-normativas.
Anglès:	Postpornography, feminism, gender, transfeminisms, pornography, hierarchies of power, sex, queer, gender binarisms, activism, non-normative sexualities.

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:	En els 70 i 80, als EUA les guerres del sexe van fracturar el feminisme. D'una banda, grups pro-sexe, i per l'altre, abolicionistes. Entre les branques, amagat en la ment dels abjectes, brolla una resistència a l'estereotipat: la postpornografia. Aquest serà l'origen del moviment crític del porno convencional que s'instal·larà a Barcelona per a, després, desaparèixer. Aquest relat es configura en un teixit d'històries que expliquen la manera d'entendre el sexe amb les experiències de diferents personatges de la indústria. No jutja. Perquè, si alguna cosa els uneix és que, l'estigma, ja els assenyalava.
----------------	---

Castellà:	En los 70 y 80, en EEUU las guerras del sexo fracturaron el feminismo. Por un lado, grupos pro-sexo, y por el otro, abolicionistas. Entre las ramas, escondido en la mente de los abyectos, brota una resistencia a lo estereotipado: la postpornografía. Ese será el origen del movimiento crítico del porno convencional que se instalará en Barcelona para, luego, desaparecer. Este relato se configura en un tejido de historias que explican la manera de entender el sexo con las experiencias de diferentes personajes de la industria. No juzga. Porque, si algo les une es que, el estigma, ya les señala.
Anglès:	In the 1970s - 1980s, in the US, sex wars fractured the feminism. In one side, pro-sex groups, in the other, abolitionists. In the limb, hidden in the minds of the abject, emerge a resistance to the stereotypical: post-pornography. That will be the origin of the critical movement of conventional porn, and it will be installed in Barcelona. And then disappear. This story is set up in a set of stories that explain how to understand sex with the experiences of different industry characters. The story doesn't judge. Because, if anything links all of them, it's stigma, and it already mark them out.

Etéreo genital

Una reflexión sobre el porno mainstream español

Paula Recio Oliver

Tutorizada por Antoni Vall Karsunke

Grado en Periodismo

“El antídoto frente a la pornografía hegemónica no es la censura, sino la producción y circulación de propuestas alternativas”

Paul B. Preciado

Sin duda alguna "Des-Generados" no hubiera sido posible sin la ayuda y colaboración de todos aquellos presentes tanto en el reportaje como en el cuerpo teórico del trabajo. Gracias por hacerme aprender y crecer día a día a lo largo de este proyecto; ayudar a revisarme y mejorar como persona y como profesional.

Agradecer especialmente a mi tutor, Toni Vall, por ser un referente a seguir como periodista y por enseñarme el valor de la verdad, a pesar de que a veces no queramos verla y nos duela.

Índice

1. Introducción.....	6
2. Metodología.....	11
3. Proceso.....	12
3.1 Contactos formalizados para la realización del reportaje.....	14
3.2 Estructuras de trabajo.....	15
3.2.1 Actividades relacionadas en el reportaje narrativo.....	15
3.2.2 Estructura del reportaje narrativo.....	16
3.3 Aspectos formales a tener en cuenta sobre el reportaje narrativo.....	17
4. Marco teórico y estado de la cuestión.....	19
4.1 Cronología y causas de la eclosión del movimiento feminista.....	19
4.1.1 Del feminismo de segunda ola al postfeminismo.....	21
4.2 Posiciones feministas respecto a la industria pornográfica: “Las guerras feministas del sexo”.....	25
4.3 La pornografía <i>mainstream</i>	28
4.3.1 ¿Qué es la pornografía <i>mainstream</i> ?.....	28
4.3.1.1 La mirada: ¿una construcción manipulada o mera casualidad?.....	29
4.3.1.2 El poder: ¿hay una verdad sobre el sexo?.....	30
4.3.1.3 El discurso y el orden de las palabras: influencias del porno <i>mainstream</i>	31
4.3.2 Orígenes: ¿Cómo surge el porno?.....	32
4.3.2.1 De las novelas al audiovisual: el impacto de la censura.....	34
4.3.3 Estado actual de la industria pornográfica.....	38
4.3.4 Críticas al porno <i>mainstream</i>	39

4.3.4.1	¿Hasta qué punto el porno ejerce un control político y gubernamental de nuestras mentes?.....	40
4.3.4.2	¿Cómo liberamos la sexualidad del control biopolítico?: Cómo subvertir el poder.....	42
4.3.4.3	La frialdad de la pornografía <i>mainstream</i>	44
4.4	La postpornografía.....	48
4.4.1	¿Qué es el postporno?.....	48
4.4.1.1	El arte como movimiento social y activista.....	51
4.4.2	Orígenes del postporno.....	53
4.4.3	La pérdida del postporno en Barcelona: surgimiento, auge y estancamiento.....	57
4.5	¿Porno para mujeres? El origen del debate.....	59
5	Conclusiones y valoraciones finales.....	62
6	Referencias bibliográficas.....	66
7	Anexo: transcripción de las entrevistas.....	72
7.1	Bel Gris.....	72
7.2	Anneke Necro.....	83
7.3	Ivy de Luna.....	94
7.4	María Llopis.....	104
7.5	Sara Rodríguez.....	113
7.6	Antonio Centeno.....	120
7.7	Diego Marchante.....	135
7.8	Sabrina Sánchez (Shirley McLaren).....	155
7.9	Paula Fraga.....	159
7.10	María Riot.....	169
7.11	Chris Torres y John Luna.....	187
7.12	Adriana Royo.....	198

1. Introducción

“¿Cómo se puede dejar el control de una tecnología de producción de placer en manos de un estado patriarcal, sexista y homófobo?” Así, el pensador y filósofo queer Paul B. Preciado se preguntaba en el 2015 para El Mundo, algo que nos preguntamos todos hoy, en la actualidad. O quizá no todos, o ni siquiera ninguno de nosotros. ¿Qué esperamos de una sociedad hegemónica, tradicional, y conservadora como la española? El auge de la extrema derecha no sólo en España, sino alrededor del mundo es ya un fenómeno, un hecho. Un hecho que comporta retornar a la inflexible defensa -aún- y por encima de todo, de los valores de la familia tradicional. Unos “valores” moralistas regidos por la sentencia por encima del hombro al diferente, al que se sale de la norma mojigata y castrante del sexo monógamo, al indefinido, al caído.

Preciado habla de la pornografía como una “tecnología de producción de placer” que está en manos del Estado. ¿Y si es eso cierto? Consideraríamos, pues, que la pornografía es una tecnología social que influye fuertemente en la construcción del género, del cuerpo. Es decir: dejando de lado los fines ociosos y masturbatorios, sería una tecnología con un impetuoso discurso normativo que, sin duda, intervendría intensamente en nuestras prácticas, deseos, placeres e inclinaciones sexuales y los moldearía a gusto. Lo vemos en la eyaculación masculina, que, si se produce en el cuerpo de la mujer, mejor, y si es en la cara, muchísimo más. Lo vemos en las felaciones de 30 minutos y en los cunnilingus de dos. Todo gira entorno un mismo eje: el falo. Y este mismo falocentrismo se traslada a la propagación sistemática de una cultura del sexo donde los valores que reinan son machistas, xenófobos y homófobos. Todo, en una industria que, se estima, mueve entre 5 y 10 billones de dólares anuales¹.

Con el auge de esta pornografía, nos encontramos ante un paradigma donde, lo que antes era natural, se desnaturaliza. Solamente los órganos considerados de reproducción (los genitales) van a ser considerados como órganos sexuales, el resto del cuerpo es desexualizado y deserotizado. Los demás que exceden a lo genital serán considerados como patológicos, enfermizos y abyectos. Se salen de la norma. *Etéreo genital: una reflexión sobre el porno mainstream* nace para poder dar respuesta a la diversidad olvidada u ocultada (o ambas). El adjetivo etéreo, según el diccionario de la Real Academia Española, es aquello “perteneciente o relativo al cielo”. ¿Qué quiere decir esto? Que es intangible o poco definido y, a la vez, sutil o sublime. Es decir, junto al sustantivo “genital” se transforman en una reivindicación a la intangibilidad de la sexualidad y de sus órganos.

¹ Véase Smiraglia, R. (2012). Sexualidades de(s)generadas: Algunos apuntes sobre el postporno. *Imagofagia*, (6).

Porque la sexualidad es propia y de cada uno de nosotros, de nadie más. En dos palabras se aleja a la libertad individual por una sexualidad no impuesta por el sistema patriarcal heteronormativo y excluyente.

A las mujeres desde nuestra infancia se nos instruye, poco a poco, mediante los criterios de la castidad femenina: se nos aleja de ciertos modales, se nos educa en la sumisión, en la modestia, se evalúa nuestro comportamiento, se nos estigmatiza. En el caso de las trabajadoras sexuales (a partir de aquí consideraremos tanto la prostitución como la pornografía trabajo sexual, pese a que muchos de los que trabajan en la pornografía huyan de este término), esto ocurre multiplicándose. Muchas veces, se cuestiona cómo una “mujer de bien”² ha llegado a convertirse en trabajadora sexual. Prostituta, actriz, directora, productora, performer. No importa. Lo que importa es por qué esta mujer se ha apartado de los valores que nos otorga la sociedad, por qué ha transgredido el rol sexual hegemónico, por qué se ha convertido en “mala” o “caída”. Lo que importa es, como dicen las autoras de la obra *Los pasos (in)visibles de la prostitución*, -que ha sido verdaderamente inspiradora en cuanto a la realización de este escrito- que, con su elección, “se enfrentan a todo un sistema patriarcal que enjuicia y condena cualquier acto de rebeldía de “sus” mujeres”. Por tanto, dentro de este sistema en el que se clasifica a las personas desde ya muy temprano, se crea, también, una telaraña de conexiones sociales y simbólicas de poder y sumisión, en las que lo “femenino” se doblega a lo “masculino”. Entonces, las imposiciones entre las diferencias de género también exigen jerarquía.

Cualquier tipo de relación, en la vida, difiere de dos roles distintos: el rol del sometido y el del sometedor, una relación donde el que tiene el poder ejerce un dominio sobre el sumiso. Así, hablar sobre las relaciones sexuales -y sexo-afectivas- reales no se diferencia, pues, de estas dicotomías. El filósofo Hegel nos lo plantea con la dialéctica del amo y el esclavo, pero no hay siquiera que remontarse tan lejos en el tiempo, pues lo mismo ocurre en el porno mainstream, donde siempre es la figura (estereotipada) del hombre la que dirige el flujo de poder. ¿Cómo luchas contra eso, entonces? La postpornografía parte de que las relaciones de poder pertenecen al sistema en el que todos estamos inmersos, y hay que asumirlas como tal. No obstante, con la experimentación y radicalización (siempre huyendo de lo tradicional) mediante las que incluyen variaciones fuertemente cuestionadas -transexualidad, prostitución, sadomasoquismo, y otras muchas-,

² En la obra *Los pasos (in)visibles de la prostitución: Estigma, persecución y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona* (2007) se hace una gran alusión a los factores que consideran que una mujer sea “mala” o “caída”, es decir, que se haya desviado de la norma social para acabar perdida fuera de sus roles normativamente asignados.

abordan estas relaciones de poder desde la elección. Es decir: los roles consiguen invertirse continuamente porque los implicados en las producciones así lo eligen.

A partir de los 70 y 80 se materializan, en la sombra, una serie de luchas políticas en las que llevan peleando mucho tiempo aquellos excluidos, que están al margen de la sociedad porque no entran dentro de la norma y porque suponen un problema para el sistema -tradicional- de representación, una perturbación. Los “queer”³ de Preciado: los invertidos, el maricón y la lesbiana, el travesti, el fetichista, el sadomasoquista y el zoófilo, o las identidades que, como dice Elena Urko⁴ han sido socialmente leídas como monstruosas: marimachos, locxs, afeminados, trans, tullidxs y gordxs. Todos ellos apartados fuera del reino de la mirada masculina heterocentrada con una supremacía de lo blanco, anglosajón, heterosexual y masculino lideraron la lucha contra una imposición a la normalización mediante prácticas sociales de resistencia. Las identidades quedan diluidas. Aparece un porno que huye de todo “cánon” o modelo y sitúa a la esfera pública en una encrucijada.

Pero, ¿qué es el postporno y cuál ha sido el impacto real de estas producciones en la sociedad? *Etéreo genital: una reflexión sobre el porno mainstream español* fluye desde mi propio interior para dar respuesta a una serie de preguntas, inquietudes e inseguridades sobre mi propia sexualidad con el propósito de entretejer las voces de aquellas y aquellos que conforman el universo oculto postpornográfico. En su esencia, no sólo pretende analizar las causas y el impacto del mismo, sino hacer posible -en público- la visibilización de prácticas sexuales que no son normativas. A través de un reportaje narrativo, y siguiendo las mismas pautas que se seguirían en la creación de las producciones postpornográficas⁵, en el presente proyecto se procura hacer un análisis -con su consecuente crítica- a la sociedad hegemónicamente patriarcal en la que no se pueden ver representadas las prácticas y los cuerpos de las personas que no encajan en la pornografía. El trabajo no es -ni quiere ser- una comparación entre uno y otros modelos de negocio -principalmente, porque uno es un modelo de negocio y el otro es una reacción política y social con fines totalmente distintos-. No quiere quedarse en la superficie, sino profundizar, saber qué hay detrás, cómo y de qué manera se produce y cómo y de qué manera lo viven los propios implicados.

³ Llamar a los “queer” como “de Preciado” hace referencia a un texto escrito por el filósofo titulado de este modo “Queer”, donde hace alusión a la gran variedad de sujetos que complementan este movimiento. Egaña apunta a que, “en el reino de España lo queer se instala como un concepto importado, que se adapta a la dicción y el lenguaje local.” (Egaña, 2017: 61). Lo queer se posicionará desde la objeción al binarismo de género y cualquier otro binomio. Dentro del propio movimiento podemos encontrar una gran variedad de ramificaciones, que van desde la teoría a la práctica, la academia o el activismo, etc.

⁴ Activista postpornográfica perteneciente al grupo Post-Op. Forma parte de la escena feministapornopunk española, haciendo performances a lo largo del territorio, así como en otros territorios, de manera internacional.

⁵ Producciones de pornografía que, respondiendo a los movimientos sociales feministas queer, DIY, okupa y punk, reivindican una revisión de la pornografía convencional alegando que ésta es machista, homófoba, racista y gordófoba.

Hablar de la pornografía no es tan sencillo por la enorme diversidad que encontramos entorno a ella, y si queremos investigarla o analizarla desde dentro advertiremos la dificultad de trato con las y los trabajadores sexuales. Toda la información precedente de la postpornografía y otras muchas temáticas que rodean y engloban la misma será presentada y analizada a lo largo del trabajo, adoptando, en cierto modo, una visión crítica fruto de la opinión de la propia autora (yo misma), que ya de por sí parte de una serie de pensamientos y conjeturas presupuestos y que -en un inicio- me son imposibles de desligar. Cabe puntualizar que dicha opinión ha estado formada y fundamentada con un trabajo de información, documentación y conocimiento del mundo de la pornografía y sus vertientes -algunas de ellas, como la postpornografía o el porno para mujeres, han sido analizadas en las siguientes páginas- que se verá reflejado en el reportaje en forma de prólogo. Por tanto, el trabajo huye de lo “políticamente correcto” posicionándose desde su propio origen con una postura feminista y de defensa de las trabajadoras sexuales con el objetivo no sólo de crear un lugar de debate en la sociedad entorno a la crítica y análisis de la pornografía *mainstream* o “tradicional”, sino también con la pretensión de conseguir deconstruir una serie de estigmas que rodean esta profesión: el estigma de “puta”, así como las distintas discriminaciones normativas sobre el cuerpo como pueden ser la gordofobia o la transfobia y las distintas conductas excluyentes por pensamientos racistas y homofóbicos.⁶ Además de estos objetivos, el escrito pretende dar respuesta a los siguientes planteamientos:

- Analizar el auge y estancamiento de la postpornografía en contraposición a la expansión del porno para mujeres capitaneado por Erika Lust
- Reivindicar las producciones pornográficas como uno de los espacios de lucha para poder modificar las conductas violentas y machistas en las relaciones afectivo-sexuales de la sociedad, en especial en la formación de adolescentes pues, la pornografía se considera un “reflejo de la sociedad”: un “espejo” de estas narrativas audiovisuales ficcionadas.
- Constituir una cronología y poder conectar las diferentes teorías que dieron lugar al porno para mujeres y a la postpornografía en el ámbito español.
- Instaurar una conexión entre las producciones pornográficas y las relaciones de poder existentes.

⁶ Durante todo el texto, así como durante el reportaje, hablaré en femenino y masculino refiriéndome a las mujeres y hombres en términos binarios. Esto no pretende hacer una exclusión hacia las personas trans, intersex, o de género fluido, ni mucho menos, sino que significa el empleo de un lenguaje que, considero, puede ser mayormente entendible debido a mi instrucción y mi aprendizaje. Creo que el empleo de otras formas de lenguaje, en mi caso, pueden jugar en contra tanto para el escrito como para el esfuerzo que supone en la realización del proyecto.

- Diferenciar, mediante el reportaje narrativo, tres diferentes formas de producir pornografía en la actualidad: pornografía mainstream, porno para mujeres y postpornografía.

No obstante, esta toma de posición no está reñida con el posible reconocimiento del reportaje, así como del estudio previo que se presenta en forma de marco teórico, pues se considera, con integridad y coherencia, que se han presentado los hechos y las distintas voces protagonistas sin aportar ningún tipo de juicio de valor fruto de mi propio pensamiento, sino el de los implicados. Cabe decir, también, que cualquier tipo de apreciación moral está fuera de mi interés, y que el fin del proyecto no ha sido el de otorgar una mirada victimista, sino empoderadora. Tampoco busca satisfacer una serie de intereses dentro de la propia industria pornográfica, sino que quiere hacer un reflejo de la realidad a la que ésta está sometida en la actualidad, que, a su vez, es un reflejo en las relaciones sexo-afectivas dentro de la sociedad.

En la obra *Los pasos (in)visibles de la prostitución*, citada en líneas anteriores, las autoras ponen en el eje de la acción a las prostitutas invisibilizadas por el sistema. Y, poniendo sobre la mesa el conflicto que éstas suponen para la sociedad, citan: “Los deseos y aspiraciones de ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho conviven con los de aquellos que se mueven en la exclusión y la marginación social”.

¿Esta actividad, como ocurre, a la par –y más estrictamente- con la pornografía, oscila entre la transgresión y el control (informal) ejercido por la propia sociedad? Para acabar, mediante esta pregunta se pretende remarcar la necesidad de abrir interrogantes y un espacio de debate para que ésta no sólo se considere una profesión digna como otra cualquiera, sino que se re-incluya, socialmente, dentro de la industria cultural cinematográfica y artística.

2. Metodología

En la actualidad se está empezando a poner en duda el esquema masculinizante con el que se ha articulado nuestra sociedad durante siglos. Por eso, mediante el proyecto, pretendo aportar un grano más que ayude en el discurso en pro de la igualdad para así poder seguir reconstruyendo la historia poniendo el acento en que existen diferentes orientaciones y relaciones y recoger las aportaciones del movimiento LGTB al desarrollo de la libertad de todas las personas, poniendo énfasis en la sexualidad y el disfrute de los individuos.

Para abordar el tema -que no va dirigido a ningún colectivo concreto de la sociedad-, así como para poder dar respuesta a estos interrogantes y lograr los objetivos propuestos en la introducción, se ha empleado un trabajo de campo previo a la escritura del reportaje que contempla el método cualitativo de investigación. Se ha desempeñado mediante un exhaustivo trabajo de entrevistas con todos los sectores implicados y una observación participante como focos principales, además del análisis y estudio directo de los libros, estudios y trabajos de investigación recuperados de distintas hemerotecas, como también de artículos periodísticos e informaciones variadas que han servido para contextualizar y retroceder en la historia de la industria pornográfica. Por último, pero básico para entender el funcionamiento de esta industria y de sus ramificaciones, se han visionado y analizado creaciones artísticas y producciones referentes a la temática del proyecto: las producciones de Erika Lust Films, productos postpornográficos, productos *mainstream* y documentales como, por ejemplo, *Mutantes* (Despentes, 2009), *Mi sexualidad es una creación artística* (Egaña, 2011) y *Ciutat Morta* (2014) considerados, los dos primeros, un referente en el análisis de la postpornografía, y el último un grandísimo ejemplo para entender la situación actual de la ciudad de Barcelona para con las sexualidades alternativas. Así, con estas vivencias, y mediante las experiencias y declaraciones de los personajes que construyen el reportaje -como el visionado de grabaciones in situ o la asistencia a talleres-, conseguiré extrapolarlo a toda la población del Estado.

Mediante estas fuentes de información se ha determinado un punto de partida que da inicio al análisis del porno alternativo: el concepto de corporeidad y las teorías del poder y de subjetivación de Michel Foucault. No obstante, una vez analizado este concepto, y como reitera Diana J. Torres en el documental de Lucía Egaña, se ha considerado un concepto demasiado global y poco específico. Por tanto, y sin ignorar esta fuerte influencia, el filósofo Paul B. Preciado acoge esta idea de Foucault pero va más allá. Así, se han tomado como obras básicas en el análisis de la postpornografía los textos *Manifiesto Contrasexual* (2000), *Testo yonki* (2008) *Teoría King Kong* (2016), *Pornotopía* (2010), y *Atrincheradas en la carne* (2017) para ampliar los límites de lo

conocido/ establecido hasta el momento. No se trata de buscar una verdad absoluta, sino de encontrar la aproximación más fiable a la realidad en este momento, con los recursos existentes.

3. Proceso

Siguiendo la línea de lo que ya se ha expuesto en el apartado anterior, “metodología”, en este punto procederé a exponer y describir los elementos formales que conforman el todo de este trabajo, así como el proceso que se ha ido siguiendo para su completa creación. Estos elementos se relacionan con los objetivos citados en la introducción, así como con el punto de vista que he decidido tomar como investigadora y redactora del propio reportaje.

El trabajo, en su totalidad, está dividido en dos grandes bloques que no sólo se diferenciarán por el formato y el estilo, sino también por el contenido de los mismos. Cada una de las dos partes se entenderá en su totalidad sin la necesidad de comprender la suma de las dos, pero éstas estarán estrechamente relacionadas la una con la otra. Se ha considerado que la división en dos partes diferenciales era interesante de cara al lector ya que éste, así, tiene mucha más facilidad para diferenciar y escoger la una o la otra. Además, el objetivo, al fin y al cabo, ha sido el de crear un trabajo que no carezca ni de la documentación de la teoría ni de la experiencia de la práctica para, así, presentarse como un proyecto completo y variado.

La primera parte, como se ha comentado, consiste en un marco teórico donde se aglutinan los diferentes aspectos relativos con el tema del proyecto: la postpornografía. Así, se ha considerado pertinente crear dos apartados específicos dedicados a la dimensión histórica, además de otros tres bloques que se diferencian según los ámbitos sobre los que ha habido un gran proceso de documentación y en los que aparecen conceptos relativos al objeto de estudio. También se entrelazan teorías, conceptos y referentes de gran influencia sobre este mismo objeto. Se ha considerado hacer una selección concreta de exponentes según el ámbito geográfico de la ciudad de Barcelona y el estado español ya que el reportaje se centra de manera específica en ello, aunque hay muchos personajes, teorías y expertos que son foráneos (normalmente provenientes de EEUU) y que, una vez llegados, se adaptan. Cabe decir que este marco teórico es fruto del trabajo documental de la propia autora, y que es necesario para entender la dimensión del reportaje narrativo al que precede.

En este primer apartado, además, se ha utilizado un estilo más formal y no tan libre como en el segundo bloque. Rigiéndome mediante las normas APA, y guiándome por todo el proceso de documentación previa sobre el que me he basado, he utilizado el hecho de citar a otros autores como forma de apoyo a mis pensamientos y propias teorías. Así, he ido tejiendo una gran base de

conocimiento respecto a la temática del proyecto, y he ampliado mi perspectiva también respecto a otras temáticas que me han servido para agrandar mi saber. Para ello, como he comentado en el apartado de “metodología”, he empleado el análisis y estudio directo de los libros, estudios y trabajos de investigación recuperados de distintas hemerotecas, como también de artículos periodísticos y académicos, ponencias, y, finalmente, creaciones artísticas y fílmicas.

Una vez finalizada la parte teórica, el apartado práctico, que comprende ya, el reportaje narrativo, ha conllevado un proceso mayor detrás del producto final. Además, es aquello que realmente da valor a la suma de las dos partes, pues es una creación genuina fruto del proceso de investigación mediante entrevistas, así como de los conocimientos adquiridos en la documentación previa que ya se ha descrito.

Dado que la pornografía, así como la industria cinematográfica, es una industria abierta que contempla diversas temáticas y formas de trabajar, lo primero que se ha querido hacer en base al trabajo de campo ha sido seleccionar unos personajes concretos que ayuden a construir el relato y que sirvan como hilo conductor y esqueleto de la historia. Cabe resaltar que los personajes que al final conforman la historia son muchos menos que la totalidad de los que se han contactado. Además, se han seleccionado según el peso que se quería dar a una u otras temáticas, teniendo en cuenta, también, los fallos a última hora y la imposibilidad de poder contactar con otros debido al tiempo que ello requería. Es el caso de la franja “abolicionismo”, con la cual se contaba con un personaje más que, al final, ha fallado. Para que todo lo que se está explicando pueda percibirse mucho más rápidamente, se ha elaborado un cuadro con los personajes que definitivamente sí han aparecido en el reportaje:

3.1 Contactos formalizados para la realización del reportaje

PORNO MAINSTREAM	PORNO PARA MUJERES	POSTPORNO	PORNO ALTERNATIVO	EXPERTOS	ANTI-PORNO (Abolicionista)
Conrad Son	María Riot	María Llopis	Bel Gris	Adriana Royo	Paula Fraga Arias
Chris Torres		Lucía Egaña	Ivy de Luna	Sara Rodríguez Pérez	
John Luna		Antonio Centeno	Anneke Necro		
		Diego Marchante			
		Shirley McLaren			

*La franja “Porno para Mujeres” y “Porno Alternativo” pueden ser complementarias, ya que todas las personas entrevistadas en una o en la otra entroncan (o pueden entroncar) en una misma debido al trabajo que realizan en la actualidad o realizaron en el pasado.

Cabe resaltar, además, que sobre todos estos personajes se han realizado entrevistas, empleando una técnica que mezcla entrevistas informativas y personales o de carácter, según lo requiera el personaje. La mayoría de ellas se ha realizado de forma presencial y, algunas, mediante Skype o por llamada telefónica, pero todas mediante el registro de audio. Los audios de las propias entrevistas están grabados para, en caso necesario, dar cuenta de que las declaraciones son verídicas y los argumentos que se presentan en el reportaje son válidos y reales. Todas las fuentes, sin excepción, han expresado su total consentimiento para la reproducción de las informaciones en el reportaje. En el apartado “Anexos”, si se requiere, pueden consultarse estas entrevistas a las que aquí se hace referencia. No obstante, dos transcripciones no aparecerán ya que, debido al infortunio, éstas se han perdido de manera definitiva, así como también sus audios. Por tanto, pese a que los argumentos que se pueden leer en el reportaje sean verídicos, éstos no pueden consultarse en una transcripción. Los contactos son los personajes Conrad Son, de pornografía *mainstream*, y Lucía Egaña de postporno.

3.2 Estructuras de trabajo

3.2.1 Actividades relacionadas en el reportaje narrativo

Paralelamente a esta realización de entrevistas, se ha ido elaborando la estructura de actividades y la estructura propia del reportaje, que ha ido cambiando según iba transcurriendo el mismo. Las actividades que finalmente aparecerán en la historia ya que así se ha decidido por su interés respecto la temática, han sido las siguientes:

- **26 abril 2019, 24 mayo 2019 y 14 junio 2019**-Ciclo de laboratorios de investigación sobre feminismo, postpornografía, sexualidad y maternidades

Aunque esta actividad no aparezca explícitamente en el reportaje, me ha servido para hacer un gran contacto y un gran vínculo con María Llopis, una de las máximas exponentes del escenario postporno en la Barcelona de los 2000. Así, se me ha abierto un amplio abanico de posibilidades tanto en actividades, conocimientos, como en contactos que ella misma me ha querido brindar.

- **25 Junio 2019**- Proyecciones autogestionadas de postporno- Ateneu del Raval

En el marco de la semana previa al Orgullo LGTBI un grupo organiza “l’Orgull Crític i alternatiu del Pride”. Una de las actividades destacadas esta, las proyecciones de postporno y porno autogestionado que se

- **28 Junio 2019**- Manifestación alternativa y crítica del Pride de Barcelona

Este mismo grupo que cito en el punto anterior organiza, el día del Orgullo LGTBI que se celebra en Barcelona, una manifestación alternativa y crítica que se basa en la teoría queer y en los grupos de acción Pink Block y Black Block.

- **6 de Julio 2019**- Festival Porno Pogo Punk

Es la acción predilecta y reina del reportaje narrativo. La séptima edición del festival Porno Pogo Punk se celebra en el local antifascista “La Hurraca” de Poble Nou, y en él se reúnen una gran cantidad de personajes de la nueva escena postporno en Barcelona. Se harán performances, habrá discursos, y se celebrará la diferencia y la anormalidad.

- **18 Julio 2019**- Exposición sobre Feminismos

El CCCB presenta un proyecto que reúne las exposiciones de la “*Avantguarda feminista dels anys 70. Obra de la Verbund collection, Viena i Coreografies del gènere*” con un

conjunto de actividades que se incluyen en un extenso programa para poner de manifiesto el diálogo, las continuidades y las rupturas entre el feminismo radical de los años setenta y los feminismos actuales. Dentro de la exposición se pueden encontrar algunas obras emblemáticas del postporno barcelonés como son las obras de Maria Llopis, Lucia Egaña y Linda Porn.

3.2.2 Estructura del reportaje narrativo

En cuanto a la estructura propia del reportaje, ésta ha ido sufriendo cambios conforme el proyecto iba cogiendo forma, tal y como ya se ha expuesto anteriormente. La estructura definitiva, entonces, se dividirá en cuatro grandes capítulos que serán los cuatro grandes ejes en los que girará la acción, con sus respectivos subcapítulos. Los nexos que entrelazan cada uno de ellos, además de los propios personajes, lo son también las diferentes actividades. Así pues, la estructura del reportaje final, de forma esquemática, es la siguiente:

- Capítulo 1: KARCELONA

PRIMER BLOQUE: Desvanecimiento del postporno en la ciudad de Barcelona: causas y consecuencias

➤ Okupació del Palau del Cinema- 8 de junio de 2013

Relato narrativo de la acción okupada. Exposición de los hechos.

➤ Pa de Sucre- 14 de junio de 2019

Encuentro con María Llopis. Explicación del desvanecimiento del postporno en Barcelona y del caso '4F'

SEGUNDO BLOQUE: Auge y resurgimiento del nuevo panorama postporno y de los movimientos críticos y alternativos en la actualidad de Barcelona

➤ Manifestación crítica alternativa en el Pride 2019 de Barcelona. Encuentro tenso entre el partido político de derechas 'Ciudadanos' y el 'Bloc Atutònom i Antifascista'

Relato narrativo de la acción. Exposición de los hechos.

- Capítulo 2: ESCENA (TRANS)NOCHADA: PORNO POGO PUNK

Relato narrativo largo de la acción que intercala, sobre todo, opiniones y debates entre personajes, así como escenas de performances en las que se desarrolla una gran escena. Presenta, además, manifiestos y comentarios que se expusieron en páginas web, así como en redes sociales propias de cada uno de los personajes.

- **Capítulo 3: BREVE HISTORIA DE UN DEBATE FEMINISTA**

PRIMER BLOQUE: Cronología de los feminismos. Antecedentes y causas de las “Guerras feministas por el sexo”. Surgimiento de grupos abolicionistas (anti-sex) y grupos pro-sex, que rompen el discurso feminista como único y unitario y fragmentan el movimiento.

Combina, sobre todo, descripción de la historia feminista y declaraciones de expertos y de personajes implicados conocedores de la misma.

SEGUNDO BLOQUE:

➤ Perspectivas feministas en el CCCB

Relato narrativo breve de la exposición. Presenta, en su introducción, uno de los manifiestos de la exposición.

➤ El Ateneu del Raval- Proyecciones autogestionadas de postpornografía

Relato narrativo de la acción centrada en las proyecciones y en descripciones del lugar, combinándolo con declaraciones de los propios performers y trabajadores sexuales.

- **Capítulo 4: LA FUERZA DEL ESTIGMA**

Relato narrativo largo de la acción que da predominancia a los diálogos y a las declaraciones contrapuestas (pro-sex y anti-sex). El nexo del capítulo, que dará pie a todo lo demás, es la entrevista con Conrad Son, director y actor pornográfico *mainstream*.

Crítica indirecta hacia el abolicionismo y hacia el porno mainstream, utilizando la fuerza del estigma y las declaraciones de los y las trabajadoras sexuales para que el lector perciba cómo afecta directamente a sus vidas.

3.3 Aspectos formales a tener en cuenta sobre el reportaje narrativo

Para acabar, me gustaría dedicar un pequeño apartado a algo que tuve claro en el momento que tomé la decisión de realizar un reportaje narrativo: darle el valor añadido de la experiencia propia. Algo que lo hará único y que, cabe decir, también jugará con los propios sentimientos y sensaciones, expuestos e hilvanados a través de las voces de los personajes.

Considero que estos pequeños detalles son la pieza clave que da sentido a la historia, una historia real y verídica que sucede en un período de tiempo previamente especificado. Por tanto, quise

compilar toda la información de los apartados previos en este proyecto periodístico, que se recoge implícita o explícitamente en sus palabras. Además, de eso, las experiencias personales de la autora, vividas en el momento de la acción, son las que, considero, dan fuerza a la narración y la separan específicamente de otras narraciones. Así, con estas vivencias, es cuando el reportaje puede recoger este valor añadido que se suma a los datos, la información contextual y las experiencias vitales de otros y forma un conglomerado de historias y palabras que puede diferenciarse del resto.

Se trata de un escrito original y libre que se ubica dentro de lo narrativo, y que pretende aportar, sin duda, un granito más dentro de la implicación por un mundo un poco menos censor, normativo y moralista. Eso sí, situándose, claro está, desde un interés principalmente periodístico y, obviamente, de cualquier otra rama que se interese por los temas que se exponen. Aunque no cierra las puertas a nadie. Para la escritura del reportaje, y la posterior edición en formato “libro”, se ha querido plasmar la mayor libertad posible a los discursos. Por eso, éstos están escritos en el idioma que el personaje habla en ese momento y con su jerga característica, tanto si es el insulto, como si es el barbarismo o como, podría ser, la tartamudez. Además, si estos discursos o manifiestos están cogidos de webs, o redes sociales, están plasmados de la misma manera que aparecen allí: quizá con faltas de ortografía, quizá escritos en mayúsculas, o quizá escritos en cursiva. Es el caso, por ejemplo, del manifiesto del Porno Pogo Punk, así como las declaraciones de Silvia Resorte. Todo ello, puede consultarse con la lectura del reportaje.

Por último, además, las fotografías que allí aparecen para dar fuerza al relato son, en su totalidad, fotografías propias y originales. Por tanto, al ser fotografías personales, no se ha querido referenciar mediante un pie de foto. Tampoco se ha querido utilizar ese pie de foto ya que, de este modo, se da mayor libertad para que el lector comprenda, mediante las palabras, de lo que se está hablando. Así, se da predominancia al discurso del reportaje y no tanto a las fotografías, que sirven como acompañamiento y que ayudan a dar un empuje estético al reportaje. Así como los personajes a los que se ha entrevistado han dado su consentimiento, también lo han hecho los personajes que aparecen en las fotografías.

El resultado final, simplemente eso... lo que ya se ha expuesto: un todo que es una suma de dos bloques teórico-prácticos y que vierte (o quiere verter) sobre el lector una reflexión, o quizás, también una conclusión. Pero una reflexión y una conclusión que depende específicamente del mismo lector, el momento en el que ha leído y sus influencias propias. Así, cada conclusión dará unos resultados cuanto menos diferenciados los unos de los otros.

4. Marco teórico y estado de la cuestión

4.1 Cronología y causas de la eclosión del movimiento feminista

El movimiento feminista⁷, surgido como obligación de dar respuesta a las exclusiones tradicionales de las mujeres del ámbito público, institucionalizado y de la ciudadanía, se centró, en un inicio, en legitimar y organizar las “políticas de inclusión”. Ana de Miguel Álvarez (2005) señala el acceso al feminismo como “la adquisición de una nueva red conceptual”, es decir, como una toma de posición crítica hacia la sociedad establecida. Por eso, entendiendo que el patriarcado es la estructura social, cultural y política en la que el hombre es la máxima autoridad, en la historia de este movimiento social y político se buscará esa antítesis: la liberación de la mujer – que cuenta con más de dos siglos de historia- podemos observar una serie de cambios que respondían a las exigencias de la época, quedando divididas y estructuradas en dos fases. En una primera instancia, y como muestra Ana de Miguel Álvarez (2005), los primeros movimientos feministas ilustrados “cuestionaban la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos y se centraron en conquistar el acceso a la esfera pública: el sufragio, el trabajo asalariado no proletario, la educación superior.” Rebelándose ante las presunciones del patriarcado cuestionaban al “primitivo democratismo” en busca de la igualdad, y criticaban el discurso falócrata del filósofo Rousseau. Por tanto, encontramos una fuerte corriente en Francia e Inglaterra (motores de la emancipación femenina a lo largo de los años). Así lo explica Amelia Valcárcel (2001:09):

“Cuando afirmo que el feminismo tiene su nacimiento en la Ilustración y es un hijo no querido de esta, no hago más que poner de relieve que, como resultado de la polémica ilustrada sobre la igualdad y diferencia entre los sexos, nace un nuevo discurso crítico que utiliza las categorías universales de su filosofía política contemporánea. Un discurso, pues, que no compara ya a varones y mujeres y sus respectivas diferencias y ventajas, sino que compara la situación de privación de bienes y derechos de las mujeres con las propias declaraciones universales. Estas declaraciones se compusieron usando las líneas y terminologías acuñadas por Rousseau, de ahí que el papel de su pensamiento sea tan importante para entender el propio feminismo como teoría política.”

⁷ En dicho marco teórico no se abordarán, profunda y especialmente, los orígenes del movimiento feminista ni los diversos debates que han ido surgiendo entorno a éste en la sociedad, ya que rebasan las finalidades del proyecto. Además, ya han sido hondamente analizados y tratados en otros trabajos. Para mayor información y referencias al respecto véase Moreno Hernández, E. (2011). *Cuerpos lesbianos en (la) Red. De la representación de la sexualidad lesbiana a la postpornografía*. Se destaca, además, y para no caer en el error, que la cronología, causas e historia de los movimientos y las diversas teorías que se referenciarán y analizarán son las comprendidas en emplazamientos geográficos de mayor impacto (EEUU, Francia, por ejemplo), ya que son fuentes de influencia ineludibles para Barcelona y España. No obstante, el reportaje narrativo consiguiente se centrará en el marco español. Por tanto, se ha visto conveniente hablar de un “todo” citando los máximos exponentes de las temáticas que nos ocupan y referenciar, de manera destacada, el caso español.

Las feministas de la Ilustración⁸, pues, ponían sobre la mesa la polémica sobre la naturaleza de la mujer y la jerarquía de sexos. Se indagaba y se hacía crítica a la educación y los derechos de la mujer. Se polemizaron, entonces, los privilegios masculinos y su hegemonía por naturaleza, entendida como biológica. Se empezaba a cuestionar lo que a lo largo de la historia se había legitimado: la prevalencia de este sistema y de por qué el hombre debía tener esta posición de poder sobre la mujer -con un marcado carácter filosófico y religioso-.

Sin embargo, a lo largo de todo el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX se dio una de las olas más transversales: el movimiento sufragista, entendido como “la primera ola” (dentro de la segunda fase del movimiento). Para que podamos llegar a entender -de manera sencilla y pasando de puntillas por las diversas etapas- la segunda fase, ya más compleja porque abarca hasta nuestros días, queda desglosada en “tres olas”. Las olas que ocupan este marco teórico, y que serán, por tanto, analizadas con mayor rigor, son la segunda y la tercera, pero se dará especial énfasis a la transición entre ambas. ¿Por qué? Puesto que es aquí donde ocurren cambios, donde se pasará a un “posfeminismo”: una nueva construcción y visión del movimiento, como reacción a las políticas de identidad gays y lesbianas americanas, como denuncia de los fallos de toda política de identidad. En pocas palabras: el feminismo liberal de la segunda ola es expuesto y denunciado desde sus fronteras como una base homófoba y colonial.

¿Qué se quería conseguir en la primera ola? “Las sufragistas”⁹ pretendían abrir paso a una esfera donde hombres y mujeres se encontraran en una misma instancia, querían la conquista de derechos políticos igualitarios. Pero la realidad no fue así y ni siquiera lo es aún ahora, pues se toparon contra una gran muralla que les impedía todo lo que anhelaban por derecho. Y es, justo en ese momento -aunque entendemos la maduración de la teoría con el paso de los años-, cuando se abre camino a una segunda ola: cuando el colectivo entiende y constata la escasez de los derechos formales.

En los años 60 se desata una férrea reivindicación que comporta el resurgir organizativo de la primera ola. Como atestigua Ana de Miguel Álvarez (2005), se dio “continuidad con los planteamientos de la inclusión, se fundamentó la necesidad de establecer mecanismos sociales y políticos capaces de romper la dinámica excluyente del sistema patriarcal, como la discriminación

⁸ Conocida como “Feminismo de la Ilustración”, la primera fase del feminismo es comprendida entre finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. Su obra más representativa es la *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, de la autora inglesa Mary Wollstonecraft, que rompió con la tradición de las obras escritas por mujeres hasta ese momento, descritas como “memorial de agravios”.

⁹ Movimiento feminista que aborda entre sus puntos principales el sufragio femenino. Además, las mujeres reclaman el acceso a la educación superior, hacen una crítica a la obligatoriedad del matrimonio y comienzan a desprenderse del yugo que supon su aspecto físico.

positiva y las cuotas. Sin embargo, en esos mismos momentos el feminismo radical comenzaba a desarrollar el crucial giro hacia el análisis de la esfera privada, esfera que había permanecido un tanto a la sombra en los enfoques anteriores.” Esta ola, en un inicio fue muy radical, pero cuando la nueva izquierda se vino abajo y resurgió el neoliberalismo, especialmente en EEUU, se convirtió en un feminismo muy liberal. A su vez, se iba formando, junto al feminismo liberal, lo que realmente nos ocupa: el posfeminismo. ¿Cómo se mantiene el esquema de dominación y cómo se “legitima” el poder?

4.1.1 Del feminismo de segunda ola al postfeminismo

La pornografía, así como la prostitución, ha sido causante de uno de los debates públicos y políticos más alongados de nuestra historia contemporánea. Ambos, considerados por la propia autora trabajos sexuales -pese a que, como veremos en alguna de las entrevistas realizadas a los personajes, prefieren que ese término no se utilice¹⁰-, están rodeados de un aura que construye una serie de estigmas y prejuicios, creando así que se enjuicien de manera constante y a lo largo del tiempo por el gran abanico de voces críticas contrarias a la libertad sexual existentes hoy en día en la sociedad, como pueden ser las posturas abolicionistas.¹¹ Esta afirmación, pues, sirve para poder recuperar la pregunta que se cita en la introducción y que aparece en la obra *Los pasos (in)visibles de la prostitución* (2007): “¿Esta actividad oscila entre la transgresión y el control (informal) ejercido por la propia sociedad?”

No se puede aludir al imaginario socio-sexual de la sociedad sin mentar que tradicionalmente había estado -y está- influido por las fuerzas pujantes de la industria pornográfica, una industria heteronormalizada, discriminatoria y desigual con los grupos minoritarios, las prácticas sexuales “disidentes”, las etnias no-blancas y, en definitiva, aquellos personajes tachados fuera de la “normalidad” clasista y conservadora de las prácticas sexuales. Por eso, el feminismo, a través de sus reflexiones, pensamientos y práctica política, fue uno de los movimientos pioneros y más fuertes en hacer un análisis sobre las representaciones de la pornografía, obligándose a hacer una revisión crítica sobre su rol en la producción/reproducción del imaginario socio-sexual.¹²

¹⁰ Bel Gris, actor y director de Tetatita.com, en la entrevista que realizó apuntó: “no me gusta ese término, a mí no me llames trabajador sexual, yo soy empresario de guarradas audiovisuales e intérprete de arte sexual explícito”.

¹¹ Postura que toma un grupo de feministas a favor de la abolición del sexo (pornografía y prostitución) en las llamadas “guerras feministas por el sexo”, con el pretexto de proteger a las mujeres de la violencia que se ejerce sobre ellas y entendiendo estas prácticas como formas de explotación de la mujer y como vejatorias y violentas. De entre las máximas exponentes de este movimiento encontramos a Andrea Dworkin o Catherine MacKinnon.

¹² Durante la “segunda ola” del feminismo -entre los años 70 y 80-, en Estados Unidos se produjeron las llamadas “guerras feministas por el sexo”, que comportaban una ruptura dentro del movimiento feminista dividiéndose en anti-sexo (abolicionistas) y pro-sexo. Tras el análisis de la pornografía *mainstream* y considerándose ésta como producciones machistas fruto de la sociedad heteropatriarcal, unas tomaban una postura de censura total de la pornografía y de abolición de la prostitución, y las otras alegaban a la libertad de expresión, tomando las cámaras y produciendo una nueva pornografía (que daría origen a la postpornografía y al

En la España de los años, 60 y 70, fuera del matrimonio, los actos sexuales eran moralmente intolerables -aunque, si nos paramos a pensar, aún lo son en muchas ocasiones-, y aquellas mujeres “desobedientes” e indómitas que mantenían sexo fuera de estas fronteras impuestas (madres solteras, prostitutas, mujeres transgénero) eran fuertemente estigmatizadas a ojos de la sociedad. Esto sólo pudo empezar a romperse con la pujanza de los movimientos feministas paralelos de la segunda ola, que iban creciendo dejando atrás a las sufragistas de la primera ola para reivindicar el autoconocimiento y la sexualidad femenina y que se entret Tejían, de este modo, con la pornografía:

“Sólo en una nueva fase del feminismo de la segunda ola, en la década de los años 70, con el eslogan ‘Lo que es personal es político’ se consiguen colocar en una lucha política las cuestiones relativas al cuerpo y la sexualidad.” (Ferré, 2017:155)

El sexo, lleno de mitos, desconocimientos y miedos, empezó a desmoronarse gracias a la labor de los grupos feministas que organizaban talleres, conferencias y charlas desmitificando la sexualidad entonces conocida:

“Los grupos feministas catalanes realizaron una gran labor de divulgación de la sexualidad, aportando una visión del sexo como un acto natural y que tenía que ser gozante para las mujeres.” (Ferré, 2017:157)

En un contexto enmarcado entre finales de los años 70 y 80 la concepción del feminismo de segunda ola¹³ -donde destacan las políticas de identidad: normalización y “naturalización”- es analizada y adaptada, y acabará eclosionando en una versión madurada, en el posfeminismo¹⁴.

¿Qué ruptura ejerce este nuevo movimiento respecto al antiguo? En el feminismo de segunda ola se representa, sobre todo, la institucionalización estatal de políticas de género, a priori, una lucha en busca de la igualdad de derechos. El problema radicó en que las luchas identitarias hegemónicas tenían una serie de contradicciones y exclusiones. Eran movimientos que buscaban reconocimiento e igualdad por parte de la justicia, pero, ¿de qué manera? Preciado, vuelve a ejemplificarlo así:

porno para mujeres). Este debate ha supuesto un antes y un después en la historia del feminismo y aún hoy es foco de discusión entre una y otra posición, esta vez extrapoladas alrededor del mundo.

¹³ La “segunda ola del feminismo” -que se inició a finales del siglo XIX dejando atrás el Feminismo de la Ilustración- está enmarcada dentro de la segunda fase del movimiento feminista, que, a su vez, se divide en “tres olas”. La primera se alarga hasta principios del siglo XX. La segunda etapa comprende el periodo que va de 1960 a 1990, y finalmente la tercera ola empieza poco después y se extiende hasta la actualidad.

¹⁴ “El posfeminismo representa la madurez del feminismo como teoría” (Preciado, 2004).

“Desde el punto de vista de las políticas de inmigración, la demanda de legalización del matrimonio gay viene indirectamente a reforzar el matrimonio como condición de acceso a la ciudadanía (...) los programas institucionales de lucha contra la llamada “violencia de género” contribuyen a una naturalización de la relación entre violencia y masculinidad.”

Lo que en realidad sucede es que esta pugna por la igualdad no consideraba, dentro de su propio feminismo, aquellos que estaban en los márgenes. Y eso sucedía porque se basaban en unos presupuestos heterosexuales, coloniales y clasistas. Este feminismo rompe con muchos de los esquemas acuñados en las teorías de la primera y segunda ola, por eso, tiende a entenderse como una forma de “antifeminismo”. Se abren dos espacios de abstracción: uno de ámbito estético y con un gran peso del arte y de las nociones performativas y otro espacio biopolítico¹⁵, redefiniendo los conceptos de cuerpo y vida. Más adelante, podremos observar cómo de importante es esta definición dentro del postporno, que utiliza estas premisas como básicas dentro de sus performances.

En el alegato de los años 90 el vocablo “posfeminismo” señala un giro drástico de conceptos desde los debates dicotómicos de igualdad y diferencia, justicia y reconocimiento y esencialismo y constructivismo, pasando a convertirse en discusiones acerca de la producción transversal de las diferencias. Como señala Preciado, “traslada las posiciones que parten de una sola noción de diferencia sexual y de género – entendida esta en términos esencialistas, en términos marxistas (división sexual del trabajo) o en términos lingüísticos (orden simbólico o presimbólico) – hacia un análisis de naturaleza transversal.” (Preciado, 2004) Se considerarán esenciales otras muchas opresiones, aparte de la jerarquía masculino-femenino: no sólo se tendrá en cuenta la especificidad racial o étnica, así como la opresión sexual o de género como simples variables, sino que se analizará la naturaleza género-raza. Así, se entenderá la sexualización de la raza y la racialización del sexo, y se evitará crear jerarquías de clase, raza, nación, sexualidad o género. ¿Cómo se conectan, estructuran y enlazan estas opresiones?

En el posfeminismo no se dejan atrás las nociones anteriormente expuestas -de la segunda ola-, sino que se transforman. Es un proceso de crisis que comportará una revisión, con el consecuente devenir de cambios y mutaciones: todo ello, da paso a la teoría poscolonial, la teoría queer -un ejemplo de reapropiación de un insulto o injuria, que se opone precisamente a las políticas de incorporación y absorción del movimiento gay-, los estudios transgénero, el postporno, así como

¹⁵ Foucault llama “biopolítica” al conjunto de prácticas ejercidas por el gobierno (el poder) dirigidas a racionalizar la vida de la especie. Se consideran prácticas médicas, raciales, de higiene, de natalidad y de clasificación.

también la teoría de la tecnología del género de Teresa de Lauretis, por ejemplo¹⁶. Con el concepto básico de la sexualidad, la desexualización del placer¹⁷ y con las premisas de Michel Foucault, se construye un nuevo pensamiento, se va más allá. Así lo afirma Teresa de Lauretis en *La tecnología del género* (1989), citando la gran influencia que ejerció el filósofo con su visión respecto la sexualidad:

“Su atrevida tesis de que la sexualidad, comúnmente pensada tanto natural como íntima y privada, es en realidad completamente construida en la cultura de acuerdo con los propósitos políticos de la clase social dominante. El análisis de Foucault comienza con una paradoja: las prohibiciones y regulaciones relativas a los comportamientos sexuales, ya sean hablados por autoridades religiosas, legales o científicas, lejos de constreñir o reprimir la sexualidad, por el contrario, la han producido y continúan haciéndolo en el sentido en que la maquinaria industrial produce bienes o comodidades y al hacerlo, también produce relaciones sociales.”

No ligar pues, la pornografía con la tecnología de género de De Lauretis, sería desvirtuar las premisas fundamentadas de este ensayo -basado en las premisas de la postpornografía-, puesto que, al enfatizar lo sexual, se crean una serie de diferencias: diferencias respecto mujeres y varones, diferencias entre lo “masculino” y lo “femenino”. Con ello, se jerarquiza lo uno sobre lo otro, y se olvida aquél que no es ni lo uno ni lo otro -o que puede ser ambas cosas-. La radicalización de este movimiento de segunda ola comportará, como dice Preciado (2004), alejarse de presupuestos marxistas o poscoloniales:

“Me distancio del feminismo marxista, junto con las teóricas poscoloniales, porque desconfío de la pertinencia teórica y política de la utilización de la noción de diferencia sexual (división sexual del trabajo), o incluso de la noción de género, como único eje que estructura una dialéctica de la dominación transcultural y transhistórica. La crítica poscolonial y queer responde, en cierto sentido, a la imposibilidad del sujeto subalterno para articular su propia posición dentro del análisis de la historia del marxismo clásico¹⁸.”

¹⁶ La crítica feminista Teresa de Lauretis afirma que, en la actualidad, la fotografía y el cine funcionan como auténticas tecnologías del sexo y de la sexualidad: producen las diferencias sexuales y de sexualidad que pretenden representar. La pornografía, junto con el discurso médico, jurídico, literario, etc., no representan una sexualidad que le pre-existe. Es decir, son un conjunto de sistemas y marcos que señalan los límites de la sexualidad “aceptada”, la sexualidad visible.

¹⁷ Término retomado de Foucault.

¹⁸ La significación de “subalterno” se origina tras la apropiación por la teoría poscolonial del vocabulario de Antonio Gramsci al hacer referencia a aquellos cuya voz no se puede escuchar dentro del tejido capitalista. Es el sometimiento de aquellos grupos sociales oprimidos por el poder de una potencia extranjera y que mantienen su posición de subordinación más allá de la descolonización. En la actualidad, esta definición ha servido para cualquier grupo sobre el que se esté imponiendo una opresión hegemónica.

De Lauretis entiende el sujeto en su doble valencia, negativa y positiva: por un lado sujeto-sujetado, subyugado a implantaciones y, por otro, de “sujeto en el sentido de sujeto gramatical: quien existe, obra, cumple las acciones descritas por el predicado, o sea, sujeto o “yo” dotado de existencia, capacidad de obrar, de querer, etc.” (De Lauretis, 2000) Dicho de otra forma, frente al género como producto (las representaciones del género que construyen la identidad “Mujer”) nos situaríamos en el género como medio o sucesión, como proceso, alegando a las autorepresentaciones de las mujeres que influyen en la construcción social. (De Salvador, 2011) ¿Qué significa esto? Las autorepresentaciones, entonces, establecen una actuación de resignificación crítica de las “tecnologías digitales del género”, comportarían una creación desestabilizadora.

Pero, ¿dónde situamos los orígenes de este debate y cuáles fueron las causas sociales respecto al posfeminismo? La misma Teresa De Lauretis habla como una “ruptura constitutiva del sujeto del feminismo”, y considera ésta como un desvío de la no coincidencia del sujeto del feminismo con las mujeres.

4.2 Posiciones feministas respecto a la industria pornográfica: “Las guerras feministas del sexo”

Hemos observado que, con el posfeminismo, se toma una posición claramente pro-sexo. Pero, ¿qué significación podemos encontrar detrás de estas terminologías pro sexo y anti sexo? Lo cierto es que, ya desde los años 60 las minorías político-visuales¹⁹ producen un “asalto” a las salas de producción y de montaje para reivindicar las prácticas que habían estado construidas como patológicas (cinematográficamente, literariamente, y en el conjunto de los discursos sociales). Sin embargo, este posfeminismo quedará empañado por discursos abolicionistas que surgirán entre los 80 y 90 y tendrá que retomar su fuerza no sólo por la necesidad de la revisión de los conceptos del feminismo de segunda ola, sino para reafirmarse como reivindicación a los fortísimos movimientos censuradores del sexo (tanto de pornografía como de prostitución) que crecían dentro del entendimiento de muchas activistas -estadounidenses-. Mientras la segunda ola del feminismo anglosajón crecía, se produce lo que se conoce como las guerras del sexo: una pugna emprendida entre los 60 y los 90 dentro del colectivo feminista, pero con unas especificaciones muy características pues, sobre todo, se vio implicada la comunidad feminista lesbiana.

¹⁹ Se entiende como una minoría no un cierto número de personas, sino los “índices de subalternidad” que se separan de la mirada heteronormativa. (Preciado, 2015)

Autoras representativas como Catherine MacKinnon, Andrea Dworkin o Gloria Steinem, (abierta y declaradamente abolicionistas y que hoy son referentes de muchos colectivos feministas, también en España) consideraban, durante la prolongación de esta “guerra”, que no existe un trabajo sexual -o no debería-, que lo que en realidad existe es explotación, cosificación, violencia y sumisión del cuerpo y el sujeto de la mujer. MacKinnon lo ejemplifica así: “Sin desigualdad, sin violación, sin dominio y sin violencia no puede haber excitación sexual” (1984:343). ¿Qué hay, entonces, del porno feminista y ético? Estas autoras, pertenecientes a las “feministas culturales”, argumentaban de forma crítica que la pornografía “ponía el cuerpo de las mujeres a disposición de todos los hombres”. El hombre, así, utilizaría el sexo y la pornografía como un vehículo patriarcal, y se nutriría de este mismo sistema patriarcal para perpetuar su dominio hacia las mujeres: “el porno es la teoría, la violación la práctica” (Morgan, 1974:128). Por eso, decidieron trazar una línea entre pornografía y erotismo. No obstante, el fin no siempre justifica los medios. Como explica Lucía Egaña en el artículo *La pornografía como tecnología del género* (2007):

“Estas tendencias encuentran eco en el gobierno de Reagan de los 80’s, y en realidad confunden el estatuto de la pornografía al considerarla como una violación en sí misma y no como consecuencia de un sistema machista que entre miles de otras representaciones busca a través de la pornografía perpetuarse a nivel de representación. Esta tendencia feminista niega, junto a la negación rotunda de la pornografía, que el deseo femenino pueda ser representado. No se plantea en ningún momento una apropiación de los medios de representación, sino sencillamente censurarlos”.

¿Cómo revertir la influencia de la sociedad profundamente sexual en la que vivimos y, sin ir más lejos, del cine? FACT -Feminists Against Censorship Taskforce”, de entre las que salen nombres como Gayle Rubin, Alice Echols o Carole Vance intentaron dar respuesta a su oposición a la censura alegando a la necesidad de desestigmatizar el placer en cualquiera de sus formas negativas. Era momento de reflexionar, teniendo en cuenta las influencias históricas, sobre las causas de las producciones pornográficas entonces producidas. ¿Qué era lo que fallaba? Que las imágenes eran vistas desde el puritanismo clásico y no se iba más allá, no se pretendía explorar sobre la propia sexualidad. Así, desafiaban los juicios severos del feminismo cultural con reproducciones, incluso, de relaciones heteropatriarcales dentro del sadomasoquismo lesbiano “con el objetivo de señalar las desigualdades existentes” (Chenier, 2004). Desafiaban, así, al eje de la mirada, porque el poder está en cómo se mira, cómo se entiende. Como apunta Preciado (2015), la cuestión no es preguntarse si este tipo de porno es femenino, sino cómo hacer para

cambiar estas producciones que jerarquizan unos sujetos por encima de los otros y para subvertir y retomar lo que, hegemónicamente, se ha considerado como “abyecto”:

“La cuestión decisiva, por tanto, no es si una imagen es una representación verdadera o falsa de una determinada sexualidad (femenina, masculina u otra) sino quién tiene acceso a la sala de montaje colectiva en la que se producen las ficciones de la sexualidad. Lo que una imagen nos muestra no es la verdad (o falsedad) de lo representado sino el conjunto de convenciones visuales y políticas de la sociedad que la mira. Aquí la pregunta por el quién no apunta al sujeto individual sino a la construcción política de la mirada.”

Estas visiones, surgidas desde las entrañas en EEUU y extendidas por Gran Bretaña y Canadá, aún hoy se materializan. La lucha polarizada entre pro-sexo y anti-sexo sigue. Y un ejemplo de rabiosa actualidad, en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, ha sido la manifestación abolicionista -de la prostitución- del 11 de mayo de 2019. Una manifestación, una “marcha” por las calles de Barcelona y del Raval donde se ejerce más prostitución. Todo un desafío para las prostitutas que, libres de pensamiento, deciden denunciar toda censura y toda injuria.

¿Qué entendemos de este debate? Que, sin duda, produjo una importante fractura en la construcción del feminismo, que se dividía, entonces, entre abolicionistas (o feministas culturales) y “feministas pro-sexo”, con dos divisiones (o ramificaciones) claras: por un lado, el *porno para mujeres* -con Erika Lust como máxima exponente-, que se erigía como una producción de material específico que busca representar el placer femenino, el lesbiano, etc., creado por y para mujeres, y, por otro, la *postpornografía* (con Beatriz Preciado, Virginie Despentes, María Llopis, Elena Urko con Post-Op, Diana J. Torres o la pornoterrorista, y muchas más), formada por creaciones que -huyendo de los esencialismos sexuales normativos y normalmente nacidas de las performances- intentan romper con la creación de las identidades de género y sexuales. En palabras de Judith Butler (2006:22) se discierne que “la sexualidad no se resume fácilmente ni se unifica a través de la categorización”.

Mediante este diagnóstico de la industria pornográfica se pasa -por fin- de la condena a la acción. Es un análisis crítico sobre la industria pornográfica hegemónica, en el que los “abyectos” toman las cámaras, experimentan y crean (siempre desde la performance, siempre explorando) una nueva manera de ver y hacer el porno, donde se ven representadas las sexualidades que se quedaron, durante tanto tiempo, en los márgenes.

4.3 La pornografía *mainstream*

4.3.1 ¿Qué es la pornografía *mainstream*?

Desde prácticamente los inicios de estas producciones (no sólo audiovisuales, sino también escritas), se ha teorizado mucho acerca de lo que es el porno, hacia quién o qué afecta y de qué manera lo hace. Pero, ¿qué sabemos en realidad? Básica y esencialmente, una cosa: el porno erotiza. Nada más. Por eso, en las siguientes líneas intentaré desmembrar el qué, cómo, y por qué, de esta industria y de sus prácticas.

Etimológicamente, la palabra pornografía viene del griego *porné* (prostituta) y *grafía* (escritura). ¿Qué nos dicen estos orígenes? Nos recuerdan, entonces, a la indudable conexión que existe entre prostitución y pornografía, y que, en sus inicios aparecerá por primera vez en el diccionario (1857) como “la vida y las costumbres de una prostituta y sus clientes” (Corpus Delecti, 2007:103). Es decir: se define como la escritura de una puta. Se desliga ya, en primera instancia, de la sociedad, y se refiere a unos sujetos particulares muy peculiares: las prostitutas. ¿Por qué ellas? Porque el trabajo que realizan, el trabajo sexual, será una forma de desvincular del sexo los lazos afectivos o (re)productivos. La sexualidad, entonces, adquirirá una “importancia” en sí misma, se desligará del pacto familiar-amoroso. (Egaña, 2017: 23)

¿Cómo interpretamos esta misma pornografía sin caer en análisis de páginas y páginas que hacen un recorrido histórico por sus inicios y analizan profunda y largamente filmes y teorías sin pararse a pensar en lo realmente relevante? (La definición concreta -no abstracta- de la misma). Smiraglia (2012) apunta que la pornografía “abiertamente se considera un género que tiene por objetivo la estimulación sexual de los/as espectadores/as.” No obstante, otros autores profundizan más y hacen un análisis de los factores que confluyen en la industria cinematográfica, sin quedarse, como hace Smiraglia, en la superficie y la fácil definición de lo que -debería- ser. Uno de ellos es Preciado (2015), que suscribe: “La industria audiovisual es la sala de montaje política donde se inventa, produce y difunde la sexualidad pública como imagen visible a partir de finales del siglo XIX.” Egaña (2017:24), ante esta necesidad de definición y análisis concreto, recurre a la jurisprudencia, a lo legal, y señala: “Los límites entre lo pornográfico y lo que no lo es han sido descritos mayoritariamente a partir de la jurisprudencia. Así es como el ámbito legal ha precisado asuntos difícilmente generalizables de forma más bien especulativa. [...] Muchos ejemplos de arbitrariedad entorno a las definiciones legales de la pornografía se basan en la histórica constatación del juez estadounidense Potter Steward, quien en 1964 dijo: “<<no sé definir pornografía, pero la sé reconocer>>”

Para algunos, como Steward, el porno es lo que acontece ante los ojos, el cuerpo y la psique del espectador generando una excitación. Es, entonces, un dispositivo que produce una excitación, como dice Preciado (2008: 179): “Lo que caracteriza a la imagen pornográfica es su capacidad de estimular, con independencia de la voluntad del espectador, los mecanismos bioquímicos y musculares que rigen la producción de placer”. Los argumentos que sustentan este análisis pornográfico, pues, se diluyen tras la función que tienen las producciones. Sería un “qué importa lo que es, si sabemos, si sentimos, lo que nos produce”. Sandra Uve, una de las mujeres pioneras en dirigir pornografía en España, lo define así:

“El cine porno es cine porno, y ya está. Tiene un uso y un consumo determinado que es masturbarse en público, en privado, en pareja, como sea. Yo no pretendo nada más.”
(Valencia, 2006 en Ares y Pedraz, 2011)

Sin embargo, ¿qué entra en juego aquí? La respuesta señala tres factores clave: la mirada (ligada a la intención), el poder (ligado a la censura) y los discursos.

4.3.1.1 La mirada: ¿una construcción manipulada o mera casualidad?

La mirada es lo que nosotros, como espectadores, percibimos. Lo que captamos de esas producciones, las sensaciones que nos provocan. ¿La mirada, entonces, está manipulada? Egaña, en referencia a la edad de oro²⁰ de la pornografía, nos recuerda que el mercado manipula y genera los deseos de los consumidores. Y no sólo en la pornografía *mainstream*²¹ (como también ocurre en el porno feminista, y en otros ámbitos de porno alternativo), sino en cualquier ámbito que responda a un valor mercantilizado. Aquellos que controlan y constituyen la pornografía, o, sin ir más lejos, la industria cinematográfica, marcarán lo que nos debe gustar y lo que no, qué vende más y qué no. Entonces, la mirada quedará manipuladoramente disuelta en los deseos de los que producen. Y si hegemonícamente encontramos un porcentaje más alto de hombres en el poder, entonces se entenderá cómo y por qué el placer femenino, por ejemplo, ha quedado relegado a un segundo plano, o cómo las escenas mejor pagadas eran aquellas en las que el hombre eyaculaba. *Cum shot*. *Money shot* ²². Así lo manifiesta la profesora de estudios fílmicos Linda

²⁰ Se dice de la “edad de oro” del porno un corto período de tiempo en los años 70 (no llega a un año) donde el cine pornográfico se situó en su punto más álgido cerca del arte. Las narrativas cinematográficas no sólo respondían a ser unas simples herramientas masturbatorias, Así, rompían la regla de lo concebido como “obsceno” y presentaban unas narrativas coherentes, para poder ser presentadas en cines convencionales. Esta etapa dio inicio con *Garganta profunda* (Damiano, 1972), que acabó prohibiéndose. Tras esta prohibición, no pasó más de un año antes de la legislación entorno a la temática de películas que podían (o no) ser expuestas en los cines convencionales.

²¹ *Mainstream* es un anglicismo que significa “tendencia o moda dominante”. Por tanto, en el ámbito de la industria pornográfica lo encontramos como el flujo que marca lo que es más visto por el público y lo que se representará en mayor medida.

²² “Cum en inglés significa esperma, pero a la vez realiza un juego de palabras ya que suena como el verbo *to come*, “correrse”. A este tipo de plano también se le denomina *money shot*, por ser el plano de “mayor valor” dentro de la película; por un lado, es el clímax, y, por otro, aquello por lo que más se paga a los actores.” (Egaña, 2017: 32)

Williams, que, respecto a la pornografía, plantea que “no estamos simplemente viendo sexo; estamos viendo el trabajo humano que contribuye a la construcción del placer (Williams, 2004: 10). Por eso, lo que más dificulta la definición exacta de la misma puede ser la producción, el proceso de hacer y de entender cómo se mira, el proceso de hacer y de entender qué debemos (o no) percibir detrás de las imágenes.

4.3.1.2 El poder: ¿hay una verdad sobre el sexo?

¿Uno es más libre cuando decide que se quiere dedicar al trabajo sexual? ¿Cómo de empoderador es este trabajo?

Cuando se habla de libertad en la pornografía *mainstream*, así como en cualquier otro trabajo, lo primero que se me viene a la mente es cuán manipulada ha estado históricamente ésta. Y entonces, recuerdo cómo de manipulada ha estado mi propia percepción del cuerpo, de la sexualidad y de las relaciones sexo-afectivas. Impuesto por una sociedad como la nuestra -la occidental- nacemos en términos binarios, como hombre o como mujer, y, a mí, designándome como fémina, ya se me tenían asignados una serie de gustos, una serie de hábitos y creencias. Un rol, el de mujer. Soy mujer -me defino como tal- y por tanto crecí como heterosexual -creyéndomelo-. ¿Qué se dice (o espera) de mí? Durante toda mi vida, he mostrado un rechazo arduo hacia todo lo que se consideraba “de niña”: el rosa, las muñecas, la “debilidad” o la fragilidad que debía tener, y muchos más aspectos que se supone configuraban lo que debía ser. Todo eso fue mucho antes de saber que estos elementos eran mecanismos de control que operaban no sólo en mi cuerpo, sino también en mi manera de ser -o entender el mundo-, así como en mi propia sexualidad, ideología, y capacidad para relacionarme socialmente. Tal es el impacto de los discursos sociales hegemónicos -como por ejemplo, en mi persona- que, cuando el sujeto no “cumple” con esa serie de expectativas se ve perturbado, confuso. Porque este discurso termina por configurarse como una meta que alcanzar a la que -especialmente las mujeres- parece que nunca llegan.

¿Por qué la pornografía *mainstream* es, incluso ahora, destinada previsiblemente hacia un público masculino? En 1987 Walter Kendrick definió la pornografía en consonancia a los mecanismos de administración que intervienen sobre sus representaciones. Es decir, para que se entienda, habla sobre el acceso que se ha tenido a ella. (Williams, 1989: 11-16) Es difícil pensar que unas producciones que hoy se hacen en cadena y que son masificadas tuvieran un acceso tan restringido, pero en cuanto a la complicada definición de lo que se entiende como la “industria del porno”, la definición de Kendrick lo aclara: “para definir la pornografía no es pertinente la

descripción formal de texto o de las películas, sino el análisis de los poderes que permiten o impiden el acceso a ella, como, por ejemplo, la censura en el ámbito legal". (Egaña, 2017: 25)

La obscenidad, la lucha del poder en contra de lo que "no está bien visto" se convertirá en uno de los agentes para entender mejor qué es o qué no es la pornografía. Claro que estos supuestos, cambian y, con el paso del tiempo, se reformulan. Así lo dice Ogien: "para él, (para Kendrick) la pornografía es lo que una clase dirigente, en un momento determinado, considera que no debe ser visto por el resto de la comunidad: las representaciones que una minoría prohíbe a una mayoría" (Ogien, 2005: 67-68 en Egaña, 2017: 25)

¿Quién nos ha contado la verdad? Foucault habla de "la verdad sobre el sexo", pero, ¿hay siquiera alguna verdad? Hablar de la pornografía sería tener que deconstruir lo aprendido durante tantísimos años, desde que se empezó a mencionar, en la literatura, pasando por los primeros materiales y llegando a día de hoy. ¿Cómo se cambia una estructura que falla desde sus cimientos? La historia, en la actualidad, tiene sentido porque nos recuerda qué errores cometieron nuestros antepasados. Sin historia no somos nadie, ni como colectividad ni como sujetos. Por eso, cuando algo se construye, se puede también destruir -puede que sea mejor utilizar el término transformar, modificar-. Ese cambio nace en el discurso: las palabras de los individuos intentan apartar un significado impuesto, concebir uno nuevo y re-interpretar así el saber del mundo, de la sociedad. Sólo así se conseguirá luchar por la resignificación del discurso que se ha construido históricamente: una palabra hegemónica, clasista y heteronormativa del sexo.

4.3.1.3 El discurso y el orden de las palabras: influencias del porno mainstream

"¿Yo soy lo que dicen de mí, lo que constantemente se dice de mi cuerpo? ¿Mi sexualidad es una consecuencia de aquellos discursos que han hablado en su nombre? (...) ¿Mi cuerpo tiene voz? ¿Quién tiene el poder de ponerle nombre a mis placeres?" (Milano, 2014:14)

¿Qué ocurre cuando estás disconforme con el discurso que se te ha "impuesto" como tuyo propio? Milano no puede expresarlo de mejor manera, ya que es en la fuerza del discurso, en su orden, donde se puede percibir qué intenciones hay tras él. La realidad que se esconde tras las palabras, o ni siquiera tras ellas, sino también en las imágenes, en los gestos, en las miradas. ¿Por qué emerge la postpornografía? Esto es algo que se analizará en puntos posteriores, pero, sin duda, una de las razones es por la necesidad de dar respuesta a la propia pornografía *mainstream* y a su discurso.

Foucault, en *Historia de la sexualidad* (1977), hablará sobre la propia deconstrucción de los cuerpos y de sus sexualidades. Para ser más clara: se refiere al discurso del sexo como algo dirigido a expulsar de la realidad “las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción”, como también a excluir ciertas prácticas, actividades infecundadas y placeres. La casta sociedad que se inspira y pretende servir sólo a unos pocos -la clase y el género dominantes- ha impuesto, por “naturaleza divina” que el placer, y la sexualidad, están reservados sólo si no te sales de la raya. Por eso, el discurso es lo que dictamina la realidad de lo social -además de sexual-. Las palabras marcan nuestro propio pensamiento, configuran la existencia de quiénes somos, como sujetos. ¿Es válido, entonces, el discurso viciado de todo lo que hemos aprendido? El filósofo, tal y como dilucida Milano, esta vez en *Microfísica del poder* (1980), lo explica así:

“En toda sociedad la producción discursiva está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un número de procedimientos que tienen por función nominar y ordenar los acontecimientos de la vida social” (Foucault, 1980, en Milano, 2014:15)

No obstante, y ligando el discurso con el poder -el poder censor que ya se ha citado-, no podemos negar que “la verdad” está producida por diversas imposiciones del mismo. Paradójico, sí, pero necesario. Necesario, sin embargo, cuando ese poder también crea discursos (criticables, claro está) y no se esconde tras un negacionismo ingenuo, como ocurriría en los frescos de Pompeya²³.

4.3.2 Orígenes: ¿Cómo surge el porno?

Es difícil pensar, a día de hoy -y en el mundo occidental-, en una industria pornográfica (la que concebimos en la actualidad como industria del porno) censurada y secreta, prohibida y constituida delito. No obstante, hace cinco décadas (hasta finales de los años 60), el porno era concebido como eso: una injuria, producciones abyectas que rallaban y transgredían la norma social y que debían estar ocultas a los ojos del mundo. Preciado, en relación a los antecedentes pornográficos audiovisuales que conocemos, hace referencia a la existencia de unas producciones que servían como dogma de la normatividad (hetero)sexual:

“Aunque el porno fue ilegal en el mundo occidental hasta finales de los 60’s, en su lugar se producían películas documentales, de filiación médica, y de pedagogía sexual (de domesticación (hetero)sexual), donde las diversas posiciones ilustraban los prolegómenos

²³ Para mayor información, recomiendo revisar Egaña, L. (2017). *Atrinchadas en la carne*. Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas. *Barcelona: Edicions Bellaterra*, donde describe con detalle lo que supuso la censura (y el posterior descubrimiento) de estos frescos.

de la reproducción humana (y de la reproducción de roles, hábitos y relaciones humanas).”
(Preciado, 2015)

Y es que, lo cierto es que la pornografía se remonta a mucho antes de lo que imaginamos. Así lo explica la investigadora en postpornografía Lucía Egaña en su obra *Atrincheradas en la carne* (2017), donde hace una referencia esencial de los inicios de la pornografía centrándose en la obra del Marqués de Sade, nacido en el año 1740 y muerto en el 1814 encerrado en un manicomio -patologizado por su familia y diagnosticado por “demencia libertina”-. Sade escribió e indagó sobre sexo y violencia, placer y dolor, utilizando las representaciones explícitas para hacer una burla y una crítica hacia el poder -sobre todo hacia la iglesia católica-. (Egaña, 2017: 28) El Marqués es, entonces, uno de los máximos exponentes de la literatura erótica que empezaba a emerger en el mundo occidental y que se empezaba a criminalizar y a patologizar:

“Sade erotiza los símbolos de poder de la sociedad disciplinaria a través de historias de nobles despiadados y sacerdotes perversos, manifiesta un proceso histórico en el cual los discursos sobre prácticas radicales del sexo, reservados hasta ese momento a la aristocracia, comienza a emerger bajo la forma de literatura pornográfica y, como enuncia Sontag, como un proyecto que explora los alcances de la transgresión.” (Sontag, 2002: 104, en Egaña, 2017: 29)

Sade transporta la encarnación del sexo en sus obras a un contexto de crítica política. Eso explica que sus escritos hayan sido estrictamente censurados y analizados más allá de la pura pornografía. Como argumenta Egaña, esto también ocurrió con el film de Pier Paolo Pasolini, *Saló, o los 120 días de Sodoma*, que recrea el libro de Sade, *Los 120 días de Sodoma*, en el contexto del fascismo italiano (1944-1945) entremezclando la perversión sexual con las relaciones de poder y la corrupción política. La experta lo expone como que “la violencia provoca que piezas como las de Sade y Pasolini fuesen rechazadas hasta el punto de no poder ser clasificadas siquiera como pornografía.” (Egaña, 2017:29) Por eso, entendemos en el mal uso de la pornografía *mainstream* su propio fracaso, ya que, desde sus inicios, se podría haber concebido como una herramienta capaz de mejorar la educación sexual de la sociedad, así como de diluir los géneros construidos. No obstante, la censura, la normalización de prácticas sexuales y el distanciamiento que se produjo entre pornografía y política no lo permitió.

Así ocurrió también, a nivel global, con la obra literaria erótica *Fanny Hill: Memoirs of a Woman of Pleasure* (1748), uno de los primeros ejemplos conocidos como narrativa pornográfica que fue

estrictamente criminalizado en toda Europa no sólo por su alto grado de representación de lo explícito, sino también por su argumento, que iba más allá de la “simple pornografía” (aunque durante décadas se consideraba de este modo, es decir, simple pornografía sin valor literario).²⁴

Hemos de comprender que en sus raíces este tipo de literatura (así como la literatura en general) era reservada a unos pocos, a un público de cierto poder adquisitivo y a librepensadores de la alta burguesía. En especial, en el caso español encontramos como esta censura se ejercía de una manera más estricta que en otras regiones -en parte por la figura de la Inquisición española como institución prohibitiva y dura-, como por ejemplo en Francia o en Inglaterra. En lo que se refiere a la novela *Fanny Hill*, y por resaltar una obra que ha sido clave en el entendimiento y en el auge de la pornografía, no es hasta el siglo XX que se incluirá dentro de los círculos de publicaciones; y, años más tarde, “tras décadas en el más absoluto olvido, la muerte de Franco y el consiguiente final de la dictadura trajeron consigo un número considerable de nuevas traducciones que esperaban poder ser publicadas sin miedo a la censura o a tener problemas con las autoridades civiles o religiosas.” (López, 2012)

4.3.2.1 De las novelas al audiovisual: el impacto de la censura

Del paso de una novela a una creación audiovisual, una de las explicaciones más lógicas que explica la aceptación a ojos de la sociedad de los films -y también de sus conductas afectivo-sexuales- podría ser la diferenciación que separa literatura y cine. Es decir, una novela erótica y explícita tendría que ser convertida al audiovisual por obligación en una película pornográfica. No obstante, si esta película quería entrar en los circuitos de exhibición estándares, tenía que pasar por la censura, ya que el poder no permitía este acceso a la sexualidad. Lo cierto es que, y como comenta Rafael Malpartida en su artículo *Erotismo, de la novela al cine: El caso de Bigas Luna*, “sociedades muy dispares cronológica y geográficamente se han nutrido de relatos eróticos que terminaban por distribuirse de un modo u otro, y que hoy leemos sin aquella perplejidad y sin el morbo de lo prohibido. Pero en el cine, sometido a una mayor complejidad industrial que la literatura, no solo en su vertiente de distribución y exhibición, sino en la propia génesis compositiva [...], el ejercicio de contención es necesario para que pueda ser mostrado a otros.” (Malpartida, 2012) La “obscenidad” (comprendida por el poder judicial) será el elemento que marcará o no la

²⁴ A pesar de que este sea uno de los ejemplos más claros de prosa pornográfica que conozcamos, en sus antecedentes podemos encontrar también obras de William Shakespeare (en especial los sonetos número 20, 52 y 135), así como la obra de teatro *'Tis Pity she's a Whore* de John Ford. Sin embargo, el oscurantismo y el fanatismo religioso (con Oliver Cromwell, por ejemplo), han sido los agentes más relevantes en la censura de este tipo de literatura erótica. Para ampliar información sobre *Memoirs* así como de la literatura erótica y pornográfica antecedente a lo que hoy conocemos véase *Memoirs of a Woman Pleasure: más que simple pornografía*. (López, 2012)

censura: si un texto es entendido como obsceno -como ocurrió en los ejemplos de obras expuestas en líneas anteriores- ya es desprovisto no sólo de su legitimidad como obra cultural, sino que será relegado al último y más bastardo escalafón de la “industria cultural”. No es raro, entonces, encontrar este término casi siempre en los textos relacionados con la censura y las sentencias judiciales.

No obstante, y retomando el objeto que tiene este apartado para la memoria teórica, cualquier aproximación a las raíces de la industria del porno, como se ha citado anteriormente, depende explícitamente de lo que nosotros mismos consideremos o entendamos como “pornografía”. Primeramente, habrá que tener en cuenta los factores de la mirada, el poder y el discurso, y así poder tener una idea -más o menos definida- de esta concepción. ¿Por qué tanto énfasis a la definición? Porque, sin duda, no pesan tanto los datos históricos de su ocurrencia -que también-, sino que, la misma, forma parte central del debate. Es decir, en la producción de conocimiento influirá directamente la producción de los sentidos.

En el contexto español, el recuerdo colectivo del Estado, tras dejar atrás una represión dictatorial de casi cuatro décadas en la que las libertades sexuales, de pensamiento y, en definitiva, individuales quedaron borradas, la herencia del franquismo deja una profunda huella en los imaginarios colectivos y marca a fuego un comportamiento normativo afectivo y sexual de la sociedad catalana –así como la española-. Las causas, como señala Meritxell Ferré, radican en que “la legislación, el sistema educativo y las instituciones como la Sección Femenina y la Iglesia trataron de imponer un orden patriarcal que regulaba la inferioridad, la dependencia obligada y la supeditación de las mujeres.” (Ferré, 2017:155)

Por eso, en su origen, se puede advertir cómo estas películas pedagógicas y de divulgación médica y científica tenían en su horizonte la construcción del género -en términos binarios- valiéndose de la aparición y el desarrollo de avances farmacéuticos. Son ejemplo de ello la “bio-feminidad” a la que se refiere Egaña, que se facilita, en parte, por la píldora anticonceptiva. Esta tipología de películas contribuyó, sin duda, a estrechar las relaciones de la industria pornográfica con la ciencia y, por tanto, con la normatividad estructural de la sociedad, con la razón. Porno-pedagogía-medicina-tecnologías biofarmacológicas, por tanto, no pueden entenderse cada una como un aspecto individual, sino como construcciones de género con respaldo de discursos científicos que pretenden tener un control social dentro de la representación de la sexualidad y del sexo.

Pasando al audiovisual, hacer porno, en un principio, podía llegar a ser subversivo. Mostrar lo censurado hacía que el sentimiento transgresor y de inclusión en la contracultura por mostrar lo que no se podía calar en los primeros miembros de la “industria”. Lo prohibido atrae y, como bien sabemos, no por estar censurado desaparece, sino que ese efecto incluso aumenta. Sin embargo, no es hasta finales de los años 60 y principios de los setenta cuando al género se le otorga una letra, la X, marcándolo con el sello de lo prohibido, lo indigno y lo indebido. Hasta entonces la visualización de este tipo de producciones era sólo posible para ciertos grupos:

“Únicamente ciertos grupos reducidos de hombres blancos, capaces y de clase acomodada. Cuando la pornografía comienza a masificarse, emerge una industria ávida de obtener beneficios a través de la ampliación del universo espectador, que invierte en la producción en serie y la producción masiva de películas.” (Egaña, 2017: 31)

Justamente con el auge de la pornografía que hoy podemos “conocer” se tomará como paradigma inicial la película *Garganta profunda* (1972), a la que le seguirán *Detrás de la puerta verde* (1972) y *El diablo en la señorita Jones* (1973), filmes que favorecieron el acceso a la pornografía del gran público (que causaron gran impacto porque se reprodujeron en salones de cine convencionales) y que fueron tres películas que, pese a transgredir ciertos aspectos de la pornografía tradicional -lo que se había visto en la época-, no supieron ir más allá del poder fálico. Tras ellas este tipo de producciones quedarán recluidas y relegadas a la intimidad de casa, promoviendo el consumo secreto e individualizado, ayudando a considerar el sexo como algo negativo y peligroso:

“El ingreso del porno al hogar ha vuelto a reinsertar este tipo de contenidos en el mundo de la intimidad. La proyección en sala había sacado del closet al porno y lo había ubicado en un lugar intermedio entre lo público y lo privado.” (Milano, 2014:38)

La efectividad y el consumo marcarán las nuevas reglas, ya no importa tanto el hecho transgresor que comportaba enseñar lo marcado, pues ya se ha “aceptado”, sino que persistirán las producciones que puedan llegar a un público más amplio y masificado. A ello, contribuye, desde luego, la evolución tecnológica y el paso a la reproducción en masa con el VHS o DVD que ha acabado derivando en el auge de Internet. La pornografía se domestica y queda resguardada a un ámbito íntimo, secreto, dejando de lado el underground y dando paso al hard-core.

Tras el paso por las salas de cine convencionales, y la clasificación de estas películas marcadas con la “X”, en los inicios de la década de los noventa la pornografía se convierte en producto

masivo de la industria cultural (o, mejor dicho, de la industria del entretenimiento) que produce, normaliza y (des)naturaliza los cuerpos. Es un discurso social (y no marginal) imperante que causa un impacto sin precedente en los cuerpos, y se convierte en una maquinaria más, un espacio donde la sexualidad se transforma en espectáculo (Preciado, 2008:179), en virtualidad representada públicamente.

Paralelamente cuando la pornografía deja de ser sólo para unos pocos -hombres blancos, acomodados, y heterosexuales-, se empezará a dar una producción masificada y estandarizada, comenzará a perder su valor y se introducirán dentro del flujo capitalista industrial a partir de discursos que tienen el objetivo de controlar los actos de la sociedad a través de sus políticas. El objetivo es radicalmente el mismo, lo único que cambia es el modo de transmisión de estas producciones. Y es cuando, finalmente, se llega al punto en el que nos encontramos en la actualidad: Internet.

Con el auge de esta gran red los roles consumidor-productor se desdibujan, la interacción cambia en la forma en la que el consumidor recibirá esa pornografía. La era del *fast food* del porno está ávida de constantes y nuevos vídeos, cada vez más cortos, cada vez más desprovistos de guion, de argumento. La información no para de crecer, necesitamos cada vez más y más. No obstante, en esta etapa el consumidor puede hacer las veces de productor, ya que la autogestión es una nueva forma de entender esta pornografía. ¿Se puede, así, cambiar el modo de entender la sexualidad? La respuesta es que podría si esta sexualidad no hubiera estado fuertemente influida en los años precedentes y con un grandísimo número de películas y producciones normalizantes, centradas en naturalizar una serie de acciones sexuales y darles un sentido estricto, normativo.

Como señala Egaña, desde los propios límites de la pornografía a partir del año 1215, específicamente desde el Concilio de Letrán donde se empezó a poner en práctica un dispositivo basado en la confesión como técnica de producción de verdad (Egaña, 2017: 27), todo aquello que rodea la sexualidad y, más concretamente las representaciones explícitas del sexo han estado estrechamente influidas por dispositivos normalizadores del poder y de las relaciones que éste tiene en cualquier ámbito de la propia vida. Por tanto, no podemos pararnos a analizar estas mismas representaciones pornográficas sin tener en cuenta las influencias que han operado como dispositivos de negación de ciertas sexualidades, así como de creación del género binario y otros muchos factores claves en lo que entendemos en la actualidad como nuestro propio cuerpo.

4.3.3 Estado actual de la industria pornográfica

La industria pornográfica, en el mundo, ha tenido desde sus inicios un impacto importante no sólo a nivel social y de reproducción de las relaciones sexuales y de poder, sino también en lo referido a las cifras económicas que mueve a nivel internacional. Se calcula, pese al debate que este tema genera, que “genera entre 5 y 10 billones de dólares anuales en todo el mundo.” (Smiraglia, 2012). La nueva pornografía, como hace referencia el estudio *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes* (2019), plantea una serie de paradigmas en el visionado de pornografía que han afectado a su propio consumo:

“A lo largo de los últimos años, entre 2008 y 2018 se han producido un conjunto de cambios conectados sistemáticamente y que han generado una serie de efectos inesperados. ¿Por qué se puede plantear el año 2008 como referencia para el inicio de los cambios? Entre otras cosas porque es el año en el que se inicia el desarrollo y consumo masivo de los nuevos móviles inteligentes.” (Ballester, Orte y Pozo, 2019)

Como se ha ido relatando en la mayoría de los puntos previos, la sexualidad es lo que surge tras el aprendizaje permanente de todos los inputs que nos rodean de manera constante como sujetos. Como se ejemplifica en el estudio citado en el párrafo anterior, es en “la adolescencia una de las etapas en las que se consolida la identidad sexual que se ha construido en la infancia.” (Ballester, Orte y Pozo, 2019) ¿Qué ocurre en la actualidad? Esos procesos, esa construcción de nuestra propia sexualidad se ha adelantado debido a un profundo cambio en nuestra cultura, pues los smartphones se convierten en los ejes principales de cualquier actividad (tanto si son o no cotidianas, y la pornografía y la prostitución no distan de ello).

Por tanto,

“La nueva pornografía se relaciona con dos fenómenos también vinculados. En primer lugar, con la miseria sexual que impone el patriarcado, mientras no se pueda desarrollar una sexualidad libre e igualitaria, la pornografía seguirá ganando terreno en la experiencia de la sexualidad. El otro fenómeno es el del capitalismo que penetra en las vidas privadas.” (Ballester, Orte y Pozo, 2019)

Según el estudio, se contabiliza que un 87% de los consumidores de porno son hombres, y que en los últimos cinco años la visualización por parte de mujeres ha aumentado un 20%. No obstante, y pese a este aumento del público femenino (que sigue siendo muy contrastado), un 50%

reconocen que han aumentado conductas sexuales machistas y violentas. ¿Cómo abordar esta problemática? Ballester plantea cambios en la educación sexual dentro de las propias aulas, pero, ¿es realmente suficiente?

4.3.4 Críticas al porno *mainstream*

“La pornografía es insistentemente fálica en este modo en particular, en este tiempo en particular” (Williams, 1999: 117)”.

En líneas precedentes se ha dado especial énfasis a tres cuestiones básicas: la mirada, el poder y el discurso. A lo largo de este marco teórico se reflexionará sobre estos flujos que entreveran los temas que se intentan analizar en el presente ensayo, haciendo una simplificación: la pornografía y la postpornografía, aunque se encuentren muchos otros de especial relevancia por el camino. En referencia al poder, se alcanza una cuestión esencial: ¿qué es lo que lo genera? Como dice la periodista e investigadora en postpornografía Laura Milano (2014:20), el poder va más allá de una simple institución. Es una organización, un tejido, una red de múltiples intereses, discursos e instituciones variable, que “atraviesa todo el espacio social y a todos los sujetos de forma horizontal y permeable”. Entonces, ¿cómo podemos buscar la “verdad” de la sexualidad si ésta ha estado manipulada por el propio poder? O, yendo más lejos, ¿cuáles son estos discursos o instituciones que lo comportan? Según Milano, el ejercicio del poder encuentra sus canales de expresión en la medicina, la psiquiatría, pedagogía, confesión cristiana, literatura erótica e, incluso, en los medios de comunicación. Sin ir más lejos: nos hemos creído los discursos proporcionados por el poder sin darnos cuenta que, quizá, el poder lo perpetuábamos nosotros. Así, con nosotros mismos dentro del conjunto de la sociedad, retroalimentamos la heteronorma y las divisiones dicotómicas y jerarquizadas sexo-género:

“El gran logro del dispositivo, entonces, consiste en enmascarar las violentas construcciones de género como naturales, estableciendo complejos andamiajes de diferencia sexual y binarismos que se juegan en el difícil terreno del adentro/afuera identitarios”. (Milano, 2014: 20)

Todo esto proporcionará el saber hacia donde debemos seguir, se establecerán los parámetros de la “normalidad” y “anormalidad” de la propia sexualidad y de los propios cuerpos.

El análisis y la crítica sobre la industria pornográfica hegemónica es un diagnóstico que, por parte de los colectivos pro-sex, pasa de la condena a la acción. Como se ejemplifica aquí, la

presentación *Go First Foundation* enuncia e ilustra el paso que hay de la pornografía *mainstream* a la postpornografía:

“El porno comercial contribuye en nuestras sexualidades ya que en cierta manera limita, fija las identidades de género y las prácticas sexuales, definiendo al mismo tiempo las relaciones entre los cuerpos [...] en el comercial el pene es su placer y la conquista de éste sobre los territorios (boca, vagina, ano) el principal personaje de la obra.[...] La postpornografía [...] es una reivindicación de nuestra sexualidad, es experimentación abierta a toda clase de personas con diferentes cuerpos, tamaños, orientación sexual, género, degénero.” (En Smiraglia, 2012)

4.3.4.1 ¿Hasta qué punto el porno ejerce un control político y gubernamental de nuestras mentes?

La legitimidad de representación y el saber hegemónico se ponen en cuestión cuando los límites de la “feminidad” se diluyen. Por eso, sería lógico comprender que, como dice Preciado, los sistemas de poder autorizan ciertas representaciones mientras que otras son obstaculizadas, prohibidas o invalidadas (2007). La opresión que ejerce esta pornografía (y otros muchos ámbitos sociales y culturales) para los colectivos queer, sin embargo, es tomada como un catalizador identitario.

En relación al poder como uno de los factores claves en la construcción -o entendimiento- de la pornografía *mainstream*, se recurre, de nuevo, a las premisas de Michel Foucault, que en su discurso habla de la relación intrínseca que hay entre cuerpo y políticas. ¿Qué crítica se percibe aquí? Que en la relación que hay entre estos dos “factores”, el (bio)poder se introduce, se infiltra dentro de los cuerpos: “¡Ponte desnudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado! [...] Es preciso aceptar lo indefinido de la lucha” (Foucault, 1978: 104). Siguiendo esta misma propuesta, se entiende que el dominio del poder -un entretendido de fuerzas e intereses distintos- no se posee, sino que se ejerce. Entonces, las relaciones de poder no son externas respecto a otras (económicas, sexuales, por ejemplo). Pero cuando hay poder, hay resistencia (Ares y Pedraz, 2011). Y esa resistencia, crecida en el trauma potencial e invisibilizada forzosamente, puede ser tan impetuosa que podrá quebrar o desequilibrar las representaciones del poder, las que nunca antes habían sido cuestionadas.

El porno es un lugar en el que se muestran identidades y espacios de poder donde entra en juego la moralidad judeocristiana de lo que está bien y lo que está mal -válgame la generalización-. No podemos hablar de la “liberación de lo sexual” sin comprender que, como dice Foucault, nuestra historia está plagada de argumentos e hipótesis represivas dentro de su propio discurso. Laura Milano, en su obra *Usina posporno* recurre a *Historia de la sexualidad* para conseguir comprender sus palabras, y lo resume así:

“Desde el siglo XVIII en adelante, la inmensa producción de discursos acerca de la sexualidad en el marco de las instituciones de poder no hizo más que profundizar la normalización de las prácticas y los placeres. Esta abundancia de discursos sobre la sexualidad se entiende en el marco de la sociedad moderna que aplica una nueva concepción del poder sobre la vida, denominada biopoder, que integra dos vertientes tecnológicas: la anatomopolítica del cuerpo humano y la biopolítica de la población. El dispositivo de sexualidad contó con cuatro expresiones de saber-poder que apuntaron al control tanto del individuo como de la población: 1) la histerización del cuerpo de la mujer; 2) la pedagogización del sexo de los niños; 3) la socialización de las conductas procreadoras y 4) la psiquiatrización de los placeres perversos. Sobre estos puntos se encaró una prolifera producción de discursos (médicos, psiquiátricos, confesionales) que permitiesen explicar estas expresiones de la sexualidad y producirlas en los cuerpos.” (Milano, 2014:19-20)

Es decir: como a quien le venden una cortina de humo, se han enmascarado -a la vez que se patologizaban diversas actividades- las construcciones sexuales de género como naturales. La diferencia biológica entre los binarismos hombre-mujer y muchas otras han perdido la totalidad de sus argumentos. Estas afirmaciones enlazan directamente con una cuestión: ¿hay, en el porno *mainstream*, una exploración de la sexualidad y del propio cuerpo?

Muchas veces se habla del empoderamiento de las mujeres en la propia pornografía – sin excluir, claro está, la tradicional-. No obstante, ¿por qué se percibe la figura de la mujer como empoderada? En realidad, la base se tendría que mirar desde otra perspectiva: las mujeres, que quizá sí dirigen el poder, lo hacen no sobre su propia sexualidad, sino sobre el deseo sexual de los hombres (cis y heteros) con los que tienen relaciones sexuales. Para ejemplificarlo lo podemos ver, como explica Egaña, en el dominio del falo por encima de cualquier otro elemento, así como la extensión de poder que se crea cuando el hombre eyacula:

“El “problema”, interpretación clásica mediante, está en que el orgasmo masculino tiene un correlato visible (la eyaculación) mientras que el femenino no se puede representar más que con aburridas sutilezas. Muchas veces incluso, como para potenciar la visibilización del orgasmo, la eyaculación acontece fuera del cuerpo de la mujer.” (Egaña, 2009)

Apartando la actual diversidad temática que podemos encontrar dentro de estas producciones, el porno, bajo el reino de la mirada masculina heterocentrada sigue siendo el que ejerce el poder, el dominante. Antes siquiera que empiece, conocemos su desenlace: sabemos que la acción girará en torno al coito (dicho vulgarmente se centrará en el mete-saca del falo dentro de la vagina). Los espectadores conocen cómo se dirige y que el acto girará en torno al inicio, desarrollo y final del orgasmo masculino: ese es el hilo narrativo. El sexo “real” es sólo aquél que puede brindar la figura del hombre por encima de la mujer, “la bisexualidad sigue estando bajo un doble standard, en donde el sexo entre mujeres sigue funcionando como preludeo al sexo “verdadero”, a la satisfacción que sólo el pene puede brindar [...], el sexo entre varones sólo es permisible en películas enmarcadas en el porno gay.” (Smiraglia, 2012)

4.3.4.2 ¿Cómo liberamos la sexualidad del control biopolítico?: Cómo subvertir el poder

Se ha hablado de que el porno, como degénero -cinematográfico- produce una serie de pautas, guías y pasos a seguir (siempre dentro de la heteronorma). ¿Cómo cambiar eso? Annie Sprinkle, precursora indudable de la postpornografía, lo tiene claro: para poder luchar contra ello, tienes que pasar a la acción, no sólo denunciarlo: “La respuesta al porno malo no es la prohibición del porno, sino hacer mejor porno.” (Sprinkle, 2006:61) No obstante, lo cierto es que, aunque esto comporte un arma indudable dentro de la propia industria (aunque esté en los márgenes) y para la sociedad, el capitalismo se lo traga todo. ¿Cómo hacer, cómo luchar contra ese monstruo? Habría que subvertir cada escalón, desde el primero al último, para poder deconstruirlo. Y eso, quizá responde a la pregunta de por qué el postporno (en Barcelona) ha fracasado. En el reportaje -así como en el marco teórico- veremos algunas opiniones al respecto de qué y por qué el postporno ha quedado prácticamente reducido a nada.

La pornografía es la tercera fuente de riqueza en el mundo, tras el tráfico de armas y droga (sal, 2012). Por eso, al igual que estos otros, se podría hacer una alusión a que el poder del capitalismo impera por encima de este modelo de negocio. ¿Cómo se crea? ¿Hacia quién va dirigida y cómo

se inserta en el mercado? Esta serie de interrogantes son claves para entender la crítica que hace el postporno y el porno para mujeres a la pornografía tradicional, formada por tres pilares fundamentales: mercado, cuerpo y roles sexuales.

En la actualidad, tras las innovaciones tecnológicas de producción y reproducción y la transformación que ha sufrido el consumo (que encuentra nuevas formas de expresión con el auge de Internet), el porno no sólo ha caído en la obiedad y en la sencillez, sino también ha sido relegado a la pura intimidad. Este modelo de producción en masa nos ha llevado a unos productos mucho más cortos, con menos diálogo y guion, que se centran simplemente en la acción del coito, en los genitales, empleando una serie de recursos muy específicos -primeros planos, imágenes repetidas constantemente, elipsis- que destierran los últimos resquicios tanto de imaginación como de erotismo que pudieran quedar. La industria *fast food* del porno, siguiendo los pasos de este capitalismo, amasa las mentes y les brinda aquello que quieren a un solo golpe de clic; pero allí no queda espacio ni para la (auto)crítica ni para la imaginación o la reflexión. No queda espacio, tampoco, para desligar el porno (y el sexo) con la simple genitalidad. El conformismo se contenta con una repetición de lo mismo, sin lugar a la interpretación:

“El porno debe cumplir con una gran exigencia que se le impone: la excitación del espectador. Si una película con imágenes de sexo explícito no estimula la excitación sexual, deja de ser un material pornográfico.” (Milano, 2014:37)

Penetración-eyaculación-orgasmo (masculino). Las representaciones son sencillas, y buscan centrarse casi siempre en lo mismo, porque lo “normal” es lo hetero, los roles que se deben seguir y reproducir son los de la mujer sometándose al placer del hombre y los genitales son lo más importante para que el objetivo se cumpla, porque son la única zona erógena del cuerpo. El cuerpo se fragmenta, se desmarca de lo “místico”, de las conexiones, y se convierte en una máquina sexual. De ahí a que la reiteración de lo que se produce frente a las cámaras más tarde se convierta en las acciones sexuales que se imitarán tras ellas. ¿Qué es lo que produce? Fabián Jiménez Gatto, en *Postpornografía* asegura que estas nuevas grabaciones, valiéndose de los recursos ya citados y cayendo en la inmediatez, construye un discurso que se centra en erecciones, penetraciones y eyaculaciones sin rostro (2008). Como dicen Del Barrio-Álvarez y Garrosa:

“La pornografía es vista por gran parte de la población, y bastantes menores de edad aprenden cómo vivir su sexualidad por las prácticas que en ella observan. Es por esto, que

debería considerarse si es conveniente mantener las nociones de masculinidad y feminidad que difunde, y el tipo de prácticas que se le permite a cada rol.” (Del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015)

4.3.4.3 La frialdad de la pornografía *mainstream*

Uno de los problemas que tiene la concepción de la pornografía en la sociedad –y en los pensadores e intelectuales– es que ésta se desliga de la industria cultural cinematográfica, se considera como un ente independiente que carece muchas veces de narrativas y, por tanto, se deslegitima:

“El sexo pornográfico no es funcional a la procreación, se trata de un sexo que como objetivo tiene el placer y el gasto puro.” [...] En la pornografía básicamente se sustituye la elipsis y la metáfora del cine convencional (el acto sexual) por el acto sexual en sí mismo, generando una nueva elipsis, particularmente pornográfica, que contiene todo lo que sobra (las relaciones afectivas, el “preámbulo”, los conflictos psicológicos, las conversaciones, entre otros).” (Egaña, 2009)

¿Dónde queda la subjetividad? El porno ficcionado pasa a ser un modelo “válido” en las relaciones sexuales de los ciudadanos, que reproducen lo que ven con sus ojos. Se validan y se perpetúan las mismas prácticas que aparecen en el porno *mainstream*, y se tachan las que convergen las reglas. La pornografía, con su frialdad, nos estaría estimulando a través de impulsos donde la razón no tiene cabida. ¿Qué es lo que pasa? Que con este planteamiento se invisibiliza su carácter ideológico y se naturaliza aquello que nos enseñan, cayendo en la homogeneización y en la normatividad. Egaña, además, apunta que el deseo de considerar reales acciones reproducidas desde la ficción tiene su contraparte:

“Dicha enunciación tiene como telón de fondo el deseo de validar y perpetuar como real ese tipo de representación que escenifica el porno convencional, dejando fuera cualquier tipo de representación alterna u otra forma de escenificar el placer que no sea eyaculatoria. Doble trampa o ejercicio retórico: el documental como real, el porno como documental, ergo, el porno como real.” (Egaña, 2009)

Sin embargo, no todas las críticas son negativas. En España, así como en el resto del mundo (hago énfasis a España porque el auge de la pornografía enlaza directamente con la “salida”²⁵ de

²⁵ Se aprecia el entrecomillado de la palabra salida, puesto a que, a concepción de la propia autora, el hecho que hayamos pasado una represión no significa que queden abiertos muchos vestigios de la misma.

una fuerte represión dictatorial) la pornografía se asumió como “una expresión de libertad sexual, un modo de reivindicar el desnudo, el sexo, los genitales y el placer al margen de los valores judeocristianos”. (Lust, 2009) No obstante, y pese al innegable alcance que ésta tuvo en sus orígenes y en su auge (como en la edad de oro, por ejemplo), la pornografía tal y como la concebimos y entendemos en la actualidad no es el mejor referente para las relaciones sexo-afectivas que se trenzan entre los individuos de la sociedad. ¿Libertad sexual? Sí. Pero, ¿a qué precio? Diversas autoras analizan las representaciones de la sexualidad en estas producciones, y advierten que, tras el contenido mostrado, la libertad de expresión a la que se aboga queda coartada por los tabúes. Como advierten Elena del Barrio-Álvarez y Eva Garrosa (2015), “si analizamos el contenido que en ella se muestra (en la pornografía *mainstream*) nos encontramos que esa libertad de expresión se ve coartada al tratar determinados aspectos tabúes en la sociedad, por ejemplo, la menstruación, el vello femenino y el pene no erecto.”

¿Qué ocurre? Que la exclusión o no-representación de estos aspectos físicos refuerza los estereotipos de feminidad y masculinidad -sexuales o no, ya que se extrapolan a la vida diaria- y que están presentes de manera continua en la sociedad heteropatriarcal. Esto es: el sexo se convierte en un complicado sistema de tecnologías y saberes vigorosamente ligado a las problemáticas políticas, económicas y culturales de los países. Es un control de las poblaciones y del orden social en el que, sin darnos cuenta siquiera, estamos inmersos. La conducta sexual deberá ser dirigida y regulada a favor del orden sexual imperante, como un efecto del discurso sobre el sexo al que se refiere el filósofo. (Milano, 2014:21)

Recuperando las tecnologías de género a las que se refiere Teresa de Lauretis, éstas, dentro de la pornografía tradicional, actuarán como “guías” de sentido de las propias conductas de género. Es decir: se desnaturalizan los cuerpos para así poder otorgarles un sentido, y esto se hace mediante la incorporación de modelos de lo masculino-femenino -establecidos dentro de cada sociedad en particular teniendo en cuenta lo citado anteriormente: factores económicos, políticos y culturales-. Se estaría haciendo una asociación jerarquizada cuerpo-sexo-género, a la que se le otorgarían unas características concretas dentro de la propia cultura:

“Como la sexualidad, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo que originalmente existe en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales [...] por el despliegue de una tecnología política compleja.” (De Lauretis, 1996: 8)

¿Cómo eres? ¿Cómo actúas? ¿Qué referentes tienes? Bajo las premisas que se descubren dentro de este “sistema de género” estas cuestiones quedarán desterradas de la “naturaleza”. La subjetivación y construcción de los cuerpos tiene en el horizonte definirlos, como se ha remarcado antes- dentro de los marcos masculino-femenino. Para ello, intervienen prácticas socioculturales, discursos e instituciones (tales como medios de comunicación, el cine, el sistema educativo, científico y médico, etc.), que operarán como máquinas ingenuas dentro de la construcción de los individuos. Dentro de estos discursos, claro está, la pornografía *mainstream* es una de las maquinarias más poderosas que se instauran en el orden sexual heteronormativo y que deciden lo que se espera de unos sujetos u otros. Como señala Egaña, la industria pornográfica ha perdido el potencial transgresor de sus orígenes para caer en manos de este sistema:

“Aunque la pornografía tradicional mantenga el subtexto de la desviación instalado desde los tiempos de Sade (*Marqués de Sade, a quien hace referencia en diversas ocasiones en la obra*), se ha vaciado de su potencial transgresor, amenazando hoy únicamente con el riesgo patológico decretado por el control científico de la sexualidad.” (Egaña, 2017: 30)

Los conceptos feminidad y masculinidad han sido objetos de una heterodesignación²⁶, donde tradicionalmente se relega a las mujeres (así como a personas trans, intersex, homosexuales y abyectas) a un segundo plano por detrás de la figura masculina. Pasa con cualquier ámbito audiovisual, como por ejemplo ocurre en el cine, pero en la pornografía se ve de una manera más directa y explícita, ya que se refiere -de manera general- a ámbitos de la máxima intimidad. Teniendo en cuenta esto, ¿qué aparece en las producciones pornográficas? Lo que se muestra es lo que la mirada masculina desea ver: productos nacidos de una heterodesignación que perpetúan roles impuestos y jerarquizados y responden a ideas de la sexualidad heteronormativa y coitocentrista:

“Cuando la gente protesta por la repetitividad del porno se están refiriendo a una mirada que se repite, a la mirada del hombre blanco heterosexual que controla el mundo y el negocio del porno. Hay un enfoque, que se repite una y otra vez, que simplifica nuestra sexualidad al coito, ridiculiza las sexualidades alternativas y políticamente se sitúa dentro del sistema heterosexual capitalista. Esto es lo que aburre.” (Llopis, 2010)

²⁶ Imposición de un discurso normativo acerca de la feminidad. Una construcción realizada desde el discurso y la mirada masculina tradicional, en una especie de representación de lo otro dentro de la jerarquía que se da en el sistema sexo-género. (Milano, 2014:130)

Aquello que se dice que es (y debe ser) el sexo queda relegado a una genitalidad (normativa): pene o vagina. Además, y recuperando el tema de los tabúes dentro de las representaciones pornográficas comerciales, se perciben ciertos elementos que ayudan a la jerarquización y diferenciación (des)naturalizada de entre los cuerpos -la menstruación, el vello femenino o el pene flácido²⁷-. Como ya se ha comentado, este tipo de producciones tienen un lazo estrecho con el poder. ¿Cuál es el elemento simbólico que representa de manera más directa ese poder? La respuesta la encontramos otra vez en la genitalidad, y más concretamente en el pene. Las autoras el Barrio y Garrosa, siguiendo los pasos de Foucault, comentan que, indudablemente, hay una identificación entre pene y poder: “la erección simboliza la masculinidad, y en tanto que masculino, implica superioridad hacia la mujer. Mostrar un pene flácido, que puede recuperar posteriormente la erección, o un pene que no vuelve a estar erecto [...] difuminaría el esquema de lo que es masculinidad y lo que es feminidad”. (Del Barrio y Garrosa, 2015) ¿Qué puede provocar, además, esto? La frustración -o burla- de hombres o hacia ellos que no pueden controlar sus erecciones, comportando que se sientan fuera de ese esquema de masculinidad reproducida en la pornografía.

Entonces, encontramos que el porno (mainstream) es un discurso no revolucionario o emancipador, sino más bien es un dispositivo represor y servidor del orden social/sexual que impone el poder. El porno, en su ejercicio teórico-ideal impartido desde la mirada masculina -donde se deshumaniza a la mujer como un producto penetrable despojado de su individualidad- enseña, pero también normaliza. Por eso, ¿qué pasaría si este porno se basara en el poder femenino?

²⁷ Para ampliar información respecto a los tabúes dentro de la pornografía mainstream véase Del Barrio & Garrosa (2015). ¿Educar en igualdad? Análisis de la triada pornografía-discriminación-violencia. Feminidad y masculinidad en la pornografía convencional.

4.4 La postpornografía

4.4.1 ¿Qué es el postporno?

El postporno se erige, con Annie Sprinkle primero y con Belladonna o Candida Royalle -por poner algunas de las directoras más emblemáticas, aunque Belladonna no se dedicó específicamente a la postpornografía sino que lo tocó todo y arrasó con todo- más tarde, como una respuesta que se da a la necesidad de desafiar la imagen y el eje de la mirada heteronormativa. Con una serie de performances primero, y con el objetivo de transformarse en algo más que un simple audiovisual, el postporno rompe con la premisa del hombre heterosexual, blanco y cisgénero como el foco de la acción y como el ser “dominante” de la imagen, para hacer un cambio de roles y así alterar la programación de género que estructura las relaciones en la sociedad patriarcal. En palabras de Smiraglia, se pretende cuestionar y criticar un sistema de género mediante unas producciones que intentan “ofrecernos a través de diferentes propuestas una reelaboración de los códigos pornográficos hegemónicos, cuestionando, de esta manera, los estereotipos sexuales y de género que los mismos reproducen”. (Smiraglia, 2012)

En los puntos que ya se han tratado extensamente en las páginas precedentes se ha hablado mucho sobre el debate que entronca la pornografía tradicional, el feminismo, el cuerpo y los roles de poder, así como otros muchos temas que no se pueden obviar por su particular enlace con los mismos. Todo esto, ¿por qué? La respuesta radica en el objeto principal del reportaje narrativo, la postpornografía, pues las reflexiones que han ido surgiendo línea a línea no buscaban otra cosa que llegar a este punto, hablar de este movimiento artístico y político desde una perspectiva “experta” -o, más bien dicho, entendiendo el contexto que engloba su nacimiento y su auge, así como sus objetivos²⁸-. Por eso, y una vez sitiados en materia, una se da cuenta que ya ha hablado tanto de los diferentes temas que se relacionan con la postpornografía que ésta ha quedado un tanto endeble, insignificante. No obstante, intentaré hacer un diagnóstico completo de la misma.

Hablando del diagnóstico, el análisis, la postpornografía tiene un claro horizonte -vamos a llamarlo así, considerando en todo momento a lo que la teórica Egaña hace referencia-, esta meta es la de hacer un dictamen sobre la industria pornográfica *mainstream* que, en contraposición a las posturas abolicionistas dentro del feminismo ya citadas en los primeros puntos de este marco teórico, decide la respuesta frente al mismo: pasar de la condena a la acción:

²⁸ Bien es cierto que la palabra “objetivos”, así como referencias o temas principales, no encaja dentro del concepto de la postpornografía, pues, pese a ser un “movimiento” artístico y político, no tenía unos ejes bien estructurados o definidos más que el de la pura experimentación de los cuerpos, las sexualidades y los roles. Así lo señalan algunos teóricos e investigadores de la postpornografía en la sección “Anexos”.

“El postporno no es una estética, sino el conjunto de producciones experimentales que surgen de los movimientos de empoderamiento político-visual de las minorías sexuales: los parias del sistema farmacopornográfico (los cuerpos que trabajan en la industria sexual, putas y actores y actrices porno, las mujeres disidentes del sistema heterosexual, los cuerpos transgénero, las lesbianas, los cuerpos con diversidad funcional o psíquica...) reclaman el uso de los dispositivos de audiovisuales de producción de la sexualidad.” (Preciado, 2015)

Por tanto, se concibe como una herramienta utilizada por diversos directores y grupos activistas feministas y queer para explorar con y dentro de la pornografía, que busca formas alternativas a las tradicionalmente conocidas y donde tienen cabida todo tipo de colectivos, colores de piel, cuerpos y sexualidades, y como una forma de resistencia al discurso narrativo hegemónico de la industria pornográfica *mainstream*. Se reelabora el cine pornográfico entendiendo que hay aspectos negativos a trascender (Smiraglia, 2012), y se proponen nuevas propuestas alternativas y “nuevos elementos en la narrativa que perturban el paradigma del hombre activo y la mujer pasiva de la pornografía convencional”. (Williams: 310)

El postporno es algo en lo que se pueden ver representadas las prácticas y los cuerpos de las personas que no encajan en la pornografía tradicional, y en donde se dan a visibilizar y conocer prácticas sexuales que no son normativas y hacerlo en público: es decir, uno de sus objetivos principales es el de la “divulgación”²⁹, así como también el de la experimentación. Como señalan Ares y Pedraz en el estudio *Sexo, poder y cine* (2011), son “actividades ligadas al activismo y lo performativo más que a la expresión artística audiovisual”, un tipo de representación pornográfica que de alguna manera desafía o dinamita las fronteras heterosexistas o heteronormativas.

Como se ejemplifica en la historia del feminismo ya sintetizada en puntos anteriores, el postporno entra directamente en las bases del feminismo pro-sexo, así como el porno para mujeres. ¿Qué diferencias hay entre uno y otro? Esto es algo que se analizará más tarde, pero en las diferencias observamos la intencionalidad política y activista del primero y la mercantilización del segundo. Entonces, como aclara Moreno en su tesis *Cuerpos lesbianos en (la) red*, para poder entenderlo tendremos que poner especial atención al desarrollo del arte activista, feminista y lesbiano que dan cabida a las representaciones de las sexualidades no-normativas desde sus inicios hasta la

²⁹ La divulgación de la postpornografía no tiene la intencionalidad de instruir en este tipo de prácticas, sino enseñarlas al mundo, es decir, hacer una reivindicación.

actualidad: “La postpornografía como la rama aplicada del feminismo pro-sexo a la representación visual de las sexualidades no-normativas.” (Moreno, 2011)

Es difícil poder definir unas prácticas que son el espejo de un movimiento que bebe directamente de un enorme abanico de inputs, aprendizajes y teorías. Por tanto, para llegar a comprender la postpornografía hay que, como se ha dicho ya, comprender su contexto, su eclosión y las áreas que están en constante movimiento entorno a ella. Sólo así se podrán percibir los diversos flujos y las diversas definiciones dentro de un -y sobre un- mismo término. Sin embargo, quizá una de las definiciones que mejor lo resume es la que se da en la presentación de Go First Foundation:

“El porno comercial contribuye en nuestras sexualidades ya que en cierta manera limita, fija las identidades de género y las prácticas sexuales, definiendo al mismo tiempo las relaciones entre los cuerpos [...] en el comercial el pene es su placer y la conquista de éste sobre los territorios (boca, vagina, ano) el principal personaje de la obra.[...] La postpornografía [...] es una reivindicación de nuestra sexualidad, es experimentación abierta a toda clase de personas con diferentes cuerpos, tamaños, orientación sexual, género, degénero.”

Lo que sí nos aclara esto es la relación innegable que hay entre pornografía tradicional y postporno. Antítesis, sí, pero que beben una de la otra y que, en cierta manera, se nutren una de la otra. Y es extraño, pero no podemos entender el surgimiento de la postpornografía y de ciertos movimientos reivindicativos de las sexualidades no normativas sin constatar que esto, en parte, lo propició en su momento lo *mainstream*. Smiraglia, se refiere a “una forma de resistencia” a la normalización, una forma de resistencia “por parte de las mujeres y las minorías sexuales a la normalización de la pornografía dominante a través de un proceso de reflexión crítica y producción de formas alternativas de placer que escapan a la mirada masculina heterosexual.” (Smiraglia, 2012)

Pero también lo podemos encontrar en la invención (pública) de lo tachado. Formas de sexualidad públicas, compartidas, que superan las escasas y limitadas representaciones dominantes que son constantemente repetitivas, y que superan, también, la normalidad del consumo sexual, la desexualización de nuestro placer. Como dice Linda Williams, crítica audiovisual, no estamos viendo sexo, sino cómo se construye -mediante el trabajo humano- nuestro placer, nuestros deseos, nuestra mirada. Preciado, como Williams, se centrará en cómo se nos adapta la mirada según las imágenes que se nos ofrezcan repetitivamente:

“Lo que una imagen nos muestra no es la verdad (o falsedad) de lo representado sino el conjunto de convenciones visuales y políticas de la sociedad que la mira. Aquí la pregunta por el quién no apunta al sujeto individual sino a la construcción política de la mirada. La pregunta no es si es posible un porno femenino, sino ¿cómo modificar jerarquías visuales que nos han constituido como sujetos? ¿Cómo desplazar los códigos visuales que históricamente han servido para designar lo normal o lo abyecto?” (Preciado, 2015)

Aquí radica la respuesta a las cuestiones “¿porno sí o porno no?” o “¿por qué un porno feminista, minoritario y abyecto?”. Simplemente porque, de este modo, desde la resistencia se pueden registrar prácticas que no estarán atrapadas ni restringidas por el poder -que también, pero en menor medida-. Se podrá empezar a luchar por deconstruir los pensamientos que nos inyecta el modelo social, huyendo de las prácticas que se centran en la pura genitalidad -y más concretamente en el falo- y que tienen como narrativa la conducción al desenlace de la eyaculación masculina. Por tanto, y como dice la famosa frase ya citada anteriormente de Annie Sprinkle, precursora del postporno, la respuesta al porno malo no es la prohibición del porno, sino hacer mejor porno (Sprinkle, 2006:61). Entonces, la mejor manera de subvertir estas prácticas dominantes no es otra que entendiendo que dentro de lo *mainstream* se muestran identidades y espacios de poder que pueden ser asumidos por la reivindicación de nuevas producciones:

“El movimiento postporno es el efecto de devenir sujeto de aquellos cuerpos y subjetividades que hasta ahora sólo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica.” (Pacheco, 2010: 14)

¿Qué es lo que esto provoca? A ojos de la sociedad “normativa”, esta apropiación desviada, subversiva, “puede empezar a producir distorsiones en los códigos de significación dominantes. Desde un punto de vista estético este giro, o esta mimesis desviada, va a producir antiestética, estéticas negativas, feísmos o estéticas camp, de la glamourización de la basura, estéticas que invierten el valor entre la copia y el original.” (Preciado, 2004)

4.4.1.1 El arte como movimiento social y activista

Una de las cosas que hay que pensar de la postpornografía y que la diferencia de otras formas de la industria pornográfica -como podría ser el porno para mujeres o el porno *mainstream*- es su forma de representación, siempre o casi siempre desde la performance, siempre en espacios que tienen una historia o que buscan causar unas sensaciones concretas en quienes lo ven, dejando de lado la simple producción de placer. Por tanto, entendemos que la postpornografía es un hecho social, que bebe directamente de las inquietudes de una parte, aunque sea, de los ciudadanos. Y

que este hecho social ha respondido a un error del sistema, a un fallo en las representaciones de los cuerpos y de las sexualidades. Como cita Pérez (2004), Olivares cita textualmente: “pensar que el arte es simplemente un hecho aislado de la realidad social en la que se produce es negar todo su auténtico sentido y su valor real.”

Esto es, la búsqueda del placer, el control y la posesión del (propio) cuerpo junto con la obligación de reafirmar la propia identidad individual se convierten en un arma en contra de un sistema que utiliza el sexo como instrumento de dominio y alienación. Un arma que se canalizará y se expresará a través del arte y que considerará los cuerpos como *cuerpos políticos*, cuerpos con un fin, el de desmitificar las “cuestiones morales fuertemente arraigadas en las mentalidades de la sociedad (como la sumisión sexual femenina, el mito de la virginidad o la masturbación)” (Ferré, 2017:158), así como otras muchas, como por ejemplo dar respuesta al error de los binarismos y ser consecuente con “desnaturalizar” lo que ya se había desnaturalizado antes; cuerpos, sexualidades, y sexos:

“Esta vuelta reflexiva sobre las propias teorías feministas va a llevarse a cabo [...] a través de un giro performativo en el análisis de la identidad sexual y racial. [...] Van a utilizar la noción de ‘performance’, en principio extraña al ámbito feminista, para desnaturalizar la diferencia sexual”. (Preciado, 2004)

Y es, precisamente la fractura entre varios discursos hegemónicos y minoritarios la que propiciará que el sujeto subalterno decida hablar, aunque su voz se oiga muy vagamente porque está acallada y relegada a los márgenes.

Hay que entender que esta memoria pretende abarcar, en cierto modo, tres diversas formas pornográficas. Éstas son las que pasan de la pornografía convencional a la producción de pornografía para mujeres o “feminista” (ambas con *copyright*, industrializadas y enfocadas a la mercantilización y a la división jerárquica de los roles) y que acaban desembocando en la postpornografía: prácticas autogestionadas, muchas veces precarias, domésticas y enfocadas al cambio de las relaciones sociales y sexuales en términos de género y jerarquía de roles). El reportaje que va ligado a este marco teórico no podría discernirse sin estas tres temáticas, especialmente de la relación que hay entre *mainstream* y postporno. Egaña habla de los códigos que se expresan a través de las distintas producciones, y que diferencian la una de la otra:

“El postporno visibiliza y reconfigura ciertos códigos de la sexualidad, lo que se hace evidente cuando se le compara con la pornografía convencional, que trae incorporado un

sistema encriptado de codificación que reproduce y refuerza gran parte del imaginario sexual expuesto por la cultura occidental.” (Egaña, 2017: 16)

La dificultad por extraer una definición concreta u “oficializada” me ha llevado a pensar que la postpornografía es un eje que está en constante movimiento, que se transforma y transmuta según su categoría situacional, de sus influencias, de sus antecedentes culturales e históricos. Por tanto, cabe decir que las definiciones aquí compiladas son las que, según mi experiencia, pueden adecuarse mejor a lo que yo, como sujeto social, entiendo que es el postporno. Sin embargo, esto no significa ni siquiera la verdad, simplemente una opinión fundamentada en la investigación teórico-práctica de mi memoria y reportaje narrativo. De este modo, para cerrar el presente apartado dejo una última definición que pueda hallar un poco de luz para entender qué es esto de la postpornografía:

“Hacer, de desmontar las cosas, de comprenderlas de una manera más profunda y activa, [de] resistencia, sabotaje y transformación.” (Klau Kinki, en Llopis, 2015:179)

4.4.2 Orígenes del postporno

La necesidad de romper con el esquema hegemónico que ya se ha ido comentando a lo largo de todos los puntos de esta memoria es la que, en su momento, dio origen a este movimiento, la postpornografía. Como se observará más adelante, en la ciudad de Barcelona -que es la que ocupará mi ámbito de investigación del reportaje narrativo- hubo unas causas muy concretas para su eclosión y, también, para su estancamiento. Sin embargo, esto no significa que, pese a que el postporno se diluyera en la ciudad condal, en estos momentos no se siga reproduciendo en otros muchos ámbitos geográficos, como por ejemplo en América Latina.

En uno de los primeros temas que ya se han analizado, se ha intentado “sintetizar” la historia del feminismo y sus posiciones respecto a la industria del sexo. Se ha hablado de las feministas “culturales” (abolicionistas), que se posicionaban totalmente en contra de pornografía y prostitución. Entre la década de los setenta y ochenta, esta pugna partiría el feminismo y alcanzaría su mayor “apogeo”: por un lado, las feministas encabezadas por Dworkin, MacKinnon, etcétera, abogando por la censura como “protección”, y por otro, como respuesta, reacciona una parte de la sociedad feminista de entre las que destacan Ellen Willis, Gayle Rubin y otras muchas. De entre éstas, Willis fue la primera en denominar feminismo pro-sexo a esta corriente que ayudó, en gran medida y con gran fuerza, al auge del postporno estadounidense y, más tarde, español y catalán.

Años más tarde, tras la fractura que se produjo a partir de los cuestionamientos ya expuestos sobre el sexo, de la mano de la teoría queer también desbordan, por los márgenes, los errores del feminismo de la segunda ola. Situado al margen del sistema industrial pornográfico, el postporno, con su definición abierta, revisará, desafiará o dinamitará las fronteras heterosexistas o heteronormativas. Así lo explica Preciado:

“La teoría queer va a aparecer como una vuelta reflexiva sobre los errores del feminismo de los años ochenta: el feminismo liberal, o emancipacionista, es denunciado una vez más desde sus propios márgenes como una teoría fundamentalmente homófoba y colonial.”
(Preciado, 2004)

Al igual que en los movimientos queer y transgénero, la postpornografía se reapropia de una injuria, es decir, de un porno “excluyente” para poder combatirlo desde dentro. Preciado, en la entrevista realizada por el periodista Jesús Carrillo (2004), explica el origen de estos movimientos y con los que, en este momento, se puede englobar el postporno: “Queer es un insulto que en inglés significa ‘maricón, bollera, raro’, y que por extensión connota desviación sexual o perversión. [...] A finales de los años ochenta, como reacción a las políticas de identidad gays y lesbianas americanas, un conjunto de microgrupos van a reapropiarse de esta injuria para oponerse precisamente a las políticas de integración y de asimilación del movimiento gay.” (Preciado, 2004) Esto es, así como el postporno se reapropia de las cámaras y de la injuria de lo excluyente de lo *mainstream*, la reacción de estas políticas de identidad no es otra que la de acabar por el desbordamiento de la identidad homosexual. Y esto no se puede entender de manera independiente, sino como un todo dinamitado desde la no-representación de las identidades, como ocurre con la palabra “queer”. Así se aprecia en el manifiesto de Queer Nation, *Queers read this*, que denuncia la invisibilización y la naturalización de las cuestiones homosexuales, afirmando y reivindicando que

“usar ‘marica’ [queer] es un modo de recordarnos cómo nos percibe el resto del mundo. [...] Usamos marica como gays que aman ser lesbianas y como lesbianas que aman ser maricas. Marica, a diferencia de GAY, no es masculino.” (Queers anónimos, en Mérida, 2009: 242)

No obstante, y volviendo al postporno, ¿cuándo realmente se utiliza por primera vez este término? Será la trabajadora sexual y actriz porno Annie Sprinkle³⁰ quien, en 1989, retome la expresión del

³⁰ Para poder ampliar los detalles de la propia vida de la artista Annie Sprinkle consultar Sprinkle, A. (1998). *Post Porn Modernist*, relatos autobiográficos que forman un compendio de experiencias sexuales comprendiendo el contexto histórico y artístico que acompañaba a la artista.

artista Wink van Kempen: “postpornografía”. Lo hace, además, en un contexto de performances - PostPorno Modernist Show- que desafiarán la mirada del espectador, lo incomodarán, buscarán algo más allá que el simple fin masturbatorio de producir placer. Una de esas performances, posiblemente la más conocida, fue la visibilidad pública de su cérvix (Kapsalis, 1997: 115 en Ares y Pedraz, 2011), donde desafiaba, como ya se ha dicho, al eje de la mirada del espectador. Así, utilizando su cuerpo y su propia evolución sexual de entre los años 1989 y 1996, los espectadores que aceptaban el poder mirar y explorar su cuello uterino se transformaban en objeto de la mirada de la propia Sprinkle. Pero, ¿y las causas? Egaña, pese a que se muestra realmente crítica respecto a la acción que tomó Sprinkle representando “las operaciones de producción de feminidad estándar, desvelando su artificialidad”, lo resume de este modo:

“Heredadas unas genealogías del postporno no elegidas. Heredados unos conflictos del feminismo estadounidense, problemas legales de la era Reagan, una cultura y unos sistemas de producción que la mayoría de las veces no se corresponden con los contextos locales. Pero como buenas ventrílocuas de lo ajeno, asiduas a lo foráneo, a lo heredado y a las prácticas antropófagas, asumimos a Annie Sprinkle y todo lo demás como parte de la genealogía del descentramiento...” (Egaña, 2017: 82)

Estas performances, estas actividades enfocadas a producir este cambio de roles, esta transformación de poderes es lo que, más tarde, conoceremos como postporno, y que explica de este modo Smiraglia:

“El término (postporno) remite a un tipo de producción que contiene elementos pornográficos, no sólo con el fin masturbatorio del porno hegemónico, sino también con fines políticos, humorísticos o crítico.” (Smiraglia, 2012)

A partir de este punto, empieza a devenir una lucha que no surge de manera aislada, sino tomando un camino “iniciado por las teorías de la enunciación, que propugnaban el enfrentamiento a las categorías heteronormativas dominantes. [...] Proviene de la lucha de los colectivos queer, que recuperaron a autoras del feminismo clásico de la segunda mitad del siglo XX como Monique Wittig [...] en la necesidad de revisar los conceptos y dicotomías presentes en la construcción de géneros.” (Ares y Pedraz, 2011)

Se ha percibido que la postpornografía surge y se desarrolla, en una primera instancia, en Estados Unidos. Los inicios apuntan, todos, a un mismo centro, así como a diversos focos de poder de Europa. Un centro que, como explica Egaña (2017), hoy ya no existe. Sin embargo, la historia del postporno que llegó a Barcelona se tiene que analizar con una perspectiva abierta, pues los

conceptos que han ido cruzando el charco son los que se incorporarán para, más tarde, procesar, desechar y convertirse en unos nuevos.

¿Cómo ocurre esta emergencia de la postpornografía en la esfera española y catalana? Milano apunta a que la clave se encuentra en fenómenos político-culturales como el feminismo pro-sex, el movimiento queer y la cultura punk DIY (Do It Yourself). Además de ello, “la confluencia de las revisiones encarnadas por el feminismo postindustrial/postcolonial, el activismo *queer* y la reivindicación del trabajo sexual en Estados Unidos y Europa puso en escena nuevos sujetos políticos críticos del sistema heteronormativo.” (Milano, 2014: 49)

Tras intentar trazar una cronología más o menos completa de los orígenes del postporno (de una manera global), tengo la certeza que las fechas se disipan, las teorías se diluyen y se entremezclan. Los antecedentes postpornográficos no quedan definidos, y así como en la pornografía se aprecian claramente y con un gran número de filmes que pueden analizarse, el postporno aparece con un centro inexistente, insignificante. Es una red de acciones que se entrelazan y que juegan unas con las otras, de las que podríamos “adivinar” de dónde provienen, o a qué inquietudes responden, pero no de una manera clara y globalizada.

Esto es, no he encontrado otra definición mejor para compendiar el vacío de este apartado que el siguiente:

“Podríamos plantear que los antecedentes políticos del post-porno se encuentran, además, en las prácticas de hipersexualización de cuerpos maricas callejeros, de las prácticas anónimas y colectivas en los cuartos oscuros y en el nomadismo de las tortilleras políticas.” (Sutherland, 2012).

Distanciándonos de la localización de las prácticas, se advierte que hay cierta confusión entre las definiciones de lo que es postporno, porno alternativo, amateur, indie porn, y un largo etcétera. Y esto se debe a que, según el lugar donde se reciban ciertas prácticas, serán consideradas de una u otra manera:

“Será que quizá el postporno es en sí mismo una categoría situacional, dependiente de una serie de particularidades específicas que son necesarias para darle lugar, incluyendo la adopción de categorías ‘mal traducidas’ provenientes de otros contextos.” (Egaña, 2017: 99)

4.4.3 La pérdida del postporno en Barcelona: surgimiento, auge y estancamiento

“Incluso este libro oficia de ritual de duelo, de un llanto crítico y nostálgico por la pérdida de ese objeto, de esa escena que se fue desconfigurando en el propio transcurso de ocho años de investigación.” (Flores, 2017: 13 en Egaña, 2017) Así, de este modo, Valeria Flores cierra el prólogo de *Atrincheradas en la carne*, una investigación de Lucía Egaña entorno a las prácticas postpornográficas de Barcelona. ¿Por qué se despide, por qué habla de duelo?

Podemos englobar las prácticas postpornográficas de la ciudad catalana como una de las más influyentes de manera internacional, pero no la única. ¿El por qué de su influencia? Se cree que las prácticas que aquí se accionaban supieron englobar una red de artistas venidos de gran partes del mundo, de una gran diversidad (tanto sexual, como de comportamiento y como de ideologías o de maneras de hacer).

“Las prácticas postpornográficas accionadas en la ciudad de Barcelona se identifican con el transfeminismo y se rebelan contra el binarismo heteronormativo a través de políticas que se corporalizan, creativamente, a través de la producción visual y performática.” (Egaña, 2017: 133)

La historia de este movimiento en la ciudad puede dividirse en dos períodos de la historia del movimiento transfeminista. Por una parte, encontramos el surgimiento del ideario trans pro-despatologización, comprendido entre los años 2006 y 2010 y, en segunda instancia, la consolidación del movimiento transfeminista (2010-2013). (Fernández y Araneta, 2013: 46). No obstante, es durante los primeros años de la década del 2000 cuando se empieza a estructurar la escena postporno en Barcelona: “Bares, casas okupadas y museos se convierten en contenedores de prácticas que se desarrollan sin ningún tipo de programa de trabajo.” (Egaña, 2017: 134) Todo un conjunto “callejero”, que no bebe de la academia, sino que se convierte intensamente en un laboratorio improvisado y autogestionado de arte y experimentación feminista y transfeminista en zonas dispares, públicas y privadas.

El postporno en Barcelona tenía la especial particularidad que no contaba con ninguna – o casi ninguna- persona autóctona de la ciudad. Se comprende como una ciudad de paso, una ciudad de migrantes. Por eso, hoy en día no encontramos ya a casi nadie de la escena postpornográfica aquí, y muchos espacios que dieron cabida y posibilitaron ciertas prácticas hoy son inexistentes. Además de ello, la criminalización de la ocupación junto con el desalojo masivo de centros sociales okupados y la carencia de comportamientos dispares de sus

activistas (cada vez más cansados), que antes se servían de la improvisación para generar nuevas dinámicas, han ido reduciendo poco a poco la escena postpornográfica barcelonesa.

Todo el conjunto de actividades postpornográficas (en Barcelona) forma un compendio en el que se entiende la postpornografía como algo que ha sucedido tan rápidamente y con tanto impulso que pasó de ser un asunto en auge y marginal a quedarse obsoleto, estancado. Barcelona, como una de las fuentes principales, funcionó como un impulsor considerado el “foco” que más tarde sería abandonado. Sin embargo, la red teórico-práctica que se ha erigido tras su abandono (y también durante su auge), se puede apreciar en tanto que, una misma, está hablando de ello. Es decir, ya no será nunca más un tema marginal, sino hecho por los “marginados” del sistema.

El postporno ligado a la precariedad y la representación postpornográfica, aunque en la esfera española tienen tres ejes distintos: Cataluña, País Vasco y Madrid, responden a lugares y espacios de representación escasos. ¿Por qué este movimiento está de manera constante invisibilizado, incluso por las propias corrientes feministas? ¿Por qué en Barcelona y en España ya no se producen de la misma manera producciones postpornográficas? Porque, y aludiendo a un “conflicto generacional”, se han rechazado estas prácticas, objetivándolas y mirándolas desde el recelo, desconcierto o ironía, quitándoles el valor crítico y desprestigiándolas aludiendo a que desconocen los feminismos locales. Además de ello, el colectivo Post-Op apunta a que cuando un movimiento que busca desmarcarse de la “creación de estética” es precisamente lo que eso crea, ya no funciona, ya se ha desvirtuado:

“Me ha llevado a preguntarme cómo es posible que un discurso que se plantea trabajar con la mayor diversidad posible de cuerpos y prácticas sexuales, se traduzca a un modelo, a un modo específico de hacer, o a un ‘estilo’ de producción artístico-política. [...] ¿Cuándo se ha convertido el postporno en una definición esteticista? ¿Cómo podía ser algo estético en lugar de vivencial y experimental? ¿Acaso ya no había más que decir sobre el postporno? (Post-Op, 2013:194)

4.5 ¿Porno para mujeres? El origen del debate

Como se alega en el apartado de los feminismos, de entre la categorización de las feministas con una postura favorable a un sexo sin censura y empoderador de la mujer, se erigen dos pilares por encima de los demás (aunque caiga en una generalización): la pornografía para mujeres y la postpornografía. ¿Qué diferencias podemos encontrar entre una y otra? La respuesta, aparentemente sencilla, radica en el modo de producción y el modelo económico e impacto respecto a la sociedad. Erika Lust, como figura básica para representar el porno para mujeres, se muestra como una directora y productora de cine porno paradójica. Ella, para justificar estas producciones, parte de una premisa: ¿qué es lo que quieren ver las mujeres en el porno? ¿Qué les gusta a las mujeres? Considerando a las féminas como un todo, con mismos gustos, (sexuales) pero olvidándose de las disidencias de género y perpetuando el estereotipo de la mujer blanca, delgada y de belleza socialmente aceptada, hecho que ha originado muchas críticas en analistas y estudiosos de la pornografía, así como en directores y productores, cae en el estereotipo clasista y sexista de considerar el sexo para mujeres de la siguiente forma:

“[S]exo oral practicado a la chica. Una habitación con interiorismo moderno. Mujeres modernas, trabajadoras, emancipadas, normales. Chicos normales, nuestros amigos. Siempre consentido. Hay que ganarse el sexo, no me abro de piernas sólo porque tú me lo pidas. Un vestido chulo de Miss Sixty o de Armani.” (Lust, 2008:19, en Gallego, 2010)

De esta declaración surgen una serie de preguntas: ¿Qué o quiénes son chicos y chicas “normales” y qué es la “normalidad”? ¿Por qué una habitación moderna, una chica moderna y vestidos de lujo? ¿Dónde queda la precariedad, entra o no entra dentro de esta categoría? Con esta descripción Erika queda aún más en evidencia y se destapa que este modelo de negocio no es más que un nicho de mercado ocupado a tiempo dentro de la industria pornográfica *mainstream*. Por tanto, la creación de esta etiqueta es peligrosa, así como excluyente del mismo modo que lo es la pornografía convencional, y el hecho de presuponerle a la protagonista una sexualidad activa no significa que no pueda caer en conductas excluyentes y sexistas de igual manera. Son ejemplo de ello las palabras de la investigadora de la teoría feminista, los estudios queer y la teoría cinematográfica Romina Smiraglia (2012), donde advierte sobre la categorización de este porno sólo para “nosotras”:

“El sostener la categoría de “porno para mujeres” es problemático, porque inevitablemente refuerza -consciente o inconscientemente un estereotipo de lo que a las mujeres les (debe) causa(r) placer en oposición a los varones.” (Smiraglia, 2012)

La categorización entre los sexos no es beneficiosa en cuanto a las producciones que se van a representar. ¿Por qué separar placeres masculinos y femeninos y no jugar con las jerarquías de poder y las dicotomías de género? Lust cae en el error de creer que representar sujetos femeninos sexualmente activos ya de por sí hará que esas producciones se conviertan en feministas. Sin embargo, no contempla que, dentro de esos audiovisuales los roles no se invierten, y siempre es la figura masculina la que dirige el flujo de poder. Filmar el sexo desde su propia perspectiva haciendo una crítica a la cosificación de la mujer expuesta como un *objeto* sumiso, tomar las cámaras y hacer una propia producción, en un principio, podría parecer útil, progresista, insubordinado con la norma. Pero hacerlo desde una tarima enjuiciada y llena de estereotipos no sólo pone en tela de juicio sus intenciones, sino también su capacidad para comprender las necesidades de los movimientos sociales. También ocurre con otras tipologías y otros directores y directoras dentro de la industria pornográfica, y así lo hace saber Egaña:

“El porno feminista, alineado con la industria pornográfica más convencional, se desarrolla a través del trabajo de actrices que buscan situarse como estrellas del porno (*porno stars*) o directoras que tienen un discurso feminista o queer, pero operan dentro de la industria.” (Egaña, 2017: 92)

Por otro lado, siguiendo con la comparación porno para mujeres-postporno, advertimos que una de las diferencias básicas que los caracterizan es la inscripción autoral de sus producciones. Mientras que unas están pensadas para el consumo capitalizado y la circulación restringida de sus materiales, las otras se rigen por su circulación liberal. Estos son los llamados principios DIY (*Do It Yourself* o Hazlo tú Mismx). El postporno valora, por encima de la individualidad, la intervención política y social que las performances puedan causar. Además, entre los diferentes “modelos” aparece una forma distinta de distribución:

“El porno queer y feminista, al ser comercial, cuenta con medios de distribución y difusión propios. [...] En efecto, la industria ofrece una serie de servicios ‘gratuitos’ para producciones domésticas o autogestionadas de pornografía, las cuales podrían ser utilizadas por comunidades de postporno carentes de medios propios.” (Egaña, 2017: 94)

El postporno tiene mucho mayor peso metodológico y conceptual y está mucho más ligado con los movimientos feministas emancipadores, por eso, quizás se explique mejor el fracaso de Erika Lust en referencia a la representación de corporeidades y de múltiples y nuevas identidades: “da la impresión de que la máxima diferencia entre el cine pornográfico general y el porno para mujeres

es la producción económica, que en este último es marcadamente superior, y la aparición de ternura y afectividad en las relaciones en las que aparecen mujeres.” (Ares y Pedraz, 2011)

En definitiva, uno y otro no pueden ser objeto de comparación (aunque se haya hecho), ya que tienen dos finalidades totalmente opuestas, que servirán como pautas que marcarán cómo se produce, cuándo, dónde y qué se enseña. Por eso, el porno para mujeres mantiene los estereotipos ya conocidos con algún pequeño cambio y la postpornografía, desde la autoproducción simplemente sirve como excusa para poder experimentar con los placeres, la sexualidad y la variación de los cuerpos como prácticas de resistencia política que no tienen un fin comercial sino divulgativo.

5. Conclusiones y valoraciones finales

“Aprendí muchísimo, y disfruté muchísimo, y fui muy feliz y... y me abrí, me abrí mentalmente, me abrí corporalmente, porque el postporno pasaba delante de la cámara, pero, sobre todo, el postporno pasaba fuera de la cámara. Ya no hay vuelta atrás. Y aprendes a convivir, a querer, a apreciar, a desear, a compartir... cosas con gente que nunca te imaginarías que hubieses estado. Y por supuesto que incluye prostitución, por supuesto que incluye personas trans, y por supuesto que incluye personas con diversidad funcional. (...) Para mí, postporno significa acción, significa aquí y ahora. Significa emergencias y significa imaginación, crear cosas nuevas, significa autorepresentación. Eso es algo que no voy a olvidar nunca.”

Diego Marchante

-

Pese a que se ha hablado y discutido mucho sobre las diferencias de pensamiento acerca de la concepción del postporno, no puedo empezar esta última parte del bloque teórico sin mentar lo que, para mí, ha sido la mejor definición de algo que es, por naturaleza, indefinible. Considero que el postporno, y no sólo él, sino todo lo que le rodea, es un proceso de no retorno. Porque cuando investigas, conoces y vives, aunque sólo sea una pequeña parte, aunque sólo sea, quizás, desde una perspectiva foránea, tu concepción de todo lo que habías aprendido antes se tambalea. Se cuestiona. Para bien o para mal. Porque, como dice Diego, estar ahí comporta un largo proceso en el que te abres lentamente, comporta caminar y caminar cada día conociendo algo distinto. Y esa es su magia.

Esta afirmación me lleva a encontrar la primera de las conclusiones, la cual se irá vinculando con el resto: la búsqueda constante de una definición para encasillar el movimiento postporno sería errónea, pues éste no tuvo unos objetivos ni unas bases definidas, así como tampoco se consideraba un “colectivo”, sino una red de colectivos independientes que interconectaban los unos con los otros. Por tanto, intentar definirlo o encasillarlo sería no sólo un ejercicio arduo y difícil, sino también, incluso, sin sentido. Hay que entender que analizar no sólo un período histórico, por corto que sea, sino un movimiento o unas prácticas concretas sin entender que se crea un influjo de teorías carecería de sentido. Por ello, tras el horizonte de la postpornografía encontramos muchos influjos, no un solo sentido único con el que se articularán todas las producciones: la influencia de la teoría queer, la teoría de la interseccionalidad, la teoría de la tecnología del género, la teoría poscolonial y el concepto de corporeidad y las teorías del poder y de subjetivación.

¿Qué es lo que se articula tras todos estos paradigmas? Ni más ni menos que una visión crítica y profunda que comportará una revisión y un devenir de cambios en las prácticas y en las sexualidades. Así ocurrirá en la postpornografía; esa reapropiación, esa autodesignación positiva y reivindicativa de lo que hace daño revertirá su sentido, así como lo revierte lo queer, que, acogiendo el insulto y haciéndolo suyo, se opone a esas políticas de incorporación y absorción del movimiento gay y construirá un nuevo pensamiento, irá más allá. Con ello, claro está, construirá un nuevo porno, un puzzle muy fructífero y muy interesante de piezas móviles que, respecto a otros grupos feministas de la ciudad, abrazaba las personas foráneas, acogía con los brazos abiertos. Es lo que Itziar Ziga en su libro *Sexual Herria*, lo va a definir como el “sexilio”.

¿Y dónde se pretende llegar con esto? A la constatación, también en forma de conclusión y de paradoja, que se alza entre las teorías anteriormente citadas y que ha servido para comprender la realidad del origen de este movimiento artístico: sin porno, no hay postporno. ¿Por qué ocurre esto? En el reportaje narrativo *Des-Generados* se ha querido reflejar mediante las palabras las contrariedades de un período post-moderno: donde los privilegios y el poder de las clases altas entronca directamente con las clases más bajas que históricamente han estado subyugadas a la aceptación. Debido a esta aceptación histórica no puede desligarse lo uno de lo otro, puesto que la reivindicación ante el poder carece de sentido si no existe eso, precisamente: un poder al que hacer crítica, contra el que luchar. Por tanto, de la práctica pornográfica tradicional brota una forma de reivindicación, una batalla por la representación, por la visibilización, por la ruptura de lo impuesto a través de la heteronorma. Otras imágenes, otra forma de “representar” los cuerpos.

Sin porno, no hay postporno. Pero lo *mainstream*, independientemente de ello, difícilmente desaparecerá. De hecho, en la actualidad, la pornografía *mainstream*, regida por el sistema capitalista que impera en nuestra sociedad, lo engulle todo a su paso, cambiando aceleradamente. Así, las fronteras que antes servían para diferenciar lo uno sobre lo otro, quedan difuminadas ante la grandilocuencia de uno, y la pequeñez del otro. ¿Qué es porno y qué es postporno? ¿Cuál es el sentido de uno y de otro? ¿Cómo afecta ahora esa jerarquía y qué se ha conseguido? Estas son cuestiones sobre las que se ha hablado profundamente y sobre las que no he conseguido encontrar una respuesta clara. Lo que sí se atestigua gracias a la investigación es uno de los ejes del problema que nos envuelve: la falta de educación sexual. Una falta de educación sexual que hace que la criminalización de lo *mainstream* se pueda observar desde otra perspectiva: no desde el problema principal, sino como uno de los problemas derivados de esa nada que es la educación sexual.

En la introducción ya se planteó que el eje del trabajo partía de la crítica hacia lo *mainstream* como herramienta opresora de la “sociedad hegemoníamente patriarcal en la que no se pueden ver representadas las prácticas y los cuerpos de las personas que no encajan en la pornografía.” ¿Realmente toda la culpa es del porno? Tras mucho investigar, tras mucho hablar, debatir y leer, reflexiono sobre esta cuestión y considero que tan malo es el porno porque tan mala es la educación sexual. La falta total de educación sexual, tanto en el ámbito escolar como en el familiar, no sólo hace que el único manual que se tenga sobre la sexualidad sea la pornografía, sino también ayuda a perpetuar una serie de conductas heteronormativas y sexistas. ¿Cómo es posible que el porno *mainstream* tenga más poder que toda la educación sexual que somos capaces de pensar y de hacer? La solución pasa por tener que abordarlo no sólo pensando en la educación formal que se hace en las escuelas, sino también en las familias. Y pasa por incorporar el deseo y el placer como parte de la solución.

Una vez analizados los factores que confluyen entre pornografía, porno para mujeres y postpornografía, considero que los objetivos planteados en el inicio del estudio (que pasaban desde reivindicar las producciones como espacios de lucha, constituir una cronología entre las diferentes teorías que originaron la postpornografía e instaurar una conexión entre porno y poder) han quedado hondamente profundizados. No obstante, me gustaría hacer especial alusión a uno de ellos: “Diferenciar, mediante el reportaje narrativo, tres diferentes formas de producir pornografía en la actualidad: pornografía *mainstream*, porno para mujeres y postpornografía”, puesto que, considero, tiene un significado ambiguo y, tras él, se lee una reflexión.

Tras meditar en las supuestas diferencias que hay entre unas y otras formas de representación, he podido reparar en que, en realidad, sólo pueden separarse en dos: porno y postporno. ¿Por qué? ¿Por qué relegar a la oscuridad al porno para mujeres? Muy simple. Porque la manipulación de la etiqueta “porno para mujeres”, ahora “porno feminista” o “indie porn” en base a la repetición de estigmas y normatividades se separa del principal propósito, el de crear una imagen que represente éticamente la realidad. Y dinamita, además, la frontera que le separaba “supuestamente” con las producciones pornográficas heteronormativas tradicionales a las que pretende hacer crítica y a las que quiere superar.

En definitiva, analizar la postpornografía desde lo pequeño, poniendo el foco en la ciudad de Barcelona, ha consistido en observar y hablar de unos actos que acaban por huir conscientemente del modelo social predominante en España, en una época de plena gestación de los movimientos alternativos y de las sexualidades disidentes. Los personajes de los que he hablado en la memoria expuesta acaban aportando una gota más para definir el modelo y la manera de hacer de una minoría, de los marginados, así como de exponer los sucesos de toda una época.

6. Referencias bibliográficas

Bibliografía

Alfageme, L.I. (2016). *La excepción que cuestiona la regla. Revista sobre la subversión del género a partir del paradigma trans* (Trabajo Final de Grado). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Aliaga, J.V. (2008). *Orden fálico. Androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal.

Arella, C., Fernández, C., Nicolás, G., Vartabedian, J. (2007). *Los pasos (in)visibles de la prostitución: Estigma, persecución y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona*. Barcelona: Editorial Virus.

Ballester, L., Orte, C., Pozo, R. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Barcelona: Ediciones Octaedro

Borràs, M., Álvarez, N. (2018). *Alternativa X* (Trabajo Final de Grado). Universitat Jaume I, Valencia.

Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Editorial Paidós.

De Lauretis, T. (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press.

De Lauretis, T. (2000). *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.

De Salvador, S. (2011) *Tecnologías digitales del género: de la revisión a la borrosidad en los ciberfeminismos*. En *Memorias IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*.

Egaña, L. (2018). *Atrincheradas en la carne*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Ferré, M. (2008). *El maig de les dones. El moviment feminista a Catalunya durant la Transició*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili & Arola Editors.

Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta.

Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina SA.

González, E., Rodrigo, D., Vidiella, J. (2007). *Sexualidades en descontrol y condensadores biopolíticos*. Sevilla: UNIA.

- Llopis, M. (2010). *El postporno era eso*. Barcelona: Melusina.
- Llopis, M. (2015). *Maternidades subversivas*. Navarra: Editorial Txalaparta.
- Lust, E. (2008) *Porno para mujeres. Una guía femenina para entender y aprender a disfrutar del cine X*. Barcelona: Melusina
- Marzano, M. (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Milano, L. (2014). *USINA POSPORNO: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía*. Buenos Aires: Blatt y Rios.
- Moreno, J.A. (2006). *Políticas del deseo*. Barcelona: Icara Poesía.
- Morgan, R. (1974). *Going Too Far: The Personal Chronicle of a Feminist*. Estados Unidos: Vintage Books USA.
- Pacheco, J (2010). *Arquitectura erotizada*. El Diario NTR. Edición dominical. Año II / número 703. México D.F., p.14.
- Perez, D. (2004). *La certeza vulnerable. Cuerpo y fotografía en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Torres, J. D. (2015). *Coñopotens. Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos*. Navarra: Editorial Txalaparta.
- Torres, P. (2018). *La violencia sexual. Radiografía periodística de una lacra social: del cine a la cruda realidad* (Trabajo Final de Grado). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Sprinkle, A. (2006) *Hardcore from the Heart: The pleasure, Profits and Politics in Sex Performance/ Annie Sprinkle SOLO*. Nueva York: Continuum International Publishing Group Ltd.
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ziga, I. (2009). *Devenir perra*. Barcelona: Melusina.

(2015). *Relatos Marranos. Antología*. Barcelona: Pol·len Edicions.

Webgrafía

Acosta, F., Milano, L. (2018). Territorios obscenos y márgenes del placer: Introducción al dossier sobre pornografía, post-pornografía y audiovisual en Latinoamérica. *Imagofagia*, (18), 459-465. Obtenida el 18 de mayo de 2019, de <http://asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia/article/view/1669/1369>

Álvarez, A. (2005). Movimiento feminista y redefinición de la realidad, *Conferencia impartida en el Consejo de las Mujeres del Municipio de Madrid*. Obtenida el 5 de mayo de 2019, de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/movimiento-feminista-y-redefinicion-de-la-realidad.pdf>

Ares, L., Pedraz, S. (2011). Sexo, poder y cine. Relaciones de poder y representaciones sexuales en los nuevos relatos pornográficos. *Revista Icono14 [en línea] 1 de Octubre de 2011, Año 9, Vol. Especial*, pp. 98-119. Obtenida el 8 de abril de 2019, de <http://www.icono14.net>

Aznar, L. (2017). La maternitat és un tabú dins els mateixos moviments feministes. *Crític*. Obtenida el 16 de junio de 2019, de <https://www.elcritic.cat/entrevistes/maria-llopis-la-maternitat-es-un-tabu-dins-els-mateixos-moviments-feministes-11783>

Ballester, M. (2016). Maria Llopis: “La maternitat és una forma de sexualitat”. Obtenida el 7 de junio de 2019, de https://www.arabalears.cat/balears/Maria-Llopis-maternitat-forma-sexualitat_0_1627637260.html

CCCB. (2019). Feminismes. Obtenida el 19 de julio de 2019, de <https://www.cccb.org/ca/exposicions/fitxa/feminismes/231713>

Dávalos, C. (2010). Pornoterrorismo. Obtenida el 20 de abril de 2019, de <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/pornoterrorismo>

Del Barrio E., Garrosa, E. (2015). ¿Educando en igualdad? Análisis de la triada pornografía-discriminación-violencia. Feminidad y masculinidad en la pornografía convencional. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*. Obtenida el 10 de abril de 2019, de <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/409>

Egaña, L. (2009). La pornografía como tecnología de género. Obtenida el 4 de junio de 2019, de <http://2016.lafuga.cl/la-pornografia-como-tecnologia-de-genero/273>

El País. (2013). Nueva 'okupación' del antiguo Palacio del Cinema. Obtenida el 12 de junio de 2019 de, https://elpais.com/ccaa/2013/06/08/catalunya/1370725665_809965.html

Escales, V. (n.d.). ¡Feminismo! (Pero prolijo y ordenado). Obtenida el 15 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/cronica/feminismo-pero-prolijo-y-ordenado/>

Felitti, K., Prieto, S. (n.d.). Sado sí, sacrificio no. Obtenida el 15 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/ensayo/sado-sacrificio-no/>

Grupo de Lecturas críticas en Feminismo y Filosofía. (n.d.). ¿Tanto puede un nombre (de varón)? Obtenida el 17 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/ensayo/tanto-puede-un-nombre-de-varon/>

Lladó, A. (2015). ¿Qué es eso del “posporno”? Obtenida el 13 de junio de 2019, de <https://www.lavanguardia.com/cultura/20150701/54433650268/posporno.html>

López, M. (2012). *Memoirs of a Woman Pleasure*: más que simple pornografía. Obtenida el 15 de abril de 2019, de http://www.anmal.uma.es/numero32/Fanny_Hill.htm

Marrón, N. (2015). Suciedad, deseo y 'hazlo tú mismo'. Obtenida el 1 de abril de 2019, de <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20150206/suciedad-deseo-y-hazlo-tu-mismo-3919175>

Martínez de Velasco, J. (2019). Una crónica del Raval rebel (I). Obtenida el 1 de julio de 2019, de <http://criticaurbana.com/una-cronica-del-raval-rebel-i>

Milano, L., Carrera, E. (n.d.). Cincuenta sombras del postporno. Obtenida el 15 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/ensayo/cincuenta-sombras-del-postporno/>

Milano, L. (n.d.). Celebramos. Obtenida el 15 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/cronica/celebramos/>

Moreno Hernández, E. (2010). Cuerpos lesbianos en (la) red. De la representación de la sexualidad lesbiana a la postpornografía. Obtenida el 29 de mayo de 2019, de <http://hdl.handle.net/10251/12671>

Prada, N. (2012) All little red riding hoods become wolves in post-pornographic practices. Obtenida el 28 de abril de 2019, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332012000100005

Preciado, B. (2015). Activismo postporno. Obtenida el 1 de abril de 2019, de <https://www.elmundo.es/cultura/2015/04/18/552e788222601da62d8b458c.html>

Preciado, P.B. (2015). Historia de una palabra: Queer. Obtenida el 3 de marzo de 2019, de <http://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html>

Rada, J. (2008). Post Porno. Obtenida el 3 de marzo de 2019, de <https://www.publico.es/culturas/post-porno.html>

Resorte, S. (2019). Porno Pogo Punk 7. Obtenida el 20 de julio de 2019, de <https://ultimoresorte2.blogspot.com/2019/07/porno-pogo-punk-7.html>

Semán, P. (n.d.). El posporno no es para que te excites. Obtenida el 15 de mayo de 2019, de <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-posporno-no-es-para-que-te-excites/>

Sicerone, D. (n.d.). Cuerpo, placer y postporno: la táctica del offside. Obtenida el 4 de junio de 2019, de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/cuerpo-placer-y-postporno-la-tactica-del-offside/>

Smiraglia, R. (2012) Sexualidades de(s)generadas: Algunos apuntes sobre el postporno. *Imagofagia*, (6). Obtenida el 28 de marzo de 2019, de <http://www.asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia/article/view/335/289>

Sutherland, J. P. (2012). Post/ pornografía: géneros disidentes en el horizonte corporal *Nomadias*, (16), 275-282. Obtenida el 9 de marzo de 2019, de <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/25024>

Tirado, R. M. (2012). El erotismo, de la novela al cine: el caso de Bigas Luna. *Analecta Malacitana (AnMal electrónica)*, (32), 175-196. Obtenida el 9 de marzo de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4044245>

Yanke, R. (2018). Abolicionistas contra Prosex: cómo la prostitución dividió al feminismo. Obtenida el 4 de junio de 2019, de <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/09/07/5b916d9be2704eb67d8b45e0.html>

(2015). Efecte Ciutat Morta. Obtenida el 25 de junio de 2019, de <https://malapecora.noblogs.org/post/2015/01/23/efecte-ciutat-morta/>

Ziga, I. (2019). Annie Sprinkle y en el principio fue el coño. Obtenida el 29 de junio de 2019, de <http://www.periferias.org/annie-sprinkle-y-en-el-principio-fue-el-cono/>

Documentales

Asenjo, D (productora) & Artigas, X., Ortega, X (directores). (2014). *Ciutat morta* [documental]. Barcelona: Metromuster.

Centeno, A., De la Morena, R. (2015). *Yes, we fuck* [documental]. Barcelona: Micromecenazgo.

Despentes, V. (2009). *Mutantes* [documental]. Francia: Centre National de la Cinématographie (CNC)

Egaña, L. (2010). *Mi sexualidad es una creación artística* [documental]. Barcelona: Lucía Egaña.

7. Anexo: Transcripción de las entrevistas

7.1 Entrevista con Bel Gris

¿Qué es para ti el sexo?

¡Ostras! A ver... ¿Qué es para mí el sexo? (*Titubea, pensante, intentando buscar las palabras adecuadas para definir algo que, en un principio, parece fácil*) A ver... Es una... ¡Es una necesidad primaria! Es una función que tienen nuestros cuerpos y que hay que satisfacerla, de alguna forma. Eso es, es una necesidad.

¿Y el sexo como trabajo?

Es que aquí, bueno... ¡No me gusta nada! No me gusta nada la historia del sexo como trabajo, ¿sabes? Igual es un tema que no acabo de aceptar. (*Se muestra incómodo y ríe dando la impresión como que la pregunta le avergüenza en cierto modo*). A ver, yo es que no lo veo como un trabajo, igual es algo que tengo ahí escondido y que no quiero exteriorizar, pero yo lo que veo, del trabajo... o la pornografía, en sí, es que es llevar a cabo una... una... actuación, pero con sexo explícito. Entonces, claro, ahí entra el tema de que el sexo es un sexo verdadero, no es algo simulado como podría ser en una película que matan a alguien, que ahí sí que simulan porque, obviamente, no puedes matar a nadie en una película ya que es ilegal (*risas*). Pero el sexo sí que se hace, y esto puede... puede ser perjudicial. **¿En qué sentido?** En el sentido de que es un sexo real, evidentemente es un sexo consentido, pero es algo muy personal. Es decir, puede ser que tú tengas ganas de tener sexo en aquel momento y lo hagas, que suele pasar, pero a veces, ¡ostras!, pasa que no te apetece en aquel momento. Y debes hacerlo. Entonces, claro, sexo como trabajo... Sí ¡quizás sí, eh!

Entonces, como tú has comentado, para ti no es una ficción.

No es una ficción, no lo es. A veces sí que hay partes de ficción, evidentemente.

Se me vienen a la cabeza escenas espectaculares de squirts femeninos, mamadas de cuarenta minutos, etcétera.

A ver, es que depende. Hay diversas prácticas que sí que son reales, como haces referencia tú por ejemplo a los squirts. Los hay que no, pero los hay que sí. A mí personalmente me gusta editar las imágenes, no me gusta ser muy repetitivo. Es decir, los vídeos que yo acabo editando lo hago de tal manera que cojo los “brutos”, por así decirlo de alguna forma, y, ¿que dura una hora? -no todo el rato haciendo sexo, claro, con una historia detrás y tal- y más tarde de la edición saco diez

minutos. Y lo que me gusta es sacar un vídeo de diez minutos, doce o trece. Más no porque considero que es una abundancia totalmente innecesaria que no... vamos, a mí no me complace.

¿Y en referencia al momento de “vender” esos vídeos? Entiendo que ese formato funciona mucho mejor, ¿no?

Mmmmm. Depende. Porque hay gente que sí que... O sea, hay un tipo de público que sí que le gusta estas historias de cuarenta minutos ahí, dándole que te pego. ¡A mí no! A mí me gusta más saber escoger las partes más... Que considero que tienen más belleza, que son más visuales o que son más provocativas, ¡oye! Depende, eh. Porque también quizá es que estés buscando una provocación. Y... Y vas cogiendo las partes que consideras más adecuadas para la historia que montas y ya está, lo haces.

¿A qué público te diriges cuando produces?

Yo creo que el público es bastante amplio. La mayor parte de público que creo que tengo, aunque yo tampoco puedo saber quiénes son los suscriptores por un tema de protección de datos, son hombres que les gusta lo que hago, aunque también hay mujeres, ¡eh!, pero no tantas ni mucho menos... Es un porcentaje mínimo. **¿Por qué crees que eso sucede?** *(Suspiro amplio, que denota que es una pregunta complicada de responder)* ¡Bueno! A ver... Yo creo que los hombres miran más pornografía que las mujeres, en general, y el tipo de pornografía que yo hago es muy banal, es muy cutre *(risas)*. No es como, por ejemplo, Erika Lust o JoyBear, quizá más Erika Lust que es un poco como muy... más... bueno, tampoco me gusta decir feminista, pero ellos, el tipo de pornografía que ofrecen es mucho más trabajada, no es tanto la satisfacción esta primaria del sexo, banal, por decirlo de alguna forma. Es como si fuese una película convencional, más detallado y mucho más cuidado todo. Entonces, este tipo de películas sí que captan a un público más femenino. Además, es un tipo de película que, en principio, no es “machista” ... ¡Aunque las mías tampoco, eh! Intento no hacer nada machista, pero... es bastante enfocado a la satisfacción sexual masculina. Lo siento, es así, pero por un tema comercial. Porque si cuelgo una mujer masturbándose y teniendo un orgasmo, ¡no tiene tanto éxito! Entonces... Claro, yo estoy destinando unos recursos y al final tengo que obtener unos frutos.

¿Qué rasgo característico crees que tiene el porno de “Bel Gris”?

(Se ríe de manera descontrolada y bromeando, en un tono simpático) ¡Pues que soy un friki! No, a ver, ¿qué rasgo puedo tener? Mmmm... ¡Buf! No... No sé. Igual tendrían que ser los demás quiénes lo determinen. **Claro, esta pregunta venía determinada porque en la mayoría de filmaciones presentas un trío hombre-mujer-hombre o mujer-hombre. Era por si lo**

buscabas específicamente. Exacto, normalmente hago dos hombres y una mujer, también porque cuesta más encontrar mujeres que hombres. ¡Lo que pasa es que ahora también estoy buscando una serie de hombres que todavía cuesta más de encontrar que las mujeres!... Es un hombre que esté dispuesto a relacionarse con una chica y jugar con un chico (*sonrisa*). Esto es lo que estoy buscando ahora más, ¡y no hay manera! A ver... Sí que los encuentro, pero son perfiles de gente que realmente no me interesa, porque es gente que... (*Titubea, no sabe si seguir o no por allí*) Estoy ya generalizando mucho y no me gusta etiquetar, pero es gente VICIADA, y yo no quiero gente viciada ni viciosa, yo quiero gente cotidiana, gente que no... ¿Sabes? Que no se vea de una hora lejos que van a hacer pornografía. Que no sean perfiles *súper cachas*, o una mujer con los pechos pues de... de silicona -oye que, ¡ajo!, está muy bien que tengan silicona, eh!- Y sobredimensionada y con coloridos... Bueno, no sé. (*risas*) ¡Que lo respeto! Es que hay que decirlo todo porque después...

Después de haber trabajado con Erika Lust, y conociendo su manera de trabajar y su discurso, ¿qué opinas sobre éste?

Yo siempre me baso en las buenas intenciones de las personas, ¡y la intención es muy lícita, buena, legítima y necesaria! ¿Por qué es necesaria? Pues porque la... el... (*hace un chasquido de dedos, como si con ese gesto buscara las palabras apropiadas para definir lo que quiere definir*) a ver, no me gusta etiquetar, pero lo que es la mujer continúa estando sin... no maltratada, sino vejada u oprimida. Estas vejaciones que se producen a diario, no sólo sexuales, sino sociales y económicas. Hay que buscar un equilibrio, y, para ello, pues tienen que haber figuras que sean un poco radicales y que defiendan la... el feminismo. Que, a mí, ya te digo, no me gusta poner a la gente en etiquetas, en clasificaciones; tiene que existir todo eso. **Claro, pero el discurso de Lust no sé si es del todo feminista. Es decir, me refiero a que ella vende el: “yo hago este tipo de porno porque a las mujeres les gusta así y no de otra forma”.** ¡Bueno! Pero esto es un marketing, también. Ella también tiene clientes “machos” (*risas*). También tiene clientela de hombres, pero es una etiqueta... pero no etiqueta desde ese punto de vista, sino una marca que ella tiene y lo desarrolla así. Y es totalmente lícito, legítimo, entendible y comprensible.

¿Cómo surge el proyecto Tetatita?

(*La pregunta le divierte, ríe mucho al escucharla*) Yo, de por sí, ya soy una persona muy emprendedora. Tengo también otro negocio, también he tenido otros negocios... ¡Siempre estoy con los negocios! Me gusta trabajar para mí mismo, aunque en el tema del porno yo no quería trabajar para mí mismo, ni mucho menos. Lo que pasa es que cuando me di cuenta de que los

productores requerían un trabajo que yo no podría ofrecer nunca (*empieza a enumerar utilizando sus manos a modo de recuento*): porque van muy a lo bestia y quieren que seas un animal haciendo el acto sexual, y quieren que estés siempre duro, y quieren que trabajes sin preservativo, y... ¿sabes?, todas estas exigencias, yo no las tolero. ¿Por qué? Porque no van con mis principios, ni mucho menos. Yo siempre ruedo con preservativos, ruedo con analítica, en el tema de estar duro pues a veces lo estoy y a veces no porque somos personas humanas y no máquinas, y no voy a tomar pastillas porque mi salud va delante de todo. A parte, el tema de tener la relación sexual dura con la mujer yo no la voy a tener nunca porque sé que ella, en este momento, no disfruta. ¿Entiendes? Normalmente este momento no lo disfrutan y a mí no me gusta, y no me gusta pues que, alguna vez, algún productor me ha dicho: “¡insúltala! ¡pégala!” ... No, no lo voy a hacer. Eso, yo, nunca. Porque es así, ¿eh?... “Este papel tienes que hacer esto.” ... No, yo eso no. Yo por aquí no paso. ¿Qué hice? A ver, hay muchas excepciones, evidentemente. No todas son así (*las productoras*). Pero... ¿Productoras? Vas ahí, ¿ven que no funcionas? Y ya te están diciendo: “oye, ¿quieres coca?” o “tómate una viagra”. Y te estoy hablando de cuanto más elevada sea la productora peor. Y también hablo de televisión, de productoras de televisión... Pero, ¡es igual! No me quiero meter en berenjenales... (risas). O sea, es que no me voy a tomar ni una cosa ni la otra, la coca no la voy a probar y nunca lo haré, porque soy anti-drogas total, y la viagra la probé una vez y me cogió taquicardia. Claro, esto te lo tiene que prescribir un médico, y yo no tengo problemas de disfunción.

Entonces, dije: “ostia, tienes que emprender tú el negocio.” ... Lo hice, y ya está, estoy acostumbrado a eso, a los negocios, así que... ¡Aquí estoy! Eso sí, montar uno requiere muchísimo esfuerzo: requiere inversión, requiere estar muchísimo tiempo sin ganar dinero e incluso gastándotelo y años, años así perdiendo dinero – que no es una pérdida sino es una inversión si no lo dejas- y entonces llegará un día que se alinean los astros y, puede, que tengas beneficio. ¿Si lo dejas? Pérdida, perderás seguro. ¿Si no lo haces? Pues... ¡Pues no lo hagas! Ahí es donde cada uno escoge, y yo lo hice. Pero no era mi idea, mi idea era jugar un poquito dentro del mundo del porno, porque era una cosa que me hacía gracia y lo típico, pensaba que era un proyecto de corta duración, pero no, me he enganchado y... ¡Ahí estoy!

¿Crees que el sexo es un mecanismo de control?

(*Se sorprende ante la pregunta*) Hombre, puede llegar a serlo, ¡pero esto es perverso! Es decir, que el sexo sea un mecanismo de control en una relación, por ejemplo, es perverso, porque quiere decir que lo que quieres es dominar, y yo creo que tiene que ser todo lo contrario. Puede haber un juego de dominio, pero no un juego de control diario porque entonces no es positivo. Y... Como

mecanismo de control... ¡Es fuerte esta pregunta! Pero sí, y tanto, yo conozco parejas en las que hay un comportamiento vertical de la persona fuerte contra la débil. Y no te hablo ya de chico-chica, porque hay formas muy diversas, todo depende del rol. Pero, normalmente, y por desgracia, es así y por esto hay que anivelar la balanza.

¿No crees que se perpetúa con según qué producciones ese mecanismo de control?

Sí, totalmente. En la pornografía, por desgracia, sí. Es muy triste y muy cutre. Además, yo creo que en el fondo es gente que es muy floja de mente y que quiere demostrar fuerza precisamente porque es débil. Pero impera bastante ya que tiene miedo de perder lo que decíamos, el control. En realidad, es un síntoma de inferioridad.

¿Cómo escoges con quiénes trabajar y con quiénes no? ¿Tienes, por decirlo así, un canon?

A ver, miras un poco los perfiles de las chicas que ya ruedan. Intento no coger chicas nuevas porque normalmente es gente que tiene fantasías; normalmente la chica que quiere hacer porno es una persona que tiene una fantasía y que luego a la hora de la verdad no se atreve y te deja tirado... Hablo de actrices y de actores. Pero especialmente actrices porque tienen miedo, porque luego tendrán un estigma y se lo repiensen, porque piensan en la familia y en lo que van a decir, etcétera. Entonces suelo coger ya a chicas que están dentro del panorama, que ya sabes que lo han hecho, que no te van a dejar tirado... Aunque luego también te fallan, como los chicos, claro.

Entonces, busco una persona que sea lo más natural posible y lo que te comentaba antes: que no sea una persona forzada y que cuando se muera tenga que ir al contenedor amarillo, al del plástico. No quiero gente *plástica*, me gustan los perfiles de personas naturales, que me expresen eso. Que me expresen una naturalidad, que no sean agresivas físicamente, que no sea una persona *poligonera*, ¡que tampoco tiene nada de malo! Y hablo de chicos y de chicas, eh, ojo. Que también hay muchos chicos *plásticos*.

¿Has trabajado con cuerpos gordos? ¡Sí, y tanto! Tengo algunos vídeos con gente un poquito más... Y tanto, sí. Lo que pasa es que, tristemente, son vídeos que se suelen vender menos, sinceramente. **Entonces, ¿consideras que existe una gordofobia?** Sí, y tanto que hay gordofobia.

¿Crees que dentro del porno hay racismo?

Ehm... ¿Racismo? *(Lo piensa detenidamente)* A ver, se requiere a gente de todo tipo dentro del porno. ¡A ver! ¡De todo tipo me refiero a de todas razas! Que es que yo no creo en todo esto... *(Lo está pensando durante un rato largo y no encuentra respuesta)* No sé, no sé como decirlo... ¿Cuál

era la pregunta? ¿Si el racismo existe dentro del porno? Claro que existe. Mira, yo te voy a decir algo medio confidencial... Algunas veces... Esto... Si el actor es negro, ¿vale? Muchas chicas no quieren rodar con él o exigen más... Estamos en esta época y sí, aún sucede esto. ¡Y a mí no me importa! O sea, yo cuando estoy con una persona, ¡es que ni me fijo!

A ver... El racismo existe en todas partes y en todos los sectores. Aunque quizás en el porno sí que se trabaja con todas las razas, pero puede ser que trabajes y haya racismo. Yo, por ejemplo, el otro día colgué un vídeo de un trío con un chico que es negro y cuando lo cuelgo en Twitter el vídeo empezó a recibir comentarios racistas. ¡Que no son comentarios que iban con mala fe! Pero son racistas. Porque, por ejemplo: "mira como mira Bel al negro", ¡ostia! ¿Esto, a día de hoy? Luego, otra persona retuitea "interracial". ¿Por qué tienes que ponerlo? ¡No procede, hoy en día esto ya tendría que haber pasado! Todo esto de poner un apartado de "gente negra". ¿Por qué lo pones? Es que yo tampoco pondría homosexual, o heterosexual, o bisexual, porque yo no creo en todo esto. Las etiquetas, en este sentido, ... es decir, los gustos sexuales de cada uno ¡pues quizá dependen del momento o dependen de las situaciones!

Y en relación al placer, hablando en términos binarios de la mujer y del hombre, ¿cómo los representas en tus producciones?

Se intenta representar de un modo que sea 50% por 50%. Lo que pasa es que, y yo ya te lo explico en detrimento de la mujer, las actrices, y sobre todo las que ya llevan tiempo rodando, ponen lo que yo llamo como "el piloto automático". Es decir, el fingir que tienen mucho gusto a la hora de recibir las penetraciones... y a mí esto me cansa mucho. El grito constante, ¡es que me pone de los nervios! Por eso pongo música. Porque yo sé que estás fingiendo... ¡No lo hagas! No hace falta que pongas el piloto automático. Por otro lado, a lo que es el orgasmo femenino normalmente no se le presta demasiada atención. Sí que hay muchos vídeos que se intenta prestar atención y representarlo, y yo intento también hacerlo, pero normalmente, tristemente son orgasmos fingidos... Alguno es real, pero son pocos. Nuevamente, insisto, los vídeos se centran más en el placer masculino, y pese a que yo intento huir de eso, acabo yendo siempre hacia allí. ¡Aunque también ponen el piloto automático los actores! Y esto es penetración a saco, que les hacen daño a las chicas... ¡Es que no lo soporto! Y (*¡pam! Hace una palmada sonora para ejemplificar el sonido*) darle cachetazos e historias de estas que en un momento dado vale, pero si haces cuarenta dices... ¿qué haces?

Entonces, ¿qué opinas sobre las escenas de BDSM?

Es que no me gustan este tipo de escenas. Igual que cuando usan látigos o cuchillos, ¡o pistolas! *(risas)*. ¡Esto yo la usaría en una película para matar! A ver, es que cada uno elige, ¿no? Pero a mí todo esto no me va, y no me gusta que me peguen ni me gusta pegar. Igual porque tampoco lo he probado, ¿eh? Pero no... No... No me gusta. A parte, no me gusta ni la indumentaria, la encuentro hortera y cutre, no me atrae, ¡me provoca repulsa! Es como... ¡Uf! *(cara de asco y de repulsa)* ... No sé, como un mundo oscuro que oye, está muy bien que guste a la gente, pero lo veo como... como... una lacra social. **¿Cómo explicarías que la mayoría de personas dominantes sean mujeres?** Ya pasa, es así. Me imagino que para compensar las carencias o... No sé. No me gusta visualmente, ni el concepto, ni lo entiendo. Igual porque no lo he reflexionado, pero tampoco quiero pararme a reflexionar mucho porque no me atrae.

Cambiando de tema, ¿cómo es trabajar para Erika Lust?

A ver... Quizá he trabajado para ella unas cinco o seis veces. ¡Es duro, eh! Está muy bien porque te cuidan mucho, cuidan mucho la imagen, de manera personal es muy agradable, comes muy bien, te contratan y es un porno ético desde el punto de vista que no se vulneran derechos y tienes asegurada la Seguridad Social, pero es duro porque hay mucha gente ahí trabajando. Es decir, son veinte personas ahí mirando y claro, ¡esto cuesta! Cuesta porque te sientes observado. Además, yo, personalmente, como sé lo que valen las producciones y que tener que pagar a veinte personas y las localizaciones, a mí esto me da mucha presión porque si fallo me siento fatal. ¡Y alguna vez he fallado, ahí! Y es horrible porque me he sentido fatal. **¿En este momento, qué te dicen?** Bueno... Ellos te dicen que no pasa nada, pero no es verdad, sí que pasa, porque no deja de ser pornografía y buscan lo que buscan. Es una imagen totalmente de atracción, aunque sea feminista. Buscan excitar al público. A ver... Es que a mí tampoco... O sea, a mí el porno como excitación tampoco me gusta, a mí me gusta como provocación.

¿Como provocación también lo consideraríamos al aire libre?

En el tema del aire libre yo, por ejemplo, rodar al aire libre en un contexto urbano donde hubiera gente circulando, esto no lo haría nunca. Porque considero que es una ofensa, es una falta total de respeto a la sociedad y atenta también contra el orden público. Lo otro es grabar, por ejemplo, en una playa, donde no haya gente o que la gente que haya ya percibes que les gusta lo que van a ver -y siempre que no se cree un gueto, porque cuando esto pasa mal tema-, y luego en la montaña me encanta porque es un contexto natural y es un buen sitio para hacerlo. Ahora, lo que no voy a hacer es hacerlo en la montaña llena de gente y de niños *(risas)*. Esto no se me ocurre porque ya es un tema de lógica. ¡Lo que no puede ser es que las montañas se estén también

urbanizando! Desde el punto de vista de normas, de decir, ¡ostias, aquí también tengo que cumplir todas las normas! O sea, la única norma que habría que cumplir en la montaña es el respeto a la naturaleza, ¿sabes? Un poco es eso. Y ser animal en la naturaleza... ¿Qué problema hay? Lo que no puedes hacer es vulnerar derechos. Es decir, me refiero a que todo lo que serían este tipo de prácticas yo no las veo mal siempre y cuando no ofendas a nadie. Te tapas y ya está, y si te he visto no me acuerdo.

¿Qué impacto crees que tiene el porno, y el porno que tú grabas, en adolescentes que todavía no han tenido relaciones sexuales?

Pienso que la pornografía que yo denomino como “pornografía violenta o agresiva” o que no sea una escena “agradable” o “amable”, todo este tipo de escenas yo no las censuraría, pero sí que las filtraría. Claro, la violación... Aquí ya entramos en otro mundo en el que no sabría si determinar en si habría que censurar o no; si es una violación real, evidentemente no sólo hay que censurar, sino que se tendría que perseguir legalmente..., pero todo este tipo de vídeos se tendrían que filtrar para que no los pueda ver todo el mundo. Sólo que se pueda ver mediante pago o mediante código identificando que la persona que visiona que el contenido en cuestión sea una persona mayor de edad, que no sea una persona que esté incapacitada para poder ver este contenido, o sea, que tenga suficiente capacidad para entender que es una ficción. Toda esta gente podría ver este tipo de vídeos siempre de manera filtrada. ¿Y lo que es una relación sexual “normal” o natural? Que no esté forzada, que no sea vejatoria, que sea una relación sexual “educativa”, incluso; todo esto no se tendría que filtrar, al revés, es algo que incluso puede ser educativo y es algo que (pienso), lo podría ver todo el mundo. Por ejemplo, ahora los niños pequeños no pueden ver porno, es ilegal... pero hay un tipo de porno erótico que yo no vería mal que lo pudiesen ver. ¡Ojo, eh! Depende de la edad, no te estoy hablando de un niño de tres años, aunque tampoco sabría decirte qué tipo de edad sería la “adecuada”, es complicado esto. Pero creo que el sexo tendría que ser visto como algo normal, natural, cotidiano, que no sea nada que tenga que esconderse, aunque normalmente se haga en la intimidad. El problema de la censura es que, cuando censuras demasiado, luego es cuando vienen los problemas y cuando viene la perversión, en realidad. La gente se acaba viciando y busca aquello que es considerado “prohibido”, pues los niños igual. En lo que no estoy de acuerdo es en estos *tubes* tipo RedTube y demás, que a parte que vulneran los derechos de muchas productoras, mucho de este contenido que exponen creo que habría que ser filtrado.

¿Crees que, en el sentido que expones, las producciones que haces en Tetatita están influidas por los factores socioeconómicos y culturales?

Sí, totalmente. Todo influye, aunque intento huir de eso, ya que, como *pornovocador* que soy siempre intento huir de todo (*risas*), pero es difícil huir también porque muchas veces actores y actrices no quieren acceder a tanto cambio. Todo está estipulado y ordenado y cuesta huir de aquello. Entonces, les pides algo y ya es tipo: “no entiendo”. (*Recuerda una escena y ríe*) A un chico le pedí que se masturbase y que se follase a una piedra, ¡pero yo no quería que se follara a una piedra, quería que la abrazase! Es un ejemplo un poco raro, ¿no?, (*ríe concienzudamente*) pero intento huir de eso. Influencia hay y siempre la habrá, ¡incluso religiosa! Y no significa que sea del todo malo... Nuestro trabajo, ya no sólo como productores sino como personas, siempre es analizar las cosas y decir, “oye, mira, no quiero ser rígido, me gusta aprender, me gusta que me contrasten las ideas y que me cambien la mentalidad y hay que tener ideas flexibles y cambiantes.” ¡A veces el hecho de cambiar está como muy mal visto! ¿Por qué tiene que ser así? La vida es esto, es negociación, no hay que ser tan estricto.

Como actor, como trabajador sexual (*pone una cara rara y ríe juguetón mientras dice: “¡no me gusta esta palabra la odio!”*), **productor y director porno hombre, en términos binarios cis, digamos, ¿crees que hay un estigma y una opresión sobre ti?**

Sí, totalmente. Hay un estigma y se nota cada noche cuando duermo. Ahora estoy tranquilo y demás, pero cuando duermo el subconsciente me traiciona muchísimo. Es duro, es duro porque siempre estás con la pregunta de si estás haciendo bien o mal... y la gente siempre te hace sentir que lo estás haciendo mal, aunque te digan que eres libre. Sí, y tanto que hay estigma.

¿Has tenido dificultades en tu vida personal por dedicarte al porno?

Que yo perciba no, pero seguro que sí que las he tenido y las tengo. Ya te digo, también me dedico a otra cosa que no tiene nada que ver con la pornografía, me dedico a vender negocios. Entonces, a veces me reconocen y (creo), no por eso dejan de hacer negocios conmigo. No obstante, hay estigma, y éste es más fuerte con las mujeres, muchísimo más. Ese estigma de que son unas putas, que son unas zorras y que son unas guarras. ¡Y ninguna de estas cosas! Teniendo en cuenta que, ser puta, no es nada negativo, también. Pienso que la prostitución tendría que estar legalizada y regulada, así como ocurre con la pornografía, pero es diferente, es diferente ejercer la prostitución que ejercer como actriz o actor porno. **¿Por qué?** Ya que el valor añadido es diferente. Cuando tú realizas un servicio sexual, y de ahí lo de trabajador sexual, es para satisfacer directamente a la persona con la que estás realizando el acto sexual. Yo estoy satisfaciendo a esta persona directamente: me toca el cuerpo, me penetra o la penetro yo, y aquí está ese valor añadido: satisfacer sexualmente a esta persona. El tema de “la actuación” pornográfica es hacer

una... una... un espectáculo, aunque sea real, para satisfacer a la persona que te está mirando. ¡Pero la persona que te está mirando no te toca! Y aquí la diferencia es muy grande... Porque yo antes de tener sexo con algunas de las actrices sé con quién voy a hacer sexo, no es una clienta o un cliente que viene y que requiere de mis servicios sexuales. Y, ¿quién te vendrá como cliente? ¡Ojo! Luego la gente huele mal, no sé... A ver, luego, cuando estás haciendo pornografía, tienes también a una cámara y a gente que te está mirando y que te protege. El tema de la prostitución es más complicado, a parte de que, ahora, es ilegal... el hecho de cobrar a cambio de sexo es ilegal. No obstante, pienso que tendría que estar regulado, porque cuando hay un consentimiento entre las partes, no viciado y demás, tiene que haber una regulación y una protección y se tendría que pagar impuestos, y demás.

¿Qué opinas de las posiciones abolicionistas del sexo?

¡Ui! (*risas. Empieza a explicar hiperbólicamente*). El abolicionismo es negar, impedir, por imperativo y a la fuerza. ¡Es coercitivo! Esto es imposible... A ver, tú puedes sugerir algo, pero lo que no puedes hacer es impedir a la fuerza algo así. A parte, para proteger este bien, si es que se considera un bien el hecho de que no haya pornografía y no haya prostitución, sugiere, educa, haz lo que quieras conveniente pero no vayas en plan fascista y autoritario. Yo creo que tiene que ser al revés: regular las cosas, hacer leyes, hablar, parlamentar, dejar opinar a la gente entendida, hay que hablar con sexólogos y con gente implicada y que esté involucrada, y ¡hay que escuchar a todas las partes en todo! Como una negociación, no se pueden imponer las cosas porque cuando se imponen es cuando hay conflictos estúpidos y cuando vienen las guerras, la agresividad y la violencia.

Por último, ¿crees que el porno, al igual que el cine, debería considerarse industria cultural?

¡Perdona, eh! (*Se empieza a reír, la pregunta le divierte mucho*) A ver, arte... ¿Si es arte o no? Yo, si me considero un artista, me considero un artista muy banal y muy cutre. Una creación audiovisual sí que es, en el sentido de que hay una autoría, hay una creación, aunque sea cutre y banal, pero existe... aunque sea como vender alcohol o caramelos, o como vender donuts... Se busca la atracción directa esta de: “¿tengo hambre? Voy a comer.” Lo que sí hay es películas cinematográficas que contienen sexo explícito y puede ser “bonito”, o puede tener un valor artístico mejor. ¿La pornografía que yo hago? Valor artístico tiene poco, y mira que yo hago mis propias canciones, algunas más afortunadas que otras, pero siempre intento satisfacer mi necesidad artística, aunque el resultado es un poco cutre (*risas*).

Teniendo esta opinión sobre el porno, ¿eres consumidor?

¡No! A mí no me gusta, no me gusta consumir porno. O sea, veo imágenes porque me dedico a esto, y he sido suscriptor de alguna web en las que he participado, pero ya por un tema de cordialidad, pero yo por mí mismo difícilmente. La pornografía no me gusta, ¡es muy cutre! (*Ríe descaradamente*) ¿Quizá una película en la que haya relaciones sexuales? Pues sí, yo apuesto por que haya más escenas de relaciones sexuales explícitas en el cine.

¿No crees que al hacerse tan explícito se aleja de la realidad?

Sí, por eso lo que me gustaría es una película o una serie convencional bien hecha donde haya una parte de escena sexual explícita. Que tenga partes de sexo pero que no abusen de ello... el problema es lo que decíamos antes, cuando se esconden mucho las cosas es cuando llega esta abundancia bochornosa, empalagosa. ¡Y la pornografía es empalagosa! Y la mía también, ¡jojo!

7.2 Entrevista con Anneke Necro

¿Qué es el sexo para ti?

Para mí el sexo como tal es un momento íntimo, un momento de placer; y en el plano artístico es un sentimiento más que puede ser representado de cualquier forma como cualquier otro sentimiento como puede ser el odio, la rabia o el amor o yo qué sé... Cualquier cosa o cualquier otra situación. Puedes grabar una persona comiéndose un plato de macarrones o una polla, ¿sabes? No sé.

¿En qué tipo de porno te ubicabas?

Yo decía o me ubicaba dentro del porno alternativo o queer. **¿Digamos que tenías referentes postpornográficos?** Sí, muchos. Por ejemplo, María Llopis, Diana Pornoterrorista, María Basura y toda esta gente como que en su momento en los principios de los 2000 fue muy potente sobre todo en Barcelona han sido un gran referente y siguen siendo un gran referente para mí.

¿Cómo te inicias en el porno?

Pues de modo muy raro, o sea, muy de golpe. Yo ya venía, ya llevaba muchísimos años trabajando en la fotografía y en moda y en cosas de audiovisual, y simplemente tuve la necesidad de dar un paso más allá y quería experimentar con algo un poco más radical, o con algo un poco más fuera de lo que había estado haciendo hasta ahora que era un poco más tranquilo.

¿Concibes el cine y el porno como formas de expresión artísticas?

Sí totalmente. Creo que no hay muchas diferencias cuando estás en un rodaje de un spot a cuando estás en un rodaje de porno, técnicamente es lo mismo. Sí que hay otros factores que hay que tener en cuenta como el tema del control de las enfermedades de transmisión sexual y todas esas cosas, pero dejando de lado esto, es un rodaje como cualquier otro; y se puede representar en el cine convencional o en la pornografía.

¿Cómo te parece que influyen en la construcción de la sexualidad los estereotipos?

Bueno, depende ¿no? Depende de qué estereotipos estemos hablando. Hay algunos que creo que son inocuos o que simplemente son factores estéticos y no tienen más, pero sí que creo que obviamente la pornografía, al igual que cualquier otro medio de comunicación, crea unos patrones que pueden ser dañinos. Y creo que hay temas que ahora mismo, no es que no se puedan tocar nunca y que jamás deberían de representarse, pero teniendo en cuenta el contexto social que

estamos viviendo, y sobre todo entendiendo el contexto que estamos viviendo las personas las mujeres, las personas trans, las personas racializadas, etc. pues hay ciertas cosas que deberían revisarse antes de lanzarlas, así, como de cualquier manera. **¿A qué te refieres?** Me refiero a yo qué sé... Por ejemplo, no critico nada el BDSM, de hecho lo practico y es mi porno favorito, pero sí que entiendo que el BDSM tiene que ir ligado, tiene que ir con una explicación o con un contexto que se entienda de que eso es consensuado y que lo que tú estás viendo son dos personas que han hablado y han tenido una conversación previa antes de hacer eso y así con muchas otras cosas; como por ejemplo el rollo *teen*, creo que no es el momento teniendo en cuenta la cantidad de pornografía infantil que existe ahora y todos estos casos de pederastia y de pedofilia que se están viendo. Que se esté utilizando a la mujer infantilizada no sé, quizás no es el momento. A lo mejor en otro contexto social simplemente sería algo que yo no consumiría, pero me daría igual...

Es decir, ¿crees que la pornografía, en su totalidad, tiene un cierto impacto? ¿En los adolescentes, o por ejemplo en cualquier persona que la mira?

Obviamente habrá personas que les afectará más o menos, habrá personas que depende de lo deconstruidas que estén, depende de la educación sexual que hayan tenido que en general es inexistente, no la ha tenido cada uno en su entorno familiar, en su entorno de amigos o de la escuela o lo que sea, pues se ha podido construir de una manera en que esas cosas le puedan afectar más o menos. Sin embargo, creo que siempre afectan de una forma u otra, para bien o para mal.

¿Qué influencia ha tenido tu trabajo en quién eres hoy?

Uf, muchísima... Claro, al fin y al cabo, por desgracia pasamos mucho tiempo trabajando. Si calculáramos cuánto tiempo de nuestra vida lo pasamos trabajando, te das cuenta que es un montón, entonces prácticamente eh... Y encima yo he estado muchos años trabajando, es decir, *performando* delante de una cámara. Por lo tanto, la imagen que tiene la gente de mí a nivel público es la imagen de mi trabajo, es claro: mi trabajo se podría decir que prácticamente soy yo, o sea, que es casi lo mismo. Eso a veces duele muchísimo porque tienes ganas de descansar de tu trabajo o de tu figura pública, por así decirlo, y no puedes; y ahí está también el tema del estigma...

¿Cómo intentar salir de ese estigma o cómo llevar ese estigma?

Pues ignorándolo, o sea, tampoco tienes mucho rango de acción en el contexto social en el que vivimos porque hasta las personas más supuestamente progresistas siempre al final... Bueno, el prejuicio existe y por diversas formas, o porque creen que lo único que sabes hacer es porno o

porque el hecho de que hayas hecho porno te invalida para hacer otras cosas y así un largo etcétera. Entonces, no sé. Por poner un ejemplo, yo ahora me encuentro en la situación de que he dejado el porno y yo ahora, ¿qué hago?

Claro, está el tema de la deconstrucción del estigma de “puta”, por ejemplo. El cómo salir al mercado laboral.

Es muy complicado por un montón de factores. De entrada, el factor estigma está ahí, es decir, ahora ya no, porque he dejado el porno, pero hasta hace poco lo combinaba con otras actividades; he trabajado en la moda, he trabajado en el cine convencional y siempre es el momento en el que alguien de tu equipo, porque lo sabe o porque lo ha descubierto, porque te ha visto porque al final en el mundo audiovisual somos cuatro y nos conocemos más o menos, da mucho el cante ¿no? Y, bueno, desde perder trabajos hasta gente que de repente cambia el rollo contigo, se toman confianzas o cambia la perspectiva. De pasar de ser una persona que eres válida, que eres trabajadora y que no pasa nada, a ser una persona que ya se empieza a cuestionar. Si realmente tu profesionalidad es válida. Y es como ¡joder!, llevo muchísimos más años que tú trabajando en audiovisual, ¿qué coño me explicas?

¿Te han llegado a despedir por hacer porno?

No, no me han despedido, pero estuve trabajando con una empresa de publicidad en dos rodajes y tenía un tercero apalabrado. En el segundo rodaje, bueno, pasó lo que suele pasar, que la gente del equipo lo descubre, empieza a cuchichear. “Ah ostras tú haces porno, *bla bla bla*...”. Tenía pendiente un trabajo con esta gente porque en teoría estaban contentos conmigo y todo iba bien y tal y cual, y de repente nunca más me llamaron y el proyectó no se cayó, siguió porque conozco gente que trabajó en él y por lo tanto no soy idiota. Y bueno, cosas de estas un montón.

¿Crees que todo arte y todo cuerpo es político?

(Lo piensa detenidamente) No, no. Es decir, por ejemplo, yo puedo creer que una peli porno puede estar muy bien hecha y puede ser magnífica de luz y la historia tener un guion maravilloso, y no tiene por qué ser feminista o no tiene por qué tener un trasfondo político. Me explico: a lo mejor al final ves personas normativas haciendo cosas normativas, hablando de cosas normativas en un entorno normativo e incluso un entorno de lujo que es como, ¿en serio? Que eso pasa mucho en el porno y sobre todo en el porno feminista que es como: ¿por qué nos poneis en sitios de lujo cuando luego sabéis perfectamente que les performers no vivimos en estos entornos de lujo porque no nos los podemos permitir? Nos poneis un *background* que da una sensación muy

errónea de lo que en verdad es nuestra vida. Entonces, creo que todo eso no es político, ¿que puedes decir que es un porno estético o un porno alternativo o no sé, porno cinematográfico? Claro. Pero no creo que puedas llamarlo ni siquiera ético; a mí la palabra ética me pone histérica cuando la escucho.

Este ejemplo me recuerda mucho al modo de trabajar de Erika Lust. ¿Qué opinión tienes respecto al porno que ella produce?

Bueno, el concepto de “porno para mujeres” me parece que no puede ser más erróneo. Y el discurso de Lust, claro, ¿qué discurso? Porque según le apetece, según le conviene y según en qué medio esté hablando tiene un discurso marcadamente muy diferente del otro. Entonces, no sé qué decirte, depende de qué discurso porque depende mucho de dónde lo leas. Pero en general lo que opino es que ella es una empresaria y ella va a ganar dinero ya a dirigir una empresa, cosa que bueno, no lo critico hasta el momento en el que eso perjudica a las personas que están trabajando con ella; los performers, sí, pero también las personas que están detrás de las cámaras, que hay que tener en cuenta que están ahí trabajando y muchas veces en trabajos muy duros. Entonces, no creo tampoco que su discurso sea político para nada cuando su forma de hacer es como la de cualquier otra empresa *mainstream* lo que pasa que con la etiqueta de “feminista”. Sigue siendo algo muy binario. No obstante, sí que es verdad que en los rodajes de Erika Lust lo que yo he vivido, que no es lo mismo que ha vivido otra gente, no es que se nos haya cuidado, es que claro, teniendo en cuenta cómo se trabaja en el resto de compañías, te parece que es un lujo trabajar con ella; y en verdad lo que hace es lo que tendría que ser.

¿Qué diferencia crees que puede haber entre el modelo de negocio del “porno para mujeres” y el “porno *mainstream*”?

Los sueldos son un poco más altos, no mucho más altos. En estos últimos dos años ha habido una bajada de sueldos bastante importante **Esto, ¿a qué crees que se debe?** No lo sé, la verdad, lo que sí que sé es que las empresas son cada vez más grandes y cada vez se cobra menos. Y además ahora se nos exige a les performers que tengamos unos test, que son los PCR, a resultas de toda la movida que ha habido con el VIH en Europa que ni siquiera se ha aclarado porque ni siquiera se sabe qué ha pasado. Bueno, yo no estoy en contra de que se nos exija este tipo de pruebas, entiendo que si es una mejora... No soy médico, pero tengo entendido que son unas pruebas mucho más fiables y eso lo agradezco. Pero lo que no puede ser es que ya se haya decidido exclusivamente entre los directores y los productores, no se ha consultado a performers

que somos les que tenemos que abonar nosotres los 120 euros. Es decir, esto significa que para poder trabajar tienes que pagar 120 euros antes de cada escena.

Entonces, eso no es un sueldo real.

Claro, y encima los sueldos tampoco han subido ni nada. Como mucho me he encontrado en una productora muy grande, Joybear, voy a decir nombres porque ya que estoy... *(Se encoge de hombros)* En Joybear, ellos lo que te ofrecían es que de esos 120 te pagaban unos 40 euros que es como ¡bueno, una calderilla!

¿Y en referencia al tema de desplazamientos?

Nada, eso normalmente te lo pagas tú a no ser que tengas que viajar a otro país. No todas las productoras, por ejemplo, ahora voy a *(titubea, duda en si decir o no decir algo)*, es que me estoy buscando la ruina... Pero en la productora AbbyWinters por ejemplo pretendían que fuera a grabar a Amsterdam, además no me aseguraban que el rodaje fuera a ser. Porque claro, AbbyWinters, por muy de feminista que vaya te hace pasar una serie de pruebas antes de rodaje, entre ellas que no tienes que tener ninguna marca, ninguna cicatriz, ningún grano... *(Indignada, suelta)* Te abren, ¡literalmente te abren de patas y te miran el coño que no tengas nada!

Eso no es muy feminista que digamos.

Para nada, de hecho, yo me negué, la última vez que me llamaron al final les tuve que hablar mal porque yo no voy a dejar que me estén mirando con lupa como si fueran mi ginecólogo, no sé, ¿qué significa esto? para grabar un trabajo de mierda, encima... No.

¿Crees que los hombres y las mujeres tienen una manera diferente de vivir su sexualidad?

Creo que se ha empujado a creer que los hombres y las mujeres tienen una diferente forma de ver la sexualidad. Partiendo de la base de que yo a mí todo lo que sea binario me parece lo peor; pero lo hablo binario como para que se entienda.

Esto surge de una afirmación de Erika Lust que añade que esto es así porque biológicamente ya somos diferentes, hombres y mujeres.

(Risas) Esta señora... Bueno, porque es este feminismo blanco de la mujer que llega a ser presidenta de gobierno y se creen que eso es como no sé, feminista sólo por el hecho de serlo. ¡Es que no quiero ser presidenta ni de mi escalera! *(Lo piensa detenidamente, como si midiera sus palabras)* Bueno es que, en fin, es Erika Lust. Mi opinión es que entiendo que nos han

educado de una forma y que por mucho que te vayas deconstruyendo costará generaciones eliminar todo. Entonces sí que entiendo que hay una serie de diferencias impuestas que más o menos puedes ir limando o puedes ir eliminando, pero entiendo que no al 100%. Pero vamos, que no creo que sea de serie y de hecho creo que el porno ha sido una herramienta que ha usado el patriarcado para diferenciar todavía más, para que los hombres tengan un tipo de sexualidad muy concreta y las mujeres directamente no tengamos. No solo las mujeres, porque a veces hablamos mucho de mujeres, pero las personas trans, personas con diversidad funcional... toda esta gente representa que es asexual, ¡con todos mis respetos a la gente asexuada!

¿Es posible otro porno? Sobre todo, después de, a lo mejor esto que digo no lo piensa todo el mundo, ¿un cierto fracaso del postporno a la hora de erotizar a buena parte de los espectadores?

Claro, es que el problema ha sido que ese postporno se hacía ligeramente de una forma política y como una forma de expresión artística, y la verdad es que ha habido gente que esto lo ha cogido y lo ha industrializado. Yo entiendo, o sea, yo no critico el hecho de que al fin y al cabo tienes que vivir de algo y tú estás poniendo tu cuerpo allí delante de una cámara, entiendo que tú pidas un dinero y que tú pidas poder vivir de ello, que, si te montas una productora que, con ella, puedas pagar a performers y a la gente de producción. Pero la problemática surge cuando se crea un monopolio y cuando se crean estas súper empresas que destruyen el origen y que las demás podamos vivir de esto, que es lo que está pasando al final aquí en Europa, que dependemos de Erika Lust y Joy Bear prácticamente, y de AbbyWinters, a lo mejor quien pueda trabajar con ellos. También de Earsties, que es otra empresa que también ha crecido muchísimo. Entonces no sé cuántas performers dependemos de cuatro, literalmente cuatro productoras. Las demás productoras que tienen un mensaje mucho más político, muchísimo más radical o más feminista, cómo lo quieras llamar, no pueden sobrellevar esto porque además las otras hacen algo tan *mainstream* que incluso la gente del *mainstream* lo consume. Entonces, llega un momento en que se diluyen las barreras y además es que, ¡haces un muro! Porque las personas como yo o como otras que tenemos pequeñas productoras, no podemos vivir de nuestro trabajo. Es imposible, fracasamos.

¿Esto ha sido uno de los factores por los que has decidido dejar el porno?

¡Claro! El hecho de que me resulta imposible actualmente sobrevivir, y digo sobrevivir, ni de llegar a final de mes, ni eso. Es imposible, o sea, tienes que trabajar en otras cosas, y llega un momento

que no puedes estar. Tienes que decidir y entonces ¿el porno me da de comer? No, pues lo dejo para otras cosas u otros momentos en que no lo necesite para ello.

¿Qué comentarías sobre el uso de las prótesis en el postporno?

Creo que se hizo un principio de acercar sobre todo el tema del dildo y demás, pero faltó, creo, traerlo a un público más amplio y hacerlo más. No sé cómo explicarlo, creo que no, que se diluyó demasiado rápido esa escena y no dio tiempo a realmente calar. Considero que podría haber sido como muy interesante, un arma muy poderosa y que lo que hicieron fue realmente transgresor en ese momento, en el contexto de la Barcelona de ese momento. No obstante, no llegó a calar lo suficientemente en la sociedad.

¿Crees que el postporno puede impactar sobre la pornografía tradicional?

Yo sé que hay productores *mainstream* que siguieron la movida del postporno. No entendieron prácticamente nada, sobre todo por quienes son, pero considero que de alguna manera lo respetaron. No sé cómo decirlo... Fue una influencia, aunque lo negarán hasta que se mueran, pero creo que sí que fue una influencia. Lo que pasa es que son conscientes de que no vende y estamos hablando de que sobre todo la industria *mainstream* es una industria como el Inditex del porno... Entonces a lo mejor pueden coger algún rasgo estético o alguna cosa, cada vez menos porque el porno que se lleva ahora es otro rollo, pero sí que hubo un momento el que creo que sí que se utilizaron algunos elementos. De hecho, el uso del dildo entre mujeres viene de ahí, se empezó a ver como una cosa más normal, aunque a veces mal usado, porque lo usan con el pretexto de que les falta un pene... En fin, que se adaptaron cosas, sí, pero mal entendidas.

¿El hombre, y el actor porno tiene opresiones?

Tiene muchas opresiones, de entrada, cobra muchísimo menos e incluso a veces llegan a no cobrar. He hablado con algunos compañeros de la situación y me han dicho que ahora están ya directamente ofreciendo escenas sin cobrar. Lo fuerte es que los productores lo que te dan es que cualquier tío con tal de follar a una actriz porno es como que les da igual, y a mí eso me parece muy machista y terrorífico en el sentido de que, ¿en serio crees que sabiendo el estigma que hay detrás del trabajo sexual los hombres medios son tan inútiles que por el simple hecho de tener un polvo se meterán delante de una cámara con todo lo que implica? Si yo, si yo fuera un hombre me sentiría bastante ofendido. Entonces el hombre al final es que trabaja como en serie, ¿no? Yo entiendo que ciertas cosas que pasan en la pornografía de abusos y de alguna manera un maltrato hacia la mujer también es porque a nivel psicológico, a nivel físico se explota muchísimo al hombre

y llega un momento que es que es una máquina. Es como, “empalma ya” y te tienes que empalmar ya, no puedes bajar el ritmo. Y aunque a la chica le pueda gustar más duro o más suave, eso da igual, porque es como que siempre tienes que tener esa pose de *machirulo*, de señor que te revienta. ¡Y no siempre te apetece ese rol!

¿Crees que tus producciones pueden llegar a ser postpornográficas?

¡Ostras! No sé, porque son palabras mayores. Entonces no tengo ni idea, no sabría decirte yo, no sé si ha llegado a ese nivel, me gustaría pensar que sí, pero no creo. A lo mejor, por ejemplo, *Violet* sí por el tema que está tratando. Concretamente creo que nos presentamos con un corto que hablaba sobre necrofilia y considero que eso es transgresor, por decirlo así. Me consta que en algunos festivales creó un cierto debate y una cierta movida por el tema, y a lo mejor sí que ahí lo conseguimos, pero yo creo que los demás no sé si me atrevería a decir que llegamos a hacer postporno. Quizás de aquí un año sí que hacemos algo que digo sí, mira, esto sí que seguro es postporno.

Y en referencia al momento de escribir el guión, ¿a qué público te diriges?

A ver, yo escribía aquello que yo quería ver, simplemente. Pero sí, básicamente era como, qué es lo que quiero ver y qué es lo que me apetece. Además, en las cosas en las que me inspiro tienen que ver más con filosofía o con aquello que siento, aquello que forma parte de mi fantasía... No siempre sexual, a veces pueden ser fantasías que no tienen nada que ver con el sexo, que tienen que ver más con el ocultismo en vez de pensar tanto si eso le va a gustar a otra persona o no.

¿De qué manera retomas/subviertes ciertos elementos de representación de lo mainstream?

Claro, como no tenía pasta para pagar a performers, pues siempre o salía yo o salía yo con mi pareja... Entonces claro, yo pensaba: “es que sois una pareja a ojos de los demás, no significa que lo seáis, pero a ojos de los demás al final sois una pareja super heteronormativa”. Entonces, por eso tratábamos de darle como el toque más fantástico posible para que llegara un momento de incluso tratar de vernos a nosotros mismos como fuera de lo humano, una cosa como muy de fantasía. Como representaciones, no tanto como personajes de carne y hueso.

Entonces, ¿crees que ha podido ser una forma también de intervención política?

Sí, siempre hemos intentado de alguna manera que la persona que estuviera viendo eso se sintiera interpelada de alguna manera o le hiciera pensar revisar ciertas cosas. Sobre todo, con el tema

de los prejuicios y todas las filias, que siempre se las ha visto como enfermedades mentales y cosas así... Nosotros no creemos que sean enfermedades mentales, simplemente son formas sexuales no normativas y, en el hipotético caso de que sí fueran una enfermedad mental, ¡las personas que tienen enfermedades mentales también tienen un deseo y existen y tienen derecho a poder ver eso representado! Obviamente, teníamos muy claras una serie de líneas rojas que nunca íbamos a cruzar porque igual que yo defendiendo las filias, éstas tienen que ser siempre y cuando intervenga el consentimiento y cuando se entiendan de una forma igualitaria; que las personas que lo estén haciendo estén de acuerdo y estén disfrutando de ello. Por lo tanto, hay una serie de filias que no... No sé si me parece muy básico decir que hay filias buenas y filias malas, pero como que hay filias que considero que no tienen que ser representadas porque no forman parte de deseos de dos, tres o cinco personas, sino que es el deseo de una parte en concreto. Y que además es un deseo que a veces se ejerce con violencia.

¿De qué manera están vuestras producciones influidas por los factores socioeconómicos y culturales?

Nuestra máxima influencia es que siempre rodamos al aire libre porque no tengo dinero para pagar un lugar. Eso es una cosa que siempre hemos tenido clarísima, que en el primer momento que tuviéramos dinero para pagar algo, primero procuraremos pagar a la performer. Cuando el tema de las performers esté pagado con cámaras y todo esté pagado, entonces ya pagaríamos una localización. Porque a mí una cosa que me da mucha rabia de producciones en las que he estado es que “ah no es que no podemos pagar” o “no podemos pagar mucho”, pero tú luego llegas allí y es que ¡flipas! A mí me pasó con Joybear, que me estuvieron regateando, al final conseguí que me pagaran lo que quería, también porque si no se quedaban sin escena, y cuando llegué allí me enteré de que llevaban una semana en esa localización y ¡esa localización valía mil euros al día! Además, mi escena iba de que éramos dos chicas universitarias. ¿Qué sentido tiene? Si eres universitaria, ¡no tienes una mansión!

Cambiando de tema, ¿qué es la libertad sexual para ti?

Para mí de entrada la libertad sexual es no solo de disfrutar la libertad sexual, es decir, que yo decido si me acuesto con quien quiera, donde quiera... Sino poder performar eso en sociedad, es decir, por poner un ejemplo, lo que ha pasado ahora con esta chica que se ha suicidado, yo creo que no es solo el decir: “yo puedo grabar un vídeo follando”, sino también la libertad de que cuando alguien suelta ese vídeo no pase nada, que la gente lo normalice. Que yo pueda decirlo, que pueda reivindicarlo, que yo esté por la calle y pueda decir “pues me acabo de comer una polla” y no sea

como el fin del mundo. En verdad la libertad sexual, aquí en el contexto de occidente de Europa, creo que más o menos el poder salir a follar por ahí lo podemos hacer, el problema es que todavía tiene que ser algo íntimo, tiene que ser algo que hagas en tu casa. Claro yo entiendo que a lo mejor pues que esté en el tren y se me pongan dos personas a follar al lado quizás no hace falta, pero bueno que podrían tener la libertad de hacerlo, o sea que...

¿Crees que la pornografía a día de hoy nos aporta libertad sexual?

Nos podría aportar muchísima más libertad sexual. La pornografía, al igual que puede generar una serie de comportamientos, una serie de modas y de tendencias, pueden ser dañinas. No obstante, yo creo que una pornografía bien entendida y bien hecha con un mensaje positivo, con un mensaje de liberación para cualquier persona y sobre todo para la gente que está más oprimida... ¡Joder! ¡Nos podría dar un montón de libertad! Nos abriría un mundo nuevo que hasta ahora no hemos conocido. Totalmente de acuerdo a tu pregunta, por eso sigo defendiendo la pornografía pese a que esté enfadada con la industria y con cómo está montado el tinglado. Aún eso, sigo defendiendo el concepto de pornografía.

¿Consideras que pornografía y prostitución es lo mismo?

No es el mismo trabajo, es distinto en muchas cosas, pero sí que considero que estamos en el mismo gremio del trabajo sexual. Es decir, a mí, el discurso de que la prostitución es más directa y demás no me sirve. Para mí, el hecho de que yo esté mostrando mi imagen de forma pública y tener a miles de personas haciéndose una paja viendo mi vídeo también me comporta algo real. Pero también porque considero que internet es la vida real, se performa distinto, pero al final sigue siendo lo mismo.

¿Cuáles son las causas por las cuáles has decidido dejar, aunque sea por un tiempo, la pornografía? A parte de las económicas.

También por las personas que la consumen. Sobre todo, en estos últimos dos años, no sé qué ha pasado porque al principio sí que había muchas chicas que me seguían y eran bastantes las que me compraban los vídeos, pero creo que el abolicionismo ha hecho que muchas chicas dejaran de consumir pornografía. Entonces ahora el público es el típico hombre cishetero. A parte, yo no soy psicóloga ni nada, pero me gustaría que alguna me lo pudiera aclarar, ¡porque hay como una especie de odio por parte de la gente que mira pornografía hacia nosotras! Es todo, incluso la forma que tienen de hablar en los medios... Hablan de una forma muy desagradable, ¡cuando en teoría son nuestros fans! Es una violencia muy desagradable que a mí a nivel psicológico me ha

afectado muchísimo; ver gente que supuestamente le gusta mi trabajo hablar de mí en unos términos que son tan despectivos. A mí, por ejemplo, me molesta mucho que se me siga considerando *teenager*. Es como muy surrealista y eso me causa realmente un malestar muy grande, ese uso que se hace de nuestros cuerpos, ese hablar siempre hacia lo negativo; pocas veces te viene alguien a decir “eh, como molas”. Eso, a parte otra de las razones que te he comentado, es lo que genera el tema del abolicionismo: el ataque constante, los insultos, la persecución... ¡Y que se consideren feministas y nos tratan de una forma tan vejatoria! El criminalizar el porno o que te acusen directamente de que tú eres la culpable de que existan violaciones no tiene nombre. ¡Es que a mí me han llegado a llamar proxeneta por tener una productora!

¿Por qué crees que ha habido este auge en el movimiento del abolicionismo?

Pues porque ha habido un auge muy grande de la extrema derecha, y por mucho que estas personas creen o consideren que tienen unas ideas progresistas o incluso marxistas o comunistas, creo que han caído realmente en un gravísimo error. Puedo entender el discurso de que el trabajo sexual no es un trabajo normal y corriente, entiendo que es un trabajo que no es feminizado, que no se puede recomendar a cualquier persona, que es precario y demás; todo eso lo entiendo y entiendo que haya alguien que esté en contra del trabajo sexual... No es mi posición, pero puedo entender que haya alguien que no esté de acuerdo con esto. Pero lo que no pueden hacer es criminalizar a personas que ya están criminalizadas y personas que están en situaciones extremadamente vulnerables y que lo último que necesitan es que vayas tú a meterles más estigma.

7.3 Entrevista con Ivy de Luna

Com t'inicies en el porno i per què el nom d'Ivy de Luna?

Em vaig iniciar en el porno perquè veia que moltes de les escenes no m'acabaven de representar i que no hi havia gent amb diversitat funcional, per exemple, o penya gorda. Que les escenes entre lesbianes, *bueno*, la majoria de les que veia eren noies que tenien les ungles molt llargues i que es podien fer mal, no? (*Somriu*) Em feia una mica de cosa. Que no vol dir que les meves *compas* heteros no puguin treballar d'això si es el que els hi dóna diners, no? Però... com que em feia una mica de malestar, vaig dir: "pues vamos a cambiar las cosas desde dentro".

I vaig escollir el nom d'Ivy de Luna... Ivy perquè vol dir Heura en anglès, i Heura és la filla de la Maria Mercè Marçal, que és una de les meves poetes preferides, i "de Luna"... doncs... per la lluna, perquè m'agrada molt, tinc una connexió guai o això penso i això... Quan parlo de les escenes de porno *mainstream* que havia vist no estic en cap moment demonitzant-lo, simplement això, que a mi no em feien sentir del tot còmode i volia veure un altre tipus de porno a les pantalles.

Què és per a tu el sexe?

Buah! Una forma de connectar entre les persones i una forma de la que no se'n parla del tot guay, no? Si que és veritat que es parla molt de sexe però no es parla de la millor manera. Tenim molta desinformació... que amb això no estic dient que sigui responsabilitat de les treballadores sexuals haver d'educar a la població perquè és una feina que hem de fer tots i totes. Ai ara m'he perdut! (*Riu*) ... Que què era per a mi el sexe? *Bueno*, pues això, una manera de connectar amb les persones de la que se'n parla malament i aleshores, per això volia fer alguna cosa, jo...

Has parlat de que no hi ha una responsabilitat de les treballadores sexuals. En una entrevista que concedeixes a VICE, deies que en els teus inicis tenies no una responsabilitat però que pel que havies estudiat, per la teva carrera (Educació Primària) t'havies enfocat en això. I que tenies, diguem-ne, no una responsabilitat, però volies canviar la forma.

És clar, perquè vaig veure que l'educació als coles, la sexual i moltes altres, era bastant pobre. No sé si pobre és la paraula, però com bastant no eficient. I vaig pensar: ja que no puc estar en totes les escoles fent xerrades sobre educació sexual em poso a fer porno i segur que em veu molta més penya (*Riu molt fort, durant una bona estona*)... i és aquesta vena educadora meva, no? No vol dir que tot hagi de ser responsabilitat meva i de les meves *compàs*, sinó que s'han de posar les piles les profes, les famílies i també entre nosaltres.

Creus que el sexe serveix com a mecanisme de control?

Sí, sí, sí. Si de fet ha servit molt, no? Des de la societat cisheteropatriarcal, per a controlar els cossos dissidents. Els cossos de les dones, les persones trans, persones amb diversitat... de fet, hi ha tot un sistema que decideix el que és sexualitzable i ens pot agradar i el que no. I les pràctiques sexuals que veiem, no només a les pelis porno, sinó a les pelis més convencionals, també ens ensenyen unes pràctiques molt marcades, no? I això fa que no coneguem altres coses, que no puguem demanar els nostres desitjos, que no tothom tingui el mateix accés al sexe tot i que vulgui tenir-ne.

Creus en un porno educatiu?

Sí, de fet hi ha una pàgina que es diu justament així. Però no crec que tot el porno hagi de ser educatiu. Sí que es veritat que pot ser una bona eina per ensenyar coses... De fet, hi ha un documental amb dues companyes meves i altres noies que encara no conec que parla de la masturbació de persones amb vagina. Surten un munt de ties masturbant-se i després fan una orgia i així, però els hi fan una petita entrevista molt xula al principi de sobre com van començar a masturbar-se, sobre els seus gustos, etcètera, i és molt molt guai.

En quant al cinema en comparació amb el porno, creus que ambdues són expressions artístiques?

Sí, suposo que hi haurà pelis que són una expressió artística i que és el que es busca, i altres que busquin una altra cosa. I les dues són igual de vàlides.

Creus que el porno en el que participes es una creació artística?

Sí. He estat en pelis que han sigut així més... no sé com explicar-ho... que no em semblava especialment artístic, més mecàniques, no sé si banals, però més com d'ensenyar el sexe i prou; i després també he estat a pelis que la il·luminació, la manera d'enfocar els cossos i així, tenien una vessant molt més artística.

Com creus que els estereotips influeixen en la construcció de la sexualitat?

(Ho pensa detingudament durant uns segons) Imagina't que ets una persona negra i només veus a la pantalla que diuen "negrita reventada noseque nosequanto" pues, joder! Com... No sé, veus que t'estan *fetixitzant* que flipes! I després vas a una discoteca i com han vist tan en pelis porno com en pelis que no ho són que les persones negres són calentes i *nosequé nosequanto*, et

sexualitzen moltíssim i no et deixen en pau. Doncs això no ho sé de pròpia mà perquè sóc blanca, però *compas* meves m'ho han explicat. O, per exemple, veus a *compas* que fan posicions que en una peli porno queden molt boniques però potser per una relació sexual fora de càmera són súper incòmodes, no? I que si les volen practicar pues bé, no? Però que no sempre són el més guai si et penetren amb un penis dins una vagina. No és el més còmode. I els rols de gènere d'home i dona també súper marcats, el plaer de la tia cis és limitat en donar-li plaer només al home... les persones trans també ultra *fetixitzades*, penya gorda pues també o, sinó, inexistent...

En relació al que has comentat sobre el plaer, no creus que el plaer masculí i femení estigui igual representat? Diguem-ne dins el porno *mainstream*.

No, encara que tampoc he vist totes les pelis de porno *mainstream*, no? Però, per norma general, no.

Quina influència ha tingut o té el teu treball en qui ets tu avui?

Uf! És una pregunta súper difícil... Mmmm... Bueno, ara es una part de la meua identitat, no? És com: vale, sóc una tia, sóc bollera, sóc treballadora sexual, sóc puta també... sóc mestra (*riu*) i són coses com que, pel fet de que se m'oprimeixi socialment, no per ser mestra, sinó per la resta de paraules que he fet servir, formen part de la meua identitat i també del que he de lluitar per a poder ser igual de lliure que altres persones més privilegiades.

Estàs treballant de professora actualment?

Sí, però on jo treballo no ho saben, que faig porno. Sí que es veritat que de vegades he fet de cangur amb alguna família on m'ha vingut de gust explicar-ho i ho han rebut bé, però ara, fent de mestra, no ho saben. **I creus que podria sobtar?** Sí, totalment perquè l'estigma és molt gran.

Quina relació creus que té el porno amb l'educació?

Que, com l'educació sexual als coles és un *mojón* (*riu*) o inexistent, o que ens ho expliquen com si anés sempre lligat a la reproducció que es com... "no, sempre que vull follar no vol dir que vulgui tenir filles"... O sigui, de vegades folles amb penya que té cony i no et pots quedar embarassada! Llavors de què et serveix la merda d'educació sexual aquesta? I això, aquesta educació no és ni per la penya trans, ni no-binària.... T'expliquen que t'has de posar un *tampax* si tens vagina, o una compresa, i hala! A córrer. I als homes sí que se'ls enfoca molt més al sexe, la masturbació... No sé. Els nois, a classe: "eh con esta me la casco", quan les ties, parlant en termes binaris, perdó, sense parlar-ne de res perquè era un súper tabú.

Per què creus que les dones consumeixen menys porno? Generalitzant.

No se'ns educa cap al sexe. A més, també relacionat amb la pregunta anterior, ens expliquen els riscos de contraure una ETS, però quan ens expliquen l'aparell digestiu no ens diu: "no et cremis cuinant." Ens fiquen molta por en experimentar amb la nostra sexualitat, amb el nostre cos. I per aquest mateix motiu, perquè a les dones no se les encara tant al sexe, no consumeixen porno, no truquen tant a prostitutes. Jo, com a prostituta, també noto que no em truquen gaire les dones.

Què és allò que no t'agrada del porno o del treball sexual?

L'estigma. És el més fotut de tot, si no hi hagués tant estigma seria tot molt més fàcil. Tenim un col·lectiu abolicionista bastant fort que fa una propaganda bastant de merda barrejant termes de prostitució amb trata, que no és el mateix. I que totes estem en contra de la trata! Si no hi hagués estigma tot seria molt més fàcil. I una altra cosa que no em mola del porno és que productores que es fan dir "ètiques", després, reproduïxen pràctiques de merda amb les performers com si no fossin ètiques. Vull dir que es pensen que, per tenir l'etiqueta feminista o ètica ja estan salvades. I no es revisen... per exemple, el discurs. No sé si el coneixes, però a mi em recorda al discurs d'Erika Lust en el que diu que no canvia el fet de que es posi una dona de directora, però el porno ja és feminista només per això.

Què opines del discurs que té de que "el porno tiene que ser para mujeres porque a las mujeres nos gusta esto en concreto"?

És que clar, igual a una dona li agrada a *tope* veure escenes de sexe súper dur, saps? I sempre i quan sigui consentit, *pues me da igual si al final se le corren en la cara! El problema que esa sea la unica práctica visible o que sea lo único extendido pero, al final, si es una practica más y no lo único en nuestro imaginario, pues guay. ¡Habrá mujeres a las que les ponga eso! Entonces, estás diciendo que a las mujeres sólo nos ponen las caricias, los besitos, las miraditas... y, al final nos estás reduciendo a un rol de genero que ya existe.*

I no creus que això podria ser, entre cometes, un abús de poder?

Sí, però no és el més *hardcore* d'Erika Lust. Vull dir, Erika ha pagat menys a performers racialitzades, ha fet comentaris bastant *xungos* sobre performers... Té coses bastant fortes que no es visibilitzen perquè ella és com el *súmmum* del porno feminista i la tenen súper endiosadíssima, i en realitat fa moltes coses de merda i quan se li fan els toques d'atenció de "siusplau revisa't", segueix amb el mateix discurs blanc, amb el mateix discurs capacitista i bastant

heterocèntric en tots els vídeos. Té molt pocs lèsbics, i així... com a directora té poques persones trans, davant i darrere de la pantalla, i tot això... També es justifica molt, en plan: “no, és que tinc a performers racialitzades.” Ja, però es que de tota la teva plantilla de performers, que és molt gran, potser és un 6% d'aquestes persones.

Creus que el model de negoci del porno per a dones i del porno *mainstream* és tan diferent realment?

Clar... És que jo no faig porno per a dones, jo faig porno alternatiu. A veure, a la pràctica moltes productores segueixen reproduint merda, i no és només el cas de Erika Lust. M'he trobat amb una productora que no em va explicar les coses bé i jo acabava de començar, no ens vam entendre i no he cobrat, saps? I tinc el vídeo per anar-lo venent, però clar, anar-lo venent quan acabes de començar és molt complicat. Pensava que seria molt més fàcil, i tot això que va ser un error en la comunicació, i el donar per fet que sé coses que en realitat no sé perquè acabo de sortir del *cascarón*... bueno, ara ja no però en aquell moment sí... doncs passa factura. I això que són productores que es fan dir ètiques! I que, en realitat, no disten tant. De fet, hi ha productores *mainstream* amb les que tinc companyes que han treballat amb elles i que s'han sentit més còmodes amb el tema pagaments, etc., que fins i tot amb una productora que es fa dir alternativa i/o ètica.

A l'entrevista de VICE comentes: “tendemos a dessexualizar a muchos cuerpos, como por ejemplo los de personas con diversidad funcional, personas gordas... y, de igual manera, decimos que los niños no tienen sexualidad”. A què et refereixes amb aquesta afirmació?

Vaig estar a un taller fa cosa de dos o tres anys sobre gordofòbia i ens preguntaven a l'inici del taller que amb quantes persones gordes havíem estat, sexualment parlant. Clar, no és casualitat que no compartim experiències sexualment amb penya gorda o amb diversitat funcional. Jo, per exemple, no havia estat mai amb gent amb diversitat funcional fins que no vaig començar treballant de treballadora sexual, i no és casualitat. No els veiem ni a les pelis pornos, ni als cartells, ni als anuncis, ni enlloc. I a les persones que, per exemple, van amb cadira de rodes, o que tenen ceguesa, o així, se les dessexualitza *que flipes* i també se les infantilitza *un montón*. Ningú ens parla de que puguin sentir desig sexual. O les persones que tenen Síndrome de Down! Hi ha un documental que es diu “Yes, we fuck” súper interessant on, de fet, hi ha una escena en la que persones amb Síndrome de Down parlen de la seva sexualitat. I és tristíssim! ... Però mai m'havia plantejat que poguessin tenir-ne! I és perquè ningú no ens parla, d'això.

I sobre els nens i nenes, doncs que, en realitat, també tenen desig sexual, saps? De fet, quan estem en el ventre de la persona embarassada tenim ereccions en el clítoris, en el penis o en el que sigui que tinguem. I això, i que després passa que ens refreguem contra les taules, o ens toquem els nostres genitals i no sabem que passa però *mola a tope!* I moltes vegades ens diuen “no te toques”, quan el que en realitat ens podrien dir és que a l'espai públic això no es fa però que en privat sí. Anna Sàlvia, que és una psicòloga feminista que fa educació sexual per a educadores i per a famílies també sobre com acompanyar la sexualitat dels infants, explica com, en realitat, no ens parlen de la vagina, per exemple, ni del que hi ha per dins. Per exemple, en casos d'abús sexual, podríem expressar perfectament on ens han tocat i què no ens ha agradat! I també crec que és súper sa que infants de la mateixa edat puguin experimentar la seva sexualitat i tocar-se. Lo que es *jodido*, i llavors sí que es pot parlar d'abús, és quan un dels infants és més gran que l'altre o fins i tot si hi ha un adult que intenta abusar de un *peque...* però entre penya de la mateixa edat és guay que puguin experimentar-ho i d'això no se'n parla.

En base al porno alternatiu, és possible un altre porno? I també en base al postporno, creus que hi ha hagut un “fracàs”?

Sí, a Barna només coneixo el col·lectiu PostOp que fa així postporno... No sé si és que hi ha un fracàs o una invisibilització, però clar, tampoc sé què és postporno i què no ho és, perquè vaig estar a una xerrada de Lucía Egaña i ni ella mateixa ho tenia clar!

Llavors, relacionat amb el postporno o porno alternatiu, com expliques el teu procés d'entendre el porno alternatiu des de la teva experiència?

Vaig entrar pensant que seria súper guai, súper inclusiu, i així, però després d'anar preguntant a productores i d'anar xerrant amb companyes vaig veure que es reproduïen merdes i de que no sempre hi havia la intenció de fer que es deixessin de reproduir. Llavors vaig passar una època en la que estava bastant decebuda i ara estic més en la part de: “bueno, produiré.” Hi ha pàgines on pots pujar el teu propi contingut, i crec que per a mi està sent bastant difícil vendre el meu contingut, com també per altres *compas...* però prefereixo fer les escenes amb altres *compas* a les que també els hi vingui de gust i anar-les pujant. I sí que és veritat que tenint algun o alguns curros més, perquè, la veritat, és que amb el que guanya de diners amb el porno, de moment no puc menjar.

Clar, no et pots dedicar exclusivament al treball sexual.

No, jo no. Potser si tingués un físic més normatiu, fes porno *mainstream* i així, m'anirien sortint més rodats. No crec que tampoc visqués *tirando billetes de cien*, però estaria millor.

I essent prostituta?

Tampoc, perquè vaig prendre la decisió de prostituir-me només amb penya de gènere no binari, trans, dones cis i penya amb diversitat funcional. Aleshores, no truquen tant com ho farien si no hi hagués aquesta "exclusió". Primer, perquè hi ha una *brecha* salarial, després, perquè a la penya racialitzada, trans, etc., no les contracten pels seus trets físics, moltes vegades. Vivim en una societat que no dóna papers a la penya racialitzada, etc. Llavors, hi ha molts factors que fan que no em truquin de la mateixa manera que si treballés amb homes.

Com pot impactar el porno altrenatiu a la pornografia hegemònica i tradicional?

Oferint altres pràctiques, altres visions. A mi m'agradaria que, de sobte, penya que fa porno *mainstream*, no em refereixo a les companyes sinó als productors, veiés que penya gorda també pot estar. Poso tota la estona els mateixos exemples però es que no em venen al cap cap més! Això, penya gorda està fent sexe davant d'una càmera i *que no pasa nada*, saps? Al Saló Eròtic va haver-hi una performance antigordofòbia que la va fer una companya, Eva Auttumn, i parlava de com es desexualitza a la penya gorda. La feia amb una altra *compi*, Lilyan Red, i al final acabaven enrotllant-se elles *en plan*: "eh penya, què?..." Saps? No sé si vull dir "*no pasa nada*", però no sé si vull que es visqui com un "*no pasa nada*" o com un: "*tio, da morbo también pero no da morbo desde el fetichizar sino que da morbo como todo da morbo*". No ho sé! (*Riu molt*)

L'home cis i actor porno, té opressions?

És que suposo que si es descobreix en el seu entorn que és actor porno i ell no volia que es sapigués, li dirien: "*eh, campeón*", saps? Perquè sempre es felicita la sexualitat abundant d'un home cishetero. Aleshores, no sé si tindria opressions o patiria gaire estigma.

I en comparació, per exemple amb la dona?

Clar, vull dir, recordo que, al batxillerat, vaig estar amb diverses persones i per això era la puta i la *guarra* de la classe!

Clar, i suposo que si fos un company seria el "puto amo".

Sí, suposo que per això... Suposo no, sé que amb companyes treballadores sexuals l'estigma és molt més "jarto" perquè no només estàs exercint la teva sexualitat sinó que, a sobre, estàs cobrant, i l'estigma "puta" és molt bèstia.

Canviant de tema. Quan graves, et dirigeixes a algun públic en concret?

No, en realitat qui em vulgui veure... vull dir, com a prostituta sí, però com a actriu porno, no. Qui em vulgui veure pues ¡*bendito sea!* (Riu) **Llavors no penses quelcom tipo "això m'agradaria que ho veiessin lesbianes, o...?"** No, perquè al final un tio cishetero que se la està cascant mirant com li demano consentiment a una *compa* abans de canviar de pràctica sexual, per exemple, o que m'està veient penetrar un home amb un *estrapón* o etc., s'està replantejant les coses i potser fot un curtcircuit i d'aquí uns dies s'adona de que es pot ficar un dit per el cul mentre es fot una palla! De la mateixa manera que entre lesbianes també m'agradaria molt que es poguessin veure els meus vídeos... no sé. M'agradaria que els meus vídeos es veiessin amb una visió oberta i inclusiva.

Què és la llibertat per a tu?

Suposo que és com la frase típica de que comença on acaba la llibertat de l'altra. És poder pactar límits amb les altres persones, és tenir compte de les altres i poder-ho xerrar tot per ser el màxim de lliures en una societat que no ens deixa ser-ho. Això sí, intentant oprimir el mínim de penya o intentant fer mal al mínim de penya possible.

Esculls amb qui treballes?

Sí, tant en la pornografia com en la prostitució. **I com esculls amb qui ho fas?** Només he fet una escena on apareguin nois cis. Mmmm... Va ser una orgia amb penya amb diversitat funcional. Sí que és veritat que puc tirar de tòpics, però em sento molt més còmode amb homes cis que no són heteros i que no són el típic home blanc *adinerado, sin diversidad funcional*, etc. Aleshores, aquestes persones eren homes cisheteros, però no eren bípedes o no veien como la mitjana de persones, etc., i em feien servir més còmoda.

Dins el treball sexual, pornografia i prostitució és el mateix?

No, de fet crec que, com a actriu porno, no rebo tant estigma que com a puta. Clar, crec que el discurs de que totes som treballadores sexuals ens va súper súper bé per a teixir aliances i lluitar contra el mateix monstre. Però em fa cosa que actrius porno s'apropiïn del discurs de putes que, per exemple, estan treballant a la carretera o al carrer i que no tenen els mateixos *privis* o que, fins

i tot en llocs com París, tenen unes lleis de merda. No dic que aquí no les tinguem, eh! Però que les putes han d'anar a treballar als polígons i això les posa en una situació de risc. I clar, potser com a actriu porno tinc més privilegis que una persona que està exercint la prostitució en aquestes condicions; fins i tot com a puta ara mateix tinc com molts més *privis*. El fet de poder escollir, el fet de poder no treballar amb homes cis, de moment... Si estigués en una situació més precària sí que ho faria, però com de moment tinc altres feines i així, puc anar tirant.

Per últim, què opines del moviment abolicionista?

Pues que ¡vaya mojón! (riu). Vull dir, una cosa, es com: t'imagines que ve un tio cis a parlar-te de feminisme? Doncs no! Igual amb una persona que no és puta! A més, amb quin criteri si no ho has viscut vens a dir què? Crec que el moviment abolicionista és racista i classista, també. Primer, perquè obvia que vivim en un sistema patriarcal, capitalista, etc., que ens porta a haver de treballar del que podem per sobreviure. Després, que es tracta a les putes, i a les treballadores sexuals en general, però sobretot a les putes, com si fossin objectes! Com si no tinguessin poder d'agència. I, a més, que estiguis treballant de puta perquè no tens una altra alternativa no et converteix en una "pobrecita", saps? Ningú va content o contenta en un sistema capitalista, a treballar! Una persona que treballa en un centre comercial venent roba tampoc està contenta, el que passa és que, quan entra en joc la sexualitat, és com que venen amb una moral de merda, judeocristiana, *en plan "oh dios mio"...* Sí, la majoria de penya que fa de puta és trans o és dona cis, doncs per què? Perquè hi ha un sistema patriarcal al darrere, no? Però això no converteix a les putes en persones que *están vendiendo su cuerpo, el cliente no se lleva una parte de tu cuerpo después de la sesión*, continues treballant! Vaig compartir-ho també a l'entrevista, però, a mi, les vegades que m'han violat, han sigut sempre fora de la feina. Com també el *topicazo* aquest de que "*pagan por violaros*"... No! *Pagan por tener una experiencia sexual conmigo, como si lo acompañas a Port Aventura*, saps? Però el que passa es que estem follant i aquí hi ha la càrrega negativa de que el sexe està mal vist, i més si la que ho viu és una dona.

I també que només se us criminalitza a vosaltres, no? Normalment es posa el focus sobre vostre i no sobre el client, que també participa d'aquesta acció.

Clar, però el que passa es que si es criminalitza al client ens quedem sense! Llavors, el que jo crec que s'hauria de fer es... deixar a les putes tranquil·les! No sé si regularitzar, perquè no vull que polititzi i merdes del sistema estiguin *pillant cacho* del que jo faig, sinó que no se'ns persegueixi i prou. Que es descriminalitzi i ja està.

I per què creus que hi ha hagut un gran creixement de l'abolicionisme en aquests últims anys?

Potser per les xarxes socials? Perquè les fem servir més i qualsevol discurs arriba més a la penya. I no estem acostumades a escoltar a la penya oprimida. Vull dir, fins i tot sortint de termes de treball sexual o no, de vegades, com a blanques tenim *racistades* en els nostres discursos que ni tan sols ens adonem de que les estem dient fins que algú no ens les qüestiona. És com molt fàcil tenir... molt fàcil, en tant que d'accessible, tenir un discurs que oprimeixi a les altres. Allò complicat és desconstruir-ho! Perquè no tenim informació i també perquè moltes vegades si tenim la informació preferim estar en la nostra comoditat. Amb l'abolicionisme suposo que passa el mateix. No sé, entenc que no ho tinguin fàcil, això de sortir del feminisme blanc, perquè *el discurso predominante feminista es el que es i qüestionar-nos la resposta no, no val. (S'enfada visiblement)* Però està tota la informació a Internet i no ho fas perquè vols! No puc amb això... està tot a Internet, *lo quieres, lo tienes, el problema es que no lo quieres, porque es mucho más cómodo vivir en tu privi de blanca, de no diversa, de no puta, de no neurodivergente, de delgada de....* Bfff! I, al final, si el teu feminisme no està incloent a totes les companyes, no és feminisme.

7.4 Entrevista con María Llopis

¿Cómo vives y cómo entiendes el sexo y el postporno?

O sea, son dos preguntas diferentes. ¿Primero una y luego otra o en relación? ¿Por qué haces las preguntas juntas? **Porque creo que el postporno va ligado con la sexualidad.** Sí, de eso va. *(Descoloque) Habla con la boca llena.*

A ver... Yo entiendo el postporno... Es que claro, es como muy general la pregunta. Yo siempre he trabajado sobre sexualidad, el tema que me interesa fundamentalmente es la sexualidad. Entonces, el postporno es una forma de llamar al trabajo del feminismo y sexualidad. Porque para mí tan postporno es el libro del *Postporno era eso* como el de *Maternidades subversivas*, aunque uno no se considere postporno según la definición hegemónica, ya que éste no deja de ser una etiqueta que se ha puesto a un movimiento artístico. O sea, a nivel de Historia del Arte se va a catalogar como eso, una corriente de artística *underground* o, más o menos *underground*.

En el tema de la sexualidad, y dentro de la pornografía *mainstream*, ¿cómo crees que influyen los estereotipos y los tabús?

Es un tema que comentábamos en el otro día en el taller (esto puedes ponerlo en plan, a raíz de una chica que se llamaba Mónica... o así. Pregúntales, por respeto, pero puedes incluirlo, claro que puedes. Propón cero nombres, o cámbialos en plan Margarita, o así, pero hay veces que este recurso funciona, que puedes hacerlo) Espera, que nos hemos perdido.

A raíz de eso empecé a investigar un poco y vi que también había dentro de... de... de (tartamudeo) XHamster, por ejemplo, en este tipo de páginas de porno, como páginas dedicadas sólo a eso, a estos temas. Esto viene también porque he leído un artículo hoy en una revista sobre el tema que culpabilizaba al porno. ¿Has leído el artículo? **No, pero he escuchado mucho sobre este tipo de temas, cosas parecidas donde culpan al porno en una infinidad de cosas.** ¡A mí lo que me ha dado la sensación es que al final se culpa al porno por todo! (risas entremezcladas con indignación). Cuando en el porno también hay una categoría donde se pueden observar este tipo de prácticas. Sí que es verdad que, en Facebook, una colega que es trabajadora sexual que es transfeminista y tal, me comentaba: "No, pero es que desde el porno se fetichiza". Pero, ¡sí que es real de verdad! Vale, me parece una respuesta *guays* eh. Pero... Pero como que desde el porno *mainstream* se fetichiza pues el cuerpo embarazado, otros cuerpos que no sean mujeres...

Racializados, también, ¿no? ¿Te refieres a eso?

(Dando un largo sorbo y dejando la taza de una manera firme, como dando la razón) Sí, pero, ¿por qué se fetichiza más eso? Es decir, y ahora estoy hablando desde la ignorancia, si yo me voy a XHamster y pongo “big lips”, salen tías follando con vulvas grandes. ¿No es distinto eso a otros vídeos con otros tipos de... no sé? Simplemente es igual que otros con “big dicks”, “big tits”, “big ass” o al revés, “small tits”, “small ass”, etcétera. Es como: ¿por qué esta feti- fetiche- fetichizado? Claro, como que yo misma he contestado a mi amiga: “claro, es verdad, esa es la respuesta correcta”, ¿no? Pero luego, me he quedado pensando... En realidad, los vídeos que he visto en XHamster eran vídeos con tías con vulvas grandes, con labios grandes, y ya está. ¿Por qué está fetichizado?

A mí a veces me da la sensación de que el porno es el culpable de todo. Lo que viene a ser un poco como que la trabajadora sexual es la culpable de todo. Como en la antigüedad, ¿sabes? Como lo de “la puta del pueblo es la culpable de que los maridos engañen a sus mujeres. Ellas son las guarras.” (risas) Es como la respuesta a todo. **Claro. Y eso, relaciona el porno y el trabajo sexual entendido como la prostitución de una manera muy fuerte.** *(Con la boca llena, balbuceando frases que prácticamente ni se entienden)* Exacto. El porno y el trabajo sexual siempre han estado íntimamente relacionados.

¿Cómo relacionas tu experiencia profesional en el mundo del arte con el activismo feminista?

Ehmm... Pues... No lo sé. *(risas)* Yo estudié Bellas Artes, y como que siempre el feminismo ha sido parte de mí. De mí y de mi curro. Entonces, no sé cómo no relacionarlo. Ya desde pequeña tenía como muy metido el feminismo. Como que sentí desde muy jovencita las injusticias que habían tenido que pasar a lo mejor mi madre o mi abuela por el hecho de ser mujeres. O sea, como que *(trago larguísimo y rápido)* supongo que también, y debido a, y ¡ostia! Lo pienso, tío, que mi madre se quedó embarazada del cura del pueblo y lo ves como “la vergüenza de...”, ¿vergüenza? ¿vergüenza por qué? ¿por qué ella vergüenza y él no? ¿por qué él puede seguir ejerciendo su trabajo como si tal cosa? Luego también está el tema de las labores domésticas, la casa, no sé. Y luego, también, de pequeña sufrí abusos sexuales. No sé, en definitiva, yo creo que eso es como el que nace pa’ médico, tío. *(Ríe de manera grandilocuente)* ¡Yo tengo alguna amiga que es médica que ya, de pequeña, entablillaba la patita del osito o del perrito! Pues yo, desde pequeña, era como que todas las cuestiones de injusticias de género y demás siempre las he tenido muy latentes... Yo creo que mucho de ello ha venido por mi madre, eh. O sea, el hecho que mi madre, que estaba loca, había tenido un pasado muy jodido, yo lo encontraba todo muy injusto.

En temas de placer, en tu último libro, Maternidades subversivas, expones que “ya no sentimos, ni gozamos”, ¿por qué? ¿Cómo cambiar eso?

Mira, empiezo por algo muy concreto que es el parto. A ver... Lo normal no es gozarlo. Lo que comento tantas veces, a lo mejor lo normal no será tener un orgasmo, desgraciadamente, pero que cuando te pones a hablar y demás, descubres que muchas mujeres no han tenido un orgasmo, pero sí han tenido lo que se llama un “parto gozoso”, partos en los que se experimentan gusto. Aún así, tampoco es la mayoría. Pero en cuanto esto, ¡nuestros cuerpos están hechos para eso! ¡Hay algo dentro de mí, hay una intuición ahí dentro! No es casualidad que todo suceda en el mismo sitio. Todo, comporta toda una experiencia de placer, y de hecho algunas mujeres pueden tenerla. Perdona, ¿cuál era la pregunta? ¿por qué estamos desconectadas? **Exacto, ¿por qué ya no sentimos ni gozamos?** Con todo el rollo este de los *sixty* y de la liberación sexual y tal, se ha tomado todo un poco como que follamos y ya está. Y ahora follamos a diestro y siniestro y ya está. *(Se divierte, se divierte mucho. Empieza a reír señalando las miradas inquisidoras de unos padres primerizos con su bebé que nos aseveran, como quien está en horario público y tiene que censurarse).* Eso quiere decir que ya está todo... Y, en realidad, no. Estamos muy desconectadas de nuestros cuerpos; yo, por lo menos, he estado muy entregada simplemente al placer del otro sin ser consciente de mogollón de aspectos de mi propia sexualidad.

Entre el barullo de las tazas rechinando contra los platos, las cucharillas moviéndose en té y cafés, y el público familiar que nos rodea entre berridos y quejas,

¿Crees que entre todos y sobre todo con la pornografía estamos contribuyendo a que ese placer siga siendo el masculino?

A ver, ¡es que a mí no me parece que el porno no tenga nada de malo, joder! ¡Tanto culparle al porno de todo! Claro que sí, que hay un porno *mainstream*, muy malo, y bla bla bla, como por ejemplo en XHamster hay vídeos de muy fácil acceso con, aparentemente, niñas. A ver... No son niñas, pero es como que se disfrazan de ellas. Esto, esto no. Con eso no puedo. Pero como que se tiende a culpar al porno de todo y yo no lo veo así.

Por otra parte, y respondiendo a tu pregunta, yo creo que no. ¡Si es que son imágenes! Es jugar con el sexo, por lo tanto, ¿cómo tendría que ir en contra de la liberación sexual y del placer? Si haces referencia directa al porno *mainstream*, como que no acaba de retratar las diferentes formas de tener placer, también, y sobre todo, el masculino. Pero hay un punto en el que pienso que el porno es oferta y demanda. Si hay una mayoría de tíos que buscan, por ejemplo, felaciones, ¿Qué pasa? ¡A mí me encanta chupar pollas! *(Se descojona)* Pero, ¡y esto se tiene que grabar, nena!

(Mientras ha ido pronunciando las últimas frases ha empezado a susurrar, y una vez ha dicho que se tenía que grabar, ha cogido directamente la grabadora, acercándosela directamente a la boca)

Ver los vídeos sobre eso, no me pone nada. Sin embargo, hay otras cosas que sí, entonces, yo busco otro tipo de vídeos. Pero no podemos negar que eso gusta, yo misma lo veo con mi chico, a él le encanta eso, él va a por esos vídeos. ¡Esto es oferta y demanda! Si todas estuviéramos pidiendo ahí un tipo de vídeos, por ejemplo al revés, “cunnilingus” pero en distintas posiciones. ¡Hoy he puesto una cosa en Facebook que enseguida me han baneado y la he tenido que quitar porque era sobre la posición del mecánico! ¿Tú te crees? Digo, no lo voy a poner en Instagram que me bloquean, lo pongo en Facebook. Y en seguida, pam. ¡Bloqueada! ¡No sé utilizar Twitter y mira, por edad, por puretilla, me banean!

(La entrevista de repente se ha ido un poco por las ramas. María, entre susurros y carcajadas, me comenta cómo es la posición del mecánico. Vuelve a coger la grabadora y explica: “el mecánico te tiene que comer el coño desde abajo, tú abierta a cuatro patas, como si fueras un coche”)

Entonces, bueno, estaba buscando ese tipo de vídeos y me he dado cuenta de que, para que haya las imágenes que queremos, tenemos que buscarlas y también tenemos que generarlas. ¡Esa es la raíz del postporno! La famosa frase de Annie Sprinkle de, “si no te gusta el porno que hay, hagamos uno nuevo”. ¡Esa es la base del postporno! Que dejemos un poco de quejarnos de “ay, es que el porno es malo, es que el porno perpetúa”. ¡Ahhg! Porno simplemente quiere decir representación explícita de la sexualidad. Y si queremos otro tipo de representaciones, hagámoslas, busquémoslas, pidámoslas, ¡exijámoslas! Pongámoslas en la barra del buscador.

En el tema del postporno, ¿de qué modo el placer se considera también política? ¿Cómo se politiza la pornografía?

Porque nuestros cuerpos son política. **¿Crees que todos los cuerpos son política?** A ver, es que aquí ya nos ponemos un poco... Uf. ¿Qué es política? ¿Qué es? A ver. La política es nuestra organización social, las normas y las formas en las que nos organizamos y nos formamos en sociedad. Y nosotros-somos-cuerpos. Y esto parece que se nos olvida. Y nuestros cuerpos, son cuerpos sexuados. Esa es la relación que hay.

¿Qué comentarías sobre el uso de las prótesis, cuál es el papel de la cámara al respecto?
¿Jugó, en la época postporno, en vuestra contra?

No sabe-no contesta. Ese es un tema en el que yo no me sentía muy cómoda, yo no estaba en ese rollo, nunca he sido muy fan de las prótesis, no sé por qué. Ni de dildos, ni de artilugios ni

accesorios relacionados con la sexualidad. No es algo que me ponga mucho, sé que por ejemplo a ellas sí, pero yo no.

¿Por qué el estigma recae mucho más fuerte sobre la figura de la mujer?

A ver... Y te pongo el ejemplo de la trabajadora de Iveco que se suicida porque circula un vídeo suyo teniendo sexo. Yo he llegado a la conclusión que ella se suicida cuando días después de que llegue ese vídeo a su marido, y éste le amenace con quitarle la custodia de los niños, con dejarla, etc. Con lo cual, yo lo que veo ahí es un caso de violencia de género. Entonces queda como un poco irrelevante de quién era el vídeo, cuándo se había grabado, dónde, y demás. ¿Tienes un papel? ¿Papel y boli para mí? *(Le doy un bolígrafo y saca, después de haber estado buscando un papel, una hoja de su libreta. Empieza a dibujar sobre ella, divagando)* ¿Por qué el estigma recae sobre nosotras? Porque ellos hacen que eso sea así. Por la misoginia y el sexismo de la sociedad en la que vivimos. A mí, entonces, se me ocurren formas activas de que eso no sea así. Pero... *(Largo, silencio larguísimo, mientras está pensando)* Aquí hay un control de la sexualidad de la mujer por parte de los hombres. Porque no siempre fue así. Como que toda la base del sistema patriarcal se basa en humillar y controlar nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, y bueno, todo el rollo este del pecado, la serpiente, y tal, donde siempre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad son los culpables. Antes no era así, por ejemplo, hay iglesias celtas en que hay figuras de mujeres enseñando la vulva. **Como lo que pasó, por ejemplo, con los muros de Pompeya, que quedaron recludos a la visita de unos pocos hombres acomodados, blancos, y heterosexuales.** Exacto. Este mundo de heterosexualidad obligatoria y de las mujeres al servicio “de” es una construcción económica, de poner nuestros cuerpos a disposición de ellos. Ahí hay como una lógica, no es casual. ¡Y realmente es una invención! Que se vende como que esto es lo natural pero no siempre ha sido así, es una invención relativamente reciente, este orden heterosexual, familiar, de hombre-mujer y nenes, no es más que una mentira. Esto que se nos vende como que es único y que siempre ha habido no es verdad, sencillamente no lo es.

En relación a las producciones postpornográficas, ¿cómo afecta la precariedad a la propia creación y a los mensajes que se transmiten desde éstas?

Te refieres al hecho de que aparentemente tengan un corte un poco punky hace que no llegue a tanta gente, ¿no? Mmmh. *(Piensa detenidamente. Largo silencio)* Entonces, esta factura un poco *underground* hace que nos apartemos, ¿no? No lo sé. Pero luego mira, por ejemplo, el rollo del trap, que es como cutre, y que de hecho se reivindica eso, y llega al otro, sí que ha conectado con la gente. ¿Realmente? No lo sé. Sinceramente no lo sé. Se hace desde donde surge y donde se

puede, no se elige hacer con poco dinero, es decir, no hay una factura precaria por una elección de marketing como a lo mejor ocurre en determinadas producciones o documentales, sino que viene obligada por las circunstancias.

¿Crees que ha afectado a la desaparición, o, quizá, al estancamiento del movimiento?

A ver. ¿Por qué paró, digamos? ¿Por si eso afectó? Hubo un momento como de eclosión y luego la gente empezó como a dispersarse. Más o menos desde el 2000 al 2008, año en el 2008 yo me fui. También es verdad que afectó también mucho lo del tema del 4F, lo de Patricia Heras. La muerte de Patricia Heras, que era una de las mejores amigas de Diana. Esto fue muy significativo para el movimiento. *(Ante la cara de asombro, reitera)* Sí, el documental este de TV3, del suicidio de Patricia Heras, que era una amiga de Diana, que vivía con ella, que la imputaron por tirarle una maceta a un policía en la Calle Sant Pere... Seguro que lo habrás visto. ¿No oíste hablar de esto que pasó? **Recuerdo el nombre de Patricia, y lo que me comentas también, vagamente.** Exacto. Te debe sonar porque Patri estaba muy vinculada a Diana. Esto... Esto fue una de las razones por las que se disolvió el postporno aquí, en Barcelona. Patricia fue acusada injustamente de haber dejado tetrapléjico a un policía. Ella ni siquiera había estado en el lugar. Cinco personas más estuvieron imputadas, pero ninguna de ellas era culpable. Es uno de los casos de corrupción policial y del Ayuntamiento de Barcelona más sonados... A ver, no ha llegado a caer ninguna cabeza, pero llegó a ponerse en TV3 y hay mucha historia tras él. Yo estaba en una okupa, en Mambo, esta okupa de bollos transfeministas donde hacíamos como uno de los primeros talleres de *Girls who like porno* cuando nos llegó la noticia de que habían dejado tetrapléjico a un policía; no le mataron, pero le habían dejado tetrapléjico. No obstante, no fueron ninguno de los cinco imputados, sino que se tiró una maceta desde una okupa. Claro, ya ha pasado el tiempo... Pero esto sigue estando reciente. Necesitaban un chivo expiatorio y la policía detuvo a cinco personas de manera aleatoria y les acusó del delito. En fin, eran los procesos habituales en casas okupas y movidas con la policía y tal; es decir, pasa algo, entonces lo que hacen es que detienen a cinco, cualesquiera, que tengan pintas, y se les imputa lo que haya sido. A ver, a lo mejor había quinientas personas allí y, ¿quién ha visto qué? Pero el policía siempre testifica en el juicio que él ha visto como esa persona lo hacía, y esto es algo sistemático de corrupción legal de este país. Eso es una realidad, y eso se hace así. Es decir, el testimonio de la policía prevalece por encima de cualquier otra cosa, entonces, realmente no se necesita nada más... ¿Se rompen cuatro cristales de un banco en una manifestación? Al final de la *mani*, la policía detiene a los cuatro primeros que encuentra y dice: "nosotros hemos visto como habéis tirado las tal a tal". Fácil, caso solucionado.

Y lo mismo ocurre con el sistema judicial. ¿Se escucha esto? Esto es así, caso cerrado, no hay más misterio. Entonces, Patri fue acusada de esto y se suicidó desde el piso de Diana.

Ella, Patri, al ser una de las mejores amigas de Diana, estaba también dentro de todo el tema del postporno. Quizá no estaba tan metida, porque era poeta, pero definitivamente estaba metida y su muerte comportó muchos años de lucha. Esto pasaría alrededor del 2004 o 2006 o así y hasta que se suicidó pasaron muchos años entre las detenciones, el juicio, los abogados, la imputación y la entrada en la cárcel, y ya, luego, cuando le dieron el tercer grado. Fueron años, años y años de lucha, y esa, yo creo, fue una de las razones.

Entonces, no sé si sería correcto decir que esto fue una de las razones por las que el postporno en España ha fracasado.

Esa es la causa por las que se disolvió en Barcelona, pero es que el postporno, como cualquier movimiento artístico, no tiene un sentido: es decir, ni triunfa ni fracasa. Tuvo su momento, se hizo, se dijo y a otra cosa mariposa.

¿Se ha conseguido algo a través de este movimiento?

¡Claro que se han cambiado! Mira, sólo un ejemplo muy básico: los talleres de eyaculación de Diana. ¡Yo he aprendido a eyacular! Y así un mogollón de personas. ¿Qué más cambio que eso? Y así con infinitud de cosas. Todas esas prácticas, todos esos vídeos, todo ese acercamiento de otro tipo de sexualidad a la gente hacen que conozcas otras cosas, que te intereses por otras cosas y que aprendas otras cosas. Y que una sola mujer haya aprendido a eyacular gracias a todo esto, a mí ya me parece el triunfo del siglo.

Cambiando de tema y yéndonos al porno para mujeres, tú en muchas ocasiones comentas que la etiqueta “porno para mujeres” ya de por sí hace daño. ¿Por qué?

Porque es estereotipar el sexo que gusta a las mujeres. Porque es una etiqueta limitante, es algo que se suele asociar a sexo suave. Entonces es como... ¿Perdón? ¿A las mujeres nos gusta eso, y a los hombres les gusta lo otro? Me parece que hace tanto daño a mujeres como a hombres que es como un sinsentido. Y creo que esa no es la solución. ¡Es tan distinta la sexualidad entre las mujeres! Y todo, hablando en términos binarios, claro. ¿Y qué pasa con los cuerpos no-normativos, los que tienen genitales intersex? Yo, lo que puedo comprar, es lo del sexo tántrico. Es decir, todo el tema de la energía masculina versus la energía femenina, el ying y el yang, ahí sí. Pero es que estas energías vinculado a hombre o mujer cis son complicadas, porque es que la realidad es que los cuerpos y las orientaciones sexuales son muy diversas. Y también, los binarismos hombre-

mujer, homo-hetero, etcétera, ¡son mentira! **¿Qué opinas sobre los binarismos?** Claro, este tema es una trampa, una trampa artificial y creada. Tienes que elegir, o una cosa u otra. ¡Y es que antes, no ha sido así! En otras épocas de la vida humana no era de este modo. Y esto es toda una limitación.

¿Este tipo de porno, el porno para mujeres, es una herramienta más del patriarcado capitalista?

A ver, es una herramienta más de marketing, como la literatura para mujeres. Estoy segura que si ponen a Jane Austen en literatura para mujeres pues triunfaría. No sé, son categorías de marketing y de mercado, de formas de ganar dinero. A mí, sinceramente, no me quita el sueño.

En la época postporno fuiste muy crítica con el discurso de Erika Lust. ¿Qué opinas de su discurso en la actualidad?

Esto fue hace muchos años. A ver, yo ahora mismo veo que Erika Lust sigue haciendo cosas y demás, y me parece genial. Que haya mujeres directoras y mujeres productoras que estén haciendo material porno. Además, yo no he vuelto a leer cosas “fuertes” pronunciadas por Lust. También, me posicionaba en contra de la etiqueta esta de “porno para mujeres” como una necesidad de un porno que fuera dulce, pero, también y, sobre todo, de la etiqueta. Ahora ha cambiado más para el tema “porno feminista” que, en tema de marketing al menos, funciona mucho mejor. ¿Igual ella se ha puesto un poco las pilas? No sé. No he visto porno suyo, pero la verdad es que, y esto hay que resaltarlo, es una tía haciendo porno en un mundo de tíos, así que olé ella y su coño.

En relación al discurso abolicionista, ¿por qué crees que en estos últimos ha vuelto a tomar tanta fuerza?

¡Ya! Estamos como en un momento en el que volvemos al conservadurismo. Sin embargo, no sé. ¡No tengo ni idea! *(Ríe a carcajadas)* Sí que es verdad, y eso lo hablaba el otro día, es que me he dado cuenta que también pasa esto en la literatura. A ver, yo hablé el otro día con un editor que me comentaba que la historia que tenía que presentar tenía que tener principio, desenlace y final. ¡Algo muy clásico! ¿Cuántos relatos hay que no lo tienen? Y también... Estos artículos de prensa de “los adolescentes se inician en el porno...” o “7 de cada 10 adolescentes se inician en la sexualidad en el porno”, todos escrito como si fuera el fin del mundo, ¿qué comporta? Claro, hay como una regresión social y se perpetúan unos discursos de padres a hijos de prohibición hipócrita. O sea, no consumas drogas y tal y cual, pero yo luego me meto rallas con mis amigos.

Pues con el porno, del mismo modo. ¿Qué tiene de malo que vuestro hijo vea porno si vosotros también lo veis? Este pensar el porno como si fuera algo malo viene a pensar el sexo como si fuera algo malo, donde ya entran los estigmas, como el estigma de la “puta”.

Para acabar, ¿cuál es tu opinión sobre cómo se trata a las mujeres en el sistema biomédico? Sobre todo, en referencia a los embarazos y a los partos.

La violencia obstétrica y la violencia en general hacia las mujeres por parte de la medicina. El sistema médico es súper sexista y misógino siguiendo los preceptos de esta sociedad heteropatriarcal, y con el tema de los partos y de la maternidad es ya una aberración.

7.5 Entrevista Sara Rodríguez Pérez

¿Qué significa el porno para ti?

Dos ideas clave. Por un lado, qué es y, por otro, cómo se está realizando y mostrando.

- Herramienta de disfrute erótico individual o con más personas. Las formas de excitación y placer son muy variadas. Algunas de ellas consisten en estímulos visuales, y en estos estímulos encaja la pornografía. De algún modo es una “fantasía” visualmente explicitada en formato audiovisual donde no tenemos posibilidad de permanecer activos, es decir, no podemos modificar lo que sucede. Elegimos aquello que más se ajusta a lo que puede excitarnos.

- Y, en todo caso, la pornografía es un negocio que se ha tenido como directivos y destinatarios, mayoritariamente, a hombres. Las mujeres hemos quedado, en esa pornografía *mainstream* muy restringidas, apartadas... no participamos en la gestión, organización, liderazgo, protagonismo...

Ficción que trata de representar las relaciones eróticas, mostrando un modelo de sexualidad concreto. Así, aunque la pornografía existe en muchos lugares el mundo, cada localidad-país va a conformar un formato específico de pornografía que se ajuste a los valores culturales respecto a la sexualidad de ese entorno concreto.

¿El sexo es un mecanismo de control? ¿Y la pornografía?

En mi caso no hablo de sexo, sino de erótica. Por tanto, cuando te responda utilizaré este concepto para referirnos a las interacciones entre personas donde hay deseo, atracción, excitación... y prácticas eróticas el tipo que sean (besos, caricias, lametones, penetraciones, etc).

Dicho esto, la erótica es un mecanismo de control en el momento en que los roles en las relaciones interpersonales, con especial atención a las relaciones eróticas, se construyen y se ponen en marcha en base a relaciones de poder donde unos son considerados superiores a otros. Y estos roles no están basados en hechos reales, sino en construcciones socioculturales. ¿La ruptura dónde está? En el conocimiento empírico. Conocer-nos, nos permite tomar decisiones más libres y acordes a lo que deseamos y necesitamos. Ej. Si creo que los hombres tienen una carga de energía “sexual” tan elevada que les impide relajarse y les hace ser impulsivos y maleducados, pues cederé como mujer a proporcionarle esa “ayuda” para que esté bien.

La pornografía es un mecanismo de control si aquello que muestra son relaciones de poder donde la mujer SIEMPRE debe ser sumisa y complacer, y donde cada escena está grabada pensando en el imaginario erótico excitante que se ha definido como “masculino”: corridas en la cara, orgías

donde hay un chico y varias chicas, colegialas, orgasmo del hombre y prácticamente nunca de la mujer...

¿Esto quiere decir que la sumisión de la mujer en una relación erótica es siempre machista-patriarcal? No... Los roles en la erótica son pactados, a las mujeres y a los hombres pueden excitarles, atraerles, roles de sumisión o de poder... Lo relevante es el PACTO-ACUERDO-CONSENTIMIENTO que tiene en cuenta los deseos y necesidades de todas las personas implicadas. No lo hago por complacer, sino porque a mí me gusta ahora, en este momento y contigo vivir esta relación erótica así.

¿Cómo se puede normalizar la socialización del sexo?

No comprendo del todo esta pregunta... respondo y sino me devuelves aclaración y te doy *feedback*.

Lo primero, no me gusta nada el concepto de normalización... Creo que no se trata de normalizar sino de visibilizar. En este sentido, pienso que somos una sociedad (hablo de España, hablar de otros lugares daría otros debates-resultados) que hemos roto con muchas ideas sobre la erótica vinculadas con lo sagrado, inmoral, impuro... y somos capaces de hablar de "sexo". Sin embargo, seguimos siendo una sociedad tremendamente inculta en cuestiones de sexualidad, erótica, sexología... Pienso que hemos dejado de ver la erótica como algo sucio, prohibido, restringido al matrimonio, instintivo (no roto por completo, pero sí se ha avanzado mucho en unos 40 años que parece mucho, pero en tiempo histórico es poquísimo tiempo). Sin embargo, la opción no ha sido una opción de cultivo de la sexualidad sino de permisividad y de placer. Nos hemos movido de un extremo a otro y, es posible, que esto será necesario para construir un nuevo orden sexual que nos permita a todas las personas mostrarnos como somos.

La cuestión está en proporcionar información verídica, en investigar sin sesgos, en poner en el centro la diversidad y escuchar, escuchar mucho y activar una actitud de comprensión y de cultivo.

¿De qué manera contribuye el sexo a la emancipación psicológica y sexual femenina?

La sexualidad tiene que ver con cómo vivimos y cómo nos mostramos a las demás personas. Las mujeres han tenido gran parte de las muestras en el ámbito erótico totalmente censuradas, castigadas, "ensuciadas". La sexualidad, la erótica, permite conocernos como personas y conocernos en relación con las demás personas. Desde el placer, la libertad y la responsabilidad. La responsabilidad es "muy de mujeres" pero la libertad y el placer no tanto... Y es tremendamente

relevante en la construcción del bienestar personal. Conocernos, relacionarnos, disfrutarnos, etc... En cuanto a la parte más emocional, la sexualidad-erótica, la sexología, nos proporciona marcos que pueden ser pilares muy fuertes en la construcción de la autoestima, que es piedra angular de cómo nos relacionamos y posicionamos en el mundo. El mero hecho de pasar de una concepción de deficiencias: menstruación impura, orgasmo de segundo nivel porque no es vaginal, fealdad si no cumplimos unos cánones estéticos, necesidad/obligatoriedad de vincularnos sentimentalmente A UN HOMBRE y ser madres para demostrar que somos alguien... a valorar la menstruación como un proceso de nuestro cuerpo que implica salud, al orgasmo complejo y disfrutón de los cuerpos con clítoris-vagina-vulva, a los cuerpos diversos en tamaño, color, forma, a la posibilidad de relacionarnos con un hombre, una mujer, un hombre y una mujer o con nadie, a decidir si ser madre o no y cuándo y cómo hacerlo...

Pues sí, la sexualidad, la erótica, es emancipadora para cualquier persona.

¿Cómo afecta la pornografía en las prácticas sexuales de la sociedad?

Si la pornografía se utiliza como una fantasía audiovisual que incluimos en el juego autoerótico y erótico con otras personas, sabiendo que es ficción... es una posibilidad más entre las que tenemos.

Por el contrario, si se usa con expectativas educativas, es decir, como “ver para aprender y luego hacer independientemente de lo que me guste” pues nos estamos cargando la diversidad erótica a favor de los modelos que cada cultura pornográfica muestra (generalmente, machistas).

¿Cuáles son las claves? El porno es ficción y debe mostrar diversidad erótica porque los deseos eróticos son diversos. Y, el porno no muestra COMO TENEMOS QUE TENER RELACIONES ERÓTICAS, sino que es una herramienta para excitarnos, para autoerotizarnos...

¿Las mujeres desconocemos nuestra capacidad para el placer? ¿Si es así, por qué?

Hablar de “las mujeres” se me queda grande... Es una generalización demasiado grande. En respuestas anteriores ya lo he ido señalando... Las mujeres desconocemos parte de nuestra capacidad de placeres, aunque cada vez menos. Un de los grandes hándicaps ha sido la negación de autoexploración... A las mujeres aún nos cuesta tocarnos, dejarnos fluir, dejarnos ir... Y, por supuesto, todas las ideas negativas que se han construido sobre nuestra sexualidad: la mujer ninfómana, la que conquista y te “destroza la vida”, la que “folla por un ascenso”... Todo lo que se salga de parámetros donde el hombre controla la relación y decide ha estado limitado, al menos,

ha estado limitado para poder “gritarlo al mundo”. Y si no lo compartimos, tenemos el peligro de vernos como las raras, la única que hace X o Y que está mal, la única a la que le pasa A o B y le gusta pero no debe gustarle... Sin duda, visibilizar eróticas diversas ayuda a que cada persona se pueda identificar y reconocerse y... querer conocerse y disfrutarse.

En el tema del postporno, ¿cómo explicarías el proceso de entenderlo?

Para mí el postporno es una apuesta de pornografía desde una perspectiva feminista, rompedora y transgresora. De alguna manera implica un posicionamiento de visibilización de sexualidades y eróticas de las mujeres diversas, poderosas, con grandes influencias filosóficas, artísticas e intelectuales. Rompen con la “dulcificación” que, por ejemplo, desde otros formatos de pornografía feminista (porno para mujeres) habían introducido. El porno que ven las mujeres no necesariamente tiene que ser estéticamente cuidado, con tintes románticos y delicado. Los gustos de las mujeres son tan variados como mujeres haya en cuanto a prácticas, personas implicadas, etc. Lo cuidado aquí es ese matiz artístico y vinculado con los movimientos *performance*.

¿Por qué es importante políticamente la postpornografía?

Porque no es un porno alternativo y específico para mujeres, sino que es un formato de pornografía cuidado artísticamente, éticamente, etc., en el que se pueden mostrar todo tipo de prácticas porque a las mujeres les gustan todo tipo de prácticas. No se simplifica la erótica a lo discursivo, bonito y frágil.

¿Se ha agotado el postporno? ¿Qué se ha conseguido?

El postporno se introdujo con un interés de denuncia, con influencias filosóficas y artísticas. No creo que tenga una intención de calar en la industria de masas. Por tanto, pienso que ha conseguido pensar la pornografía como una vía/estrategia y ha servido para visibilizar que a las mujeres puede gustarnos porno más allá de lo “soft”. Pienso que ha roto la idea de “alternativo” al porno *mainstream* que venía dándose o se da con el porno para mujeres o porno feminista. El postporno no es una alternativa a X, es pornografía hecha desde una concepción amplia, diversa e “intelectual” de la erótica y la sexualidad.

Aún le queda mucho recorrido... no creo que se haya agotado.

¿Cómo puede impactar el postporno sobre la pornografía *mainstream* para que sea “lo que siempre debería haber sido”?

Tal como digo en la pregunta anterior, creo que las artistas que han abordado el postporno buscan plantear un porno ético, diverso, para todas. Y no buscan desbancar nada, no hay una intención de lucha contra la pornografía *mainstream*. Tal vez el postporno avance a la vez que pueda ir calando esa misma línea de comprensión de la sexualidad y la erótica. Y, viendo la perspectiva actual sobre la pornografía (comprendida como una forma de violación de las mujeres y aportando por la prohibición de cualquier tipo de pornografía) no sé si esto sucederá en un corto plazo o nos quedan unos años...

¿Cuál es el papel de la institución en relación a las prácticas postporno?

Buf... ¿qué papel tienen las instituciones políticas en el postporno? Pues de momento me conformo con que no censuren... Todo lo que sea regular el postporno puede llevar a acabar con la esencia subversiva y diversa que está en el centro. Quizá mejor de momento las instituciones tienen un papel relevante en garantizar derechos, libertades y una educación sexual de calidad... Y, con el postporno, con que no censuren ya me va bien...

¿De qué manera postporno retoma/subvierte ciertos elementos de representación pornográfica?

Otorgando las mismas posibilidades y opciones eróticas a hombres y mujeres. Muestra, como decía, una erótica diversa, frágil y dura, independientemente de que sean hombres o mujeres los protagonistas. Y, sin duda, a través de cuerpos diversos y vinculados con expresiones de género no convencionales que rompen con elementos sociales tradicionales en roles de género y, por tanto, en pornografía.

El hombre, y el actor porno, ¿tiene opresiones?

“El hombre” no existe jajajaja. El hombre blanco, hetero, cachas y de clase media ¿tiene opresiones? Bueno... puede tener que adaptarse a roles y estereotipos que suponen un corsé horroroso para él, que no van nada con él... no lo vería como una opresión sino como una limitación de la libertad.

¿Hay hombres que sufren opresiones? Y aquí entraríamos en valorar esta cuestión desde una perspectiva de interseccionalidad... Si una opresión es aquella relación asimétrica donde hay una

persona oprimida y otra que es la opresora ¿puede darse? Se me escapa una respuesta rotunda así que prefiero dejarlo a modo de reflexión.

En cuanto al actor porno... en el cine *mainstream* tiene la presión de cumplir todos los preceptos de masculinidad: cachas, pene grande, activo en la relación, no hay sensibilidad ni emocionalidad, ejecución erótica... Y de hecho una de las cuestiones que suceden es que la cámara juega con posiciones y los hombres usan *caverject* (que no deja de ser una medicación) sobre un pene sano, para mostrar aquello que se supone que deben ser “como buenos hombres”.

¿Qué opinas del movimiento feminista abolicionista del sexo? (Prostitución, pornografía)

Opino que tenemos que ser capaces de escucharnos... de validar sentimientos y vivencias. Y que mi opción no es convencer a nadie... Cada cual tiene sus puntos de partida y reflexiones. Y creo que si nos sentáramos a hablar con intención de diálogo encontraríamos muchos puntos comunes que beneficiarían a ambas partes y, sobre todo, a las trabajadoras/es. Otra cuestión es si hay una intención real de abordar las problemáticas, o simplemente nos movemos en “mi idea es la mejor” “yo tengo la razón” “o lo mío o nada”.

En cuestión de prostitución no voy a entrar ya que sería muy extenso para el trabajo que nos ocupa... En cuanto a pornografía, pues pienso que prohibir la pornografía es erótica y si se prohíbe seguimos ensuciando la erótica cuando la erótica es parte de todas las vidas de las personas en mayor o menor medida

¿Tenemos que garantizar unos derechos? Sin duda. La industria pornográfica es industria, y especialmente sensible a la explotación laboral. Como cualquier ámbito laboral... Las condiciones laborales no son muy positivas en prácticamente ningún ámbito. Así que lo que debemos garantizar son los derechos laborales: cuidado ante ITS, tiempos de grabación lógicos, etc. En definitiva, escuchar las necesidades de las personas que trabajan en pornografía y hacer una regulación adecuada a lo que necesitan. Ética.

¿Qué opinión tienes respecto al porno de Erika Lust? (Discurso de porno producido por mujeres y para mujeres)

Erika Lust ha optado por construir un porno como dices, de mujeres para mujeres. Y, en definitiva, lo que construye es una pornografía cuidada estéticamente, con un trasfondo de relato, de juego, de coqueteo... que se supone más atractivo para las mujeres. ¿Hay mujeres a las que les gusta? Sí, y otras a las que les aborrece.

Lo relevante que veo en el porno de Erika Lust es el cuidado a nivel empresarial, es decir, grabaciones cuidadas, interacción con las personas usuarias recogiendo sus opiniones, garantías laborales, cercanía...

Sin más, pienso que es un porno pensado de una forma ética y cuidado estéticamente. Y habrá personas a las que les guste y otras a las que les desagrade totalmente.

7.6 Entrevista con Antonio Centeno

¿Cómo es tu contacto con el postporno?

Bueno, en esa época fue en la que hice el documental “Yes, we fuck” y luego hicimos el “Nexos”, que es un corto que no sé si habrás podido ver porque lo descolgaron de la red, y, en definitiva, esas son las dos experiencias de postporno que he tenido.

Hay una diversidad de opiniones acerca de si el cuerpo es o no obligatoriamente un cuerpo político. ¿Tú qué crees? ¿Todo cuerpo es político?

Ya, pero la pregunta es... Si no es político, ¿qué es? Porque al final, qué es la política sino digamos, todo el trabajo que se hace para que las personas, y por lo tanto los cuerpos, porque las personas somos cuerpos y no se pueden separar. Es decir, esa separación tan occidental entre el cuerpo y el alma que arrastra el hombre desde hace mucho tiempo es muy artificiosa. Y, al final, la vida se sostiene sobre un sustrato material que es el cuerpo, ¿no? Entonces, toda política debería estar siempre orientada a los cuerpos, a todos los cuerpos, y debería hacerse desde los cuerpos, ¡desde todos los cuerpos! Porque si no hay unas distancias que... entre la realidad y la buena intención, hace que las cosas no funcionen bien. Es decir, por muy buena voluntad, por ejemplo, que puedan tener hombres, cuando tienen que abordar la cuestión de la desigualdad de género si sólo hablan ellos va a haber una distancia enorme con la realidad de las propias mujeres. Entonces... Ahí, la única manera de salvar esa distancia es siempre poner el foco en los cuerpos tanto como lugar de origen y enunciación de los principios que inspiran la política y de los objetivos que hay que conseguir con esa política. O sea, al final, el efecto que tienen las políticas contra esos cuerpos es todo. Otra cosa es que una persona quiera o no hacer uso de su cuerpo o politizar su vida de esa manera. Cada uno lo vive como quiere o como le parece, como necesita o como puede. Pero que el hecho de la existencia material es la razón de la política y, por lo tanto, política y cuerpo son inseparables. Si no haces política para los cuerpos, ¿para quién la haces? Y si no la haces desde el cuerpo, ¿desde dónde la haces? Entonces, eso está ahí, presente, y otra cosa es que cada cual lo utilice más o menos, lo explicita más o menos o lo de más o menos de sí. Pero hacer política al final es pensar y sentir los cuerpos. Desde dónde salimos y hacia dónde queremos ir.

¿Cómo deconstruir el deseo ya impuesto?

Esta es una buena pregunta. Es la pregunta que tuvo que abordar la gente que optó por el postporno, por ejemplo. Todo el mundo se queja, ¡y con razón! de que el porno es horrible. El porno es racista, es clasista, es capacitista, es sexista..., todos los horrores del mundo están en

el porno, ¿no? ¡Pero al mismo tiempo es una herramienta muy poderosa! La idea fundamental que la mayoría inmensa tiene en la cabeza de lo que es la sexualidad es aquello que dicta el porno, aunque nadie vea porno, eh, que casualidad. (*Pone una cara de pillín y ríe*) Entonces, ante esa situación, la gente que en su momento desde los feminismos habla de qué hacer con eso, de entre esta gente hubo una corriente muy minoritaria pero muy potente, una corriente política y artística que decía: “¡Bueno! Lo que vamos a hacer es hacer nuestro propio porno, reapropiarnos de esta herramienta tan poderosa, no renunciar a ella y mmm... y digamos... utilizarla desde nuestros principios.” En esa representación de la sexualidad todo el mundo actúa como SUJETO que decide cómo quiere expresar, como quiere mostrar su cuerpo, su deseo, su placer, no en calidad objeto que es dirigido por otros sujetos. **Exacto, y eso es algo que tú siempre comentas.** Sí, porque en la diversidad funcional es la cuestión clave de nuestras vidas, al final. Vivir como objetos, que es de lo que venimos y en lo que estamos, porque se nos piensa y se nos trata como objetos de intervención profesional desde diferentes ámbitos, o convertirnos en sujetos, tomar nuestras propias decisiones, sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestras vidas. Esta es la cuestión clave, por eso... al final, hay que ir a ello, decidir si ser objeto o ser sujeto. Entonces, el postporno tiene esta actitud, de trabajar sólo con sujetos, no con objetos, sexualizar todo el cuerpo, más allá de los genitales, que eso es algo que también encaja muy bien con la idea de la diversidad funcional en el sentido que al ser cuerpos tenemos una sexualidad muy diferente, que sentimos de maneras muy diferentes, pues no nos es suficiente (simplemente a nadie le es suficiente pero a nosotros aún menos) esta sexualidad tan estrecha donde simplemente los genitales son fuente de deseo y de placer. Entonces, el postporno amplía esa mirada, sexualiza todo el cuerpo, sexualiza lo cotidiano, que eso abre muchas posibilidades para la diversidad funcional porque objetos que han sido muchas veces visualizados como algo negativo pueden sexualizarse, y formar parte del juego sexual: sillas de ruedas, muletas, etcétera. Entonces, encontramos que el postporno nos da unas herramientas ideales para que, desde la diversidad funcional, podamos generar otro imaginario colectivo sobre qué es la sexualidad, cómo se representa, los deseos, los placeres... Es una herramienta muy interesante y muy potente.

Cuando empecé a investigar sobre todo el tema del postporno, me di cuenta de que eso, en realidad, ya no es.

Está bastante desarticulado, en la ciudad de Barcelona los espacios y los vínculos que había se han ido un poco diluyendo pues... por la presión, sobre todo, urbanística que hay en Barcelona, los espacios son mucho más difíciles, las ordenanzas de la sexualidad, como la Ordenanza Cívica son mucho más restrictivas... Toda una serie de factores que han hecho que Barcelona se vuelva

una ciudad muy difícil para los movimientos alternativos. Como mínimo, no está con esa presencia y esa visibilidad que tuvo en su momento... quizá sí anda como infiltrado en diferentes espacios, no de manera tan visible, pero creo que hay un sustrato que aún se mantiene ahí y que va permeando otras capas y otros espacios. ¡Bueno! Hay que ver como eso evoluciona, también.

¿Y crees que el postporno ha impactado de alguna forma, digamos, en la vida cotidiana, y sobre todo en la pornografía *mainstream*?

Mmm.. No soy un experto, tampoco tengo un gran conocimiento, pero mi sensación es que la gran dificultad siempre de los movimientos políticos alternativos, como el postporno, es justamente la dificultad de llegar a una gran parte de la población. Porque la distancia que hay entre la mirada, entre los valores de la inmensa mayoría y las personas de este grupo más reducido con una visión más crítica de la realidad es una distancia muy grande. Entonces... Eso, por un lado, hace que esa gran distancia cree un gran potencial político, es decir que cuando tú haces ese recorrido eso es algo que te transforma de manera muy poderosa y, al mismo tiempo, tiene esa dificultad de que es fácil desconectar. Tú estás mirando desde un lugar muy lejano, te llega una cosa que no entiendes y se puede producir esta desconexión y ya no te interesa. Es algo muy difícil. Cuando hicimos “Yes, we fuck”, era uno de los equilibrios difíciles... porque por un lado tienes que hacer algo lo suficientemente lejos de lo que hay en la cabeza de la gente para que lo que hagas tenga un poder transformador, pero, por otro lado, si estás demasiado alejado hay un riesgo de desconexión. Entonces, ese punto de equilibrio es muy difícil de encontrar. Creo que, en el postporno, seguramente fue algo que se planteó en su momento con cero intenciones pedagógicas. Era una forma de vida y una actitud ante la vida que fue muy potente y muy poderosa para estos grupos alternativos y la repercusión fuera de ahí, seguramente no ha sido gran cosa.

¿Cómo afecta el estigma en personas con diversidad funcional?

¡Bueno! Es... Es muy potente. Porque hay un discurso muy continuo, muchas veces implícito, nadie te lo dice abiertamente -a veces sí, pero no siempre- sobre que nuestros cuerpos en definitiva son cuerpos que están mal y deberían ser de otra manera. Son cuerpos... rotos, equivocados, enfermos, y, bueno, de hecho, hay palabras oficiales como inválido, dependiente, discapacitado, etcétera. **Ahí está uno de los movimientos más fuertes para la diversidad funcional, porque lucháis para que el lenguaje sea más correcto.** Es una propuesta que hacemos desde el Movimiento de Vida Independiente, pero lo oficial a día de hoy es “persona con discapacidad”, por ejemplo. Entonces, claro, cuando tú recibes constantemente ese mensaje de que tu cuerpo está mal, automáticamente se asume que es un cuerpo que está mal, que no debería

ser así. Y automáticamente, por coherencia, se asume que ese cuerpo no es deseable. ¡Y además que es mejor que no tenga deseo! Porque nadie va a responder a ese deseo porque tu cuerpo no es como debería ser. Entonces... Claro. Es un punto de partida durísimo, ¿no? Por eso, cuando hacemos “Yes, we fuck”, elegimos un título como este, porque nuestra intención es empezar a poner en cuestión el primero de los mitos sobre las personas con diversidad funcional que es que somos seres asexuados. Que no tenemos deseo, que no somos deseables, etcétera, etcétera, etcétera. Ese estigma impacta de manera potentísima y lo condiciona todo, no porque haya alguien al lado todo el rato diciéndote “no eres deseable, no eres deseable”, (*lo dice en un susurro, casi inaudible*) sino porque tú lo interiorizas. Y una vez lo interiorizas ese policía interno siempre está actuando para que te comportes debidamente y no hagas el ridículo y no generes problemas que no deberías... o que no vas a poder solucionar. Entonces... Liberarte de toda esa opresión es muy difícil, sobre todo si no hay un... digamos un movimiento más colectivo entender que esto no son cuestiones más personales de: “¡pero tómatelo de otra manera, hombre!”, sino que son cuestiones políticas, de que hay una opresión sistematizada contra la diferencia y sobre todo contra esa diferencia que tiene que ver con la idea de productividad. Entender que es una cuestión política y juntarlo con otras personas para abordarlo de una manera colectiva seguramente es la manera más potente de ir deshaciendo el estigma: crear otros imaginarios colectivos, desde otros cuerpos, porque otros deseos y otros placeres son posibles y necesarios. En fin, son procesos muy complejos y, en lo personal, siempre impacta de una manera muy dura y ahí lo único que te ayuda siempre es el poder encontrar otras personas con una experiencia de vida cercana a la tuya y poder hacer luchas colectivas.

¿Una vez interiorizas la negación de tu sexualidad en la infancia, cómo deshacer eso?

Es un proceso... Es un proceso donde hay unos bloqueos que tú generas para defenderte de ese dolor que te genera el sentirte y el pensar de esa manera. Luego, por otro lado, aunque lo sigo teniendo aún, en la adolescencia yo tengo unos impulsos y unas pulsiones que tienen que ver con la biología y con el entorno, que está viviendo un momento en que la sexualidad está en el centro, y estos factores te van tensionando, te van tensionando, tensionando... Y... ¡Bueno! También creo que cuando empiezas a tener la mirada un poco más política, empiezas a poner más en cuestión ese saber absoluto de la medicina o del poder biomédico, empiezas a pensar: “si a lo mejor no nos están diciendo toda la verdad sobre cómo es nuestra realidad, a lo mejor esto que nos han contado sobre la sexualidad tampoco es del todo cierto.” Y luego, sobre todo, al final, cuando vas haciendo cosas en la vida te vas encontrando con personas, y las personas tienen esta capacidad de... ROMPER cualquier barrera mental, cualquier prejuicio. Y cuando has tenido mala suerte y te vas

encontrando por la vida personas que son suficientemente poderosas como para mirar y actuar de una manera diferente de la que se supone que deberían hacer, pues eso te va empoderando. El acumular experiencias es algo muy potente. Es decir, que, contra el discurso, lo único que puede es la experiencia, porque la experiencia es siempre más poderosa que las heridas. Entonces, bueno, cuando vas acumulando ciertas experiencias, es un proceso que te da oportunidades. Garantías nunca, pero oportunidades. Entonces se trataría sobre todo de que no fueran procesos tan complicados y tan tortuosos, que en ese proceso primero tengas unos referentes que te hablen de ti positivamente, de tu cuerpo como lo que es: un cuerpo deseable y un cuerpo deseante, y también, dentro de lo posible, tener esos apoyos para que tú puedas vivir tu cuerpo como cualquier otra persona... En primer lugar, romper esa barrera de acceder al propio cuerpo, que tú puedas explorar tu cuerpo, saber cómo sientes, qué te gusta, qué no, las diferentes formas de placer como la masturbación... todo ese proceso que hace cualquier otra persona con sus propias manos, pues hay una minoría de gente que tiene que hacerlo con las manos de otra persona y nuestras propias decisiones. Es lo que llamamos asistencia sexual. Entonces, ese tipo de apoyos que te permiten acceder a tu propio cuerpo ¡tienen que formar parte de lo posible! Para que todo el mundo sepa que ahí hay una posibilidad y que eso te puede ayudar a hacer tu proceso a tu manera. ¡Y, bueno! Así hay que ir ensanchando el mundo, hay que ir ensanchando el mundo de aquello que es posible y de que hay otras maneras de hacer, que no sólo hay una manera de hacer, y que la que esta minoría de personas tenemos es minoritaria, pero es igual de humana, igual de real, y, por tanto, es igual de valiosa. Y tenemos que organizarnos socialmente para que cada cual, a su manera, pueda hacer su vida cotidiana y, por supuesto, incluida la sexualidad. Porque sin ese motor, todo lo demás se cae. Sin sexualidad, las ideas de intimidad y libertad se quedan huecas... Al final la gente se va de casa de sus padres porque, a pesar de ser gratis y comer bien, porque necesitan intimidad y libertad. Entonces, si tú no tienes esa oportunidad de vivir la sexualidad pues... pues es fácil que esas ideas queden muy debilitadas. Con lo cual no tienes ni siquiera la intención de luchar por tener una vida propia para ti mismo, sino que parece que bueno, ya estás bien a cargo de la familia o, incluso, si te encierran en una institución para estar cuidadito y tranquilo parece que ya está bien. Por eso la sexualidad es tan importante, no es sólo un área más, sino que es el principal motor para que la idea de vida independiente tenga sentido.

Entonces, la sexualidad es el principal motor para vincularte contigo mismo.

¡Claro! No puede ser que tu cuerpo sea sólo una fuente de problemas. Tienes que vivir tu cuerpo también desde el placer, ¡y a partir de ahí se abren posibilidades! Una vez que comprendes que tu vivencia y tu cuerpo es... es compleja, no es sólo dolorosa sino también es placentera, se abren

posibilidades de que te relaciones con otras personas a esos niveles, también. Pero si para empezar no tienes contigo una relación desde ese punto de vista del deseo y del placer, es imposible construir nada con los demás.

Antes has hablado de libertad, pero ¿qué es para ti la libertad?

¡Bueno! Hay cosas que son opinables, pero otras tampoco son tan opinables. Quiero decir, nos hemos puesto de acuerdo en un sistema, por ejemplo, en un sistema de derechos humanos. Y eso te abre un marco interesante para empezar a explorar dónde tu libertad acaba porque empieza la del otro y demás, entonces creo que hay unos marcos que están establecidos que son suficientes para que nos podamos relacionar de manera adecuada. Creo que tampoco hace falta inventarlo todo... es decir, que parece que cuando nosotros reclamamos nuestra libertad es algo mucho más problemático que cuando la reclama cualquier otra parte. No sea que seamos muy abusones con nuestros asistentes personales, no sea que seamos tan gilipollas que nos enamoremos de nuestros asistentes sexuales, no sea que... ¿No? En fin. Nuestra libertad siempre está aun más puesta entre comillas que la libertad de cualquier otro. Se ve como mucho más fácilmente, o enseguida aparece la problemática de: “¡Ah! ¿Pero tu libertad no generará problemas con la de los demás?” (*Imita, en un tono irónico y de burla*) Bueno, esto es un conflicto que está siempre en cualquier relación social. Siempre hay derechos que están ahí en conflicto. Tenemos suficiente... digamos... suficiente marco político y jurídico para poder gestionarlo como cualquier otro colectivo.

Hablando de la pornografía *mainstream*. ¿Cómo crees que ésta ha afectado a las sexualidades alternativas y al propio placer?

Bueno, claro, el principal problema del porno *mainstream* es lo estrecho que es... Tienes una idea de la sexualidad muy pobre. Entonces, para empezar, reduce la sexualidad a prácticas sexuales, y otras dimensiones como la comunicación, el juego, la complicidad... todo eso desaparece bastante de la representación de la sexualidad que hace el porno. (ligarlo con el postporno en Poblenu) Luego, además, en esas prácticas sexuales se reducen, a la vez, al coito o a todo lo que tiene que ver con lo genital. Y todo lo demás, también desaparece. Con lo cual, es aún más estrecho. Además, sólo un tipo de cuerpos son legítimos para ese tipo de deseos y de placeres: cuerpos jóvenes, capaces, vigorosos, con unos orgasmos increíbles, *simultáneos y no se qué, no sé cuántos*. Efectivamente también blancos a no ser que el otro aparezca como fetiche o como objeto al servicio del blanco, etcétera, ¿no? Entonces, bueno, es la visión muy reducida y que genera mucho... es muy problemática, porque la sexualidad es y debe ser mucho más compleja.

Para que sea vivible. Para que podamos vivir con sentido. Entonces, dentro de eso también hay que tomar consciencia del poder que tiene, como te decía antes, como le pasó en su momento a la gente del postporno. ¿Cómo puede ser que algo tan horroroso y que no tiene ningún tipo de apoyo público, digamos, sea tan poderoso? Creo que ahí tenemos que plantearnos, como sociedad, cómo de mal estamos haciendo el tema de la educación sexual. ¿Cómo es posible que esto, que es el porno *mainstream* tenga más poder que que... que toda la educación sexual que somos capaces de pensar y de hacer? Creo que ahí hay un problema serio, tenemos que abordarlo no sólo pensando en la educación digamos, formal, que se hace en las escuelas, que también, pero también en las familias. Es decir, yo en una familia a nadie se le ocurre: "Ay no, no, somos ecologistas, pero no reciclamos." Claro, si tú quieres educar tienes que educar también con la experiencia. A partir de ahí, que en las casas se traten estos temas. ¿Qué hace la familia respecto la sexualidad? ¡Nada! Nada. Silencio absoluto y ocultar todo. Así es imposible que nada funcione. Ya digo, ¡no sólo en los ámbitos de educación formal! Pero también: escuelas, institutos. Eso también, porque ahora mismo tampoco están presentes. Hay cosas así esporádicas, pero no está estructurado, no tiene esa importancia que debería tener. Y reitero, en el ámbito de la educación sobre todo que tiene que ver desde lo personal y desde lo familiar. ¡La sexualidad no es algo que vaya a funcionar bien por sí sola, no ocurre en ningún otro ámbito! (Risas) No sé por qué la gente cree que eso puede pasar con la sexualidad, hay que ocuparse de ello, y hay que hablar de deseo y de placer. No puede ser que si se aborda también desde la familia la sexualidad sea sólo un compendio de prevenciones sobre problemas de enfermedades, de embarazos, etcétera. Hay que abordarlo y hay que abordarlo seriamente, desde el ¿por qué es importante la sexualidad? Porque se mueve el deseo, y se mueve el placer. ¡Y tenemos que ocuparnos de eso! ¿Qué hemos aprendido del placer de nuestras familias? ¡Nada! ¡Es durísimo eso! ¡No hemos aprendido nada sobre el placer en nuestras vidas familiares! Y del deseo, menos. Y si hemos aprendido algo, ¡malo! Que es el ocultarlo, que no se note y que, según quién, es muy inadecuado que sientas ese deseo. Es decir, entonces esto... no se puede cargar toda la culpa al porno mainstream. El porno es malo, claro que es malo, quiero decir que está mal hecho, pero es que, si se ha hecho poderoso, ¡es porque no hay nada más! ¡No hay nada más! Entonces, ¿de qué nos vamos a sorprender? La única manera de que cambie es ocupándonos y pensar la educación sexual a todos los niveles, pero, sobre todo, a nivel familiar y personal incorporar en nuestras vidas el deseo y el placer, porque son algo hermoso. Hay que incorporar el hecho de que son parte de la solución. ¡Es así de sencillo! La gente vive mejor si el deseo y el placer están en su vida de una manera agradable y saludable. Hay que incorporarlos, hay que incorporarlos en nuestra vida personal, en las vidas familiares, que es donde se forma y donde se educa fundamentalmente en valores a esos niños.

Por sí solas, las cosas... A ver, sí, el pobre porno es horrible, pero es lo único que hay. ¿Qué te ofrece tu familia sobre tus placeres? Nada. Silencio. Oscuridad. ¿Qué te ofrece el porno? Mira, algo para cascártela y pasar un buen rato. Pues mira, pues prefiero el porno.

¿Y por qué crees que el sexo está relegado a esa oscuridad?

Bfff... Es una pregunta muy difícil, de un nivel antropológico alto. Creo que lo primero es tomar consciencia de exactamente qué, porque por un lado a veces la gente piensa: "oye, pero si esto del sexo está superado, si está todo súper sexualizado." Bueno, pero, claro, está sexualizado de cierta manera: siempre el mismo tipo de sexualidad, siempre el mismo tipo de cuerpos, siempre al servicio de CONSUMIR cosas, incluso los propios cuerpos e, incluso, los propios placeres. Dentro de ese montaje. Entonces creo que hay algo... *(Lo piensa unos segundos largos)* A veces lo pensaba, creo que hay algo no tanto en el placer, sino que hay más castigo sobre la intención de dar placer al otro. Porque... Claro. Por ejemplo, un asistente personal puede tocar tus genitales un buen rato. ¡Ahí ningún problema! Porque la intención es higiénica. Entonces está bien, no hay ningún problema social, político, ni nada. Puede ser, incluso, que mientras toca tus genitales puedas sentir algo placentero. Es probable, porque los genitales son muy sensibles. Vale. ¡Tampoco pasa nada! Porque si la intención sigue siendo higiénica, si eso ocurre, pues mira... Ocurre, te lo gestionas como puedas, pero no pasa nada. No por eso vamos a dejar de tener auxiliares de clínica y asistentes personales. ¡A ver! Si alguien toca tus genitales, un solo segundo, con la intención de producirte placer, entonces ¡el mundo se acaba y todo es horrible! Y ahí está la dificultad, por ejemplo, con la figura del asistente sexual. Por lo tanto, hay algo en que ese dar placer al otro, la intención de dar placer al otro es muy castigada. Y habría que pensar un poco por qué *(habla con voz interesante, como si se estuviera haciendo de rogar)*. ¿Por qué no podemos relacionarnos con los demás desde esa generosidad de proporcionar placer? Yo no tengo una respuesta. Si veo en que hay que ir por ahí, en pensar el por qué, por qué no podemos relacionarnos desde ahí, desde el dar ese placer.

En el tema de la sexualidad, y dentro de la pornografía *mainstream*, ¿cómo crees que influyen los estereotipos y los tabús?

Al final la sexualidad es uno de los elementos más potentes para configurar los vínculos con los demás. Entonces, si asumimos una sexualidad como la que nos enseña el porno *mainstream*, eso conlleva también unos vínculos con los demás como lo que se nos ha enseñado ahí. Esa pinza que hace entre el porno *mainstream* y lo Disney es algo muy, muy... muy dañino. Genera mucha violencia. Entonces hay que salirse de eso, quiero decir, en la medida que construimos otras

sexualidades diferentes de las que nos enseña el porno *mainstream* con otras corporalidades, con otras dimensiones más allá de las prácticas sexuales, mas allá de lo genital... Cuando todo eso se va ensanchando, también se ensanchan las posibilidades de vínculo con los demás. Ya no es una situación como la que plantea el porno mainstream en la que básicamente es un ejercicio de poder desde un cuerpo sobre otro. Ahí no hay comunicación, no hay complicidad, es un ejercicio de poder. ¡Aunque no pasa nada porque eso sea una parte de la vivencia de la sexualidad! Los juegos de poder están presentes en todo tipo de relaciones sociales, pero cuando sólo es así y cuando, además, ese ejercicio de poder siempre va en la misma dirección del hombre dominando a la mujer, eso no es juego de poder, eso es dominación. Y eso hace imposible cualquier tipo de vínculo que tenga sentido a nivel interpersonal, por ejemplo... por eso es tan importante construir una sexualidad... como más amplia. Primero, porque eso también abre la posibilidad de que los vínculos personales se vivan de otra manera, no desde la posesión y el poder sino desde la generosidad y la alegría y el compartir. En fin, todo lo que te ofrece vivir la sexualidad más allá de ese ejercicio de poder.

En relación a los cuerpos, ¿qué opinas de la metáfora del cyborg, esa que nos habla de dispositivos tecnológicos como extensiones de nuestro cuerpo?

En la diversidad funcional es interesante porque, como te decía antes, por ejemplo, una silla de ruedas siempre ha sido una especie de símbolo de desgracia absoluta. ¡Sin más! Entonces, a partir de las propuestas que se hacen en el postporno, puedes empezar a pensar tu silla de ruedas como un juguete sexual que te acompaña. Por ejemplo, en el marco-proyecto Pornotopedia de PostOp, un proyecto muy interesante, estuvimos dándole vueltas a intentar construir... bueno construir, agregarle a la silla una serie de elementos para que fuese una silla que cualquiera de sus partes pudiese vibrar. (*Hace una sonrisa maliciosa*) Y con eso te da un... un juego donde, socialmente, puedes estar en situaciones en las que puedes sexualizar la silla y que, de repente, eso que era considerado un elemento de desgracia, se convierta en un juguete y en algo que da placer. Entonces, bueno, ese tipo de cosas... empoderan y le dan la vuelta a la situación. Pensar que hay muchas maneras de estar en el mundo, ¿no? Y que la mayoritaria es una cosa, pero, las otras, son interesantes. Por ejemplo, el tema de las prótesis o demás, también ha sido visto siempre como algo negativo y, bueno, también hay artistas que juegan con esto: con prótesis muy artísticas, y que, digamos, potencian sus... sus capacidades, y que abren posibilidades para las otras personas con las que se relacionan, también. Entonces, creo que ese incorporar la tecnología como algo cotidiano y sexualizable abre muchas posibilidades.

Y en tu opinión, ¿cómo crees que ha jugado el tema de las prótesis y de los dildos dentro del postporno?

A ver... Creo que también hay que tener siempre presente cuál es el objetivo y cuáles son los medios y no confundirlos. Entonces, imagino que con el tema de los dildos en algún momento el hecho de que fuese algo rechazado y que había que ocultar, el hecho de hacerlos visibles y mostrarlos con orgullo era un elemento que tenía sentido. Si todo gira mucho entorno a eso, al final, los dildos nos acabarán remitiendo a lo genital, también. Entonces acabas donde no querías estar (*risas*). Yo creo que hay que tener en cuenta qué son medios, qué son fines y esos medios, bueno... tratarlos como tal, no perder de vista los fines últimos y gestionarlo de la manera más inteligente posible. Es que yo, por ejemplo, consideraría un error que, desde la diversidad funcional el hecho de que un dildo pueda ser pensado como una especie de sustituto de un pene erecto. Si lo pensamos de esta manera, como una sustitución de algo, seguramente es un mal camino, porque al final es como: estás intentando vivir lo mismo que te decía el porno pero con otro instrumento. Pero, al final, no has cambiado esa visión de la sexualidad en que todo tiene sentido si una cosa dura te penetra y no sé qué. Entonces, visto como un 'sustituto de' no tiene mucho sentido. Ahora, si lo incorporas como parte, como una parte más, como una posibilidad más que se abre, sería el *súmmum*, ¿no? Creo que hay que gestionar esos elementos con una idea clara de qué era importante en todo esto y qué son medios. Toda esta juguetería, la tecnología, y demás, son medios, no es un objetivo en sí mismo. Entonces, cada cual, desde ahí, tendrá que intentar no perder de vista cómo quiere vivir su sexualidad.

¿Cómo afectó el postporno en tu sexualidad y qué aporta el mismo a las personas con diversidad funcional?

Yo creo que la potencialidad es mucha. Creo que el principal bloqueo para que eso vaya haciendo efecto es, como te decía al principio, la dificultad de acceder a ese tipo de conocimiento, a ese tipo de, también, al final, de comunidades... porque es la vivencia: porque la vivencia de ese tipo de prácticas tampoco es fácil. Se da en ciertas comunidades, hasta cierto punto bastante opacas. No es fácil entrar en esos círculos. Por otro lado, la cultura tampoco no nos ofrece mucha información... la gente ahora cree que el BDSM es las 50 Sombras de Grey y claro, hay dificultades para acceder a eso. Pero la potencialidad es grande. La verdad es que, a mí, a nivel personal, me dio la vuelta a la cabeza y me cambió mi vivencia de la sexualidad. ¡Para mejor! Me abrió muchos horizontes, recuperé una parte que en su momento no había vivido como más lúdica, con más valores a dimensión de la sexualidad: la parte lúdica, de jugar, probar... ¡Bueno! Personalmente

fue muy enriquecedor, y el potencial político creo que está y la dificultad es cómo de accesible es tanto en materiales como en vínculos.

¿Y es posible que fuera eso mismo lo que falló para llegar a un público más amplio?

Hay una barrera importante. Sabes lo que pasa, también hay una barrera muy en el interior de cada persona, es decir, “nos gusta hablar de todo”, pero luego, ¿hasta qué punto eso cambia tu vivencia? ¿Hasta qué punto te relacionas con los demás de manera diferente a como lo has hecho siempre? Pues, muchas veces, nada o casi nada. Porque... *“No, no, si yo tal...” (Imitando)* Pero siempre hay un montón de buenas razones para mantenerse en el lado bueno de la línea. Porque una cosa que tiene la anormalidad (*sonrisa*) es que se contagia, entonces... como que relacionarte con anormales, con los que estamos al otro lado de la línea contagia, entonces ya eres puesto también en cuestión. Es decir, si te gusta esta gente es que eres raro, algo te pasa. ¡Bueno! La normalidad es un sitio muy confortable. Muy aburrido, seguramente, pero muy confortable. Entonces, casi nadie, al final, pasa esta línea de poner el cuerpo. Y eso hace que las transformaciones sean muy pequeñas y muy lentas porque hablar podemos hablar de todo y luego ya se pasa la moda y dejamos de hablar de eso. Entonces... Bueno. A ver... Que es importante hablar, eso por supuesto, pero desde luego eso nunca, nunca, va a ser suficiente. Si no se va produciendo esa transformación personal en la gente que va conociendo este otro tipo de posiciones, si eso no pasa a formar parte de sus vidas, pues... al final, el efecto, es mínimo. Nos gusta hablar, hacemos conferencias, congresos, y esas cosas, pero al final, lo interesante es que cambie la manera de relacionarnos. Si no, mientras eso no ocurre... es todo muy relativo.

En referencia a tu experiencia profesional y privada, ¿cómo relacionas el postporno con el activismo?

Yo llego al postporno desde el Movimiento de Vida Independiente y llego a través de la experiencia de haber hecho el documental de “Yes, we fuck.” ¿Por qué? Porque nos damos cuenta de eso, de que por mucho que cambien las leyes, esas que dicen que tenemos derecho a tener vida independiente y a tener asistentes personales, y demás, pues muy bien... pero luego tú miras y la gente no cambia la manera en que vive. Siguen con la familia, dependiendo de algún adulto de la familia o bien encerrados en instituciones, y bueno, y dices que esto que... “qué onda”, ¿no? Si cambian las leyes y no cambian las vidas, ¿entonces para qué hacemos activismo? Un poco lo que te das cuenta es que bien, que lo material es necesario para nuestras cambiar esas vidas: que haya asistencia personal, accesibilidad, etcétera, es necesario, ¡pero no es suficiente! Porque por mucho que haya una ley que diga que tu tienes derecho a eso, si te están mirando y te están

viendo como un niño al final te van a tratar como tal. Entonces... van a pensar: “pues ya está bien con la familia. No le hace falta asistentes personales.” Necesitamos, también, un cambio en la mirada y los valores, no sólo en lo material... ¿también? Sí, pero no sólo. Y claro, ¿cómo cambias la mirada y los valores? No lo puedes cambiar con otra ley, no puede funcionar. Eso se cambia por dos vías que son lentas y complicadas, pero que son las únicas que hay: una es la convivencia, hay que convivir, desde tu experiencia cotidiana ya te puedes hacer una idea más realista de lo que es... porque si la gente sigue en residencias, etcétera, eso no es formar parte, eso es ser súper marcianos. Entonces, por un lado, convivencia, por eso el Movimiento Vida Independiente es una apuesta interesante y potente porque permite esa convivencia, y luego, por otro lado, la cultura. La cultura es lo que cambia la visión del mundo y de la gente. Nadie ha ido a Marte, pero todo el mundo sabe un montón de cosas de cómo sería un viaje a Marte. Entonces... Hay que meter en la cabeza de la gente esas otras imágenes, ese otro relato de la diversidad funcional que no sea el que ha habido siempre tipo: el desgraciado que sufre mucho tipo *Mar Adentro* o el gran héroe que nos inspira tipo Stephen Hawking, *Campeones*, o cosas de esas. Entonces, claro, fuera de eso no hay un relato de lo que es la diversidad funcional. Hay que hacerlo. Y en ese relato de la diversidad funcional que no esté en los polos del desgraciado o el inspirador, además, hay que hacer mucho énfasis en la sexualidad, en hacernos visibles como seres sexuales. ¿Por qué? Porque eso nos va a ayudar a romper con la mirada infantilizadora y, por tanto, si ya se nos deja de mirar como niños ya no va a parecer natural que haya una situación dependiente, porque estamos dependiendo de la familia y eso no es natural ya que no somos niños. Eso es muy importante, cambiar esas miradas, porque si no, por mucho que tengamos esas herramientas, no se van a utilizar correctamente. ¿Y lo que me lleva al postporno? Pues eso, esa necesidad de cambiar la mirada. Y de poner la sexualidad en el centro... ¿Y qué sexualidad? Pues no es intentar encajar en la sexualidad que hay, no es esa típica dinámica que se espera de nosotros de: “ai, nosotros también podemos, si nos ayudáis y si nos comprendéis también podemos.” No, no. ¿A quién le importa? ¿Quién quiere encajar en la mierda de sexualidad que hay donde todo el mundo está descontento? Queremos estar ahí no para encajar, sino para transformarla. Que esa presencia sea transformadora. Si estamos ahí tiene que ser para estar siendo como somos, no como quieren que seamos. Ahí es donde está la potencia. Entonces, ¿cómo muestras eso? Pues el postporno te da unas herramientas que son muy interesantes y que encajan perfectamente con esos objetivos.

¿Por qué crees que estas prácticas que ejemplificáis en el postporno han sido tachadas desde el poder y las instituciones que se relacionan con él?

A ver... Vamos a ver. (Piensa detenidamente) En esta vida hay dos mandatos, hay dos cosas obligatorias. Una es producir de manera competitiva, ser productivo de manera competitiva contra los demás... y eso genera todo este de opresión que es el capacitismo. Y luego hay otro mandato, que es REPRODUCIRSE. ¿Por qué? Claro, porque hay que reproducir la mano de obra que haga todo eso y hay que reproducir la masa consumidora de todas esas cosas que hacemos. Entonces hay dos mandatos: produce y reproduce. El produce genera todo ese eje de opresión que es el capacitismo y el reproduce genera ese eje de opresión que es el sexismo, con todas sus versiones del machismo, de la violencia de género y de la opresión contra las personas trans o el colectivo LGTBI. Todos estos, con todas estas variantes pero que se basan en el mismo eje de opresión que es el sexismo porque hay un mandato de reproducirse. Por lo tanto, la única sexualidad buena es la que está ligada a este mandato de la reproducción. La heteronorma: lo Disney y el porno. Todo lo que no esté ahí es malo. Entonces, claro, como el postporno no propone una representación de que la sexualidad sea algo que se salga de la reproducción, pasa a ser algo a combatir. Pasa igual con la asistencia sexual: como estamos hablando de algo que no tiene que ver con la reproducción, sino que tiene que ver con el encuadramiento personal, el acceso a tu propio cuerpo, el placer... eso también es castigado. ¿Quién habla de su masturbación hoy en día? ¡Parece que nadie se masturba aquí! Los hombres entre ellos, porque fuera de ahí tampoco. Entonces, claro, te digo... Todo lo que no es sexo reproductivo tiene un castigo, un castigo social. Por eso es tan difícil luchar por la asistencia sexual. Piensa que en este país las personas con diversidad funcional que necesitamos este tipo de apoyos, por ejemplo, ¡tenemos derecho a la reproducción asistida! Que es súper cara. Vale, hay una lista de espera larga y todo lo que quieras, pero tienes derecho... En cambio, ¡tú no tienes derecho a un apoyo que sirve para conocer nuestro cuerpo! ¡Es de locos! Es el mundo al revés, pero tiene que ver con eso: con que todo lo que sea sexualidad reproductiva es bienvenido, pero lo que es una sexualidad no-reproductiva, está más vinculada simplemente al placer, al juego, a la comunicación, al encuentro con el otro más allá de la reproducción... todo eso es castigado.

¿Crees que la sociedad ha fracasado para con las personas con diversidad funcional?

Bueno, está claro que el... Digamos el relato que hay sobre la diversidad funcional es un fracaso. Quiero decir que cuando tú miras datos, por ejemplo, no sé, a nivel de estudios, el acceso a vivienda, la participación en política, lo que quieras, siempre esos datos van a ser mucho peores para las personas con diversidad funcional. ¡Mucho peores! Pero mucho peores no es un 5%, es multiplicado por 4, multiplicado por 8... El 80% de las mujeres con diversidad funcional acaban sufriendo violencia sexual. ¡El 80! Entonces, está claro que no funciona esa mirada. Pero es lógico,

porque es que es una mirada mitológica, que plantea las cosas a partir de ideas mitológicas, no a partir de la realidad. Es decir, toda la construcción que se hace de la discapacidad tiene que ver con creer que hay gente normal. ¿Dónde está esa gente normal? ¡Yo no conozco a nadie todavía que sea normal!... todo el rato. Entonces, ¡no están! Pero todo se construye a partir de esa normalidad. Todo se construye a partir de creer que hay gente que es autónoma y que no necesita de los demás y otra gente que sí, pobrecitos, porque somos dependientes. ¿Dónde está esa gente independiente que no necesita de los demás? ¡Yo no los conozco! O es que aquí, ¿la gente, y el agua que se bebe, a al río a buscarla? ¿O es que la comida que come la cultiva y la caza? ¡No! Todos dependemos de todos, todo lo que hacemos es gracias a una comunidad que nos provee de esas posibilidades. Entonces, el hecho de que alguien necesite un producto un poco más raro de lo habitual, ¿qué tiene de diferente? Como mi cuerpo no es como debería ser porque no cumple el mandato de producir todo lo que debería, pues es castigado.

Ya por último, ¿crees que la muerte de Patricia Heras ha influido en que el postporno se disipara?

Yo no lo conozco tanto, llegué después, mucho después de todo eso, pero imagino que todo el dolor que causó esa situación produjo que gente que no tenía los medios suficientes decidiera marchar de Barcelona o, en fin. No lo sé, no te puedo contestar.

Última pregunta: ¿Qué papel ha tenido Internet en tu vida personal y también en relación a la pornografía?

Por una parte, claro, Internet hace el mundo más pequeño, se conectan cosas que están desconectadas. Eso que es verdad en general para cualquiera, para alguien con diversidad funcional que quiere decir a alguien a quien las barreras arquitectónicas y el transporte inaccesible y la falta de asistencia médica hace que sea mucho más difícil moverte por el mundo y relacionarte con la gente... pues, de repente, se te abre una ventana en la que, sin salir de casa, puedes ponerte en contacto con un montón de gente en cualquier parte del mundo. Eso que es muy poderoso para cualquiera, para alguien que vive esa experiencia de restricción tanto de movimientos como de participación es algo más valioso. Luego, también, te permite, hasta cierto punto, saltarte las barreras del estigma. Cuando alguien empieza a hablar contigo por Internet no ve la silla si tú no se lo explicas. Entonces, eso te abre otras posibilidades. Desde ese punto de vista fue algo muy potente, creo que, para cualquiera, pero potenciado por esa situación de discriminación respecto a la movilidad y al transporte. Después, respecto a la pornografía, no sé... Supongo que fue un boom, como que, de repente, la pornografía se hizo mucho más accesible.

Yo recuerdo, de niño, que la pornografía eran unas revistas que no eran tan fáciles de conseguir, el acceso no era tan fácil. Siempre las acababas cogiendo a tus hermanos mayores, o cosas así, pero era como mucho más esporádico. Internet hace de eso algo cotidiano, para bien y para mal... Para mal ya lo hemos hablado antes, y para bien, por ejemplo, yo recuerdo una anécdota que es que de repente aparece una cosa que no existía, curiosamente en pleno siglo XXI o siglo XX, aún, ¡que es la eyaculación femenina! ¡Eso no existía antes de Internet! Yo recuerdo, por ejemplo, la primera pareja que tuve, que fue antes de Internet, que se angustiaba mucho cuando eyaculaba. Y claro, no sabía lo que era... ¡No sabíamos lo que era! Entonces ella lo vivía con vergüenza, con angustia porque pensaba que se meaba, y claro, de repente, cuando apareció Internet dices: ¡Anda! Pues era esto. En fin... Es una anécdota pero que da una muestra de cómo, además de las cosas negativas que ya hemos comentado, sí que también se abren posibilidades de información de cosas que no estaban. Y de un acceso al ocio sexual que tampoco estaba. En eso, por ejemplo, también los chats, herramientas como las redes sociales, etcétera. Entonces, bueno, se abren posibilidades... Luego el uso que se hagan de estas herramientas es responsabilidad de cada uno según las influencias y las ganas que tenga de deconstruirse.

7.7 Entrevista con Diego Marchante- Genderhacker

El abolicionismo también tiene que ver mucho con la clase social. Al final, lo que estoy diciendo es como... Vale, o sea, les decimos a las mujeres que no pueden ejercer la prostitución, es decir, estamos quitándole también el modo de subsistencia a una parte muy precaria de personas, de personas o que sufren de mucha precariedad o que no tienen otra opción. Y lo digo también porque es como... Es muy interesante decir de abolir la prostitución y no tocar, tampoco y, por ejemplo, las leyes de inmigración. Es como... Mmmm (*ríe en modo irónico*) ¿Qué opción estás dando a esta gente para que no se muera de hambre, tía? Y luego, como personas trans, es como que un ochenta y pico por ciento de las personas trans no tienen trabajo. Claro, tampoco sirve de nada abolir si tampoco das soluciones, ¿sabes? Tampoco se puede imponer a la gente lo que tiene que hacer y lo que no... Yo veo este discurso un poco de: “pobres, no saben lo que hacen, están esclavizadas”. Bueno. ¡Hay una parte de ellas que sí y hay una parte de otras que no! También hay que diferenciar la cuestión de la trata de la cuestión de la prostitución por libre elección. Entonces, yo, ¡no he visto a ninguna persona (*pronuncia esta frase dando énfasis a la palabra ninguna*) pro-sex y pro-prostitución que esté de acuerdo con la trata de personas! Esto también lo tengo muy claro.

Claro, es como que, con este discurso criminalizador, meten a todos y a todas en el mismo saco.

Bueno... Ya sabemos que... ¿No? Los discursos van a estar muy cruentos, tenemos discursos que han surgido dentro de los partidos y dentro del feminismo, otros que han surgido en la calle, entonces, claro, ahora va a haber una pugna por ser... ¡Yo que sé! Por el... Por el control del feminismo, supongo, también. A mí me sorprende un poco los discursos estos abolicionistas que han venido ahora porque de alguna forma también, cuando tú escoges, o dices, “¿meto una abolicionista aquí?”, bueno. Una abolicionista de la prostitución... ¿Qué tendrá que ver el postporno? Pues el postporno tiene que ver con la libertad sexual, no solamente con la prostitución. Tiene que ver con la libertad sexual en general. Entonces, una de las ramas sería... o sea, ¡la cuestión es que nosotros no le llamaríamos prostitución, nosotros le llamaríamos trabajo sexual! Que es muy importante también distinguirlo porque es “con la condición de”.

Claro, la resignificación del lenguaje, como podría ser, por ejemplo, cambiar el término discapacitado por diversidad funcional.

Bueno, es que el trabajo sexual tiene muchas áreas diferentes, ¿no? Entonces está la prostitución tal y como la entendemos, pero también está... Eh... Pues lo que decíamos, los asistentes

sexuales, por ejemplo. Para personas con diversidad funcional. Y tenemos más cosas, porque también tenemos el masaje erótico, porque también tenemos el masaje tántrico, porque tenemos... ¡Yo que sé! ¡Es una manera de hablar! Hay muchas formas de... de trabajos sexuales diferentes que no pasan por la esclavitud sexual por la privación del... ¡Bueno! También, por ejemplo, el tema del sadomasoquismo, que puede o podría ser otra forma de trabajo sexual... Hay gente que lo practica por placer y hay otra gente que lo practica por trabajo, simplemente.

Entonces... Al final, ese abolicionismo de la prostitución lo que de alguna manera también intenta regular es la libertad sexual de la gente. ¡De fondo! Porque dice también quiénes son los que lo hacen bien, los que lo hacen mal, quiénes son las que tienen que estar prohibidas, qué tiene que estar prohibido, qué tipo de intercambios tienen que estar prohibidos, no sé. ¿Dónde entramos, aquí? Es complejo. Por supuesto, separando, ¡eh! Del tema de la trata de personas.

Luego, una cosa muy grave también que me parece es que las trabajadoras sexuales tienen derecho a, primero de todo, ¡autoorganizarse como se ha organizado cualquier grupo de trabajadores que necesitaban realizar un cambio! (*Ríe en modo irónico, como si la afirmación, ya de por sí, le pareciera obvia y absurda de tener que reafirmar*) Entonces, que se intente legalizar un sindicato de prostitutas me parece súper fuerte, ¿sabes?, ¡porque eso va directamente ligado a los derechos democráticos! Porque las personas se pueden organizar para reivindicar sus derechos sean cuales sean. Y que haya sido el PSOE el responsable de esta historia... ¡Alucino! El desembarco-que hubo-en la asamblea del 8 de Marzo, en la asamblea de la *mani*, fue... ¡BO-CHOR-NO-SO! (*Empieza a gesticular con las manos, como si empezara a contar*) Gente que venía de fuera, una asamblea que lleva trabajando junta durante pues... pues... no sé, iba a decir veinte o treinta años, que además ha tenido la capacidad de la asamblea de Barcelona -¡iba a decir de Cataluña, eh!-, ha tenido la capacidad de ser abierta, de ser permeable pese a los debates con el tiempo y ha ido cada vez introduciendo más personas incluidas las mujeres trans, incluidos los chicos trans, incluidas las mujeres migrantes, incluidas las prostitutas, ¡son un montón de alianzas súper importantes!... Que hayan intentado venir a calentar el ambiente, desde fuera, e intentando imponer un discurso abolicionista INSULTANDO, IMPONIENDO, llamando proxenetas... Es decir, ¡se convierten en cómplices de toda esta historia! Además, están diciendo que “es que las mujeres no saben lo que les pasa” ... Este paternalismo y *maternalismo* muy grave, ¡bueno! Eso es una parte del debate, ¿no? Claro, lo que pasa es que el debate ahora también está más cruento, y cuando pasó todo aquello del movimiento postporno, pues, yo, por lo menos, no era tan consciente de... (*lo piensa, detenidamente*) no era tan fuerte, por lo menos no convivíamos tanto con el movimiento abolicionista.

Claro, en la actualidad ha habido un auge de este abolicionismo. *(La entrevista se corta y le pido si, por favor, puede grabar él, ya que no queda batería en la grabadora)*

Vale, a ver. Lo que te decía es que, en ese momento, no es que no estuviese ligado, es decir, el debate de la prostitución siempre estuvo ahí. Estuvimos hablando, estuvimos hablando, pero no solamente de la prostitución, sino que, como hablábamos de prácticas sexuales libres, de prácticas sexuales diversas; de visibilizar aquellas cosas que estaban escondidas: las prácticas subalternas, ¿no?... Estábamos también vinculados con el movimiento activista, con el movimiento trans, el movimiento feminista en aquel momento, estábamos vinculados con el movimiento artístico, con el movimiento de la representación, estábamos intentando hackear la pornografía, estábamos, estábamos... ¿Sabes? Entonces, ese... ese debate bi- binarista entre postporno y abolicionismo creo que es algo que igual, la gente que está estudiándolo ahora, está viéndolo con los ojos de hoy.

Seguramente. Claro, yo lo primero que hago al sumergirme en este tema del postporno es centrarme en Estados Unidos, Annie Sprinke, y, en paralelo, es como que encuentro el tema del abolicionismo de la mano de Dworkin, de McKinnon, y demás. Ahí, contraponen una cosa contra la otra: postporno contra abolicionismo, el debate pro-sex contra abolicionistas.

Está claro que los principios son los principios, ¡eh! Y que en realidad el debate ahora mismo está en un punto muy parecido. Con diferencia de años y con más experiencia, pero, claro, tenemos esa pelea que tenemos en EEUU y cómo surge: Annie Sprinkle era prostituta, después se convirtió en actriz porno... Ella, ella tiene como varias dimensiones del trabajo sexual. Por otra parte, también confluyen con el movimiento *queer*, con el movimiento *Drag King*, tiene parejas trans... Entonces, la dimensión de la sexualidad y del postporno para ella va a tener otra cosa. *(Para pensar unos segundos)* Si vemos cómo se aplica aquí, mmmm... A ver, la teoría *queer* aquí, en el contexto español, empieza a llegar como por los 90, es cuando se empiezan a traducir algunos de los textos. Y los colectivos que van a rescatar algunos textos que habían nacido en Estados Unidos van a ser, para mí principalmente, la Radical Gay y LSD. Fueron los primeros que van a traducir, van a traducir cosas que tenían que ver con los estudios de género, o sea, por ejemplo, cosas de Sedgwick, algunas cositas de Butler... como las fotos de de la Grace Vulcano, etcétera. Entonces empiezan a llegar otras representaciones de la sexualidad: súper potentes, explícitas. Y luego, por otra parte, estamos hablando del movimiento del SIDA, que va a ser también fundamental en cómo se construye esto porque al final lo que tiene... la-la-la forma en la que se cubrió mediáticamente y de forma incluso... voy a decir, las instituciones, de salud pública... ¡No era gestionar una

enfermedad! Si no, de alguna manera, criminalizar y patologizar unos cuerpos en concreto. ¿Quiénes van a ser? ¡Pues muy fácil!: los maricones, las putas, y los yonquis. Principalmente. Y, por eso, ese reapropiarse del insulto fue tan significativo. Entonces... Mmmm... Claro. Es complicado porque cuando intentas criminalizar a esas personas tampoco no solamente criminalizas las personas, sino que también sus prácticas. Lo que intentan hacer entonces los activistas de los años 90, por lo menos aquí en España, es decir: "¡sexo sí, seguro también!" ¡Pero sexo sí! Que era muy importante, primero por la ausencia que había de representaciones de que no eran... o sea, voy a decir HETERONORMATIVAS, monógamas, etcétera, etcétera. Entonces, el postporno, yo creo que no solamente se inventa, como decirte... no solamente se lo inventan en el año 2000 *Menganito* y *Fulanito*, ¿no? Si no que... Forma parte de una trayectoria activista. Para mí, sí que lo es. Claro, llegan los años *dosmiles* y esos activistas han empezado a escribir cosas, y empiezan a llegar también con teoría queer, se empieza a traducir Gayle Rubin, Butler. Es decir, se empiezan a traducir los clásicos del movimiento feminista pero también las voces que eran un poco más discordantes. Ese ha sido un ejercicio además de traducción. También empezamos a escribir aquí: allá por el año 99-2000, surge el colectivo O.R.G.I.A, luego, empezaron también alrededor del año 2000 no sé qué, *Girls Who Like Porno*, que van a ser las primeras, y luego va a empezar también *PostOp*. Estamos hablando de tres personas, bueno, de tres colectivos o agrupaciones en el contexto artístico. Son artistas, son gente que viene de la Facultad de Bellas Artes de Valencia que, ¿qué pasa allí? Pasa Juan Vicente Aliaga, que va a ser uno de los comisarios, de los teóricos más importantes sobre estudios de género, sobre teoría queer que va a haber en el contexto español, que además lo va a interrelacionar con la cuestión artística. Es un tío muy interesante. Entonces, lo que va a pasar es que es profesor, y ese profesor va a sembrar cosas, y esa gente va a flipar y va a tirar de los hilos por sí misma... Gente vinculada al movimiento feminista que dice: "desde aquí, queremos hablar del feminismo desde aquí." Se suma... Yo que sé, Itziar Ziga. Resulta que también están las Medea, súper pronto, en el País Vasco. Empiezan a surgir colectivos, pero, además, en la PERIFERIA (*resalta esta palabra, con la boca grande, como un punto que tiene que tomar importancia*), ¡que es muy interesante! En Galicia tenemos, en Andalucía hubo, en toda la parte de Alicante súper potente, Barcelona... Empiezan a llegar activistas también que vienen de América Latina, Berlín... Es decir, esto también es síntoma de un feminismo que... un feminismo queer que abraza lo extranjero, que abraza lo de fuera, que no es solamente hiperidentitario sino que es postidentitario y abraza las diferencias, aprender, los idiomas, el no hablar... ¡No sé, lo que sea! Entonces ahí se mezcla un mejunje súper interesante, la verdad. Y luego, pues eso, como colectivos sí pero luego como electrones libres, o sea, el postporno no es... es una red, fue una red, pero una red de colectivos y red también de

activistas independientes, o de performers de forma individual, o performers que trabajaban a veces en colectivo, y a veces no. Es decir, era muy guay porque era un puzle de piezas móviles.

Claro, la definición del postporno no es una definición cerrada. Por ejemplo, para Quimera Rosa puede ser una cosa, para Lucía Egaña otra, esa es la cuestión.

Exacto. Eso es lo más interesante para mí. Era eso, lo que te digo, un puzle muy fructífero y muy interesante de piezas móviles. Yo creo que, respecto a otros grupos feministas de la ciudad, por ejemplo, eran más exogámicos, no era tanto la endogamia. Y abrazaban la gente que llegaba nueva. Itziar Ziga, por ejemplo, lo va a definir como el “sexilio”. Que me encanta lo que en su libro de *Sexual Herria* dice. Bueno, se va haciendo una red de gente. Yo empiezo grabando las performances de Diana Pornoterrorismo, de PostOp y de Quimera Rosa. Soy como el *camera man* durante un tiempo. Había más cámaras, sí, pero sí que es verdad que tuvimos una relación y un vínculo desde ahí... ¡Bueno!, de amistad. Pero yo era un chico que era joven, venía de unas... de un entorno muy reprimido, muy represor a la vez, y no tenía todavía como... voy a decir: tenía muchas ganas como de liberarme sexualmente y todavía, al principio, no podía hacerlo de forma física. Pero yo era un artista. Entonces, mi ojo estaba en todas partes y la cámara me permitió estar unos lugares donde yo no creía que podía estar, y aprendí muchísimo, y disfruté muchísimo, y fui muy feliz y... y me abrí, me abrí mentalmente, me abrí corporalmente, porque el postporno pasaba delante de la cámara, pero, sobre todo, el postporno pasaba fuera de la cámara.

Es como que te cambia, y una vez entras y estás ahí, y lo vives, ya no hay vuelta atrás, ya no eres el mismo.

Ya no hay vuelta atrás. Y aprendes a convivir, a querer, a apreciar, a desear, a compartir... cosas con gente que nunca te imaginarías que hubieses estado. Y por supuesto que incluye prostitución, por supuesto que incluye personas trans, y por supuesto que incluye personas con diversidad funcional, ¡pero da igual! También incluye a personas con problemas psíquicos, ¿no? Es muy interesante. No se prejuizgaba, no sé cómo decirte... Igual sí, depende de lo atrevido o lo no atrevido que fueses. No sé, tu podías estar o simplemente podías mirar. Podías participar o podías mirar, ayudar... No sé. Había un hueco para todo el mundo. A veces en un set, pues había alguien que te cuidaba: “qué queréis para comer, qué queréis para aquí, qué queréis para allá...”. La figura de la persona de producción, que era tu colega y que sólo iba para ver y para cuidar a la gente.

Justamente hoy, y en el contexto del Porno Pogo Punk, Ivy de Luna, que es una de las performers que asistió ha hecho una crítica a diversas acciones que sucedieron en el festival. Acciones opresoras, como por ejemplo dentro de la performance antirracista,

donde se puso la canción del “negrito del Cola Cao”, como que el público empezó a cantarla y no entendió que eso, realmente, era una crítica.

Bueno, es complicado porque... A ver... Yo no-no voy a... ¡Bff! No sé cómo empezar esta historia. Primero, cuando nos atrevemos a intentar hacer crítica, y a hacer crítica racial, parece como que el sujeto blanco tampoco puede hacer crítica racial del todo de forma correcta, porque siempre se va a quedar corto. Entonces, me gustaría pensar en un feminismo que, por supuesto, no hiriese a nadie, pero también me gustaría pensar en un feminismo en el que estamos aprendiendo a deconstruir esas normas y donde nos podemos equivocar, donde podemos aprender juntas. Entonces, yo creo también que hacer una performance significa a veces tocar cosas controvertidas, porque a la gente le apetece ser provocadora... A veces, no acierta, a veces lo hace conscientemente y lo hace mal, no sé, entiéndeme. Lo que te estoy diciendo es que esa persona está intentando deconstruir alguna serie de códigos, códigos que, por ejemplo, sí que tienen que ver con la supremacía blanca en este caso, y que igual no es la mejor, e igual, una persona un poco más formada escoge otra canción.

Sí, te entiendo, pero en este caso no me refiero a los que estaban haciendo la performance, sino al público que estaba ahí.

Claro, pero otra vez... A ver, “el público es malo, es tonto”. ¿El público es racista? Sí. Pero también es verdad que cuando uno utiliza una serie de objetos de la cultura popular, aunque sea para deconstruirlos, y lo pone en un espacio público, tampoco puede controlar a veces lo que hace el público. E igual, el espacio público estaba siendo consciente y lo que quería era... ¡No sé! Igual aún fue más dantesco. Claro, cuando haces una performance en la cual no te coordinas con el público, esas cosas pueden pasarte también. Y es un aprendizaje que creo que es muy interesante para una persona que está haciendo ARTE. Entonces, no hay que fustigarse, si hay que pedir disculpas pues pedir disculpas, o sea, no pedir disculpas... Si no, interiorizar la crítica y sobre todo aprender para escoger un referente que sea igual de potente políticamente que no provoque esas situaciones un poco dantescas. Es una forma de hablar, lo que te digo. Pero claro, el proceso de aprendizaje es importante.

Exacto, es un proceso de desaprender lo ya infundado y que no nos damos cuenta que lo tenemos ahí en el interior. Lo que te comentaba, y lo que me pareció interesante es ver como que Silvia, la organizadora del PPP, después de que Ivy pusiera sobre la mesa estos aspectos, y comentar “simplemente sucedieron estas cosas y yo creo que se tiene que aprender de ellas”... (Corta la pregunta)

¡Pues yo creo que como crítica, o sea, cuando uno hace performance pública está expuesto a eso! Y producir un debate es bueno, lo que no quiero decir es que haya que utilizar según qué cosas para encender fogatas, no es eso. Sólo que, como artista, está muy bien hacer apuestas, confundirte, que te critiquen y mejorar. Eso es así. Ahora, igual no es lo mejor... Digamos, en una performance o en un contexto así, un poco festivo, poner ese tipo de canciones porque la gente se puede calentar y de repente haces justo el efecto contrario de lo que tú querías. Pero es lo que te digo, también... Es... Mmmm... Hay también, dentro del feminismo, una serie de personas que se comportan de una forma también un poco policial. Un poco paternalistas, la norma *hiper-megainteriorizada*, a veces más de boca que de práctica, ¿sabes? Porque yo creo que, ¡que tire la primera piedra la feminista que no haya tenido una contradicción! Se trata también de que esto es un camino. Por ejemplo, yo también veo que mis alumnos, al principio, son gente con unas ganas de absorber increíbles que también cometen algunos errores... ¡Pero es que tampoco puedes pretender aprender el feminismo en un año! El feminismo es una experiencia de vida y el primer año y los dos-tres primeros años es colocón total, *el activismo no se qué, pasan diez, pasan quince, pasan diecisiete, te quemas, los colectivos se deshacen, se vuelven a rehacer, te re-ilusionas*... ¡O sea! Con una trayectoria de diecisiete años las cosas las ves de una forma diferente. Y ves que, sí, las cosas se van interiorizando, las gafas moradas cada vez se tocan más... ¡Las gafas moradas, las gafas violetas, las gafas borrosas, las gafas que no ven nada! Hay muchas gafas que hay que ponerse... Entonces, yo soy una persona... Mmm... Bueno, pues eso, que intento ser, voy a decir, conciliadora, didáctica, a veces diplomática, ¿no? Negociadora. Dentro de estas luchas y estas pugnas a mí me gusta que la gente también vea las dos, tres partes.

Has comentado que se deshacen colectivos, se vuelven a hacer colectivos. Yo, me he dado cuenta que, respecto al tema del postporno, he llegado tarde.

No, no has llegado tarde. Pero entre el 98 y el año no sé qué, o sea, los colectivos van surgiendo de forma abrupta, o sea... ¡No! Simplemente es que... A ver, yo también tengo la sensación de haber llegado tarde a lo queer, porque eso pasó en los años 90. ¡También llegué tarde a la Peligrosidad Social, y llegué tarde también a la Ley de Vagos y Maleantes del 31! Mira, tengo una amiga que me dice que, en vez de disforia de género, yo tengo disforia de época. (Risas) O sea, yo siempre llegué tarde a todo, pero bueno... Yo creo que no, que esa es la cuestión, creo que es un movimiento que... Tampoco hace falta que lo mitifiquemos. Creo que muchas veces hacemos *mitos, hitos, hitos, hitos*, ¡bueno! Lo que pasó, pasó, y ahora, la historia que hay es que, yo creo que hay un contexto en el que hace falta otra vez más colectivos, y hace falta que las nuevas generaciones cojan el testigo.

¿Y crees que se está empezando a coger, de nuevo, el testigo?

Sí, lo tengo clarísimo. O sea, nunca se había hablado de feminismo como en los últimos dos años, también a nivel internacional. O sea, en el año 20013..., ya voy a decir 2015, que para mí es el punto de inflexión, con el #MeToo, también el “ni una menos”, la Manada, empieza... ¿sabes? Aunque quizá alguno fue un poco posterior, pero entiéndeme. Desde el 2015. Ese boom que ha habido, la cuestión y la insistencia por parte de las universidades de implementar planes de investigación, el hecho de crear estudios propios, el hecho de hacer una docencia, una pedagogía transversal en las líneas -que también se está intentando hacer-... Yo sólo te digo que, y aunque a nivel de recursos creo que todavía falta mucho por hacer, aunque hayamos hecho pactos como el pacto de violencia de género y de igualdad de género, también hemos tenido momentos en los que la dotación económica para este tipo de cosas ha sido escasa o nula. Entonces, es también difícil mover políticas cuando no hay dinero, pero creo que está habiendo un cambio. Creo también que la opinión pública está cambiando, creo que, incluso, nos encontramos ante una generación de chavalas que saben lo que es el feminismo, que se mueven, que son más conscientes. ¡Claro que también va a haber la otra parte! Pero incluso voy a decir también un punto a favor, y es que hay un porrón de chicos que están creando una generación nueva de hombres que, a mí, me tiene esperanzado. Que tienen ganas de saber, no sé, por lo menos no dicen: “no quiero saber”. Otra cosa es, luego, si van a ser capaces de ser coherentes en todo, no lo sé, pero, por lo menos, no están mirando hacia otro lado. Miran, saben, interpretan, tienen las palabras del glosario, reconocen situaciones, empiezan a verbalizar, tienen deseos de conciliar... Su vida, sus amores, su trabajo, sus hijos, ¡entiéndeme! Hay ALGO, algo que se está empezando a mover. Yo también lo noto en el trabajo, porque desde ahí también me muevo en el sindicato, me muevo también en la parte de Igualdad de Género de perspectiva LGTBI y ¡algo estoy viendo!

Queda, claro, un camino bastante largo y bastante importante.

Pero hay un peligro, y es que, ¡tener un único feminismo global, es peligroso! Porque también estamos hablando del peligro de la llegada del feminismo neoliberal, y es un feminismo que no está preocupado por todo el mundo de la misma manera (*pone una cara como de repulsa*), entonces, es bastante peligroso. Yo por eso te decía también, como los colectivos feministas y los movimientos como pueden ser, por ejemplo, el postporno, surgen como una reacción. Reacción ante momentos, situaciones y ante políticas que eran y que son restrictivas, pero también es una estrategia muy interesante la que utilizan porque son formas de protesta un poco alternativas. Lo que te decía también, no voy a decir solamente desde lo lúdico, sino que voy a decir que es una política que entra por los oídos, que entra por la boca, que entra por el corazón, que entra por la

piel... ¡Es que es un feminismo muy del cuerpo! De vivir las cosas también, y de hacerlo, además, con gente, con gente de afinidad, y luego, ¡con irreverencia, con mofa, con sentido del humor, inapropiable! Es muy interesante ver cómo nos quitamos el miedo a través de la expresión del sexo, o de la sexualidad, o de la identidad de género. En definitiva, de la expresión 'de'. Y, a veces, en definitiva, a niveles hiperbólicos, a veces combinándolos con objetos, porque esa apropiación de lo cibernético, esa vertiente ciberfeminista del postporno fue súper interesante, era un: "¿qué estamos viendo aquí?"

También coincidió con el impacto que tuvo Internet en el sentido de la gran expansión que tuvo y las conexiones que permitió.

Era la promesa de Internet, ¿no? Sobre todo, de que en Internet podías ser quien quisieses, no tenías por qué tener género, en un principio había una promesa de la circulación de los documentos... Pero bueno, también hemos podido ir viendo como las normas de Internet también se han ido haciendo más restrictivas, porque los vídeos al principio circulaban y luego empezaron a haber problemas. Recuerdo que Diana, no sé cuántas veces tuvo que abrir su canal de vídeos, y cerrarlo, y dejarlo de abrir, y trasladarlo de aquí para allá. ¡Están todas súper baneadas! Y es arte contemporáneo que, sin embargo, está rendido a una censura total. Yo, por ejemplo, cuando pongo una exposición que se llama *Transcyborgllera* en la Biblioteca de Poble Sec, y expongo imágenes de una genealogía feminista y algunas de ellas son de sexo explícito... ¡Que no son de sexo explícito! O sea, es la imagen de un coño simplemente abierto a cámara, ¿sabes? No sé, hay arte así. Y luego, otro, por ejemplo, una imagen donde hay dos figuras ciberpunks que están teniendo una performance postporno en la Virreina... y aquello fue tildado como "pornografía", "sadomasoquismo", en fin, fue otra forma de censura, también. Bueno, pues suerte también que estábamos en el contexto de una semana del Orgullo LGTBI de 40 años y que nadie se achantó para quitar aquello... En fin, suerte que se dieron varias cosas, aunque yo igualmente no pensaba quitarla, pero me veía expuesto también a, diez años después, ¡la misma historia! ¡Que es una exposición sobre historia, no sobre postporno! Eso sí, sobre historia feminista e historia trans (*risas*)... Además, debió ser una denuncia ciudadana de alguien que pasaría una foto al líder del Partido Popular y que se magnificó con las redes.

Claro, ahora con las redes todo se magnifica. Yo estoy viendo que, por ejemplo, en Twitter, se forman unas discusiones y unas confrontaciones masificadas.

A mí Twitter cada vez me gusta menos porque es un nivel de troll, de cabreo, de gente enfadada soltando barbaridades, no sé. A mí me parece que esa forma de relacionarnos políticamente es

contraproducente. Primero, porque también hay consecuencias de eso dentro del feminismo: se montan una serie de pollos por Facebook y por Twitter y, luego, ¡la gente no es capaz de discutir cara a cara en una asamblea como se ha hecho toda la vida! Donde la gente se ve, se cuida, no sé. Es una forma de decirte que en las asambleas hay un nivel también muy interesante de debate donde la gente se escucha, responde, etcétera. ¡Pero en Twitter no! Es decir, ¿hasta qué punto somos conscientes de cuál es nuestro cuerpo y cuál es nuestro avatar? El problema que tenemos hoy en día es que la gente no empieza a discernir qué es el avatar y qué es el cuerpo. Entonces, no sé... Yo abogo por un feminismo y un transfeminismo no solamente de redes, ciberfeminista sí, pero no solamente de redes sino también un feminismo interpersonal: de redes y conexiones interpersonales. Esa es la magia del postporno, que coincidimos en... Bueno, hubo un contexto de jornadas, sucedieron muchas cosas primero en el contexto que era de centros sociales y espacios okupas, y luego, otra parte que hubo en ciertos ligoteos con la cuestión institucional: la Maratón Postporno, las Jornadas de Tecnologías del Género, la Nouvelle BackPorno, el Feminismo PornoPunk, las Jornadas de Sevilla donde hubo los movimientos y las bases, por supuesto las Jornadas Feministas de Granada del año 2009.

Estas últimas Jornadas que comentas, en una charla del CCCB las ligas directamente al postporno.

Es que, primero, el postporno se empieza a constituir ya... En los años 2000. 2002, Maratón Postporno, que es un momento así como de reunión en el que se conocen y surgen algunos colectivos, pero después esta gente empezó a hacer sus performances, en otros sitios, pero también en lo que había que era unas especies de jornadas. Entonces... Lo que hacíamos era... ¡Vamos! Casi de furgoneta: *autobús para aquí, autobús pa' allá...*, ¡era increíble! ¡Nos recorriamos todo el país de lado a lado! Hubo muchas jornadas feministas, jornadas transfeministas de aquí, las primeras, las jornadas transfeministas de Donosti... O sea, se organizaron en un contexto de, voy a decir, veinte acontecimientos importantes. Exposiciones artísticas, muchas veces vinculados espacios artísticos, también: Arteleku, el MACBA, el CCCB... ¡Han sido aliados! Es decir, varios sitios donde se fue articulando una red transfeminista. La red transfeminista no toda era postporno, pero sí una buena parte. ¡Entonces, eso es lo que sucedió!

De ahí, ahora mismo lo que digamos, igual como postporno... El postporno ha quedado no tanto como ese movimiento, sino como una práctica. Una práctica, eso es. La gente ahora aún sigue haciendo postporno, sigue; de otra forma, pero sigue.

En relación a lo que has comentado con el activismo transfeminista. ¿Cómo ligas el activismo trabsfeminista con tu experiencia personal?

¡Pues muy fácil! Yo empiezo militando en el movimiento postporno desde un vínculo artístico. Bueno, postporno no. Yo empiezo militando en el lesbianismo queer. Y en el lesbianismo queer había un sector que era postporno. Dentro de ese sector había personas trans, y yo, en aquel momento, estaba transitando de una identidad lesbiana-trans... y aunque he dado un paso hacia lo trans, nunca me he dejado de desligar de la identidad lesbiana: mi tesis doctoral de llama *Transbutch*, ¡y se llama así por algo! Entonces, es una declaración de intenciones.

Para mí el postporno también me ayudó a entender ese vínculo, esa conexión entre lo lesbiano y lo trans sin conflicto. Me permitió explorar mi identidad no binaria. Sin prejuicios. Y, además, expresarla de una forma no solamente mental sino también corporal. Para mí, la unión... ¡imagínate! ¿Sabes? Esa conexión tan importante que hay. Entonces es muy fácil... Estaba, en ese momento, en lo que se llamaba la “múltiple militancia”: íbamos a *manis* feministas, íbamos a *manis* lesbianas e íbamos a *manis* trans. ¡Y algunos estábamos en los tres espacios! De ahí, alguna gente, nos dimos cuenta que teníamos algo en común... Ese hilo, esa idea de entender el transfeminismo: un transfeminismo migrante, cuestionando la clase, cuestionando la raza, cuestionando también la diversidad corporal... ¡Intentamos verlo todo! ¡Pero esa idea de verlo todo es la teoría de la interseccionalidad! Y aunque nos costó ponerle palabras, en el año 98 se lo inventó una *mujernegraestupendafeminista*. Nosotros, como estábamos estudiando la cuestión de lo queer y la estábamos viviendo, si uno se va al origen de lo queer, *lo queer no solamente son unos maricas que hala, que ponen iconos por todas partes y que son súper sexys y que no sé qué...* ¡No! Lo queer es una crítica que hace el feminismo negro y el feminismo chicano al movimiento feminista en los años 80. Si tú lees un poco de Angela Davis, ya te das cuenta que se está empezando a atisbar la interseccionalidad cuando dice mujer-raza-clase. Y dices, vale. Entonces, si tú empiezas a leer referencias que no son solamente de gente blanca o simplemente gente que no es española, dices: “¡ostras!”. No sé cómo decírtelo. Si tú, al principio y dentro de tu colectivo, de base tienes tres chilenas, una argentina, una de República Checa, y demás, pues igual tú no eres aquí... (*Pone una cara rara, como de crítica hacia eso que no le sale con palabras*) ¡el obligo del mundo! Y tampoco puedes decir: “no me entero de lo que decís.” (*Esto último, lo pronuncia con una voz de burla*) ¡Quizá, lo que te sirve es aprender palabras en todos los idiomas y las variantes posibles para que te entiendan, y hacerte entender tú! Aprender y buscar la forma de hacerte entender sin tener que decir: “se dice de otra forma”. Claro, empezamos, también, a

apropiarnos de los insultos, entonces... hombre, yo no le voy a decir a una persona que es *sudaca*, pero si esa persona se quiere autodenominar así, ¡es su derecho, pero no el mío!

Exacto, la reapropiación del insulto. Pero la reapropiación la hacen esos colectivos que se están empoderando.

Cambiando de tema, antes has hecho mención a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. ¿Cómo afectó y cómo influyó en las sexualidades y en las identidades de género?

Hombre, pues a ver, ¡cómo no va a afectar! (*Risas*) No sé cómo decirte... Hay un momento en el que se empiezan a regular muchas más prácticas. Desde los años 30 no se sabe tanto de las sexualidades alternativas, sí que se empieza a saber que hay una homosexualidad, no sé si en aquel momento se llamaba lesbianismo... Yo creo que en aquel momento se llamaba sodomía, el lesbianismo como tal no existe, entonces, la palabra "homosexual" como que se empieza a popularizar mucho después. Pero bueno, al final lo que se hace también con la Ley de Peligrosidad Social es que se regulan qué cuerpos tienen que estar juntos con otros, qué prácticas son visibles o no, cuáles son las formas legítimas de amar o no amar, de desear o no, de tener una relación con el cuerpo en cuanto al intercambio económico, también lo que se regulariza es el espacio público... Entonces yo creo que eso fue bastante grave, primero que es una norma que ya es republicana... ¡No lo es! O sea, el franquismo lo que hace de alguna manera es reforzarla. En aquel momento había campos de concentración en los que había homosexuales, es decir: la posibilidad de que hubiese un castigo físico o la muerte por llevar ese tipo de prácticas era totalmente palpable, real y posible. En los años 70, la Ley de Peligrosidad y REHABILITACIÓN Social, porque se llama así, de Rehabilitación, que es muy interesante esta cuestión porque va a ser clave ya que no sólo estamos hablando de matarlos o castigarlos, sino que los tratan como enfermos. **Es como ahora, lo que propone, por ejemplo, Vox.** Claro, eso también viene con la tradición franquista de cosas que le pasa a Vox, y es que el franquismo no puede estar 45 años torturando, cargándose y desapareciendo a gente, sino que de alguna forma también ve que no va a poder sobrevivir como régimen con tantos años de austeridad. Entonces empieza una etapa un poco más abierta, y estas etapas un poco más abiertas tienen que ver también por ejemplo con esta Ley, que tiene que ver no solamente con la peligrosidad y el castigo 'de', sino en la rehabilitación de estas personas, con lo cual muchas veces estas personas van a acabar en centros psiquiátricos, en centros penitenciarios, y, en definitiva, van a acabar en terapias así, de "rehabilitación". Y aquí, pues también se va a desarrollar gran parte de la medicina de nuestro país, por ejemplo, la medicina psiquiátrica. Ese vínculo que tiene da a surgir pues lobotomías, castraciones químicas, terapias conductuales... eso es lo que se va a desarrollar. Con lo cual, yo

creo que a base de reprimir a personas homosexuales, lo que se entendía antes por “enfermos sexuales” es decir, ya no eran delincuentes, ahora eran ENFERMOS... Eso es lo que te digo, que también es muy interesante porque, al principio, la cuestión de la sexualidad la trabaja el psicoanálisis, ¡pero esta es una rama ajena a la medicina occidental! Luego la psiquiatría se va a apropiarse de otra forma de lo mismo... ¡Bueno! Es muy complejo... pero yo sí que estoy intentando hacer una conexión de una cosa con la otra. Qué tenemos, ¿no?

Después, durante la democracia lo que hemos tenido es: primero, la gente que se... ¡Bueno! Ya un poco antes de la muerte de Franco tenemos unos espacios organizados, pero estaban ocultos, por debajo. Eran espacios subalternos... pero ya se estaba haciendo un movimiento homosexual y un movimiento feminista organizado. Muere Franco y entonces la manifestación primera tarda hasta el año 77, las primeras Jornadas Feministas de la Mujer se hacen en el año 76, o sea que empiezan a surgir cosas. Ese movimiento democrático va a ser muy importante, y la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social no se deroga en un solo año: en el año 81 se deroga solo una parte, pero hasta el año noventa y pico no se va a derogar la tercera parte. Es una derogación en tres fases, para que veas también el empuje, pero, claro, en la Peligrosidad Social ¿quiénes van a confluír? Van a confluír feministas, abortistas, las personas que se querían divorciar, etcétera. Es muy interesante ver que una norma, o varias normas que no estaban, o que no eran, digamos, visibles... es decir, que no existían, provocaron que hubiera una alianza entre los colectivos para pedir sobre ellas, sobre su creación. Entonces, ¿qué pasa? Empiezan a conseguir una serie de derechos, se va creando una bola que no está regulada, que tiene que ver, en un principio, con lo homosexual y luego con lo trans: va a ser la ley del año 2005 con el matrimonio homosexual y luego la ley del 2007, la Ley de Identidad de Género, con lo trans. ¡Que es, también, muy tarde! Hace muy poco y además simplemente son un parche a ciertas situaciones que pasan a personas dentro del colectivo LGTBI, pero no es una ley integral de trato. También hay que tipificar la cuestión de los delitos de odio, ¿no? Entonces... ¿ahora en qué momento legislativo estamos? Tenemos algunas comunidades con leyes LGTBI y leyes trans y otras que no, con lo cual depende del contexto autonómico podemos tener personas cubiertas o no cubiertas. ¡Pero no solamente eso! Sino directamente expuestas a transfobia y homofobia institucional grave. Entonces... Yo creo que este año el orgullo ha sido más crítico y más bronco que otros años: por una parte, somos conscientes que los derechos pueden ir para atrás, es decir, el lobo ya está dentro, y ahora lo que vamos a intentar es ver qué sucede. Hay una parte que blindar. Y el lobo lo que quiere es eso, volver otra vez a apretar, a que la gente vuelva a casa, que tenga miedo... porque muchas cosas también tienen que ver con el espacio público. De momento, ¿qué está pasando con las

agresiones que son probadas, que se graban en el metro y demás, por ejemplo? Esa persona ya está identificada, va a llevarse una multa o lo que sea, y, bueno. ¿Que no nos gustaba llegar a estos términos? Pues no. Yo, por ejemplo, no soy una persona de un feminismo guerrillero, para nada. Es más, me encantaría que se encontraran soluciones alternativas a toda esta historia, yo propondría otro modelo, pero la gente que convive en el estado... en el contexto español, se rige por unas normas, unos derechos o unos deberes y entonces pues ¡alguien tendrá que velar también por que se cumplan! Habíamos conseguido reducir la cuestión de las agresiones y ahora mismo, otra vez, están subiendo muchísimo. La gente hoy en día se sabe defender y sabe reaccionar, y graba, y no se qué, sí... pero da igual, o sea, el temblor de piernas, el miedo que se va cogiendo y demás, existe. ¡No soporto las políticas que están hechas para confrontar a la gente! Y, sobre todo, a la gente de la calle... porque es una irresponsabilidad. Hay eso, un intento de control, como también lo hubo en aquel momento en Barcelona. Había una serie de normativas que tenían que ver también con la restricción del espacio público. Entonces, claro. El postporno surge como una reacción ante eso, ante las normativas restrictivas del espacio público, y ante otro tipo de normas. Se juega con este tipo de normas y, como te digo, muchos colectivos surgen como “reacciones a”. Este año en la manifestación LGTBI alternativa que vi aquí en Barcelona vi un grupo de gente que también combinaba métodos de acción queers, artísticos y potencia agresiva en la calle que hacía tiempo que no veía y me parecieron, aparte de potentes, una señal de que el movimiento LGTBI está armado y que se puede armar. El movimiento LGTBI se está armando y siempre con los métodos más chulos que tiene: con la risa, con el humor, con la fuerza, con lo colectivo, con lo potencial y además de rosa, pero, esta vez, ¡había rosa y negro! Claro, eso era una apropiación del Black Block, pero en el Pink Block, y eso no es la primera vez que surge, porque el Pink Block ya está en muchos contextos de Europa e internacionales, y es también un aviso al fascismo. Es un: “hasta aquí”.

Cambiando de tema y pasando al ámbito biomédico. ¿Cuál es tu opinión sobre el control sobre las sexualidades y sobre las identidades que ejerce? Sobre todo, en referencia a la hormonización y luego ya a las transformaciones pasando por quirófano.

(Suspira fuertemente y piensa la respuesta) Bueno, es muy complicado. Esta historia es compleja. A ver... Con la cuestión de la hormonización. Yo, otra vez, no haría un juicio en función de pros y contras o de sí o no. Perdona, ¿tienes papel de fumar? *(Se levanta y busca papel de fumar alrededor de la casa)* A ver... ¿Cuál sería mi visión respecto a este tipo de preguntas? Pues si lo pienso desde una perspectiva trans o de una persona que está en el ámbito médico. Es un debate complejo, que tiene también una respuesta compleja. Entonces, si entramos en la cuestión de las

hormonas y desde una perspectiva feminista o de los estudios de género, pues se ha visto las hormonas como una forma de control social, también. Vamos a ver... Ya hay una crítica, por ejemplo, sobre la propia píldora. Ésta ya surge como una medida genésica para la población negra en Haití. Con lo cual, la segunda píldora que a nosotros nos dan es una píldora blanca o américo-blanca que además se va a convertir en el símbolo de la liberación del feminismo porque permite la cuestión de la planificación familiar. Complejo. Es decir, una medida de libertad para la mujer ha sido testada a costa del cuerpo de mujeres negras.

Hay un conflicto con el tema de la hormonación. Se sintetiza en las hormonas, es decir, en los años 50 está el tema del estrógeno y la testosterona. Entonces empiezan a probar cosas ahí... pero surge en un contexto médico, también. Y aquí, también, lo que tenemos es un modelo de salud al principio muy desconocido. En España va a llegar tarde, las primeras personas que conocemos trans eran personas que se auto-hormonaban y que se auto-operaban. Había, ahí, un mercado muy interesante. Pero la realidad del sistema de salud español es que hasta los años 90 no va a llegar lo trans, ya sea en lo femenino y, además, en lo masculino va a tardar aún más... con lo cual, lo que ocurría era que, cuando una persona no se sentía identificada con su cuerpo, lo que va a costar también, al principio, era asumirlo por parte del sistema médico. Cuando este sistema va a empezar a investigar lo que va a intentar es a acomodar los “deseos” de esa persona al cuerpo, y va a poner al servicio de eso una tecnología que tiene que ver con la cirugía y va a tener que ver también con la hormonación. Es interesante. Pero tampoco había otro referente. No había OTROS referentes. Entonces, ¿qué va a pasar luego? Las mujeres trans, por ejemplo, han sido la punta de lanza de la lucha trans. Los hombres trans, hasta el año noventa y pico, por lo menos aquí en España, no existían y muchos de ellos estaban conviviendo dentro del contexto del lesbianismo como lesbianas masculinas. Muchos de ellos, otros no. Entonces, está muy bien... o sea, la ciencia ha mejorado, permite hacer esas modificaciones corporales y lo que hemos tenido también han sido ciertas personas que han dependido de esas modificaciones del control que hacían los médicos sobre esa medicación. Esos médicos lo que han impuesto, también, ha sido que esa condición para medicarte ¡sea la de pasar por un proceso psiquiátrico! Entonces, eso se ha regulado también y esa necesidad de modificación corporal primero se ha condicionado a un proceso psiquiátrico muy duro, muy difícil y muy sufriente para muchas personas. ¿Que hay personas trans que sufren problemas psicológicos por su transición? Sí. Tampoco podemos olvidarnos de eso, hay gente que sí. Pero no son todas, son algunas. ¡Entonces no se puede dar por hecho que todas necesitan tratamiento! Entonces... Bueno. Eso son cosas que también han ido cambiando con el tiempo. ¿Qué ha pasado también? Pues que el sistema de salud también se

ha tenido que actualizar porque lo que ha pasado es que ha habido un mercado negro de hormonas entre las personas trans y las personas de género no binario. Voy a decir tráfico de hormonas, pero, entiéndeme, es compartir, es una auto-gestión hormonal. Mucha gente. De hecho, yo creo que gran parte de las personas trans hacen auto-gestión hormonal y consumen las cosas no sólo como dice el médico. ¡Eh! Que también creo que hay un sector que sí consume a raja tabla, pero también tengo que comprender los otros sectores y las otras realidades. Yo comprendo todas las realidades: hay personas transexuales, hay personas transgénero, personas no binarias, personas mono no sé qué... O sea, hay veinticinco mil opciones posibles y yo no quiero juzgar y poner la crítica sobre las personas trans que a veces no tienen dónde escoger y que necesitan de esas operaciones. No. Yo quiero poner el foco en un sistema donde parece que sólo hay un camino a escoger sobre esa historia. Pero, claro, para eso también las personas no binarias tenemos un papel muy importante: de ser visibles, de ser representados, de ser activos/activas/actives, para que los chavales y las chavalas cada vez encuentren personas sobre las cuales puedan tomar múltiples referentes. Además, algo que también me gusta mucho del postporno es que hizo de esos cuerpos que se quedaban en medio, cuerpos deseables. ¡Que eso es mágico!

Exacto. De hecho, es una de las patas clave dentro del postporno.

¡Claro! Deconstrucción del deseo, imaginación del deseo propio. ¿No te gusta lo que hay? Tú no puedes ir al psiquiatra y decirle, “mira, no me gusta lo que hay”, pero sí puedes decirlo dentro del postporno: “no me gusta la imagen que hay, no me gusta la representación del sexo que hay.” Y puedo solamente decir que no me gusta y que debería estar prohibido, ¡o crear yo la fantasía! Es muy potente esa actitud, además, por ejemplo, en el contexto de la facultad de Bellas Artes, porque la gente está como muy paralizada, con “¿qué hago, qué no hago, qué creo y qué dejo de crear?” Y eso, es una forma de apropiarte de tu cuerpo y de tu vida. Para mí, postporno significa acción, significa ahora, significa emergencias y significa imaginación, crear cosas nuevas, significa autorepresentación y, en definitiva, significa muchas cosas.

¿Cómo ha impactado ese postporno en el ámbito, digamos global, de la sociedad? ¿Se han adaptado algunas prácticas del postporno? Me refiero, por ejemplo, al dildo, a las prótesis, etcétera.

Yo creo que el dildo se queda corto para el postporno. Hay muchas más cosas, piensa que en el postporno buena parte de él no es genital. PostOp lo que hace, por ejemplo, es desplazar la genitalidad. O sea, lo que te decía antes, hay gente que la niega, pero PostOp no lo hace, sino

que la desplaza. Y tampoco no solamente la genitalidad sino también la prótesis. El dildo antecede al pene. Entonces... a ver. El FALO antecede al pene. *(Resalta esta última frase como corrigiendo la anterior)*. Claro. Una de las cosas que había en el postporno era no grabar las formas genitales para desplazar esa genitalidad a otro sitio. Lo que hace PostOp es eso, desplazarla, y ¡claro! Eso también habla muchas veces de las prácticas lesbianas, que son, en muchas ocasiones, invisibilizadas. La práctica lesbiana muchas veces simplemente tiene que ver con empujar no solo desde la forma pélvica, sino que una pierna puede ser también algo que empuja. O puede empujar un brazo, puede empujar una mano, puede empujar una cabeza o puede empujar una boca. Entonces, se trata también de desplazar y ver que el cuerpo puede moverse de formas diferentes y que el placer viene no solamente de la genitalidad. ¡Es súper liberador! Porque eso también, por ejemplo, abre el espacio a personas a las que no les gusta la penetración. ¡Eso no significa que no puedas llegar al orgasmo! Abre el espacio a personas que rechazan ciertas prácticas y también abre la posibilidad de que personas que no tengan un miembro y que tengan otras partes del cuerpo con las que puedan empujar puedan mover solamente un poco... o que, por ejemplo, si tú tienes una silla de ruedas esta se pueda convertir en un objeto deseante. Yo creo que es muy importante esa idea de la diversidad corporal de muchas personas y también del potencial que tiene tu propio cuerpo a la hora de moverse en un contexto erótico y en un contexto sexual. ¡Porque a las personas con diversidad funcional se les ha expropiado el sexo! No tienen. ¿Pero cómo que no tienen? Y, sobre todo, también ¡se les ha castrado! Es como un: “no se puede.” Socialmente hay como una perversión de las personas, por ejemplo, con diversidad psíquica y su sexualidad. Es muy complejo, también.

Ya, para acabar, quería preguntarte algo que también me comentó María Llopis y me impactó mucho. ¿Por qué crees que el postporno se disipó en su momento? Ella, me dijo que fue por la muerte de Patricia Heras, pero también me gustaría saber tu opinión.

Estoy de acuerdo con María. Y, además, yo te iba a contestar lo mismo. ¡Hombre! Es que es muy diferente cuando la represión que había habido... O sea, es el momento en el que se evidencia la represión policial contra el colectivo. ¡Pero se evidencia de una forma muy grave! Porque eran dos personas que no habían estado allí. Entonces, ¡es una injusticia! Y sobre todo tiene que ver eso, o sea, nos estábamos reivindicando con los pelos, con el “viste como quieras, haz lo que quieras”, ¡pero no es verdad! Bueno, no es verdad no. A Patricia se le detiene porque lleva un peinado a lo... ¡Bueno, era una punkie! Sobre todo, ¡la denuncian los propios médicos cuando llega al hospital! Porque, ¿cómo se enteran la policía o la policía llega allí? Había aviso. O sea, ha habido una reyerta, y bueno, fácil. Se detiene a la primera punkie que encontramos.

Exacto, es ese tema de un sistema de corrupción policial.

¡No corrupción! Simplemente es la Peligrosidad Social de hoy en día. Así es como se ha convertido, también. Entonces, nada... Es decir, ¡todos estábamos en aquella fiesta! Había gente en la azotea. Patricia y el otro chico no estaban en la azotea, se fueron antes, y yendo con la bici, uno de ellos se cae. Y la otra lo acompaña. Y cuando están allí en el hospital es cuando aparece la policía. Entonces, ¿qué pasa? Primero, que la detienen. Después, que no la puedes ver, porque al principio están incomunicados. O sea, ¡son okupas! ¡Son terroristas! ¡Se han cargado a un policía!... Los torturan. Diana Pornoterrorista vivía con ella, Clau Kinki vivía allí, en la casa, o sea, ¡Patricia no se suicida sola! Se suicida desde la casa en la que estaban cuatro postpornas. Y, sobre todo, ¡Patricia que era la más sensible de todas! Ella y yo fuimos amantes, además. ¿Sabes? Era muy *sensitive*, era una persona muy sensible. Lo primero es que la encarcelan, y al año y pico le dan la tercera. O sea, ella, lleva año y pico en la cárcel y cuando empieza a salir se suicida, es decir, cuando empieza a tener los permisos. Que es que... que también fue muy grave. Y, sí... ¿qué pasa? Ya no estábamos haciendo vídeos, ya no estábamos en la calle haciendo nuestros mejores galones del cyberpunk. No... No. Ahora estábamos intentando que una compañera saliese de la cárcel. ¡Y movimos todo lo que hubo que mover! Nos peleamos, ya no digo yo personalmente, voy a decir de Diana, de Clau Kinki, de Lucía Egaña, etcétera. Yo, además, en aquel momento también estaba peleándome con otro caso de otra amiga que tuvo un problema con el Parlament y yo tenía dos casos simultáneamente. ¡Empieza a haber represión policial sobre los colectivos! Palpable. Evidente. Todo esto, también, con el contexto del Procés, el pre-Procés... lo digo también porque, claro, ¡es que han pasado muchos años desde una cosa y otra! Entonces, ¿qué pasa? Que la emergencia ya no es representar los cuerpos, que ya no vale de arte, que de repente es no, no, no. No. Hay enfado, hay llanto, hay un vacío grande y además íbamos todas a una y han tocado a una de las perras de la manada y la manada no se toca. Sobre todo, Diana no puede con ello y se va. Primero se va a Madrid y luego a México. Primero, porque Diana estuvo peleando aquí hasta que salió el documental del 4F, hasta que se desmontó todo el pollo policial, las kafetas, las fiestas... todo era por el 4F. De repente todo era el 4F. También afectó al hermano de Katu, es decir, yo tenía tres conocidos en ese caso. Y él estuvo en la cárcel y ha estado los cinco años enteros. Es el que ahora han vuelto a detener en Zaragoza, Rodrigo. Fue el momento del 4F y todas las energías iban puestas hacia el 4F. Y todo lo que diseñábamos era 4F. Y luego hubo el documental, también... La novia, Silvia, que también había sido amante mía, que se quedó hecha polvo... ¡Bueno, un shock! Un shock. Y aquello nos... Nos colocó en nuestro sitio, sí. Y fue

un bajón muy importante pero también nos dimos cuenta que encarábamos un proceso judicial, y luego tuvimos que encarar un suicidio que era lo que menos se quería. La primera que fue en irse fue Diana, y ella era un gran aglutinante, era un pegamento importante. Fue a México. Lucía se quedó, pero para nada estaba de la misma forma, Quimera Rosa empezó entonces a viajar, Clau era de Chile... En fin, fue un proceso de duelo colectivo con eso y... Y yo no me arrepiento, o sea, no me arrepiento de que el postporno se fuera disipando por eso. Es que hicimos lo mejor que pudimos para, primero, que nuestros amigos tuviesen justicia y luego para que la muerte de Patricia no se olvidase. Y que hubiese justicia sobre esa muerte. Y conseguimos, mira... No sé si hubo al final sentencia o no sé cómo va a estar, pero sólo sé que la opinión pública cambió, y aquel documental fue súper contundente. Nosotros no solamente queríamos ganar en lo que se dice “de ley”, queríamos que se supiese la verdad, ya está.

Claro, la opinión pública cambió porque ese documental generó un impacto muy fuerte... Es eso, la desconfianza que te genera.

¡Bueno! Pero lo que te digo es que no nos hemos achantado por eso. Nos hemos comprometido también a muchos niveles, es decir, yo creo que cada uno interiorizó de diferente forma eso, siempre será una motivación para no parar, sabemos lo que puede pasar... Y no es que las cosas vayan a volver, sino que ya han pasado, o sea, ya han pasado casos graves. Entonces, ahora desde donde me comprometo pues es que he tenido también que solidificar mi carrera profesional, pero dentro de mi carrera profesional yo hago activismo en todas las áreas: en la UB yo soy el profesor de Estudios de Género y ahí tengo cosas que contar a la gente y tengo un privilegio maravilloso de poder explicar estas cosas a la gente para que sea consciente. Desde Apple, por ejemplo, lo que hago también es lucha sindical para que esas pequeñas cosas y esos pequeños gestos no se reproduzcan: a nivel de discriminación en el trabajo, la violencia en el lenguaje, no sé... Lo que hemos hecho ha sido interiorizarlo y aunque lo seguimos haciendo de forma colectiva y seguimos en una red, sí que es verdad que estamos haciendo un feminismo, o al menos en mi caso, pues más individualista. Yo, lo que he intentado aplicar ha sido el activismo del día a día. Luego, por supuesto, si sigue habiendo situaciones de injusticia pues no me pienso quedar parado, y es lo que te decía: lo queer, lo trans, lo postporno, para mí significa acción, aquí, ahora, y eso es algo que no voy a olvidar nunca.

Totalmente de acuerdo. Desde fuera es que, todo lo que se percibe y todo lo que se mueve es acción, es movimiento y es hacerlo aquí.

Ahora. Es apropiarse ahora de las cosas. Está muy bien porque ha sido un gran bálsamo para el trauma, el victimismo... Como un empoderamiento súper importante. Yo creo que además ahora aún sigue teniendo cola, porque el hecho de que desde la muerte de Patricia en el 2011 hayan pasado tantos años haya aún gente que sigue estudiando y sigue viniendo a preguntar eso dice que algo ha habido, algo ha removido. Pero nosotros, en aquel momento, antes de que reventase todo esto del postporno, veíamos las fotos de aquellas feministas que hacían acciones en los 70 en los libros de arte. Esto es cíclico. Y ya llegará, se revitalizará, hay un resurgir de todo esto que está en proceso. El primer momento es muy importante, pero el segundo momento de: "necesito parar y leer", de reposar las cosas, también. Y que las ideas te pasen por el cuerpo. Eso significa también que haces una negociación de esas ideas de las que no vas a renunciar pero que te van a permitir vivir con holgura. El feminismo y el transfeminismo no puede ser opresor, tiene que ser algo súper positivo en la transformación personal de cada uno, que encuentre tu estima en eso. Y eso también requiere de tiempo.

7.8 Entrevista con Sabrina Sánchez- Shirley McLaren

¿Crees que el sexo es un mecanismo de control?

Claro, esto lo descubrieron hace mucho tiempo las religiones judeocristianas. El mejor abordaje, a mi parecer, que alguien ha realizado al respecto es Foucault en Historia de la Sexualidad.

¿El sexo te ha empoderado? Si es así, ¿de qué manera?

Si, sin embargo, he tenido que deconstruir muchas cosas, a pesar de formar parte de un colectivo (o dos) que, según Gayle Rubin y su jerarquía sexual, somos indeseables para la sociedad biempensante, tenemos una estructura heterosexualidad muy enraizada dentro de nosotras, al fin y al cabo, nos educan para ello y que debemos desmontar.

El hecho de pertenecer a la disidencia sexual, me ha permitido reapropiarme de mi cuerpo, mi sexualidad y mi placer.

¿Cómo afecta el estigma a tu vida personal?

No permito que el estigma me paralice, pero, evidentemente, te complica la vida diaria aún más. Mentir sobre el trabajo al momento de alquilar un piso, te obliga a generar y realizar una serie de mentiras y tal vez mantenerlas en el tiempo, para que puedas acceder a un techo; no paraliza, pero genera mucho stress innecesario.

¿El trabajo sexual es una forma de intervención política? ¿De qué modo?

De varias maneras, como trans, porque es la prueba fehaciente de que mi corporalidad es deseada, aunque es rechazada al momento de acceder al mercado laboral formal. Otra es simplemente, cobrar por algo que se supone que como mujeres (en al amplio sentido de la palabra) debemos dar gratis y por amor a un sólo señor.

¿Cómo relacionas tu experiencia profesional en el trabajo sexual con el activismo transfeminista?

Hago mucha pedagogía con los clientes, el hecho de que exista un deseo hacia una trans, no les quita la ignorancia, de hecho algunas veces he tenido que cobrar un extra por la “terapia” al final del servicio, muchos no pueden manejar el hecho de considerarse heterosexuales y haber disfrutado del sexo con una mujer con pene y como en esta sociedad pene=hombre, vulva=mujer, piensan que son homosexuales, como si además hubiera algo malo en serlo, aunque para ellos lo

es y no quieren ser lo “peor” que un hombre hetero puede ser, de la misma manera que lo “peor” que una mujer puede ser, es puta.

¿Cómo crees que ha afectado la pornografía *mainstream* a las diferentes identidades sexualidades y en el placer?

Creo que lo que afecta es la falta de una educación sexoafectiva de verdad desde muy temprana edad de acuerdo al nivel de comprensión que vamos teniendo según vamos creciendo. Es curioso que, para las cosas importantes de la vida, no sea necesario educarse adecuadamente. Para conducir y tener un carnet, todos hemos tenido que ir a la autoescuela y sabemos que Rápido y Furioso ni es real y a nadie se le ocurriría aprender a conducir con esas pelis. Sin embargo, como nunca se habla de sexo y el porno *mainstream* está en la palma de nuestra mano, literalmente, la gente cree que eso es en realidad el sexo.

¿Por qué el sexo, aún hoy en día, sigue siendo un tabú y sigue estando relegado al ámbito de la intimidad y el amor?

Nos remitimos a tu pregunta 1, pero claro, hay que romantizar el control, como la Coca Cola, si un producto no fuera tan malo, como ese o el amor romántico, no necesitaría tanta propaganda.

¿Qué opinión tienes respecto al discurso abolicionista?

Es el discurso *cristianuchi* de toda la vida, disfrazado buenas intenciones de la “igualdad de género”, cuando muchas de estas señoras tienen una señora migrante racializada a la que explotan o con el pretexto de la trata, pero ninguna se plantea multar a quien consume fresas de Huelva recogidas por mujeres tratadas.

Cuando miras los argumentos, invariablemente terminan subrayando prácticas sexuales que ellas consideran aberrantes como el sexo anal.

¿Por qué crees que ha habido este auge en el movimiento abolicionista en España?

Después del nacimiento de OTRAS, parece ser que muchas personas que han vivido muy plácidamente de las trabajadoras sexuales, y no me refiero precisamente a MESALINA o ANELA, que también, sino a todas estas ONG's en contra de “la trata” que en realidad, son chiringuitos montados con grandes cantidades de dinero público, sólo hay que ver lo que recibe APRAMP por año y que en realidad, no hacen nada ni por las trabajadoras sexuales, ni por las víctimas de trata de verdad, hay que recordar el caso de Gladys John, mujer nigeriana víctima de trata que fue

deportada por España y que la ONU se pronunció al respecto. El otro factor es que vivimos tiempos de auge de posiciones muy conservadoras.

¿Crees que el abolicionismo es una herramienta más del poder para desprestigiar el feminismo?

Es que las abolicionistas son las oprimidas cómplices del opresor, ya lo dijo Beauvoir. Si hacemos un símil histórico, las abolicionistas son las que acusaban a otra mujer de bruja para que la inquisición se encargara de ella, las Helen Lovejoy de toda la vida.

En una entrevista comentaste que “la mayoría de los transexuales tienen que prostituirse alguna vez”. ¿Por qué lo crees?

No lo creo, lo sé, pues el colectivo de mujeres trans, padece un paro estructural del 85%.

¿Confías en el poder?

Para nada y por lo tanto también desconfío de mis deseos, ya que todos están contruidos por el poder.

¿Crees que Barcelona es una ciudad que acoge bien de manera amable, a las mujeres trans?

Habría que ver qué es eso de “acoger bien”: si eso significa que no nos asesinan por cientos cada año, podría decir que sí. Sin embargo, seguimos en la más absoluta precariedad o con dificultades en el acceso al cambio registral o a la salud y eso para mí, no es acoger bien, precisamente.

¿Qué opinas del control que tiene el sistema biomédico sobre las sexualidades e identidades? ¿Y de la medicalización ‘obligada’?

Es parte del sistema; como queda muy feo criminalizar a las personas trans, ya no hay ley de vagos y maleantes porque estamos en la Europa de las libertades, sin embargo, seguimos siendo incómodas al régimen heterosexual, nos medicaliza. La cuestión es que siempre tiene que haber una autoridad intentando “corregir” los efectos que el sistema no pudo prever.

En relación a los hombres cisheterosexuales, y según tu experiencia, ¿crees que se sienten cómodos con el papel que les impone el patriarcado?

Claro, si no, ya se habrían rebelado, pero el patriarcado les da muchos más beneficios a cambio de su sometimiento, como todos los beneficios materiales que te ofrece el ejército, por ejemplo.

¿De qué modo las trabajadoras sexuales tenéis el control/poder por encima de estos hombres cisheterosexuales?

En todo, evidentemente mientras más autónoma seas, mejor. Ponemos nuestro horario, las prácticas a realizar, el tiempo de duración, la tarifa, etc, etc. Cosa que generalmente no pasa cuando ligas, por ejemplo, en Tinder.

7.9 Entrevista Paula Fraga- Mujeres por la Abolición

¿Por qué el sexo sigue siendo un tabú? ¿Por qué reducirlo sólo a la intimidad?

Bueno, hay que pensar que, hasta hace dos días, como quién dice, nuestra sociedad estaba fuertemente influida por las ideas religiosas porque las instituciones durante la dictadura eran católicas, apostólicas, romanas e imponían una moral cristiana a toda la sociedad. Eso afectaba a mujeres y a hombres, pero particularmente a las mujeres porque se las relegaba al ámbito doméstico y porque se les ordenaba servidumbre en todos los sentidos a los maridos y, por supuesto, servidumbre sexual. Eso llega hasta nuestros días porque la moral sexual sigue siendo patriarcal y, de hecho, a las mujeres actualmente se nos sigue catalogando y diferenciando entre santas y putas. Es por eso por lo que podemos hablar de una falsa liberación sexual porque nos dicen que hagamos lo que nos dé la gana, que podemos disfrutar de nuestro sexo y demás... eso nos lo dicen por un lado, pero, por el otro lado, luego lo hacemos y en seguida gran parte de la sociedad nos cataloga como putas. En relación a lo de reducirlo sólo a la intimidad, yo... sinceramente es que no le veo ningún tipo de utilidad ni creo que sirva para ninguna revolución sexual ni que sirva para una mayor libertad sexual de las mujeres sacarlo del plano íntimo. O sea... No le veo utilidad. La utilidad y la mayor libertad sexual se conseguirá cuando desde pequeñitos nos den una educación sexual en la que, efectivamente, impregne la idea de que podemos hacer con la libertad sexual lo que queremos sin ningún tipo de reproche social.

¿El sexo es un mecanismo de control?

El sexo en sí no es el mecanismo de control, sino cómo está construida o contemplada la sexualidad. Al final, la sexualidad de las mujeres sigue siendo de servidumbre al varón, por ejemplo: a través de la institución o de la práctica sexual de la prostitución, cosa que es servidumbre y esclavitud sexual o a través de los múltiples mensajes que nos llegan a las mujeres socialmente, o, por ejemplo, un mecanismo de control absolutamente innegable es la violación. La violación a las mujeres es un mecanismo de control social sobre nosotras porque se nos controla a través del miedo. Se nos controla, incluso, nuestra libertad de movimiento. ¿Cuántas mujeres no salimos por la noche o dejamos de hacer cosas por identificarlas como situación de riesgo? Entonces, desde luego la violación es un mecanismo de control social y la sexualidad tal y como está contemplada sigue siendo un mecanismo opresivo para la mujer.

¿Dónde surge el movimiento abolicionista que nos llega a día de hoy?

Bueno, el movimiento feminista es abolicionista desde sus inicios, el feminismo nace en el siglo XIX y ya en los Cuadernos de Quejas del siglo XIX de la Ilustración se habla de la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres, como una esclavitud de mujeres y niñas. Otro hito importante dentro del movimiento abolicionista fue la constitución de la Federación Abolicionista Internacional llevada a cabo por la feminista Josephine Butler y... y estas ideas, además, se desarrollarán a lo largo de todas las olas del movimiento feminista: desde la Ilustración, hasta las feministas sufragistas que era abolicionistas, hasta las feministas marxistas y, por supuesto, las radicales. Entonces, la irrupción de ideas pro-prostitución dentro del movimiento feminista obedece a infiltraciones patriarcales y neoliberales, pero, desde luego, nada tienen que ver con el movimiento feminista. El feminismo siempre ha dicho que la prostitución es opresión sexual de las mujeres y niñas y que hay que abolirlo y erradicarlo.

¿Feminismo abolicionista sería una apropiación o re-apropiación del término “abolicionista” del esclavismo?

Bueno, yo no sé si es una apropiación o re-apropiación, lo que sí sé es que es llamar a las cosas por su nombre. Desde luego, la prostitución es que es esclavismo, y es violencia contra la mujer y entonces, el término adecuado sería decir “erradicar” o “abolir”. Entonces, yo me siento... Y el movimiento abolicionista nos sentimos muy cómodas utilizando este término porque es el adecuado y, más allá de que sea apropiación o re-apropiación, que no he estudiado la cuestión terminológica, o mejor dicho la cuestión histórico-terminológica, pero creo que es el término que debemos utilizar y que es llamar a las cosas por su nombre.

¿Se puede decir que tenéis una influencia de las feministas culturales estadounidenses como MacKinnon o Dworkin?

Lo primero, yo no las llamaría feministas culturales sino radicales. Y, lo segundo, sí. Yo, particularmente y, bueno... el movimiento feminista y el feminismo radical estamos muy influidas por sus ideas porque hacen un análisis teórico muy bueno sobre la opresión sexual de la mujer. Dworkin se centra especialmente en la pornografía, MacKinnon también habla de pornografía, prostitución... pero, en general, hacen un buen análisis teórico de la opresión sexual de mujeres y niñas.

¿Se están rearmando las feministas abolicionistas?

Bien, desde el punto de vista ideológico no hay rearme porque el movimiento abolicionista es feminista y seguirá siéndolo. Desde el punto de vista organizativo, sí, porque el año pasado, (2018), con la preparación del 8M en asambleas que hubo en varios puntos de España hubo una infiltración brutal de ideas pro- prostitución, de ideas... o sea, del lobby proxeneta, directamente. Porque claro, España es un país muy putero, tienen muchísimo interés en regular la prostitución y entonces están intentando meter las ideas pro- prostitución dentro del movimiento feminista por lo bien que les vendría. Pero... Claro, las feministas, y ya lo digo sin el apellido de abolicionistas, las feministas en general, no quisimos que esto pasara y entonces empezamos a organizarnos y empezaron a proliferar un montón de organizaciones y de asociaciones por la abolición de la prostitución y de los vientres de alquiler. Se montó, por ejemplo, una plataforma abolicionista en Valladolid, Malva, se llama, se montó, por ejemplo, la plataforma abolicionista de Salamanca, otra de feministas radicales españolas de todo el territorio, el Front Abolicionista de Valencia y, en la que yo participo, que es Mujeres por la Abolición y que es una plataforma estatal porque somos mujeres de diversos puntos de España. Entonces, eso, este año hubo un montón de proliferación de este tipo de plataformas y asociaciones porque... ¡Bueno! Para luchar contra esta infiltración del lobby proxeneta y, sobre todo, para conseguir la abolición de la prostitución.

¿Qué hay de las mujeres que ejercen el trabajo sexual por voluntad propia?

Bueno, lo primero, el término de “trabajo sexual” no es adecuado desde el punto de vista de la teoría feminista. No... No se le puede llamar a la prostitución “trabajo sexual.” Primero, porque las que no están explotadas, las que están allí por voluntad propia, es decir, las que, teniendo alternativa, siguen y están en prostitución representan una ínfima minoría. Es que sólo hay que verlo. Sólo hay que acercarse a una rotonda, hay que saber lo que pasa dentro de un prostíbulo, que te lo pueden contar mujeres que han salido de prostitución, (Y me lo cuentas tú que eres una estudiante de derecho-Ligarlo con la desconfianza a la justicia de Llopis) lo que pasa en los pisos de prostitución... O sea, ahí, eso, representa el grueso de la prostitución. Además, hay que pensar que el término “trabajo sexual” fue un término inventado por proxenetas condenados para blanquear su explotación y su negocio. Entonces... Ese término es anti-feminista. Por tanto, dicho esto, las mujeres que están en prostitución por voluntad propia pues, ¡ningún problema! Si ellas quieren estar en prostitución, aunque, obviamente, siga siendo servidumbre sexual y siga siendo profundamente antifeminista, desde luego, las abolicionistas no lo queremos prohibir y no se prohíbe. En ningún caso se va contra la mujer que está en situación de prostitución. Para nada, no hay ningún problema y defendemos que, si están en prostitución, bueno, pues como hasta ahora, si se quieren afiliar a la Seguridad Social que se afilien y que tengan sus derechos como

puede tener cualquier ciudadano y ya está. Pero lo que se tiene que entender y lo que las mujeres en situación de prostitución por voluntad propia y que quieran estar teniendo alternativa en prostitución lo que tienen que entender es que nosotras no le vamos a llamar “trabajo” a algo que es servidumbre sexual, a algo que, además, daña al conjunto de todas las mujeres y a algo que, sobre todo, a la inmensa mayoría de las mujeres prostituidas les está jodiendo la vida... perdón el término, les está fastidiando la vida y es una violencia brutal contra ellas y esclavitud.

¿Se puede ser feminista y pro-sex?

Bueno, esta es otra etiqueta que está mal puesta. Lo de pro-sex es obvio que es otro tratar de blanquear la industria del sexo. Porque... “pro sex”, o sea... las personas que defendieran la prostitución estuvieran a favor del sexo. ¡No! Las que estamos a favor del sexo somos las abolicionistas, porque estamos a favor de un sexo mmm... *(Lo piensa detenidamente)* placentero, disfrutado, deseado, y querido por ambas partes en los que no medie ni violencia, ni mucho menos, ni la fuerza, ni el dinero, porque si estás comprando el consentimiento es que esa persona ¡no se quiere acostar contigo! Entonces, si a alguien se les puede llamar pro-sex es a las feministas abolicionistas que luchamos por este tipo de relaciones sexuales. Entonces, pro-sex es otro invento para llamarnos a nosotras anti-sex, mojigatas, y todo ese tipo de cosas que se inventan y que, por supuesto, no son ciertas.

¿Dar derechos a las trabajadoras sexuales es incompatible para luchar contra la trata?

Lo que es incompatible para luchar contra la trata es regular la prostitución, que es lo que quieren los proxenetas y lo que quieren algunas de las mujeres que dicen ser “putas libres y empoderadas”, como se auto-denominan. Entonces, es incompatible para luchar contra la trata regularlo porque lo que haces es legitimarlo socialmente y lo que haces es que se aumente la demanda y que, consecuentemente, aumente la trata. Porque no hay mujeres sobre la faz de la tierra suficientes que quieran estar en prostitución para cubrir toda esa demanda. Entonces, las meten en prostitución, las incorporan a través de la trata o abusando de sus condiciones de vulnerabilidad y pobreza. Entonces, tiene que quedar claro que la trata y la prostitución son realidades sociales dentro de un mismo continuo que es la industria del sexo. Y luego, sobre la pregunta, es que los derechos, a las mujeres en general, vendrán cuando consigamos abolir la prostitución. Ahí vendrán los derechos, porque estaremos acabando con una esclavitud. Entonces... A las mujeres que, efectivamente, quieran estar en prostitución, como decía antes, bueno... los derechos de los demás y las demás ciudadanas. Ahí, que se puedan afiliar a la Seguridad Social y que, por supuesto, cuenten con los derechos de la salud como cualquier ciudadano ante cualquier problema

que puedan tener en situación de prostitución. O sea, exactamente el mismo trato. Ni más, ni menos. El planteamiento de la pregunta es un poco falaz en ese sentido porque es que... nosotras, lo que queremos, es derechos para todas, derechos para todas las mujeres y abolir esta esclavitud, y que los derechos sean de verdad, y derechos humanos.

¿Por qué no creer en una pornografía feminista?

Bueno, porque la pornografía es mercantilización del cuerpo del ser humano, mercantilización del cuerpo de la mujer, sigue siendo servidumbre sexual. O sea, ¿quién son los consumidores de pornografía? Además, los datos que hay sobre pornografía son tremendos: entre el 88-89% que hay de pornografía es violencia, hay violencia explícita contra la mujer. Hay muchísimos vídeos de violencia brutal hacia la mujer, o sea... hay categorías que son para echarse a temblar, que parecen directamente archivos policiales, los títulos de archivos policiales. La pornografía... Es que claro, la pornografía lo que está haciendo es normalizar toda esa violencia contra la mujer y, además, a falta de educación sexual en los colegios y en las casas, con las familias, cada vez, los niños ven más pronto la pornografía y, ¡bueno! Es problemático. Entonces, lo de la pornografía feminista es otra vuelta de tuerca que ha dado la industria del sexo para tratar de lavar su cara. Pero es que, de verdad, la pornografía ¡no hay por donde cogerla! La gran mayoría es violencia contra la mujer y, más allá del contenido, sea más o menos suave... porque tú dirás: “bueno, esta pornografía feminista, más centrada en el placer de la mujer, más centrada en otro tipo de planos, una pornografía no violenta, tal y cual,” Bueno... Seguimos hablando de mercantilización del cuerpo, seguimos hablando de vender a los seres humanos, seguimos hablando de una sexualidad no libre sino una sexualidad en venta. Y pornografía más o menos dura, más o menos violenta la van a seguir consumiendo en su gran mayoría los varones y van a seguir siendo servidumbre sexual hacia ellos. Además, hay que pensar que, dentro de la pornografía, hay muchísimos casos de trata y luego también... o sea, cosas que te cuentan mujeres que estuvieron en pornografía de abusos que sufrieron dentro de la misma. Es una industria muy opaca y una industria que ha hecho muchísimo daño a mujeres que estuvieron en la misma. Entonces... Pornografía feminista sigo diciendo que es una vuelta más de tuerca de la industria del sexo. Me parece un engaño total y me parece un oxímoron, no se puede mezclar en la misma frase pornografía y feminista. Me parece un insulto al feminismo, el feminismo quiere la libertad sexual de la mujer de verdad. No la libertad sexual para ponerla al servicio de otros. Quiere la liberación absoluta y no hay nada de liberación en la servidumbre sexual que supone la pornografía.

¿Hay un sujeto correcto de feminismo?

Sí, obviamente el sujeto político del feminismo son las mujeres. El movimiento feminista que se crea por las mujeres y para las mujeres en el sentido de consecución de liberación, de equidad, de igualdad y, bueno, nosotras somos el sujeto político y... me parece que a estas alturas de la película preguntarse cuál es el sujeto del mismo, por la situación que hay ahora de estar reformulando esta pregunta es que ya... bueno, me parece, al final, que detrás de esto hay una reacción patriarcal y una reacción reactiva al propio feminismo. Porque, imagínate de qué forma se podría dismantelar el feminismo y de qué forma podría perder fuerza si no tenemos ni claro cuál es el sujeto del feminismo y por lo que estamos luchando. Entonces, por eso... vamos, estas preguntas y estas ideas postmodernas de que el sujeto del feminismo político son los ángeles en vez de las mujeres, pues no lo compro y me parecen ideas antifeministas.

¿Crees que el abolicionismo ha servido como pretexto para fortalecer las políticas de anti-inmigración?

No. No lo creo. Y desde luego si en algún país se llevan en ese sentido las políticas abolicionistas, que lo dudo, no sería lo correcto y no es lo que pretendemos las mujeres abolicionistas. Porque, además, date cuenta que muchísimas de las mujeres que están en prostitución, sobre todo hablando del caso de España, son mujeres migrantes, son mujeres racializadas que son las primeras a las que tenemos que ayudar y no podemos meter políticas de anti-inmigración que vayan contra ellas. ¡Todo lo contrario! Bajo ningún concepto para fortalecer políticas que vayan en su detrimento.

¿Aunque ese trabajo esté estrechamente ligado con la libertad, autonomía y la soberanía individual de la que lo ejerce, sigue siendo explotación?

Bueno, si quieres podemos decir que no es explotación, pero, desde luego, sigue siendo servidumbre sexual. O sea... Si tú estás en la pornografía, si tú estás en la prostitución teniendo alternativa y estás allí, pues estás cumpliendo uno de los papeles que te ha asignado el patriarcado, que es satisfacer la sexualidad del varón. Entonces... En fin, estrechamente ligado con la libertad, autonomía y soberanía individual se coge mucho por pinzas, porque es un rol y es género puro y duro, esto. Entonces, podemos llamarle soberanía individual, o podemos llamarle autonomía en el caso de que, bueno, teniendo alternativa, pues quiera estar, efectivamente... en pornografía o en prostitución. Ya llamarle libertad, me parece excesivo. ¿Y que no le llamemos explotación? Pues no le llamamos explotación porque no sería el término correcto, porque si está trabajando para ella misma y lo que gana no se lo está dando a otras personas que, obvia y

probablemente no sea así. Que por eso digo que incluso quiénes quieren estar en esa situación probablemente estén trabajando para terceras personas, de hecho, el “sindicato”, porque no es un sindicato... OTRAS, hablaba de prostitución ajena, por cuenta ajena. Es decir, hablaban de que no trabajaban para ellas mismas y eso en España es un delito: es prostitución coactiva, es decir, lo que ganas en prostitución se lo estás dando a otra persona, y eso es proxenetismo. Entonces, muchas de estas... o sea, si lo defienden, incluso, las mujeres que se suponía que sólo pedían derechos, no se qué y no sé cuántos y, al final, lo que estaban haciendo era proteger ese proxenetismo. Entonces por eso digo que a ver lo de la autonomía y la soberanía individual dónde está, porque incluso estas mujeres estaban defendiendo trabajar para otros en prostitución, lo cual se llama proxenetismo. Bueno... Y si salimos de ese caso particular y hablamos de mujeres que, efectivamente, ese dinero es para ellas, que no están explotadas laboralmente... bueno, sigo diciendo que es servidumbre sexual porque es un rol asignado a la mujer.

¿Qué solución proponéis para la pornografía?

A ver, lo ideal sería abolición de la pornografía. Y más como está la pornografía como explicaba antes con unas cuotas altísimas de violencia contra la mujer y con las ideas que crea en el imaginario colectivo. Ya sé que es muy quimérico, es como la prostitución, pero hay diversos países donde se han impuesto e institucionalizado políticas abolicionistas y donde están funcionando muy bien. Lo de la pornografía, bueno, es mucho más complicado porque, además, al hacerlo a través de redes y de Internet es mucho más complicado de controlar. Pero bueno, sigo en esa línea y con medidas tendentes a esa abolición, y mientras tanto... tratar de tomar otro tipo de medidas, como, por ejemplo, no sé si fue en Reino Unido o Irlanda, no recuerdo ahora mismo, pero acaban de poner una prohibición de pornografía para menores de 18 años, y eso me parece una buena medida. Se tendría que ver cómo se hace... Porque, evidentemente, a ver cómo lo controlas, pero algún tipo de medida tiene que haber para poder controlarlo. Y esa prohibición a menores de 18 años a mí me parece excelente, porque no puede ser que la educación sexual de los menores esté en la pornografía.

¿No se estaría condenando a los y las trabajadoras sexuales a la total falta de derechos y desprotección jurídica?

Como dije con la prostitución, las personas que estén en pornografía, además... ya lo hace, se pueden afiliar a la Seguridad Social, se pueden meter en varios cajones de sastre que hay en la Seguridad Social. Por ejemplo, actores y actrices porno se afilian mucho en el cajón de las artistas y los artistas. O sea, tienen esos derechos como autónomos y, bueno, sobre todo sus derechos

sobre su salud sexual como cualquier ciudadano y ya está. Entonces, no hay desprotección jurídica ni total falta de derechos. Además, que nosotras queramos abolir o que queramos acabar con la industria del sexo por el sufrimiento que produce, eso no quiere decir que no se vaya a dejar en la estacada a la gente que está dentro de la misma, porque no. Y, sobre todo, hay que pensar que las legislaciones abolicionistas: como decía antes, están por y para las mujeres prostitutas y, antes que nada, antes que los principios, antes que nuestra idea de la concepción del mundo y lo que sea, está la asistencia integral hacia las mujeres en situación de prostitución. El darles alternativas laborales, que haya cursos pagados de educación para las que quieran formarse, sobre todo tratamiento psicológico y terapéutico... porque vamos, yo tengo compañeras que trabajan con mujeres en situación de prostitución y están psicológicamente totalmente anuladas, hundidas, otras incluso físicamente mal. Entonces tratamiento psicológico, asistencia integral de verdad. Y eso es lo que se propone. Y esta asistencia, este tratar de abolir ese tipo de esclavitud, y tal... ¡Esto es lo que traen los derechos! No regular y legitimar un negocio criminal.

¿Qué impacto crees que tiene el porno en adolescentes que todavía no han tenido relaciones sexuales?

¡Horroroso! ¡Malísimo! Porque se educan en la idea de que las mujeres estamos para servir sexualmente y que, si no queremos, nos fastidiamos y lo van a hacer igualmente. Porque es que, ¡a ver! ¡El vídeo que más reproducciones tuvo el año pasado es una violación! Y estamos hablando de 215 millones de reproducciones en todo el mundo. ¡Y es una violación, además, en grupo! Una Manada, como le llamamos informalmente. Una Manada. ¡Y ese fue el vídeo más visto! Es que hay que ver lo que buscan en prostitución, digo, pornografía, y hay que ver en qué ideas se están instituyendo. Esto el año pasado. Y en España, los tres vídeos más buscados, los tres muestran relaciones no consentidas: uno, una violación a todas luces y otros dos vídeos de la mujer queriendo, pero no queriendo, como forzando el sí... y todo... ¿sabes? Y todo esto. Entonces los estamos educando en la idea de que si no queremos nos vamos a fastidiar y sea como sea, por la fuerza o como sea, lo van a hacer. Y, además, también se les educa en prácticas sexuales extremas o en prácticas violentas que muchísimas niñas y muchísimas adolescentes las permiten y las... eh... y se pliegan a hacerlas por no quedar de mojigata, por no quedar de... de... no sé... por quedar de moderna o por lo que sea, ¿sabes? Y bueno, ¡por lo que sea no! Porque está ahí el género haciendo su trabajo, y porque cuando somos adolescentes, las niñas, en muchísimas ocasiones lo que están buscando es ese beneplácito masculino, la atención masculina, y porque se nos educa desde que somos pequeñas. Sólo hay que ver las revistas con las que crecimos... a ellos les dan revistas en las que dicen "fórmate" y "eres un campeón y haz lo que quieras con tu

vida”, y a nosotras nos dan unas revistas que te dicen “cómo conquistar al chico de tus sueños” o “sé la princesa que quieras ser” y toda esa serie de cosas que lo único que hacen es ir en nuestra contra y quitarnos libertad y autonomía como seres humanos. Entonces, ¿qué pasa? Que muchas mujeres en la adolescencia pliegan a cosas que no quieren y hacen cosas que no quieren hacer precisamente por esa imposición de género y, ¿dónde ven los chicos esas prácticas que luego les dicen a las chicas que plieguen a hacerlas? Pues en la pornografía. Y ahí está, por ejemplo, el programa de Jordi Évole, que hizo un *Salvados* en La Sexta sobre eso. Precisamente eso que acabo de decir yo, no me lo invento yo, sino que aparecen varias niñas jóvenes diciendo exactamente lo mismo: “yo es que estaba en una relación sexual y bueno, me dio una bofetada, y me quedé un poco en shock pero no supe qué hacer y tal y cual... porque él me decía que era normal, que esto podía ser placentero...”, otra, lo mismo: “pues yo hice esto, que no tenía ninguna gana, pero yo que sé...” O sea, que no se puede educar en el porno, hay que... tenemos que exigir una educación sexual en los colegios, pero una educación sexual de verdad, que se hable de lo que se tenga que hablar... de nuestro aparato sexual y reproductor, pero que se explique que el sexo tiene que ser consentido, deseado por ambas partes, sin tabús, y hablar abiertamente de esto tanto en casa como en los colegios. Y hasta que no se hable así, hasta que no se hable que la libertad sexual de las mujeres vale lo mismo que la de los hombres, hasta que no se diga que nosotras no estamos para servirlos a ellos sexualmente, y hasta que no se de el mismo valor a su sexualidad que a la nuestra... y mientras los niños sigan teniendo ese acceso al porno, pues vamos a seguir teniendo muchas violaciones, mucho problema de agresiones sexuales y vamos a seguir estando totalmente instalados e instaladas en estas ideas.

El hombre, y el actor porno, ¿tiene opresiones?

Bueno, vamos a ver. Puede ser que haya algún chico, algún niño, porque vamos... Hay pornografía infantil, tristemente, que tenga, desde luego, ahí, la opresión absoluta. O sea, obviamente ya no le vas a llamar actor porno... quiero decir que hay pornografía infantil y ahí hay opresión hacia los niños también, y hay una situación de esclavitud y sometimiento brutal. Ahora, ¿lo que podemos tener todos en la cabeza por porno y el actor porno? Pues no la hay. No la hay porque son los reyes del cotarro, y perdona la expresión tan vulgar, pero son los reyes de la industria porque, date cuenta, las mujeres en la pornografía, salvo si son estrellas porno muy conocidas o que tienen mucho éxito, aguantan unos meses, no aguantan más. Porque claro, porque es una... un... un ejercicio nato de una actividad sexual que puede acabar por dañarlas. Y están meses, muchas salen con prolapsos anales, vaginales, o sea, con descolgamientos de ano, muchísimas. Sobre todo, las mujeres en la pornografía que se someten a esas prácticas tan

brutales por lo que tienen muchísimos problemas físicos y, verdaderamente, las chicas-en porno-aguantan muy poco. Muy poco. Ahí están los estudios, las entrevistas que se han hecho y aguantan muy poco, y ¡vamos! Si nos ponemos a indagar con el porno es tan jodida y tan fastidiada como la prostitución. De hecho, por eso muchas feministas lo catalogamos como prostitución filmada o como prostitución grabada. Entonces el actor porno es totalmente diferente e incluso se sabe que hay hombres que pagan para hacer películas porno, es decir... por eso también hay esta forma de prostitución. Que no son actores de nada, simplemente que, bueno, tienen el capricho de mantener relaciones sexuales con alguna de esas actrices porno y pagan a la persona que haga la película para poder hacerlo. Eso es un ejemplo del tipo de hombre que puede haber en el porno y, otro de los ejemplos, es que el tipo de hombre que hay en el porno dura muchísimos más años porque no se desgastan así, porque no se cometen las brutalidades sobre sus cuerpos, las brutalidades se cometen en los cuerpos de las mujeres. Ellas son las que están vejadas, humilladas, las que están en medio de un *bukake* corriéndosele 20 tíos en la cara con lo que esa humillación puede representar para ella, porque puede ser consciente o no serlo, pero que cuando se hace consciente de eso es brutal y acaba con un problema psicológico pues... te puedes imaginar. Entonces, las brutalidades son sobre los cuerpos de las mujeres, a ellos no se les quema así. Ojo, que puede haber algún caso de trata de algún hombre o puede haber algún caso también injusto para ellos, pero la norma general es que la opresión sexual en el porno la sufre la mujer, desde luego y sin ninguna duda.

7.10 Entrevista con María Riot

¿Para ti qué es el sexo?

Para mí el sexo es algo importante en mi vida y, a la vez no. Creo que por eso soy trabajadora sexual, también, porque no le doy una importancia... Mmm... moralmente alta como mucha gente sí. Ya hace varios años, entendí que la sexualidad era algo más en mi vida, como parte de mí, como otros cosas y eso también me hizo poder disfrutarlo más y también valorar mucho más mi tiempo y lo que comparto sexualmente con personas de fuera de mi trabajo. Y es eso... La verdad es que no... No tengo esos discursos como súper mágicos y empoderantes sobre sexualidad. Para mí simplemente es algo más. Muchas veces, cuando hay alguien, alguna investigadora o alguna amiga que habla de trabajadoras sexuales cree que vamos a estar hablando todo el tiempo de relaciones sexuales y, a veces, es de lo último que hablamos. *(Sonrisa)* Hablamos de otras problemáticas, o de otras cosas de nuestra vida, y creo que tiene un poco que ver eso... Con que el sexo puede ser algo muy particular, íntimo y placentero que une, pero también puede ser algo más que forme parte de nuestras vidas. Entonces, no le damos tanta importancia como mucha gente le da. Al menos, esa es mi óptica.

Es muy interesante, porque la mayoría de personas a las que he entrevistado han dado como mucho énfasis al tema del sexo... Así que es interesante encontrar a personas como “del otro lado”.

(Ríe) Sí, yo también, cuando empecé, sí tenía esa visión, pero luego, como que... O es el momento en el que estoy ahora, también. Hace ya un año y medio-dos, en el cual la sexualidad ha mermado... Como que no tengo interés, ya. Interés primario hacia ella. Forma parte de mi vida como otras cosas forman parte de ella, no tiene un significado místico, complicado, feminista... No sé. Me importa. Me interesa. Creo que es una herramienta no sólo de placer propio sino también es una herramienta política y por eso la utilizo, pero... pero le quito, también, todas las cargas, ya sean positivas o negativas.

Ahora que has comentado lo de la herramienta política, ¿crees que la pornografía y la sexualidad son un mecanismo de control?

No sé si lo llamaría un mecanismo de control, pero sí son herramientas que normalizan ciertas cosas que tratan de representar ciertas cosas... que creo que a veces se quedan cortas... y... hay una connotación mucho más grande de lo que te puedas imaginar en la pornografía, y mucho más que en otras industrias, y hablo de pornografía en su totalidad, no en las etiquetas. Pero sí, muchas

veces, la gente cree que en la pornografía sólo hay un tipo de representación, sólo hay un tipo de prácticas. Eso no es así, lo que sí es así es que creo que, histórica y socialmente, quienes han hecho la pornografía y quienes están detrás de las ideas son personas con ideas que siguen perpetuando un montón de cosas que deberían cambiar. Y, en ese sentido, la exclusión de ciertas identidades y ciertas prácticas, o la inclusión de esas prácticas, pero como una forma sólo de fetiche o sólo de algo excepcional es el problema. Creo que el problema es dejar que nos controlen. Todos los dispositivos, ya sean pornográficos, como de la moda... y ya te hablo de la moda porque era algo que estudiaba antes y también lo viví desde dentro y me parece *mucho más mierda* que el porno, pero casi nadie se espanta. O sea, cada tanto salen historias y demás sobre modelos y uno dice: "Ay, qué horror", pero ya está. No hay todo un escarmiento moral detrás de eso.

Creo que todo dispositivo puede controlarnos. Creo que debemos estar preparados para que no nos controlen, más allá de que esos dispositivos quieran controlarnos. Y ese es el problema, lo mismo que pasa cuando quieren decir que la pornografía es un dispositivo de control sobre la educación sexual... Creo que el problema es que la educación sexual escasea, tanto en los colegios como en las familias, no en la pornografía. Creo que ambas cosas son contraproducentes. Que la pornografía sea como es y que falte todo... No sé. Debemos trabajar nosotros en que no nos permitamos meternos en esos dispositivos de control: en los medios de comunicación, en la pornografía, la moda... en todo. Cuando nos absorbe ya no se puede controlar ese problema, creo yo. Y es difícil, porque eso se puede encontrar en todos lados.

¿Crees que la pornografía a día de hoy nos aporta libertad sexual?

(Empieza a llover fuertemente. Antes ya llovía, pero parecía que ella ni lo notaba. Era una llovizna punzante, que calaba los huesos. Ahora, las gotas de lluvia eran como pequeños dardos que tornaron Barcelona una ciudad triste e inhóspita en un día de verano. Movemos la mesa para estar resguardadas pero la lluvia sigue calando entre las rendijas de la gran sombrilla. Caen fuertes, agresivas. Calan toda la mesa).

Sí y no. Creo que es algo muy individual. Hay personas a las que le puede oprimir lo que ven porque creen que deben seguir lo que están viendo en la pornografía... porque sus deseos no son válidos porque no se ven representados o sus cuerpos no son válidos porque no se ven representados. Creo que puede ser una herramienta de liberación pero que depende de cada uno. Creo que es mucho más fácil que yo haga un discurso muy de márketing de: "sí, sí, la pornografía nos libera, nos empodera, y demás" ... creo yo que es una generalización. Hay gente a la que la puede liberar y hay gente a la que no. A mí la pornografía no me libera, me entretiene, me excita

o no, me genera cosas, pero liberar en sí mismo... me liberan... me libera más la música que la pornografía. ¡Y hago porno! O sea, creo yo que depende mucho de la persona y depende mucho, también, de qué es lo que estamos esperando de qué es la libertad. Porque el concepto de libertad es muy amplio, y lo que nos puede llegar a liberar o hacer sentir liberados son muchas cosas.

Y para ti, ¿qué es esa libertad?

Yo creo que hay una constante búsqueda de libertad. Y me parece mucho más interesante que la libertad en sí misma. Vivimos rodeados de cosas que nos... *(lo piensa unos segundos)* que nos intentan apresar. *(sonríe)* Yo creo que debemos ir en contra de eso todo el tiempo. Sí, haber empezado a ejercer el trabajo sexual me liberó de muchísimas cosas, ya sea ejerciendo la prostitución como haciendo pornografía. Sin embargo, no es que encontré la libertad ahí, encontré un proceso en el cual empiezo a liberar ciertas cosas. Sin embargo, yo no me siento libre en mi totalidad... no sé si algún día me voy a sentir así. No sé si algún día nos vamos a sentir libres en una sociedad como la que vivimos. ¡Es muy difícil! Entonces... No sé. A veces, hablar de conceptos tan amplios o tan abstractos está bueno para poder pensar qué significa para cada uno, pero también creo yo que muchas veces se puede llegar a tener una noción muy equivocada y medio romántica de la libertad y de las cosas que la puedan liberar o no, y también de la frustración de las cosas, al final, parece que nos liberen un rato, pero luego seguimos apesados en el mismo lugar. Creo que está bueno eso: la búsqueda de qué cosas nos separan cada vez más de la no-libertad. Y lo estoy hablando desde un lugar bastante privilegiado, es decir, creo que hay muchas otras personas que están aún más lejos de la libertad. ¡Pero bueno! Creo que todos tenemos ese tipo de cadenas que nos apesan, y está bueno poder cortarlas y ver qué cosas son las que nos generan eso.

Ligado al concepto de la libertad está el tema del estigma. ¿Cómo afecta el estigma a tu vida personal?

Bueno, yo hace seis años que soy trabajadora sexual y creo que año a año, mes a mes, eso va cambiando. Creo que positivamente. Es decir, creo que cada vez hay menos estigma, pero a veces es algo con lo que una convive día a día. Porque si yo me encuentro con un desconocido, al tener y me pregunta de qué trabajo, tengo que estar, al menos cinco segundos, pensando si decirlo o no. Porque si tengo ganas de tener esa conversación... ya sea positiva o negativa, o por el miedo a ser juzgada. Y eso me pasa... O sea, me ha pasado hace dos días como también en una portada de una revista diciendo: "soy prostituta". Igual que puede generar eso cuando conoces personas nuevas, cuando te empiezas a relacionar afectivamente con alguien, ya sea un amigo o alguien

con quien sales. Creo que el estigma está presente, pero, en ese sentido, he luchado bastante contra él a propósito para poder dar la cara... no por mis compañeras, sí por nuestra militancia. Porque creo que cada uno tiene que representarse a sí mismo, pero sí al haber una falta de más personas diciendo que son trabajadoras sexuales fue lo que me ayudó a decir: "bueno, tengo que luchar contra ese estigma y decir que soy trabajadora sexual porque eso es una forma de militancia política". En ciertas militancias, el simple hecho de existir ya se convierte en una forma de comunicación política. O sea, cuando una persona es trans y dice: "soy trans" en un mundo heteronormativo, ¡ya es político! Lo mismo con ser trabajadora sexual. Sólo con decir que eres trabajadora sexual en una sociedad que nos estigmatiza por ser putas, ya seas puta o no, yo creo que es algo revolucionario. Y lo mismo ocurre con nuestra sexualidad. Y en ese sentido también me considero bastante afortunada, porque toda mi familia, mis amigos y personas cercanas saben que soy trabajadora sexual y lo aceptan positivamente. Creo también que tiene que ver con por qué soy trabajadora sexual. Es decir, más allá de que me dio miedo contárselo a mi familia al principio, y tardé un año y medio, y al principio con mis amigos tenía miedo, yo elijo a mis amigos... O sea, la familia no se elige, pero soy muy afortunada con la familia que tengo y sé que muchas compañeras no tienen ese privilegio de poder contar con un entorno que las acepte. Entonces, eso me hace apreciarlo aún más.

¿Crees que ese estigma afecta de igual modo a los hombres cis trabajadores sexuales?

Mmm... Bueno, creo que, en los entornos, en la familia y en lo afectivo, creo que sí, creo que podría afectar del mismo modo. Luego, socialmente, o se les invisibiliza o, como su sexualidad está aún más aceptada y no está esa problemática de la mujer virgen-puta y esta binariedad, es como lo mismo que si un hombre sale con veinte mujeres a la vez. Creo que tiene que ver con eso, con esa promiscuidad o perversión que se supone que tenemos y que por eso ejercemos el trabajo sexual. No somos hombres heterocis. También, dentro del colectivo gay hay otras problemáticas distintas a las que ocurren en lo heteronormativo. Los mismos trabajadores sexuales cuentan como que, en las mismas apps para colectivos homosexuales como pueden ser Grindr, otros gays les denuncian las cuentas porque sienten que están ensuciando esa app que es para coger gratuitamente. Entonces... ¡También suceden problemáticas! No es que no sucedan. U otros compañeros que, por ejemplo, todavía no dicen a su familia que son trabajadores sexuales por el miedo que les genera, etcétera. Sí hay una persecución muchísimo menor. Y la militancia feminista y política en liberación de derechos está dirigida especialmente hacia eso, pero sí, por consecuencia de la persecución a las trabajadoras sexuales mujeres cis y trans. El estigma estuvo ahí, y eso es algo que compartimos todos: seas del género que seas, trabajes donde

trabajos, de la modalidad en la que trabajes... el estigma para todas es igual. Sí hay algo que existe, que es como una pirámide que te dice que eres mejor si sos actriz porno que si eres puta... bueno, eso sí existe y puede que haya un estigma menor por ejemplo si decís: “soy... o sea, tengo un *suggar daddy*”, que ahora parece *cool*, que decir: “soy prostituta y lo hago para mantener a mis hijos.” O sea, hay mucho menos estigma y creo que eso existe, pero varía, también. Hay actrices porno que, por el mero hecho de serlo, las han echado de su casa, de sus otros trabajos, o que no pueden volver a trabajar en otro trabajo convencional. Yo, cuando empecé a ejercer la pornografía, la primera productora que me hizo la entrevista me dijo: “¿cómo te ves de aquí a diez años?” y, en ese momento, bueno, estaba estudiando música y dije: “tal vez... de productora de música.” Y me dijeron: “no, no vas a ser productora de música. No vas a ser productora de nada si ejerces la pornografía.” Y ahí es cuando caí, también, en la implicancia que tiene exponer tu sexualidad y hacer de tu sexualidad algo público en un mundo en el que solamente no tiene que ser algo privado, sino que hasta deberías sentirte avergonzada de la sexualidad. Entonces, ahí también me di cuenta de que era una decisión importante y que, claramente por ejercer el trabajo sexual y decirlo públicamente ya iba a tener que renunciar a un montón de cosas. ¡Pero bueno! Es lo que elegí yo. Pero sí sucede de que, muchas veces, a profesores o personas en cargos públicos importantes se les descubren... ya sean unos vídeos o cualquier atisbo de sexualidad y se les despiden o se les menosprecia, o se les escracha públicamente en los medios. Eso pasa constantemente: siempre hay casos de profesores a los que les han intentado hundir por haber ejercido porno, y que los padres se quejan, ¡aunque en realidad no hay ningún riesgo con la educación! Es decir, que no tiene nada que ver lo que haga en su vida privada para ejercer bien su trabajo.

Claro, y el estigma también lo perpetuamos los medios de comunicación publicando noticias que “chocan”.

Sí, creo que tiene que ver. Es la sexualidad hecha pública, seas trabajadora sexual o no. Lo de la sexualidad pública es el problema, algo que debería ser por amor, o por recreación o, bueno, ahora avanzamos a que sea por placer. O bueno, ¡sólo por eso! No puede ser porque sí, no puede ser por dinero... O sea, ¿por qué tenemos que determinar para qué es la sexualidad? ¿Por qué las otras cosas, no sé... el arte, puede ser para todo? O puede ser por amor, pero el sexo por dinero, no. Entonces ahí está la dicotomía de por qué la sexualidad, como está vista con un prisma moral, se tiene que decir para qué es. Y qué cosas tienen que estar relegadas a un segundo plano.

¿Concibes la pornografía como una forma política y de expresión artística?

Sí, en mi caso, sí. Pero también he hecho pornografía en la cual no era ni político, ni artístico. Era sólo dinero para poder pagar el alquiler. Es un trabajo. Y creo que eso también pasa con otros trabajadores en el área de entretenimiento, creativa... o sea, yo tengo amigos músicos que han hecho canciones para publicidades y, luego, tocan a la noche las canciones que les gustan, ¿sabes? Creo que la pornografía puede tener mucho de eso, también: a veces es sólo trabajo, a veces lo disfrutas, sí puedes hacer de eso una expresión artística y política, pero eso no quiere decir que sea mejor o peor. Antes, pienso que estaba mucho más presente esto que... bueno, lo sigue estando, tal vez como lo veo un poco más discutido lo puedo ver un poco más cercano... creo que no tiene por qué gustarte tu trabajo, no tiene por qué ser la pornografía siempre artística y preciosa. Puede ser un trabajo como cualquier otro. Puede que no lo disfrutes o que sí. Hay muchas personas que entramos en la pornografía por una decisión más allá de la económica, ese es mi caso, Mi caso personal, pero he hecho películas que no han sido por el caso en el que entré, sino que vi que era algo que me surgía algo fácil, que era trabajo sexual y que no me suponía ningún problema, ¿sabes? Que, para mí, personalmente, no suponía nada ni artístico, personal o nada que me ayudara en mi carrera, sino que era trabajo. Y otros vídeos que sí para mí lo son. Mi deseo, ahora, es empezar un camino de poder crear unas películas donde sí tengo esas ganas de que sean expresión artística y política a la vez. ¡Y también tengo ganas de hacer vídeos con compañeros sólo para venderlos y poder vivir de ellos! Sin que sean tan elaborados, ni artísticos, ni políticos, me da igual.

Al final es como que también necesitas desconectar.

¡Claro! A muchas nos pasa que no queremos ni ver porno, y es como: "¡Nooo!" *(Ríe fuertemente)*

Entonces, ¿crees que si un porno se hace desde la precariedad, como podría ser el postporno, deja de ser arte?

¡Creo que al contrario! O sea, mientras más precario y más puedas crear, creo que hay muchos más obstáculos a derribar y que puede hacerse... puede crearse arte desde cualquier lugar. Sea desde el postporno y desde la precariedad, o de crear precariedad, también. Porque hay muchas personas en el postporno que, en realidad, no viven en la precariedad pero eligen eso porque es su forma de expresarse. Entonces, claro, sí que puede ser.

¿Cómo relacionas tu experiencia profesional en el trabajo sexual, entendido como pornografía y prostitución, con el activismo feminista?

Bueno, es que, como te decía, el ser trabajadora sexual y decirlo ya es un acto político. Y en el momento en el que empecé a ejercer trabajo sexual sabía que había algún momento en el que tendría que hacer algo, que iba a tener que usar mis privilegios como mujer cis y blanca y usarlo de una manera positiva para mis compañeras que no iban a dar la cara por ese estigma. Tenía ese estigma de la misma manera, pero sabía que tenía muchísimas más posibilidades de que, si lo decía, podría seguir mi vida... tal vez no normalmente, pero más o menos. Después no me salió tan bien (*risas*), pero bueno... lo superé igual. O sea, estuve un año y medio o dos de depresión muy profunda. Salí hace cuatro meses de ella y entonces sí que me pasó un coste, pero decidí tomarlo yo. Entonces, para mí, la militancia política ya la venía haciendo antes con los derechos animales desde los quince años, y fue una ecuación muy simple decir: "Okey, este es un sindicato de trabajadoras sexuales, pero todas las trabajadoras sexuales que hay tienen más de 30 años y trabajan en la calle o en privados. Okey. No hay nadie que esté dando la cara públicamente diciendo que está trabajando en Internet que tenga menos de 25 años." Y dije: "bueno, voy a ocupar ese lugar, voy a dar esa representación por mi parte." Y esperando que luego, por mí, aparezcan otras personas. ¡Nunca he querido ser la única! Al contrario. Era como: "por favor, que vengan más trabajadoras a animarse y a... bueno, a decir que también son trabajadoras sexuales". Porque yo lo dije gracias a que, en ese momento, estaba Gerogina Orellana de AMAR, pero Georgina estaba por otra trabajadora sexual... Y así. Entonces es como una cadena de nuestros antepasados que, muchas todavía viven y que, debido a la admiración y al respeto que les tengo fue decir: "bueno, me tengo que sumar a esto." Y muchas trabajadoras sexuales te dicen...

(Hay una pausa drástica. La lluvia empieza a apretar y ella comenta que no han venido a atendernos, aún. Llevamos 25 minutos de conversación y han pasado totalmente de nosotras dos. "¡Ostras! Es que me sabe mal que nos ignoren", dice.)

Bueno, y ahí fue cuando... Muchas trabajadoras sexuales me decían: "¿para qué voy a perder mi tiempo, estrés, dando la cara y militando si tengo que hacer dinero?" Es totalmente respetable, también. Me parece perfecta su decisión y muchas veces he pensado que debería de haber dicho lo mismo, no te voy a mentir, pero mi decisión fue esa y no me arrepiento. Sí me arrepiento, tal vez, de la exposición que tuve. Recortaría la mitad de la exposición que tuve, pero creo que fue muy positivo para el movimiento, fue muy positivo para AMAR y creo que, no por mí sino por el conjunto, aparecieron muchas más trabajadoras sexuales que se decidieron a hablar. Al final el feminismo era más masificado, con ello, el debate del trabajo sexual se puso en la mesa, y creo que el crecimiento de AMAR y mi aparición en los medios fue algo muy positivo. Fue un conjunto de cosas que hizo que... nada, que creciera el movimiento del trabajo sexual. Estaba mucho más

unido porque éramos muchas más, muchas más en el sindicato, éramos personas nuevas con muchas energías... que eso, en el activismo es muy importante. Porque el activismo tiene eso de que es taaan intenso... Todos los días hay un evento en la agenda, tienes que estar siempre prestando atención para poder darle una respuesta. En Argentina el sindicalismo, más allá del trabajo sexual es muy fuerte: la militancia, las calles, no sé. El activismo político es que te levantas y ya estás leyendo algo así y diciendo algo, y twitteando algo. Esa intensidad termina consumiéndote mucho. Tienes que tener ciertos cuidados o, si no es tu pasión primaria y sólo te dedicas a eso o te quemas. La verdad es que yo nunca quise ser política y entonces era: “bueno, esta es mi parte de activismo y de militancia, pero también quiero hacer otras cosas.” Fue ese conjunto de ambas cosas que tuve que hacer.

¿Cómo influye en ese activismo la criminalización como trabajadora sexual por parte del abolicionismo?

Sí, claro... El abolicionismo existe para tratar de perseguir a las putas. Existe para eso. En realidad, más allá de lo que puedan decir en su discurso, su existencia nos vulnera y su existencia nos persigue. Nos persigue con estigma, nos persigue con persecución policial, nos persigue con odio, violencia, vulneración de derechos constante y con esta equiparación con la trata de personas. Entonces, nada de la existencia del abolicionismo ayuda a las putas. Absolutamente nada. Y hacia todas las que dan la cara hay una persecución mucho más dirigida porque, en general, seas quien seas, no importa tu clase social, no importa de qué color eres y de qué nacionalidad, que siempre te va a decir que eres una puta privilegiada. Porque si trabajas en la calle te van a decir que es mentira, que no trabajas en la calle. Si trabajas en Internet eres rica, si eres migrante: igual, eres privilegiada por el simple hecho de decir que eres puta. Entonces... Todo el tiempo se está tratando de controlarnos y coaccionarnos para que nos callemos. Gran parte de desaparecer de todos lados, de no dar entrevistas y demás, fue el cansancio constante de, todos los días, recibir mensajes de odio, de: “ojalá te mueras,” de “eres una proxeneta,” de todo esto. ¡Me han inventado historias de no poder creer! En Argentina, por ejemplo, había un blog de una persona súper excéntrica que inventaba historias e inventó una historia de que soy sicaria y que he matado a un político con sexo oral. ¡Y las abolitionistas empezaron a creer eso! O sea... ¡En realidad no lo creen! Pero utilizan cualquier cosa que puedan tener para desprestigiarte. Entonces... Todo un día, en Twitter se hablaba de que maté a alguien, de que hice esto, de que desaparecí de las redes porque maté a alguien... O sea, es como: “¡No maté ni a una mosca!” ¿Cómo puede ser que haya gente que, en realidad, no lo cree, pero que quiere hacer creer a los demás eso simplemente porque está en su derecho? Me parece una locura. Una locura que yo no quiero tolerar y que yo

no quiero soportar. O que, si la voy a soportar, la voy a soportar desde otro lugar. A ver, no tengo planeado desaparecer para siempre, en unos meses volveré, pero, ahora mismo, necesito aún estar más fuerte para que todos los días quieran denunciarme la cuenta, que se inventen historias sobre mí, que manden mensajes a mi familia, que lleguen amenazas, que me digan cosas horribles... ¡La verdad es que yo no quiero eso para mi vida! Yo quiero vivir algo más tranquilo. Y sé que es el precio que pago yo por dar la cara, pero sé que mis compañeras que están en la calle estando vejadas por la policía, más allá de ese sufrimiento que me pueda generar, soy consciente también de que, dentro de todo lo malo, ¡podría ser peor! Y que, en parte, es también por ellas. Y yo estoy en un lugar de privilegio en el que sólo tengo que vivir con el estigma: nunca me persiguió la policía, nunca tuve problemas en el sentido de un allanamiento donde me quisieran llevar presa. Entonces... Cuando a veces me abrumo demasiado, cuando lo veo todo negro, tengo que ponerme en un contexto de entender dónde estoy y que, bueno, es lo que yo tengo que soportar y que otras compañeras tienen que soportar otras cosas aún peores. Entonces... (ESTIGMA) Okey, que digan lo que quieran de mí. Hubo un momento en el que me preocupaba muchísimo mi imagen, lo que van a pensar si van a pensar que soy proxeneta o no, y entonces, pensaba: “¿por qué te estás preocupando de esto ¡si mis compañeras que están ahí en la esquina teniendo que pagar a la policía para que no las violen!” Ahí es cuando contextualizas y entiendes por qué militaste, por qué das la cara y por qué hiciste lo que hiciste más allá de todo el odio que se te transmita.

Cambiando un poco de tema y hablando del porno *mainstream*, ¿qué es lo que no te gusta del porno? ¿Y del porno para mujeres?

(*Silencio larguísimo hasta que arranca*). Bueno, en general, que son corporaciones. No me gustan, en general, las corporaciones. O sea... Las grandes empresas suelen tener bastantes problemas. Éticos. En general, yo creo que por culpa del típico: “el porno tiene esto y hay que cambiarlo”, caemos en una dicotomía de porno *mainstream*-malo, porno alternativo, disidente y demás-bueno. Y no lo es... No lo es. Entonces, yo creo que en el porno *mainstream* si hay un problema es que muchas compañías no respetan los derechos de los trabajadores, que, en la mayoría, sus dueños son hombres heterocis-blancos-millonarios que son los que han controlado absolutamente todo... No sólo en el porno, sino en general. Entonces eso lo veo como un problema porque tienen unas ideas cuadradas en cuanto a prácticas sexuales, representaciones ya sea de identidad como de cuerpos. Siempre se repiten ciertos estereotipos, pero, sin embargo, hay compañías *mainstream* que no son así. Pero bueno... las más conocidas siguen repitiendo ciertos estereotipos que funcionan económicamente, así que no creo que sea el problema de la compañía sino del público,

porque somos los que demandamos eso. Sin embargo, creo que tiene una raíz profunda y compleja que yo no entiendo porque no soy antropóloga, sexóloga o historiadora y puedo llegar a entender que por qué un grupo tan grande de personas prefiere consumir eso. Porque en la pornografía hay mucha más variación que en otro lado. Sin embargo, hay una demanda constante de ciertas cosas. Entonces, yo creo que habría que entender por qué y de dónde viene esa demanda. Yo creo que es mi vuelta de qué cosas gustan. Eso me parece interesante para pensar: de dónde vienen esas prácticas, de dónde se origina nuestro deseo. Y ahí, bueno, puedes entrar en muchos debates de: “somos marionetas del sistema patriarcal, porque si te gusta que te ahoguen es violencia, porque tal...” No estoy de acuerdo con eso, igual. Porque siempre te remarcan eso: “el porno *mainstream* está mal.” Y te ponen diez escenas en las que aparecen chicas donde las meten en no sé dónde, la agarran del pelo, etcétera. Creo que el problema es que esas imágenes sean siempre las principales. O que siempre, los vídeos, tengan ciertos títulos: estereotipados y moralmente dudosos. Creo que eso es un problema, en general, de que eso sea lo esperado, lo principal, y la norma. Creo que si hay personas que disfrutan haciendo eso es porque tienen relaciones con personas que disfrutan de eso... de hecho, cuando ven lo que hago yo en porno me dicen que es aburrido, que se duermen. Entonces, no podemos estar juzgando los deseos de los demás, pero sí creo que, al entrar en cualquier página de pornografía gratuita, en esos *Tubes*, siempre hay como las mismas imágenes y categorías que a veces no son culpa de las compañías que hay en el porno, sino de estos *Tubes*. Es el capitalismo absorbiendo y haciendo monopolio de todo eso...poniéndolo en una caja. Pero no es algo que sólo se vea en nuestra industria, sino que es algo que excede a la pornografía. Creo que los problemas que tiene el porno *mainstream* son problemas que comparten otros tipos de industrias. Ese tipo de representación. Por ejemplo, la moda... ¡la violencia que hay ahí también se puede ver en otras industrias! Y claro que la rechazo, claro que la repudio, pero muchas veces creo que caer en la dicotomía de que el porno es malo en sí mismo es, primero, no entender cómo funciona el capitalismo, cómo funcionan los trabajos y no es entender la industria. Porque hay muchísimas compañías... hay muchísimas personas que la han pasado mal trabajando para esas compañías *mainstream* y hay también quiénes la hemos pasado mal trabajando en el postporno y en porno feminista. Entonces... No es algo que por que sea porno *mainstream* nos van a tratar mal, nos va a tal... y en el porno feminista todo va a estar perfecto y las condiciones van a ser buenas. O, si trabajo en otro trabajo, para una feminista que no tiene nada que ver con el trabajo sexual, me van a tratar bien.

Eso me recuerda a Erika Lust. ¿Crees que el modelo de negocio del “porno para mujeres” y el “porno *mainstream*” es tan distinto?

Mmm. Muchas veces es un poco lo mismo con distinto marketing. Porque, bueno... yo no he tenido nunca ningún problema grave con Erika Lust ni con ninguna de las producciones, pero sí tengo compañeros que lo han pasado mal en esos trabajos. Yo, una vez, tuve un problema de que estaban haciendo una publicidad con una empresa de turismo y ofrecían conocer a sus performances. Me anunciaron a mí en su página sin, jamás, haberme preguntado si quería eso. ¡Y salí en los diarios, y todo! Y ofrecían una cita conmigo sin preguntarme. Eso sucedió en Erika Lust, por ejemplo. Y en ese momento yo lo normalicé, dije: “oh, bueno, se habrán confundido.” Y luego, con el tiempo, con el paso del tiempo y de los años dices: “¡Guau!” Una empresa que su primer valor en el marketing es la ética y el feminismo y ese tipo de cosas, no sé. Creo que es un problema, también, el hecho de etiquetarse como “ético”, porque la ética varía también según la persona. Para ellos puede ser ético... Para mí, no. Deberían pagarles mucho más a las performers, por ejemplo, y no lo hacen. Entonces... No sé. Hay un montón de cosas que están muchísimo mejor claramente que en el porno *mainstream*: como el porno de compañías que no le prestan atención al cuidado de los performers, y demás. Y ahora Erika lo está haciendo. Que bueno, tampoco es lo bueno y lo malo, ¿sabes?

(40 minutos más tarde, intentamos pedir a un camarero que está cerca. Pero dice que ese local no forma parte de ellos. Cambiamos de cafetería.)

A mí, lo que me sorprende mucho, también, es el marketing de venderlo como “porno *soft*”. Como que, digamos, es el que más nos gusta a las mujeres. ¿Tú qué opinas de ese discurso?

Es que es el discurso fácil y comprable. Por ejemplo, a Erika y a su compañía le resulta mucho más fácil decir: “oh, es que... pasan todas estas cosas malas... compra esto. Que es lo que nos gusta, realmente, pero como nunca tuvimos este producto no lo comprábamos.” O sea... es mucho más fácil decir eso que decir: “bueno, hay más complejidades, algunas no sé qué...”, que es lo que yo quiero hacer, por ejemplo. Y es lo que hacen otras personas, también. Ese es un discurso mucho más... O sea, en cuestiones de marketing, eso sí que va a ser rentable. Es mucho más fácil decir eso que: “bueno, las complejidades de los dispositivos sexuales no se qué...” Obviamente cuadra eso y por eso les va tan bien. Y por eso terminan siendo un monopolio donde parece que la única persona que exista haciendo un porno que no sea el que todos conocemos. ¡Y no es así! Y a veces me saca de mis casillas... Cuando hay muchas personas que, de lo único

que te hablan, es de Erika Lust. Sí, existe Erika Lust, pero existen también otras personas, otras producciones, pero, como termina siendo un monopolio, se desconoce también las otras personas que existen haciendo pornografía. Porque nos es muy difícil, ¡porque no tenemos el dinero que ella tiene! Y, además, ella ya tenía dinero mucho antes de hacer pornografía... o, al menos, mucho más que todas las personas disidentes que estamos tratando de hacer porno y que no tenemos un peso. Entonces nos dificulta mucho más, tenemos que invertir mucho más, no lo hacemos, estamos ahí esperando a que nos caiga dinero de algún lado... porque si no, hay que trabajar para ella. Al menos, yo no quiero que ella me de plata para sus producciones. Amigos míos lo han hecho, de hecho, yo considero que Poppy Sanchez, amiga mía, es la mejor directora que hay junto a Fourt Chambres. Ella también quería hacer porno desde hace un montón, es más, yo la conocí cuando tenía 22 años y con su pareja estaban haciendo porno solos como de forma colaborativa. Yo trabajé para ellos gratis... o sea, porque amaba su trabajo y, luego, era el problema de: "¿cómo consigo el dinero para poder invertirlo?" Poppy tiene unas películas con Erika, empezó a trabajar para una directora que se llamaba Lucy Blash, que es un desastre y... Uf. Por las condiciones laborales muy poco éticas lo dejó y mira, se planteó qué hacía e hizo dos o tres películas para Erika Lust donde se dejaba la plata para producir y ella tenía sus ideas y demás, pero, bueno, luego en la película el letrero que aparece es su nombre: Erika Lust. Se queda con Erika para siempre en su página, no sé... Una no gana dinero con una película, es decir, te pagan por un día y listo, no tienes los beneficios que tu imagen da. Te pagan el sueldo de ese día y listo. Y ella se lo queda para siempre. O sea, yo con Erika he trabajado un día, me ha pagado 200 euros, y ya está. Esa vez, en Netflix, ¡me trataron fatal sólo por 200 euros! Y yo, en prostitución, puedo ganar esa suma de dinero en una hora, entonces... es como también ser consciente de: "¿por qué hice esas cosas?" De que mucha gente romantiza, glorifica a Erika y la verdad es que yo, con ella, me llevo súper bien igual, o sea no es un problema personal con ella, es algo más complejo que está por fuera, creo yo.

Claro, es que yo lo primero que hago al buscarte es encontrar tu nombre junto al de Erika Lust, como si fueras, aún, performer "suya". Entonces, contándome esto, me quedo un poco descolocada.

Sí... Yo, trabajando con ella, más allá de ese rodaje en el que estaba Netflix presente, y donde, por cierto, los de Netflix me trataron muy mal para su documental *Hot girls wanted*... Y, además, que es una mierda, porque fue una mierda y luego hicieron cosas súper no éticas como exponer la identidad de trabajadoras sexuales cuando ellas no habían salido del *closet* con su familia. ¡Y eso está en Netflix, ahora, para siempre! y Erika nunca se pronunció al respecto... Y salieron un

montón de artículos de trabajadoras sexuales denunciando esto y Erika jamás, jamás, se pronunció. Entonces es como... no me meto en ciertas cosas porque va a arruinar mi negocio. Y la verdad es que, bueno, ¿como emprendedora y empresaria? Perfecto. Luego... Que sé yo. Yo estuve trabajando con ella y me la pasé bien, he tenido muy buenas experiencias, me encanta rodar con ella... pero bueno. Es mi experiencia individual-en-el-rodaje. O sea, ¡luego puedo opinar otras cosas! No la odio, miro sus producciones cada tanto, no es lo que me gusta a mí, pero, en sí mismo, cuando alguien me pregunta qué ver, trato de recomendar otras cosas que no sean Erika Lust. Porque sé que a Erika la van a descubrir igual y porque creo que, bueno, siempre hay como ciertas personas ganándonos a todos los demás. Y ella es una mujer heterocis de Suecia o Suiza, con una estabilidad económica buena desde siempre, y es como... Hay otras personas, ya sean queer, o que son de otros países o que están tratando de hacerlo dedicando tanto tiempo y con un coste tan alto que prefiero recomendar a esas personas o, al menos, que tengan otro tipo de enfoque o de visión como Four Chambres. O como Bex ¿?. Ella tiene una visión mucho más compleja de la pornografía: no se etiqueta como porno ético, no se etiqueta como porno feminista y habla de por qué lo hace, y eso me parece mucho más interesante que un discurso de: “sí, empoderémonos, nuestros coños, etcétera.”

Y luego también está el tema de los cuerpos normativos y de lujo que intentan aparentar sus producciones, y demás.

Nunca ha querido huir de eso. O sea, tiene como comodines... Como: “uso ciertas personas para tanto”, ¡como para crear una pantalla! Pero... Una mujer trans, por primera vez, estuvo en una producción, pero de eso hace un año y medio. Y además por una producción de otra directora que filmó en Berlín y en la que seguramente metió alguien mano para decir: “tiene que salir esta persona.” Se filmó como un grupo queer de Berlín y allí aparece una persona trans por primera vez en una película de Erika. ¡Y hace diez años que hace porno! O sea, ¡por primera vez en diez años y por otra directora! Ella no tiene ninguna película dirigida por ella misma donde aparezca una persona trans. No la hay. O donde haya un hombre que no sea un hombre... o que, si es lindo bien, y, si no lo es, tiene un pene enorme. Entonces es como que siempre va a haber algo.

¿Cómo cambiar lo que tú dices de “las cosas que están mal” partiendo de la base de la precariedad y de todos los demás factores que influyen?

Yo dije eso en una entrevista, pero quizás, en ese momento, aún estaba más esperanzada. No sé si esperanzada, pero sí con esa idea naíf de que vamos a cambiar el mundo, una idea muy adolescente que quedó atrás hace un tiempo. Si... Si con lo que yo hago puedo ayudar a una

persona, a mí me va a bastar. O puedo hacer que una persona se excite con algo que nunca le había sucedido, o que se sienta representada por primera vez por ver su cuerpo en una situación sexual cuando eso nunca le había sucedido, creo que con eso me basta. O sea... No quiero hacer una revolución, no quiero cambiar el mundo, no quiero cambiar el porno en sí mismo. Quiero hacer algo que a mí me guste, que me de placer y que le pueda gustar y dar placer a otras personas. Mi modelo de idea del porno que quiero hacer no es una empresa con un marketing como el de Erika Lust ni nada similar, o sea... Me gustaría que... *(Como si hubiera tenido una iluminación, tras un largo rato callada pensándolo, cambia de tema)* También, creo yo, que el público de Erika Lust quiere lo que ella ofrece. Es decir, si uno se pone a mirar los comentarios y demás la mayoría son mujeres heterocis, con familias, con la pareja... No sé: "por primera vez con mi pareja he visto porno." O sea, ¡ese es el público de Erika Lust y está perfecto! Porque tiene que haber un público para todo. Pero mi público no quiero que sea así. Yo quiero que sea como mi entorno... y mi entorno, en general, no son mujeres cis que, con su pareja, miran porno por primera vez. Mi entorno es mucho más diverso. Ese es mi entorno, ese es mi mundo. Entonces, me gustaría hacer porno para ellos. Igual... me encuentro con un montón de personas de mi entorno disidentes... o yo misma, ¡que miramos porno *mainstream*! Si tengo que buscar un porno para calentarme busco las actrices que me gustan o ciertas prácticas que me gustan. El placer que tengo por ver los vídeos de Fourt Chambres, que me encantan, tiene que ver con un placer estético y con una excitación que no pasa por ver eso para masturbarme, simplemente. Y creo que me gustaría hacer pornografía o vídeos eróticos para eso. Algunos buscando excitar, algunos buscando perturbar o generar posicionamientos y otros para que haya ese placer estético y sexual. Creo que el hecho ese de que la sexualidad sea algo que no es para mí es lo que me hace tener ganas de hacer pornografía. Si, tal vez, la sexualidad me generara problemas, contradicciones y demás, me gustaría hacer videoclips... porque me gusta la música, el cine. No sé. Me interesa la sexualidad en el sentido de que siento que es algo que para muchos sigue siendo tabú y para mí no lo es, entonces es como... ¿Por qué no lo voy a hacer? Si yo estoy en un rodaje y veo personas desnudas, o veo situaciones sexuales y me da igual. Entonces... aprovechar eso para poder crear algo que me guste creo que no lo voy a dejar pasar, pero sí, al no tener dinero para hacerlo ni pagar a las personas con las que quiero trabajar y demás me hace parar y pensar que durante todo ese tiempo en el cual no lo estoy haciendo es duro. Muchas veces me levanto y pienso: "¡no lo estoy haciendo! Un día más que pasa en el que no estoy generando esto que quiero." Pero, por otro lado, prefiero hacerlo así a hacerlo apresuradamente, no pagarle a nadie y hacerlo porque tengo que hacerlo. Durante un tiempo el "acoso" era constante: me preguntaban constantemente para cuándo iba a crear algo y demás. Es como: "queréis esto para vuestro canal, yo no." Y al

principio también me agarraba la ansiedad de: “¡ya! Agarro una cámara y empiezo a filmar lo que sea.” Y, en este momento, me encuentro más centrada... primero, en haber salido de la depresión que me generó todo, que no me empezó, igualmente, con la exposición y la ansiedad y demás, sino que era algo que yo tenía de antes y que fue sumando. Y, segundo, poder crear lo que quiero para mi vida, pero sabiendo que el porno no es mi vida. ¡Puedo pasar días en los que no pienso en porno! Me interesan muchas otras cosas, también. Entonces... Es algo más para mí.

Sí, es como la pregunta típica, como lo primero que se piensa, ¿no?

¡Sí! (*Risas*) La gente se piensa que estoy en una orgía constante. ¡Y hace un año que no follo con gente si no es fuera de mi trabajo! Y se quedan descuadrados. Tengo amigas que tienen una vida sexual mucho más viva que yo, ¡pero un nivel mil por ciento! Y ellas jamás podrían hacer trabajo sexual. Pero, sí... No tengo una vida sexual tan activa. ¡Y ahí es cuando les explota la cabeza!

Hablando del postporno en contraposición del porno para mujeres, ¿por qué crees que estas prácticas que se ejemplifican en el “porno para mujeres” han sido mejor acogidas desde el poder y la sociedad en general que no, por ejemplo, el postporno?

Bueno, creo que el postporno no buscaba ser bien acogido. A ver... Yo no me especializo en postporno ni hago postporno en sí. Me interesa, pero no... No sé. A veces también es difícil definir el postporno porque tiene muchísimas ramas y definiciones, pero yo creo que el postporno no se hace para buscar el buen recibimiento, ni la buena acogida de la gente, ni la venta. Entonces, ya, partir desde eso, para mí dice un montón. Y porno para mujeres... sí, era una forma de decir: “tenemos que seguir creando un producto comercial que se compre y que lo compren las mujeres porque las mujeres también consumen porno.” Me parece súper válido, y el momento en el que surge la etiqueta de “porno para mujeres” era súper válida, también. Luego, gracias a los debates y demás, fue como: “¿por qué porno para mujeres?”. Es decir, ¿quiénes son las mujeres? ¿qué mujeres? ¿mujeres cis o trans? Mujeres hetero, mujeres... No sé. Hay como todo un debate. Y, es más: Erika Lust ya no dice que sea porno para mujeres porque entendió o, al menos, vio que había mucha gente preguntándole “¿qué onda?”. ¡Y ahora dice que hace *indie porn*! No sé. La verdad es que yo no le doy tanta importancia a las etiquetas, yo prefiero decir que hago porno y que me gusta el porno y nada más. A mí, me parece mucho más positivo en mi individualidad poder cambiar, también, el significado que tiene la palabra pornografía. Y que cuando uno oiga “porno” no piense siempre en unas mismas imágenes, sino en una amplitud de expresiones sexuales. Y que uno no diga: “no, bueno, hago porno”, y pienses que hace esto y lo otro. Que piense: “¿qué tipo de porno?”. Al menos que exista esta pregunta. Porque yo, siempre que se lo

digo a alguien, tengo que explicar: “no, es un sexo alternativo, medio artístico y no sé qué.” Y les explota la cabeza. Primero, porque no les encaja mi imagen con lo que piensan ellos del porno, porque siempre se imaginan que todas las personas que hacemos porno somos rubias, con tacos... ¡No! Se han quedado con ese estereotipo de los 90 que no existe en la actualidad. Por eso me parece interesante poder cambiar el significado que tiene la palabra “porno”. Políticamente. Y que no tenga que ser agregado a una etiqueta para que se entienda que hacemos otra cosa. O sea, cuando uno dice “hago cine” ... ¡Fin! Fin. ¡No les preguntas qué tipo de cine! E igualmente la persona te va a entender. Entonces... Hago porno y mi mención o especialidad o, el tipo de porno que hago, sí es un poco más artístico de lo que ves cuando entras en Xvideos. Me gustaría eso: poder apropiarme de la palabra “porno”. Que no se la quede el porno mainstream tan artificial que dura todavía. Sino decir: “no, bueno, la palabra ‘porno’ no tiene nada de malo.” Entonces... No creo que le haga falta el agregarle “feminista” par que, necesariamente, tenga una connotación positiva. Creo que es marketing y nada más. Y entiendo la implicancia política al adjuntarle la palabra “feminista” al porno, pero vos no decís “música feminista” o “comida feminista”. ¿Por qué decir porno feminista? Ya está. Yo creo que en su momento sirvió, pero hoy creo que sirve aún más decir “porno” a secas.

Esto me vuelve a ligar al tema del abolicionismo. ¿Por qué crees que ha habido este auge en el movimiento del abolicionismo?

¡Porque las putas tenemos aún más voz! No hay otra respuesta. Creo que el avance de la derecha tiene que ver con el avance de la reivindicación de derechos de las personas marginadas. Y eso es que algo estamos haciendo bien. O sea... En general, creo que esas personas existen en respuesta a eso. No existe en sí mismo. El abolicionismo no existe con un fin en sí mismo, sino que existe para responder a algo que ya existe. Para mí, sucede esto. El abolicionismo nunca tuvo un avance como el de los últimos años, y tiene que ver con el ascenso de Internet y el avance del feminismo. Creo que estas dos cosas en conjunto hicieron que explotara y que el abolicionismo avanzara un montón. Entonces... claramente van a surgir un montón de voces que estaban, pero medio calladas o que feministas nuevas, también, no conozcan o conciban el feminismo con las putas adentro y digan: “ah, no. Quiero el feminismo disidente, que es el abolicionista.” ¡Pero no es así! El feminismo disidente no se entiende sin las putas adentro porque el feminismo normativo de siempre, siempre fue abolicionista, blanco, heterocis... Ese es el feminismo que se conoce como “el feminismo”. Pero luego, los feminismos que lo rodean siempre estuvieron tratando de estar ahí y creo que, en estos últimos años, avanzaron muchísimo y resurgieron esta “secta” que ahora está por todos lados ¡porque las putas estamos en todos lados! Y eso hace que tengan que salir a

mentir diciendo que somos proxenetas, que tenemos... o que somos sicarias y no sé qué... y eso tiene que ver con la desesperación de que no tienen discursos y argumentos reales más que la mentira, la difamación, el ataque, el odio. Ayer o anteayer, Coral Herrera, esta feminista que habla sobre el amor, hizo una publicación sobre los San Fermines diciendo: “vayan a violar a las putas, que si pagáis no pasa nada.” Y luego estaba ahí, haciéndose la víctima de que las putas le estábamos atacando ¡cuando en realidad nos estábamos defendiendo! Siempre estamos jugando a que ellas son las víctimas oprimidas y que las putas somos todas unas locas, privilegiadas, bla bla bla. Es como... No sé. Nunca vi algo tan patriarcal. Trato de no verlo, trato de no meterme más porque creo que no hay nada más violento que el abolicionismo. Realmente nunca vi algo así. Nunca vi algo así.

Un ejemplo de ello es la manifestación que se hizo en el Raval, o en Sants.

Claro. A mí al principio me preocupaba. Es como... No sé. ¿Por qué gana Bolsonaro en Brasil? Y Trump. Y Vox, aquí. El avance de la derecha está totalmente relacionado, ¡y el abolicionismo es feminismo de derechas! Están aliadas con la policía, están aliadas con las políticas de inmigración, están aliadas con el mal. O sea, por ejemplo, ¡el modelo nórdico de penalización al cliente está hecho por los gobiernos de derechas! Entonces... Avanza la derecha, avanza el abolicionismo. Avanza Trump, se fortalecen las fronteras. Avanza la derecha y avanza la moral contra la sexualidad. Y al abolicionismo le viene perfecto. Entonces no van a decir que van a perseguir la sexualidad, pero te van a decir: “persigo al putero. Persigo la trata.” O sea, son frases que quedan perfectas. ¡Nadie te va a decir que está en contra de la trata! Pero no están en contra de la trata, están en contra de toda la prostitución. Todas. Entonces me viene perfecto ese discurso en el cual, realmente, no están haciendo nada más que vulnerar a todas las personas del colectivo. Sean trabajadoras sexuales porque les gusta, porque no queda otra, porque es el trabajo más óptimo en ese momento... o personas en situación de trata, o sea, proxenetismo. No es lo mismo, pero ellas ponen a todas en la misma bolsa. A todas. Persiguen a todas. No importa. Y no hacen nada por quiénes desearían otro trabajo o por quiénes están en una situación vulnerable porque ahí no se está dando una ayuda concreta a las personas que quisieron otro trabajo diferente a la prostitución, pero no encuentran otra posibilidad... o, por ejemplo, el colectivo trans, que están de alguna manera “destinadas” a que su trabajo sea el de vender drogas o el de la prostitución porque las discriminan en el mundo laboral. O sea, es un problema de discriminación global, pero, ahí, ponen de problema la prostitución. Para mí el abolicionismo es una falta de lógica constante. Es eso. Es, todo el tiempo, ir contra la lógica e inventar constantemente.

Una herramienta que utiliza el poder del patriarcado para ir manteniéndonos en la línea “correcta”.

Sí, completamente. Y también esta cosa de, todo el tiempo, tomar frases que no dijimos, o tergiversarlas. Decir: “esta es puta porque quiere, esta es puta porque le gusta y las demás no porque están sufriendo.” A mí no me gustó para nada mi trabajo en los últimos dos-tres años. Es más, por momentos busqué otro tipo de trabajos que no encontré, no sólo por la situación económica en Argentina sino porque mis últimos seis años han sido como trabajadora sexual. Entonces... mi currículum tiene un vacío enorme en el cual no puedo poner: “prostituta” o “actriz porno”, porque no me van a tomar de ningún trabajo. Sin embargo, durante todo este tiempo, seguí pensando lo mismo que pensaba antes, porque yo no pido derechos para el colectivo de las trabajadoras sexuales porque me gusta mi trabajo o porque es mi pasión. A mí me da igual si te gusta o no me gusta mi trabajo, a nadie, a ningún trabajador, le preguntan si le gusta su trabajo para ver si merece derechos o no. De hecho, ¡la mayoría dirá que no! Dirá que es por el dinero. Pero cuando eso lo dice una puta es como: “¡Ah! ¿Viste? Yo ya te dije que eres una coaccionada o que eres una proxeneta. Al principio, cuando empecé siendo trabajadora sexual, pensé que, al haberla pasado tan mal en otros trabajos sin tener esa remuneración económica que merecía la pena, en este me lo merecía. Entonces, en las primeras entrevistas que tuve dije: “sí, me gusta mi trabajo”. Y claro, agarraron esas entrevistas diciendo que yo era la excepción porque en la realidad, a las putas no les gusta su trabajo. Y se lo inventan todo, a parte. Se inventan tu nivel económico. En Argentina decían que yo vivía en Palermo, que es un lugar como medio pijo de Buenos Aires, y ¡nunca en mi vida he vivido ahí! O sea, soy de un barrio con calles de tierra... nunca fui pobre pero nunca fui de clase social estable. Pero todo el tiempo, con tal de tergiversar, van a utilizar cualquier cosa para tirar abajo tu imagen y, con ello, lo que pidas. Lo que estás pidiendo ni siquiera es... o sea, a mí no me interesa que la gente diga: “qué guay, la prostitución”. No me interesa. Como tampoco me interesaría que la gente dijera: “qué guay ser dependiente de Zara”. ¡No! Me encantaría que la gente dijera qué guay, que no exista ningún trabajo. ¡Ese para mí es el pensamiento que me gustaría que existiese! No me interesa romantizar la prostitución, ni la pornografía, ni que más gente trabaje, ni nada. Me interesa que las personas que la están ejerciendo y que la van a ejercer en un futuro y que no puedan jubilarse pero que trabajaron toda su vida puedan tener derechos sin que sean vulneradas. ¿Luego? Si nos gusta el trabajo o no, si nos apasiona, si la paso bien o no, es algo totalmente secundario e individual.

7.11 Entrevista con Chris Torres y John Luna

¿Qué es para vosotros el sexo? ¿Y cómo os iniciasteis en el mundo del porno?

C: Para mí lo es todo, es fundamental en mi vida. Desde muy pequeño ya me gustaba y dije “tengo que buscar algo de esta rama.” Y encontré el porno, y encima pagan. Es un trabajo normal, y dije “¿por qué no?”. Empecé porque estaba mirando por Internet, miré castings y demás para empezar, porque no puedes ir directamente a las productoras grandes porque es difícil, no pueden confiar en ti; vi una productora que se llama *Fuckings*, rellené un formulario, mandé unas fotos... y me llamaron como una semana después y me dijeron que nada, que sí que me iban a organizar un casting y demás. Pasado un tiempo más, dos semanas, me llamaron por teléfono un día que salí del instituto y me dijeron que había fallado un actor y que si podría ir yo al rodaje, que sería al día siguiente, y demás... Yo, claro, me pilló tan así que, de la ilusión que tenía, dije que sí. Me miré el viaje, compré el viaje, lo hice todo bien, lo organicé todo y al día siguiente ya me presenté en el estudio allí en Madrid. Y nada... Un poco de nervios, al principio y me fui soltando y nada, fui tirando y a partir de ahí ya me fueron llamando para más y para más. Y ya opté por algo mejor... no me quise quedar allí en Madrid porque había muy poquito trabajo en la productora y sabía que en Barcelona había muchas productoras y demás, y me enfoqué aquí. Y desde ahora llevo un año aquí en Barcelona y para mí ha sido el mejor año que llevo en el porno.

¿Cuántos años tenías cuando te iniciaste?

Empecé con 18 años recién cumplidos, porque según soplé la tarta, me subí para arriba a mi habitación, me cogí el ordenador, cogí las fotos, *pum pum pum* y lo envié y me volví para abajo con mi familia y demás, y yo no dije nada. Pero el día que me llamaron para el casting este que te he dicho, le dije a mi padre: “pues mira papa, me han llamado para hacer esto, el casting...”, pero mi padre ya lo sabía desde mucho antes porque ya se lo iba diciendo desde muy pequeño. Con 14 años le dije ya: “papa mira lo que tengo entre las piernas... (*Ríe mucho*) Esto no es normal, me gusta mucho esto, me gustaría dedicarme a esto, sinceramente...” y mi padre no se lo creía porque era un chaval y tal, pero cuando cumplí los 18 años y ya vio el mensaje y todo ya dijo “vale, va en serio”.

J: Pues yo más o menos por ahí van los tiros... Más o menos, o sea, lo mismo... Yo empecé muy joven a tener relaciones sexuales, sobre los 13-14 años, y a mí el sexo es una cosa que siempre me ha llamado mucho la atención, era una cosa que... no como una cosa de necesidad que si no la hago mi estado de ánimo cambia, no a ese extremo, pero sí que es algo que era muy importante

para mí, me complementaba mucho. Y bueno, lo mismo, la misma edad que Chris. Yo, a los 14 años, estaba con mi familia comiendo y demás y sabes lo típico de: “¿tú qué quieres hacer de mayor?” Pues yo les dije: “pues yo quiero ser actor porno, mama.” Mi madre coge y me mete un guantazo y me dice que me deje de tonterías. Y luego, al cabo de cuatro años, estoy Instagram, yo no seguía esa cuenta ni nada, y de repente una mujer que hace castings y tal en Barcelona puso: “buscando actores y actrices, casting”. Por casualidad... pero yo creo que más que casualidad es el destino. Entonces lo vi, le di al casting y entonces fui para allí, me presenté, hice mi casting, se ve que gusté y que se me dio bien, no perfecto a lo mejor pero que se me veía algo... y de ahí, después, la mujer confió más en mí y fui haciendo más escenas. Luego me llevó al Salón Erótico de Barcelona y ahí, donde toda la gente de la industria se reúne, fui conociendo gente, hablando y tal, una cosa llevó a la otra, y hasta ahora. Fue como una burbuja. Pero es lo que te digo, yo llevo en el porno nueve meses, queda mucho, mucho camino aún por hacer porno. Yo aun acabo de empezar, no he hecho ni el 1% de lo que puedo dar, pero poco a poco. Y la verdad es que, bueno no sé si lo ibas a preguntar, pero... quiero dejar también claro que el porno no es sólo llegar y ponerte a follar. Detrás hay una escena... la gente solo ve el final, pero detrás de una escena hay un proceso. Yo, por ejemplo, me levanto a las 7 de la mañana y mando fotos y tráileres de las escenas que hago a muchísimos productores y directores... y, a lo mejor de 200 mensajes, salen tres o cuatro escenas, ¿sabes? que no es solamente llegar, estás en tu casa y lo tienes todo hecho... Hay gente que sí, hay gente que lo tiene más fácil porque a lo mejor tiene otras cualidades que a lo mejor tú no las tienes, pero para mí es todo como una cadena, es como un proceso, ¿sabes? Buscármelo, conseguirlo, luego lo de viajar... porque si no viajas es muy difícil vivir del porno.

¿Entonces también tiene que haber una inversión fuerte por vuestra parte no?

J: Claro que la hay, y una inversión inteligente, o sea, tienes que gastarte... yo, personalmente lo que hago es que del dinero que gano invierto sobre todo para ... A ver. Sé que voy a ganar más de lo que voy a poner, porque eso es lo principal, si no perderías dinero, pero yo todo lo que gano una parte es para viajes, para organizar billetes de viajes y todo. ¡Y sobre todo no tener vicios! Yo el único vicio que tengo es el tabaco, pero como tengas vicios ya la has *cagao*, porque como tengas vicios... trabajas para eso ¿sabes? Y eso me lo dijo a mí la mujer que me hizo el casting: “vivir del porno aquí en España es difícil, pero si no tienes vicios y viajas y te lo tomas serio, algo profesional para tener una carrera, sí que puedes llegar a vivir y muy bien”. Poco a poco, poco a poco...

¿Y en comparación de sueldos entre hombre y mujer? Porque Conrad comentó que, en realidad, son las mujeres las que deciden, porque, por ejemplo, si una mujer por una escena puede ganar 300, vosotros ganáis 100. ¿Eso realmente pasa?

C: A ver, al principio cobras... bueno, cuando empiezas en la industria... yo, por ejemplo, en el casting que hice para *Fuckings* no me pagaron nada, y a las chicas cuando hacen un casting le pagan. Eso ya para empezar está más... Pero luego, mmmmm... Es cierto por una parte sí, pero por la otra no, porque hay actores que tienen mayor nombre y la actriz que es nueva no tiene tanto nombre como ellos, entonces el actor cobraría más que la actriz. Pero si se da el caso de que los dos empiezan igual, la actriz cobraría más que el actor que empieza a rodar. ¿Entiendes?

J: Es depende de la cantidad de escenas, el currículum que te vayas formando... que los productores vean que tú también... que tienes un historial de escenas detrás que te respalda. Entonces ahí es cuando apuestan más para poner más dinero. Al principio es lo que ha dicho *el Chris*, yo al principio estuve cobrando como 100-150 euros, ahora estoy cobrando 300-350.

¿Qué rasgos creéis que aportáis dentro de la industria del porno?

J: Yo creo que normalmente antes la sociedad pensaba que un actor porno tenía que ser una persona musculosa, una persona muy fuerte, digamos. Y ahora ha cambiado mucho en ese aspecto porque no a todas las personas les gusta el mismo prototipo de persona. Sí que hay chicas que a lo mejor les gusta un prototipo de hombre cachas, pero a lo mejor hay otras que les gusta un cuerpo más normal, más delgadito. Más normal, en definitiva... o los intercambios de género en el sentido de una mujer madura con un chaval joven. Esto antes, antiguamente no se hacía mucho, ahora se está haciendo mucho. Yo, personalmente, en ese perfil de escena es donde más oportunidades me dan, porque como yo soy joven y demás, doy el perfil para eso. Pero que no me encasillo solamente en eso, también he hecho escenas con chavalas de más o menos mi edad y todo, pero que no es import... o sea, el físico es depende, cada persona tiene su encanto.

Os iba a preguntar cómo era antes la industria del porno, pero me habéis dicho que lleváis poquito, entonces...

C: Sí... A ver, antes era más fácil para un actor. Darse a conocer... porque Nacho Vidal, por ejemplo, empezó muy... eran dos actores y eran los que funcionaban y eran los que ¡pum! Daban la nota. Ahora, hoy en día son los más populares. Si yo hubiera empezado por aquella época ahora sería muy popular y sería muy contratado y demás, pero ahora hay mucho actor, mucha actriz que quiere dedicarse a esto y no puede ser. Hay mucha competencia.

J: Claro, claro, es lo que dice él, antes había cuatro o cinco *contaos*, y, a parte, no era como ahora. Ahora con el Internet ya se ha ido todo al auge.

C: Ahora cualquiera puede hacer porno, tú te metes en *Pornhub*, haces tus videos caseros con tu pareja, lo subes ahí y ya lo tienes.

J: Las productoras, ahora, están perdiendo dinero, porque ellos a lo mejor invierten 30.000 euros o 20.000 euros en una escena y luego, al día siguiente, lo tienes gratis en el XVideos o en el Pornhub. Entonces pierden dinero, ¿sabes? Ahora es, sobre todo, lo que yo creo que ganan es por la membresía, por la membresía de las páginas, por el dinero que ponen los usuarios...

¿Por el Onlyfans también, no?

J: Si, él (Chris) tiene Onlyfans, yo no, yo tengo otra que también muchos actores y actrices la utilizan, el Manyvids, que es como para crear tú tus propias escenas, tus producciones. Y ahí es como que puedes colgar las escenas con los que te llaman para otra gente más tus propias escenas en las que contactas con una actriz, quedas y tal no sé qué. Si te interesa haces las escenas y cada uno su contenido lo vende en su Manyvids. Es como un plus.

Entonces, es como más personal, ¿no?

J: Hombre, ahí no tienes cámaras ni tienes a nadie. Ahí es como intimidad, está la cámara y ya está. Y es como un plus, como un... otra fuente de ingreso.

¿Hay algo que no os guste del porno?

C: A mí me encanta todo, no sé...

J: Sí, a mí también.

¿Sí? ¿Y en relación, por ejemplo, a las productoras más grandes?

J: Yo la verdad es que no he tenido ningún desengaño ni nada, al contrario, me he visto que cuando vas a una escena te intentan primero antes que todo que tú te sientas bien como persona.

¿Tú cuando vas ya sabes lo que vas a hacer?

J: Claro, claro, ya lo sabes y lo tienes todo.

¿A la actriz también la conocéis antes?

J: Te dicen el nombre.

C: Antes de trabajar te pasan el nombre de la actriz y fotos, y ya cuando estás en el set del rodaje te presentas, rompes el hielo, por así decirlo, para que no sea tan frío todo.

J: Sobre todo, hay que decir que hay que tener un respeto sobre todo con la actriz, porque muchos actores se piensan que van a ligar o algo, ¿sabes? Y no van a ligar, ahí tienes que ser profesional. Tú haces tu escena, intentas que todo salga lo mejor y lo más fluido posible y luego ya está. No luego como intentando tener algo, porque es un trabajo, o sea, hay que ser profesional.

C: Sí. Por ejemplo, yo cuando voy a trabajar voy a trabajar, no voy a ... no voy a follar. Yo me centro en el trabajo, trabajo, termino, me pagan y me voy. Luego no voy en plan: "eh actriz, ¿quedamos pa' tomar un café o algo?" No.

J: ¿Sabes qué pasa? Te lo digo sinceramente, que es que si estuviéramos con el chip que no debemos estaríamos todos los días enamorados. *(Risas)*

¿O sea que os consideráis trabajadores sexuales?

C: Yo sí.

J: Hombre claro, claro. Nos pagan por tener sexo.

No, es que por ejemplo, Bel Gris, me sorprendió mucho porque rechazaba que le llamaran así.

C: Sí... Pero Bel tiene sus cosas, y me parece bien...él no suele trabajar para otras productoras, él trabaja para la suya, y yo creo que está en la forma correcta, no sé. Está trabajando para él.

J: Claro, se siente más cómodo, a lo mejor. No le gusta que nadie le dé órdenes y él se... cómo se diría... él se autogestiona y hay gente que eso le va mejor así. A mí en verdad me da igual, la verdad... que me digan el tipo de escena y lo que tenemos que hacer o que yo organice una escena para lo del Manyvids y la subo.

Y ¿podéis rechazar escenas o actrices?

C: Sí, poder se puede, pero al principio... Mmmm... no puedes hacer eso porque no puedes perder oportunidades. Ya cuando ya tienes un nombre, a lo mejor, y ya tienes mucho trabajo y demás, que tienes una agenda ampliada de trabajo, ahí te lo puedes permitir. Pero si no tienes mucho trabajo, entonces tienes que quedarte con lo que tienes. Con lo que te ofrecen. Y no hay otra. Y

seguir grabando, porque si no grabas no te ven. No puedes elegir, tienes que cogerlo y es lo que hay.

J: Claro, al principio no estamos para elegir.

¿Qué relación creéis que tiene el porno con la libertad?

J: El porno que tiene con la libertad... Pues yo creo que antes de una escena, por ejemplo, cuando te dicen las condiciones de la escena, en plan la escena va a ser *tal tal tal*, o va a ser hardcore... o más suave... yo creo que en ese aspecto la libertad es cuando el actor y la actriz deciden: pues me interesa o no me interesa. Nadie te está poniendo una pistola en la cabeza. Pero no nos lo dicen en el mismo momento cuando estamos los dos, sino antes de organizar todo dicen todas las condiciones y todo cómo va a ser.

C: A mí, por ejemplo, me han llegado a decir productores que si me importaría que la chica, la actriz, me comiera el culo, un beso negro ¿no? Y yo les dije que no, que no me interesaba, que no me gustaba, y entonces el productor me dijo que vale, que no pasaba nada. Hay mucha libertad, no sé...

J: Claro, claro, te dan mucha libertad, al final lo que quieren es que tú te sientas cómodo. Al menos con los que yo he trabajado hasta ahora. Y lo que te estaba comentando, que en verdad cuando tú quedas te tratan como si fueras un amigo para que luego tú estés cómodo en la escena. No te ponen presión porque si no eso luego en la escena se ve.

A nivel de cámaras y demás, ¿cómo son los rodajes?

C: Depende de las producciones. Hay producciones que sólo necesitas un cámara y un fotógrafo y otras que necesitan más de una cámara. Yo he trabajado con muchas cámaras y con muchos fotógrafos. Por ejemplo, hace poco... hace dos semanas o tres semanas, grabé para una productora muy importante, *Private*, y nada ahí sí que necesitaban más de un cámara, eran tres o cuatro cámaras más luego los fotógrafos y demás... los focos... pero nada, como te decía antes, el ambiente de trabajo es muy familiar, mucha confianza, te lo pasas bien.

J: Y las cámaras son lo de menos, eh, en tu cabeza está que tienes que hacer una buena escena.

C: Yo lo que hago es me creo mi burbuja, me centro en la actriz, yo veo a la actriz y me centro en ella como si estuviéramos solos. O sea, estoy pensando solamente con ella, nada más. La miro y disfruto de ella. De hecho, una vez, un día en un rodaje me dice el productor: "toma la cámara, vas

a grabar tú” ¿sabes? Yo cogí la cámara y me hice tal burbuja con la actriz que hubo un punto que empecé a grabar de frente, o sea a la actriz, pero también a los productores que estaban detrás de los focos ¿no? Y al rato me di cuenta y dije, ¡ostia! Paré el corto y dije que lo sentía, que me había hecho la burbuja con la actriz y que no podía seguir.

J: Yo igual, yo es como mejor me salen las escenas. Cuando no piensas nada alrededor de las cámaras ni nada. Te concentras en pasar un buen momento con la actriz, en pasar un buen rato, sobre todo. Y es que ya fluye, ya fluye solo, es como la vida misma, va fluyendo. Y así es cuando salen las mejores escenas, cuando no piensas en nada y piensas en pasarlo bien. Ahí salen perfectas las escenas.

Y a nivel de la producción ¿creéis que se plasma por igual el placer masculino que el femenino?

C: A ver, yo he de decir que en cada rodaje que hago disfruto al 100% yo me lo paso como... O sea, intento pasármelo igual que como en mi vida personal, no es lo mismo trabajo y vida personal, pero yo siempre intento pasármelo al 100% bien, disfrutar del momento y de todo. Y siempre intento también complacer a la actriz para que se sienta a gusto, que se lo pase bien, que tenga placer y que no tenga ningún problema.

J: Sí, opino lo mismo la verdad.

¿El sexo es un mecanismo de control?

J: Sí, es todo mental. El sexo es mente. El sexo no es que porque tú por ejemplo eyacules ya has tenido el polvo de tu vida o has tenido placer. Es todo mental, es como, es como gestionarse de menos a más. Yo creo que las mejores relaciones sexuales son cuando van de menos a más; no puedes llegar tú como un conejo como que digamos super excitado porque entonces no disfrutas, te piensas tú que disfrutas, pero no. De menos a más entonces es como mejor, paso por paso... y es como salen las relaciones sexuales. No en el porno eh, en todo, en todo, en la vida privada y en todo.

C: Yo igual. Yo, cuando estoy haciendo rodajes, intento dar planos de cámara y demás, como que tardo más en eyacular. Al principio sí que me costaba un poco, o sea, cuando empecé yo creía que a los 5-6 minutos el promedio ¿no? Iba a correrme porque no podía más, pero no. Mmmm... Antes de hacer el casting en mi casa me hice una paja y me corrí para no estar tan cargado para el rodaje y para no tener un problema, y fue un fallo por mi parte porque luego no fue tan bien

como esperaba. Pero bueno, como que vas controlando eso, los impulsos de tu cuerpo, vas controlando la eyaculación, la excitación de tu cuerpo. Yo cuando veo que llego al punto, como que hago un control y ya se me quitan las ganas de eyacular y puedo estar durante muchas horas sin parar, tres cuatro horas... las que yo quiera. Es todo mental, es controlarlo.

J: Yo por ejemplo lo que hago, cuando en una escena me entran las ganas de *esto*, yo por ejemplo me meto ideas en la cabeza, cosas para desconectar la mente, despejarla, y entonces eso es tiempo extra que vas sumando y vas sumando. Llega un momento que cuantas más escenas haces, tu propia mente y tu propio cuerpo ya como que se va adaptando y ya saben en qué situación sí, en qué no... ya es como que el cuerpo está preparado. Contra más escenas vas haciendo, mejor. Te conoces más tu cuerpo.

¿Por qué el sexo sigue siendo tabú?

C: Mmmm... No lo sé, tenemos que intentar como que decir a los padres, a las familias, que no es un tabú esto, que es algo normal, que no es algo que no se pueda hacer o no es un delito. Es algo que disfrutas de ello, todo el mundo lo hace, en su intimidad, pero lo hace. Entonces no sé por qué lo convierten en un tabú.

J: El sexo es algo natural, es algo sin lo que, en verdad, ninguno estaríamos aquí si no fuera por él. Es como comerse un plato de macarrones, es algo normal de la vida, es algo que fluye. No tienen que dejarlo tachado porque es que a todo el mundo le gusta el sexo, y entonces lo que pasa es que no puedes decir... ser hipócrita en el sentido de que... hablar mal o dejarlo como algo malo.

¿Crees que ahora las mujeres están más empoderadas?

J: Yo creo que siempre han estado empoderadas, tanto el hombre como la mujer.

C: A ver, yo creo que... por ejemplo en el porno hetero, vamos a fijarnos en el porno hetero porque es el que hacemos. En el porno hetero si una mujer no está no hacemos nada, hay como que favorecer a la mujer siempre. Es por ella siempre, si no están ellas no podemos hacer esto. Y claro... por ejemplo, hablando de las mujeres, en el porno hay mucho machismo. Mmm... Un chico hace porno y es un dios, pero una mujer hace porno y queda como una guarra. Y hablo en general, de todo.

J: Yo no creo que en el porno haya machismo. Eso que dice él lo opinan, pero eso lo opina la sociedad, es la sociedad. Machismo en la sociedad sí, porque es lo que te digo de los tabús de

las cosas y tal, pero dentro del porno pienso que no hay machismo, dentro del porno no. Tanto el hombre como la mujer tienen el mismo derecho y el mismo poder, yo pienso así la verdad.

¿Cómo afecta el porno hetero en adolescentes que todavía no han mantenido relaciones sexuales?

J: ¿Qué cómo afecta? Pues yo creo que cuando ven una película, por ejemplo, en la que están matando o están haciendo cualquier cosa, tú al día siguiente no te vas a poner a hacer lo mismo que hacen en la película ¿no? La gente tiene que entender. Nosotros somos jóvenes, pero, ¿sabes? Estamos dentro y entonces lo sabemos, tienen que saber de qué estamos interpretando un papel y por eso somos actores.

C: Es ficción, no es real. Es como si tú ves una película de Superman y después vas y te tiras por el balcón. No, es una película, no puedes.

J: La juventud no puede hacer lo mismo que nosotros hacemos en las escenas porque esto, lo que hacemos, es una interpretación.

C: Yo por ejemplo soy el primero que en mi vida personal soy muy diferente a mi trabajo. A mi trabajo solo voy a trabajar, y en mi vida personal me centro en disfrutar con la chica y ya está, y no estoy dando cámara, no estoy follando como me pide el productor, hardcore o con amor.... lo hago como yo quiero.

J: Claro, yo igual, yo igual... en el porno por escena hacemos 7-8 posturas, posturas que no son, como que digamos, naturales. Yo en mi vida privada hago el misionero, ella encima, yo encima y ya está, dos o tres posturas y ya está.

C: Por ejemplo, lo que dices tú ¿no? Que un chico ve porno y cuando va a perder la virginidad y demás hace lo mismo que hacen los actores en la vida real, y no es igual.

Entonces ¿el porno falta a la realidad?

J: Claro, no es real.

¿Qué opinión tienes respecto al porno de Erika Lust?

C: Yo le mandé un email para formar parte de una producción suya porque me gusta mucho como trabaja, porque tiene un enfoque del porno muy artístico, muy de película. No es el típico venga va

pum pum pum pum ¿no? Es más erótico, más sensual. Es más enfocado al porno para las mujeres y es muy erótico y sensual.

J: A mí me gusta porque lo hace todo más arte, o sea, dentro del sexo engloba una escena de arte ¿sabes? La iluminación, paisaje...

C: Por ejemplo, a mí me gusta mucho trabajar con Bel porque tiene un rollo igual, tiene un rollo muy parecido y es lo que he hecho para acercarme un poquito más a esas producciones.

¿Y qué opináis de su discurso del porno para mujeres?

J: Que en verdad da igual tanto que lo dirijan hombres como mujeres, la verdad. Yo he trabajado tanto con directoras como con directores y la finalidad realmente es la misma.

¿Para quién creéis que va representado el porno que hacéis vosotros?

C: Yo he trabajado para muchas productoras, por ejemplo, Bel está orientado al público homosexual, ¿no? Está muy orientado a eso, pero eso me favorece a mí porque así me conoce más gente y demás... Y también he trabajado para producciones normales.

J: Principalmente las escenas que hacemos nosotros es para personas heteros. Pero que no te extrañe que a lo mejor un gay por intriga o porque le llama la atención pueden ver porno hetero también.

C: O sea que está orientado para todos los públicos: para mujeres, para homosexuales y para todos.

El hombre, y el actor porno, ¿tiene opresiones?

J: Sí. A lo mejor mucha gente que no está dentro de la industria piensa “este es un vividor *nosequé...*” pero luego cuando hablas conmigo o tienes una relación de amistad te das cuenta de que es una persona que simplemente hace lo que disfruta. No es como la sociedad, donde están en trabajos que a lo mejor lo hacen por obligación y por compromiso. Yo hago lo que me gusta, lo que siempre he querido hacer... entonces, para mí, cuando llego a hacer una escena no es como que voy a trabajar. Sí que voy a trabajar porque me van a pagar, pero lo disfruto ¿sabes? Entonces ahí está la diferencia.

¿Qué opináis de las posiciones abolicionistas del sexo?

C: Pues no me parece bien que me quieran quitar mi trabajo. Joder, tendrán sus derechos también de hacer eso, que hagan lo que quieran, a mí me da igual, pero que no lo hagan.

J: No, que lo hagan si quieren... pero que lo consigan ya es otra historia. Pero esa gente que habla y dice eso y que no está dentro del porno, yo le invito a que se venga un día conmigo a un rodaje, a una escena, que vea lo que hay y vea cómo se trata a la actriz y al actor; y cuando tú estás dentro y lo ves entonces opinas, no opinas desde fuera o te dejas guiar por lo que dicen los medios de comunicación y eso. Porque después la gente opina de un tema por lo que ven en la tele, y lo que ven en la tele es todo mentira, está todo pactado y está amañado para distraer a la sociedad. Para distraer o para inculcar hasta odio, digamos.

7.12 Entrevista Adriana Royo

¿Qué es el sexo para ti?

El sexo para mí no es lo mismo que la sexualidad. La sexualidad, digamos, es como la forma de comunicación que tenemos los humanos entre nosotros mismos, al margen de la parte biológica y bioquímica para reproducirnos. Creo que a ver si poco a poco vamos poniendo más límites y fronteras, pero es una forma de lenguaje y expresión que tenemos los humanos para expresar lo que sentimos, y creo que la sexualidad puede ser desde algo propiamente sexual como puede ser una felación o comunicación simplemente erótica sin la necesidad de ser algo explícitamente físico. También puede ser... Pues leer una poesía, no sé... La parte erótica que es algo que no... Como una caricia, ¿sabes? Como un parto, ¡como la maternidad! Que también me parece muy sexual. (Risas) Entonces, claro... Como que sabemos que lo sexual es el coito, y eso es bastante triste y pobre para mí. Para mí es como algo más... Bueno, incluso puede ser algo espiritual y religioso.

Y cuando hablas de las fronteras y de los límites, ¿a qué te refieres?

¡Bueno! En según qué religión y qué dogmas ponemos fronteras... “Hasta aquí no. Esto es malo. Esto es bueno.” Tenemos la moral esta cristiana, también. Fronteras básicamente religiosas, sociales y culturales. Pues, por ejemplo, que una mujer tiene que tener vergüenza si se viste así, en fin... Hay mogollón de creencias y de hábitos que tenemos que no sabemos que tenemos muchas veces y que hemos adoptado que nos limitan nuestra propia sexualidad por culpa, por vergüenza, y, en definitiva, por miedo.

En definitiva, eso son los estereotipos y los tabús. ¿Cómo te parece que influyen en la construcción de la sexualidad?

Creo que nos reprime, e incluso a los hombres, porque tienen lo suyo, pero han tenido más ventaja con respecto a nosotras en ese sentido. Creo que nos reprime bastante... El otro día estaba hablando con una periodista y me preguntaba por qué creía que, en referencia a lo del caso de la trabajadora de Iveco que se suicida, por qué eso en las webs de pornografía es el vídeo más buscado. ¿Por qué pasa esto? Porque estamos reprimidos. Y el morbo es una forma que tenemos de vía de escape para sacar esa represión. Por lo menos en España, estamos todos muy reprimidos. Para que la perversión y... ¡Y no hablo de la perversión como algo negativo! Sino que lo es cuando algo atenta contra otro tipo de valores. Y creo que estamos reprimidos en general para que eso suceda cuando ha habido un suicidio debido a ese vídeo en especial.

Bueno, también como todo el tema mediático de La Manada. ¡Claro! Yo sólo veo a niños asustados y reprimidos que necesitan canalizar eso como una vía de escape que atenta hacia la otra persona.

¿Cómo afecta la pornografía dentro de la sociedad? ¿Qué impacto crees que tiene en la sociedad adolescente?

A los adolescentes les construye lo que es la base de la sexualidad. No a todos, pero conozco bastantes que sí. Claro, yo no he crecido tanto con... tampoco me educaron a nivel sexual, no sé a vosotras, pero en los colegios y demás... Pues claro, imagínate que no hay educación sexual y después le metes la parte pornográfica y la de Disney y Hollywood con el mito del amor romántico. Lo mismo pasa con el amor romántico, pero en el sexo. Es como el ideal de los adolescentes de, yo que sé, hacer una mamada, por ejemplo. Pero claro, es lo que había, es como lo he aprendido, no a hacerla como a mí me gusta o como me apetece, que no sé siquiera si me apetece, sino es lo que se debe hacer para que no me rechacen. Entonces, para que no nos rechacen estamos aquí haciendo un *acting* todo el rato muy bestia. Estamos perdiendo el contacto con nuestra propia sexualidad natural, y lo que hacemos es copiar lo que consideramos que es el "ideal". Entonces, para mi gusto, estamos un poco disociados. ¡En general, eh! *(Se ríe mucho, en un tono juguetón, entrecerrando los ojos que ya de por sí tiene achinados)* Yo también, ahora, pienso: esto no sé si lo hice porque quería, porque tocaba o... para que no me rechazaran, para quedar bien. Es un poco triste *(risas)*. ¡Lo que me impacta es no saber si lo he hecho porque he querido o no! No saber distinguir hasta qué punto... No sé. Incluso con las redes sociales. Yo tengo Instagram porque quiero, porque es una elección libre y yo soy una mujer libre, pero, ¿dónde está el límite? ¿cómo lo sabes? ¿si no tienes *likes* lo seguirás haciendo o hasta qué punto esto es para alimentar el ego? Pues veo como que estamos todos así a nivel sexual, también.

Entonces, ¿dirías que la sexualidad es un mecanismo de control? ¡Total! Bueno, siempre ha sido un mecanismo de poder. **¿Y cómo subvertir ese poder?** ¡No lo sé porque estoy estudiando una cosa parecida y estoy acojonada! Porque dices, ¡mierda! *(Ríe a carcajadas)* Entonces, yo me fijo mucho en que nosotros hacemos lo que sea para mantener el control. Es decir: tener el control nos da poder. Ahí está el tema de ¿qué llegamos a hacer para mantener el control? De una persona, de relaciones de amistad, del trabajo... Yo tengo muchos pacientes que llegan a mi consulta porque tienen miedo a perder el control. Porque, ¿qué pasará con nuestra individualidad? Entonces... Hay cierta asociación con que poder es igual a seguridad, y si creamos nuestra identidad desde esa sensación de que nos va a dar seguridad, la hemos cagado. Porque cuando la vida te da una bofetada y te dice: "¡no! Tu madre va a coger cáncer, vas a perder el trabajo."

¡No vas a tener el control de nada! ¿Qué haces? Tu vida no es tu trabajo, tu vida no es tu pareja, no sé. Hay algo que... Bueno, me voy ya como a la mística, de que hay algo más allá del poder y del control, pero la sociedad no está hecha para que nos vayamos ahora a hacer cosas místicas. Entonces es eso: el control nos da seguridad, para todo.

Y crees que cuando alguien se dedica a la pornografía, ¿eso le da poder o se lo quita?

¡Ostras! Esto yo no sé que te dirán ellas y ellos. Yo he hablado con algunos y he visto como que a algunos les da poder, ya que la sexualidad y más en la mujer ha sido como un arma. Sabemos que, digamos, el hombre es como más fuerte o que tiene... No sé. Por ejemplo, si tengo que ir a un juez y veo que es machista, si además yo uso la parte sexual sé que puedo entrar por ahí. Entonces es como a la vez tener el control y a la vez perderlo. En este sentido es como que te estás rebajando porque es la última arma que tienes tú, y estás como justificando su discurso... Es raro. Pero... Yo creo que algunas sentirán que les da poder, pero yo no creo que eso les de poder para poder cambiar el trato que tienen, las condiciones laborales, no sé. No conozco tampoco a ninguna que me diga: ¡ui, no, estoy de puta madre!

Claro, yo, en cuanto a condiciones, he oído quejas en todos los sectores de la pornografía. Incluso más en la pornografía para mujeres.

¡Claro! ¿Pero tú has investigado si realmente estas industrias del porno feminista no vienen de las industrias *mainstream*? Porque la gran mayoría que investigué yo son subindustrias escondidas del *mainstream*. Erika Lust, por ejemplo, tiene relaciones económicas con los productores de lo *mainstream*. No sé, al porno convencional supongo que también le interesa tildarse como "feminista". Como la empresa de tabaco en su momento, que se preguntó: "¿cómo hago para que las mujeres consuman tabaco?", y a un psicólogo, creo que era el sobrino de Freud, se le ocurre coger a una sufragista, ponle un cigarro, y di que es la llamada a la libertad... entonces todas van a fumar. Entonces... Ellos dicen: "¡A mí me da igual la liberación de las mujeres! ¡Me la pela! Lo que yo quiero es que consuman." Todas las empresas *mainstream* dicen: "¿esto está de moda ahora? ¡Qué le vamos a hacer! Vamos a apuntarnos a la ola del feminismo. ¡Sólo quiero que consuman!" Al final, el capitalismo se lo traga todo. A no ser que tengas, por ejemplo, mucho dinero, mucho tiempo y tengas unos valores muy férreos y muy fuertes, cualquier empresa y cualquier industria que tengas va a acabar devorada por él. Debe ser súper complicado mantenerse vivo en este mercado. ¡Y tampoco nos olvidemos que es una mafia! Te recomiendo que leas *Escúpelo* de Ismael López Fauste. Él se ha metido, él trabajaba para una columna de Gispert no se qué... un hombre mafioso que lleva todo el tema de la pornografía de por aquí, y en

la columna se hacía pasar por una madre feminista actriz porno con un hijo súper feliz. Esa era la columna más leída... Pero, a ver, él era un hombre, de 22 años, heterosexual, ¡y era todo falso! Empezó a ver cosas raras y empezó a escribir un libro sobre la parte lúgubre de la empresa, y te dice que están todos los partidos políticos relacionados, desde un Buenafuente hasta... Bueno, evidentemente la televisión, y que absolutamente todo está corrompido. Y si cae uno caen todos, y no va a caer uno porque la jerarquía nunca cae. El nivel llega hasta arriba del todo, el nivel de alcantarilla es asqueroso. Y que la trata también está en estas alcantarillas... Por ejemplo, Amarna Miller también se dedica a hacer trata de blancas, de Estonia, Lituania y demás hacia España. Durante mucho tiempo le pagaban para que fuera una especie de “yo soy feminista, haced lo que hago yo”, cuando en realidad lo que quería era captar a chicas para prostituirlas. Entonces esto tiene no sé cuántas denuncias, pero todo esto no se va a decir porque va bien para el lavado de cara. Ismael, entonces, ha destapado lo que hay detrás de lo que nosotros creemos que es ser feminista, ser súper *cool*, ser súper leída y culta y demás. Amarna va con cuidado y está bien protegida. Todo esto no se sabe y si lo dices, así como así en cualquier sitio ya te tachan de “ya está, la típica...” De hecho, a Ismael le quemaron muchísimos libros y está teniendo mogollón de problemas.

Yo conocí a Amarna por Noemí Casquet, periodista especializada en sexualidad.

¡Es que es una sexualidad superficial! Es una sexualidad de imagen, de aparentar. En consulta tengo también un par de *influencers* y cuando rascas, te das cuenta de que no hay nada debajo, no hay orgasmos, nada. No hay sexualidad propia, digamos. Yo me pregunto: ¿así ayudas al resto de mujeres? ¿tengo que hacer esto para sentir que estoy empoderada? Lo que pasa es que es todo como muy narcisista, todo como muy referencial, en fin... ¿Y el resto de mujeres? (*Empieza a remover el café con la cucharilla en un ritmo intenso, sin parar*) No sé, tampoco he seguido a Noemí en profundidad, sé que Amarna está metida en eso, en asuntos más lúgubres... Pero está todo “encriptado”, por así decirlo. Es decir, Pablo Iglesias es Paco Catedral, creo, cosas así. Se nota y se ve, pero sí... Amarna se ve que es un diablillo bestia. Con cuatro argumentos la tumbas, a Amarna. Por ejemplo, yo el otro día vi una entrevista que hizo Monedero a ciertos personajes “feministas”, por así decirlo, ¡y a Amarna se la come con patatas! Es muy fácil tumbarlas, lo que pasa es que las personas que la entrevistan normalmente no están preparadas para ello, para decir: “¿en qué te basas? ¿cómo lo sabes? ¿cuál es la historia del feminismo?” Además, otra cosa es, ¿hasta qué punto también la revolución de la parte feminista en su momento fue para que las mujeres se incorporaran en el mercado laboral y también, a parte de los cuidados del hogar, fue un interés por parte del patriarcado?

¿Por qué crees que sucede que la mujer ve menos pornografía que el hombre? (En términos binarios)

A ver, yo creo que cada vez hay más mujeres que ven pornografía. Además, ¿cómo saben quién es hombre o mujer? No sé. Hay mujeres que no lo hacen por vergüenza, hay mujeres que lo hacen por inercia, por un “yo no entraré aquí”, por miedo, por prejuicio, por las franjas de edad y lo que nos han enseñado según nuestra generación, y muchas por lo que decíamos antes: porque la sexualidad es totalmente masculina. Además, por mucho que se etiquete como “feminista”, a mí no me pone. No tiene que ser un porno más suave, más relamido... No sé. ¡No tiene nada que ver una cosa con la otra!

Ahí es a donde quería ir. Al discurso de Erika Lust del “porno para mujeres.”

¡Claro! Me parece cero real. ¿Por qué tiene que ser así? Incluso algún vídeo que es así como más bondage, es como... Las mujeres también tenemos una parte masculina, las mujeres también somos perversas, también tenemos una parte oscura y sombría, que no es negativa pero que simplemente está ahí... También tenemos una parte que es violadora, violada, pederasta... ¡De todo! Entonces... ¿Cómo es un porno para mujeres? ¿Quién dice cómo es? Al final el porno lo que está jugando es con el rol del poder: hombre-poder y mujer-sumisa. ¿Cómo tratas el poder? ¿Cómo haces para que eso vaya variando? Más que hombre-mujer es cómo tratamos la sexualidad, es más profundo. ¡A mí el género me da igual! El tema es cómo tratamos nuestra propia sexualidad, como asumimos nuestra parte oscura, cómo jugamos con el poder. ¿Qué te gusta, jugar con el poder? ¿Cederlo? ¿Por qué tiene que haber un poder? ¿Por qué no puede haber empatía y que fluya sin más? No sé, puedes ir intercambiando el poder o que, simplemente, ¡ese poder no exista! Que eso es algo que pasa cuando algo fluye, hay conexión y cuando te expresas, pero nosotros ponemos nuestros límites y nos etiquetamos mucho, también. En la educación, en el miedo, y tenemos que escoger un tipo de cosa que nos asusta... ¡La elección nos asusta! No puede ser un: me da igual, ahora con tres, ahora con cuatro, ¡no! Tiene que ser blanco, tiene que ser no se qué, no se cuántos... Para no sentir que de pronto no sabes quién eres. ¡Tendríamos que empezar por ahí más que porno para mujeres y porno para hombres! Nos están alejando, alejando, alejando... ¡Cada vez más!

En referencia a Erika Lust, ella dice que ya por el hecho que haya una mujer directora ese porno tiene que ser más feminista. ¿Qué crees acerca de esta afirmación?

Pero, ¿qué argumentos usa para decir que es feminista ese porno? No lo entiendo para nada, no lo veo un buen argumento.

¿Crees que las mujeres y los hombres viven una sexualidad totalmente diferente porque la biología así lo marca?

A ver... Igualmente, en el tema del feminismo, ¡nadie es feminista al cien por cien! Por un lado: ¿qué tipo de feminismo? ¿Feminismo radical o cómo? Y, por otro lado, si yo me considero feminista, pero luego de repente mi pareja me pega, tiene sexo duro conmigo y a mí me gusta, ¿soy feminista o no lo soy? O sea, ¿dónde está el límite? ¿Si escondo mi parte oscura soy feminista, o si la disfruto? No sé. Yo veo que ser "feminista" tiene una rigidez brutal, y entonces, yo no quiero serlo. ¿Y qué hago con mi parte masculina, que la tengo? Porque si me rijo como mujer, ¿mi parte masculina es feminista o no? No entiendo justamente lo que quiere decir. En el tema de que mujeres y hombres tenemos una forma diferente de vivir nuestra sexualidad, sí, claramente. ¿A nivel biológico? Claro. ¡No es lo mismo meter que te la meta! Partiendo de la base, e incluso entre hombres y mujeres, ¡no es lo mismo ser anfitrión que invitado! (Risas) Entonces, a nivel biológico no, no es lo mismo. ¿Que la experiencia puede ser parecida? Bueno, a ver... El dolor yo no sé cómo tú lo sientes, podemos hablarlo, sí, pero yo no lo sé. Y la experiencia es totalmente subjetiva, yo no puedo decir si hombres o mujeres tienen la misma sensación. Dicen que el orgasmo femenino y el masculino a nivel científico es totalmente distinto, también, y que las mujeres pueden tener más orgasmos a la vez, los hombres no tanto... O sea, somos biológicamente distintos. Pero que la experiencia, de pronto, en un momento de unión y fusión de que te estás mirando y estás sintiendo que eres uno, y demás... ¡Puede ser que sea parecida! Pero no es lo mismo. A nivel físico, no. ¡Nunca he sido hombre ni lo seré y no lo voy a saber! ¿A nivel emocional? Es lo mismo. No sé cómo es el amor para ti, quizá para mí es de otra manera. Hay mujeres que para ellas que las amen es que las maltraten, que en su casa ha pasado esto y ahora ya repiten el patrón, hay mujeres que de pronto amar es la distancia... ¿Eso es amor para ellas? Sí. Para mí quizás no lo sería, pero para ellas sí. Entonces... ¿A nivel emocional en el sexo? No lo sé. Es que no se puede hablar hasta que lo experimentas.

¿Y cómo crees que eso se construye detrás de las cámaras?

Detrás de las cámaras es otra cosa. Igual uno se tiene que drogar para a las 7 de la mañana que te hagan una mamada, no sé... Las cosas previas, la lavativa previa para hacer sexo anal... son formas como de falsearlo. ¡Es todo lo que no se cuenta porque no apetece tanto!

DES-GENERADOS

LA BARCELONA POSTPORNO Y OTROS RELATOS



Paula Recio Oliver

Tutorizada por Antoni Vall Karsunke

Grado en Periodismo

DES-GENERADOS

LA BARCELONA POSTPORNO Y OTROS RELATOS

*¿Yo soy lo que dicen de mí, lo que constantemente se dice de mi cuerpo?
¿Mi sexualidad es una consecuencia de aquellos discursos que han hablado en su nombre?
Finalmente me pregunto: ¿mi cuerpo tiene voz?
¿Quién tiene el poder de ponerle nombre a mis placeres?*

Laura Milano

CONTEXTO

En los años 70 y 80, en Estados Unidos y en países centroeuropeos, las guerras del sexo fracturaron uno de los movimientos por el momento más transversales de la historia: el feminismo. Por un lado, grupos pro-sexo, y por el otro, feministas “culturales”, feministas anti-sexo, abolicionistas de prostitución y pornografía. Unas, tomaron las cámaras. Las otras, pactaron con la derecha conservadora de Reagan para la censura. Era, desde los orígenes de la corriente en el siglo XIX, la primera vez que ocurría. Y esto ya iba bien para la organización patriarcal. Porque sabía que nunca volvería a estar unido.

Nuestra naturaleza social nos impulsa hacia lo establecido, hacia la sexualización producida para unos pocos, en un mercado frívolo, implacable. Un mercado que se ha convertido, a su vez, en el manual práctico de instrucciones para muchos.

Entre las ramas, escondido en lo más profundo de la mente de los marginados, los abyectos y los que se salen de la norma, los “queer” de Preciado, brota una forma de resistencia a la normatividad, a lo estereotipado por el heteropatriarcado y a lo entendido como “normal”. La vida y el sexo ya no se entienden como monotonía. El gay, la lesbiana, el travesti, el zoófilo, el necrófilo, el tullido, el gordo, encuentran su espacio de representación. Annie Sprinkle, una performer y actriz porno estadounidense enseña, a finales de los 80, la vagina a aquellos que la quieran ver. “The Public Cervix Announcement”. Ella es la primera. Pero otras muchas han conformado y siguen conformando el universo del porno alternativo, de la postpornografía.

Hoy, en Barcelona, ciudad “foco” del movimiento en España, esa resistencia prácticamente ha desaparecido. Y el auge que, a su vez, tuvo el porno para mujeres de la mano de Erika Lust, se ha convertido en uno de los modelos de negocio reyes, en un monopolio.

Conrad Son, director, actor y productor desde hace tres décadas en la industria *mainstream*, Ivy de Luna, actriz y performer de porno alternativo, María Llopis, exactriz postpornográfica y una de las teóricas más importantes del movimiento y Paula Fraga, abolicionista de pornografía y prostitución, forman el entretejido de historias que explican la manera de entender -o no entender- el sexo, pero otros muchos dan voz a este complicado entramado. *Des-generados* narra las experiencias de cada uno de sus personajes desde lo personal, desde lo propio. No desvirtúa, no juzga. Porque si hay algo que les une es que, si te sales de la norma, te señalan.

*Se me desplaza medio cuerpo hacia tu esquina derecha
y me la clavo como siempre en el ojo vago
suspiro cóncavo en curvas desiguales
y me asfixio en los pasillos que conducen a tu entraña,
giro dos veces sometiendo trazos que despuntan afilados
y me arañan las caderas con alambres que protegen tu estructura.*

*Como que casi floto de exta-psicosis
y en este estado de obsesión
ni me duelen los golpes que me doy con tus ángulos rectángulos.*

*Al final entro al revés
pues se fue la luz y un ciclón me dio la vuelta,
vomito mareada un espasmo brutal
y caigo de boca al suelo desmayada.*

KARCELONA

[El Palau del Cinema. Via Laietana] 8 de junio de 2013.

La Barcelona agonizante y agitada hizo su gran recital, su gran despliegue de poder, cuyo peso moral se ceñía únicamente en la salvaguarda de la norma, del deber. A un lado, cabezas cargadas de gorras, gorras azules, negras, amarillas. Y de cascos, blancos, impolutos, y negros, como la misma noche. Gorras y cascos que, más abajo, cargarían con armas, abrigos y galones, y, aún más adentro, darían con hombres y mujeres sin cara, hundidos en sus uniformes bien planchados. Formando, mudos, en el silencio. Al otro lado una marea de 800 cabezas rapadas, canosas y de colores, de crestas, de greñas, de rastas, de pelos grasientos y con cortes sin sentido que empuja, que rabia, que silba, que grita de manera gutural. Que aplaude. Abrumados y sin bandera, como animales salvajes, sin disciplina. Juntos, okupas, jubilados y emigrantes protestan contra la brutalidad policial.

Un titular, o muchos, resuenan sobre todas esas cabezas: “Patricia, presa del 4F, se suicida después de seis meses de prisión”. “Se suicida una de las presas del caso 4F en Barcelona”. “Silencio del Ayuntamiento ante el suicidio de Patricia Heras”.

Ese titular, sonido de las muertes impunes con las que carga el poder, reside y residirá en la memoria colectiva catalana durante años.

-Es el momento en el que se evidencia la represión policial contra el colectivo. ¡Pero se evidencia de una forma muy grave! Porque eran dos personas que no habían estado allí. Y eso se convierte en una grandísima injusticia. -Diego Marchante, Genderhacker, habla entre dientes apretándolos fuertemente. Un dolor apaciguado por el paso de los años resurge en sus palabras, pero no se revela en ellas sino en sus ojos, entrecerrados, que ahora hacen el esfuerzo por recordar-. Tiene que ver eso, esa represión, esa persecución, porque nos estábamos reivindicando con los pelos, con el “viste como quieras, haz lo que quieras”, pero, en realidad, ¡no era cierto!

Un antes y un después que ejemplifica todo lo que quiere enseñar la norma, la moral, y que quiere despiezarse con el documental *4F: Ni oblit ni perdó*. Una desobediencia que resuena estruendosa y estalla en pedazos ante las puertas forzadas del Palau del Cinema, ahora rebautizado *Cinema Patricia Heras*, con las palabras:

“Estem assumint un risc, això és un acte de desobediència civil! No tenim cap permís, no està assegurat per la Unió Europea... No sé lo que va a passar! Teniu que saber que assumiu el risc. Una altra possibilitat que hi ha seria que en algun moment arribaren els antiavalots i es possessin aquí davant i a les persones que es fiqueren dins les identificaren.”

Expuestas, las cabezas que podrían haber caído, desde el policía más raso, pasando por el Ayuntamiento de Clos y llegando al sistema judicial. Todo un entramado que nunca llegó a desmoronarse. Y, en paralelo, las respuestas tomadas por la mano de un colectivo: el colectivo antisistema. Ese que, en lo alto de dos escaleras metálicas y con ayuda de escobas, coloca un gran cartel que, en mayúsculas y en blanco y negro, reza: “Cinema Patricia Heras”. En medio del cartel, una foto, también en blanco y negro, de la poeta. Confetis, clamor. 24 horas de expropiación que pretenden esclarecer, como dicen las palabras del manifiesto, “la veritat sobre el cas que va dur a la presó a ella i a tres innocents més.”

- Todo era por el 4F, de repente todo era el 4F. Fue el momento del 4F y todas las energías iban puestas hacia el 4F. Y todo lo que diseñábamos era 4F.-Murmura Diego, y añade:- Pero nosotros no solamente queríamos ganar en lo que se refiere a la ley y a la justicia, queríamos que se supiese la verdad. Y así se supo. Porque la opinión pública cambió, y cambió fuertemente.

La misma sensación se produce cada vez que se perturba la jerarquía de lo establecido, cada vez que desaparecen la firmeza y la fe de lo personal y todo lo que resguardan los preceptos de lo humano o de la “natural” se ponen a merced de una brutalidad inconsciente y feroz. A lo lejos, aguardan, sigilosos, los furgones de la Guàrdia Urbana. Sólo los delatan sus luces parpadeantes azules.

[Pa de Sucre, Gràcia] 14 de junio de 2019: 15h.

- ¿Que por qué acabó el postporno, dices? - María parece abrumada, derrengada. Incapaz, en este mismo instante, de concebir una idea o tomar una decisión. Se le nota cansada, sus párpados en forma de pequeña bolsa y su pelo medio enmarañado y adiposo lo descubren. Pero no le importa. Piensa. Piensa mucho. Con la gran cuchara que recoge entre las manos y que se ha valido por coger sin el permiso de la camarera juega con el *cheesecake* que no ha pedido, porque estaba a un lado de la mesa “abandonado” (con un corte perfecto que animaba a seguir comiendo) y ha decidido suyo, permanece callada, mirada al techo, respiración pausada y jugueteo con esos labios que antes eran anfitriones de un piercing que respondía a una moda que ya ha pasado. Uno, dos, tres segundos. Y cuando ya parece que no va a contestar, espeta:- ...desde luego habrá muchas razones, muchísimas. ¿La que yo creo? La muerte de Patricia Heras, la poeta. -Lo suelta así, cortante, rodeada de un ambiente tan pastel que hasta se te ponen los pelos de punta-. Lo recuerdas, seguro. Salió incluso un documental en TV3, se hizo famosísimo.

Ese documental, *Ciutat Morta*. La descripción de una Barcelona inhóspita de repente se

ha hecho familiar, toma asiento en Pa de Sucre, esa cafetería victoriana de Gràcia sólo apta para gente chic o veggie que desea rodearse de paredes pintadas con pajaritos lilas y cuadros de macramé rojo que adoctrinan sobre *La cuisine française*. Paradojas. La Barcelona *cooltura* y rocó de aquel lugar ante la Barcelona corrupta, fría, corrompida.

- ¿Corrupción policial? ¡No! Simplemente es la Peligrosidad Social de hoy en día. -Aclara Diego, resuelto, encogiéndose de hombros.

Una Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en la que, como bien dice Diego, se regulan qué cuerpos tienen que estar juntos con otros, qué prácticas son visibles o no, cuáles son las formas legítimas de amar o no amar, de desear o no, de tener una relación con el cuerpo en cuanto al intercambio económico, y en cuanto al espacio público.

- Ese hecho no fue simplemente aislado, y las agresiones de ahora tampoco lo son. Es cíclico, todo vuelve. Y están volviendo. El lobo ya está dentro y lo que quiere es eso, volver otra vez a apretar, a que la gente vuelva a casa, a que tenga miedo... porque muchas cosas también tienen que ver con el espacio público.

El olor putrefacto de las cloacas condales se hacía presente con el 4F y ahora se estaba volviendo a esparcir por toda Cataluña y por toda España. Ocho años después nadie diría que la extrema derecha con sus leyes estaría incluso más presente que en su momento. El retroceso es palpable. Y el miedo también.

13

- La gente hoy en día se sabe defender y sabe reaccionar. Sí. Pero da igual, o sea, el temblor de piernas, el miedo... Eso, existe. -Diego habla, languideciendo, bajando el volumen de su voz paulatinamente, aferrándose con ambas manos al respaldo de su silla-tumbona de playa que ha caído en la oxidación del hierro, ahora roto, y que pronto pasará a mejor vida. Y prosigue: - ¡No soporto las políticas que están hechas para confrontar a la gente! Y, sobre todo, a la gente de la calle... porque es una irresponsabilidad. Y lo que pasa ahora es que hay un intento de control, como también lo hubo en aquel momento en Barcelona.

En Pa de Sucre la misma sensación recorre el espinazo cuando María, una de las caras visibles del postporno, resuelta y sobria, empieza a desenterrar los huesos del 4F:

-Patri era la mejor amiga de Diana, la pornoterrorista. De hecho, vivían juntas. Y, de hecho, ella se suicidó tirándose desde la ventana de su casa. Ahí fue cuando nuestro movimiento, por así decirlo, empezó a diluirse. -No lo dice abatida, lo suelta de manera natural, como un dardo, con ese realismo descarnado, espontáneo y campechano tras el que recoge todas sus experiencias sexuales y con el que se le ha visto en los dos últimos días. Claro que, dos sesiones de un taller de sexo, maternidades y feminismos, tampoco dan para ahondar demasiado en las sombras de una persona que ya las ha expuesto todas en una(s) obras autobiográficas... Alrededor de esas fechas, coincidiendo con todo el tema de las grandes movilizaciones por el 4F, yo ya me fui de Barcelona.

Así, con sus ojos gruesos, a los que acompañan una boca gruesa y unas manos gruesas, rudas, firmes y experimentadas, toda ella al unísono y toda ella en una exaltada seguridad, reaviva las cenizas de una de las etapas, quizá, más importantes de su vida: el postporno. La María que un día fue punk, okupa, la María rebelde y repudiada por el sistema, la que tiró su capucha para plantarle cara al lobo, está analizando lo que un día fue y hoy ya no es:

-Patri estaba muy vinculada a Diana. - En un titubeo, como si reordenara las palabras en su cabeza, prosigue:- Patri... Patricia fue acusada injustamente de haber dejado tetrapléjico a un policía, pero ella ni siquiera había estado en el lugar. Y cinco personas más estuvieron imputadas, pero ninguna de ellas era culpable. Necesitaban un chivo expiatorio y la policía detuvo a cinco personas de manera aleatoria y les acusó del delito. En fin, eran los procesos habituales en casas okupas y movidas con la policía. - No se exaspera, lo cuenta tranquilamente, como alguien que ha asimilado que algo es blanco o negro y no puede ser gris-. Entonces, claro, al estar también dentro de todo el tema del postporno, su muerte comportó muchos años de lucha. Aun así, creo firmemente que Barcelona no ha vuelto a ser la que era después de eso. Y que, pese a habernos ido, en temas de sexualidad, ¡claro que se han cambiado cosas! Todas esas prácticas, todos esos vídeos, todo ese acercamiento a otro tipo de sexualidad a la gente hacen que conozcas otras cosas, que te intereses por otras cosas y que aprendas otras cosas.

14

Días más tarde, en Badalona, Diego, mientras está intentando encenderse el último cigarrillo de la mañana sin éxito, cae en la misma cuenta:

-Estoy de acuerdo con lo que comentó María. Es más, yo iba a decir lo mismo. A Patri se le detiene porque lleva un peinado a lo... ¡Bueno, porque toda ella era una punkie! Sobre todo, ¡la denuncian los propios médicos cuando llega al hospital! -Toda la entereza que había mostrado, todo el sosiego, de repente desaparece. Al fin, consigue encenderse el cigarro y, tras una larga calada que parece haberle aplacado el estrés, continúa:- Entonces, ¿qué pasa? Primero, que la detienen. Después, que no la puedes ver, porque al principio los detenidos están incomunicados. O sea, ¡son okupas! ¡Son terroristas! ¡Se han cargado a un policía!... Los torturan.

“Ese empoderamiento ha sido un gran bálsamo para el trauma y para el victimismo”

Recién duchado, su cabello mojado ya empieza a secarse y alguna tímida cana del flequillo deja ver que el paso de los años pasa factura para todos, aunque parezca el mismo que fue *camera man* en la edad de oro del postporno. El bochorno de la ciudad y de la playa penetran por todos los rincones y por todos los poros de la piel. A sabiendas y aprovechando los últimos resquicios de agua que le quedan en el pelo, se vuelve a peinar el pequeño tupé hacia atrás. Su tez se torna seria, serena:

-Palpable. Evidente. Empieza a haber una fuerte represión policial sobre los colectivos.

-Otra calada-. Y, sí... Ya no estábamos haciendo vídeos, ya no estábamos en la calle haciendo nuestros mejores galones del cyberpunk. No... No. Ahora estábamos intentando que una compañera saliese de la cárcel. ¡Y movimos todo lo que hubo que mover! La emergencia ya no es representar los cuerpos, que ya no va de arte, no, no, no. No. Hay enfado, hay llanto, hay un vacío grande... han tocado a una de las perras de la manada y la manada no se toca.

En una pausa casi interminable, orgulloso, concluye:

-Nos colocó en nuestro sitio. Y fue un bajón muy importante. Pero yo no me arrepiento... No me arrepiento de que el postporno se fuera disipando por eso, porque ese empoderamiento ha sido un gran bálsamo para el trauma y para el victimismo. -Dice, aplastando con fuerza el cigarrillo hasta el fondo del cenicero-. No, nada de eso. Y, además, el resurgir está en proceso. Si no, ¿cómo explicas lo de la manifestación crítica del Pride en Barcelona? Es cíclico. Y ya ha vuelto.

Orgullo alternativo

De rosa y de negro, un bloque resalta por encima de la multitud y de los estandartes arcoíris. De entre el gentío destaca una carroza, una carroza distinta a las demás. Una carroza que no es espectacular, en la que no hay nadie subido encima, sino que es llevada a manos de los manifestantes que la empujan. Una carroza que no es ni un autobús, ni un coche. Es, simplemente, un andamio de metal de donde cuelgan dos pancartas a ambos lados. El lema que más destaca: “We are Revolta”. Los manifestantes caminan rápido. Un cántico resuena de entre sus voces, acompañado por los puños en alto, apuntando al cielo: “Transmaribolleres la mateixa classe obrera.” Pero la consciencia de clase no sólo se percibe en los lemas, o en los cánticos. Sólo hace falta pararse a pensar en los *porqués*: y eso, aunque no se crea, se ve a simple vista. De rosa y de negro. Black Block y Pink Block. Una apropiación del Black Block, de las históricas ideologías anarquistas, autonomistas y anti globalización, pero dentro del Pink Block, saboteando la normatividad impuesta por la sociedad desde lo queer, desde la elegancia y el humor.

- El hecho de pertenecer a la disidencia sexual me ha permitido reapropiarme de mi cuerpo, mi sexualidad y mi placer. - Proclama Sabrina Sánchez, mejor conocida como Shirley McLaren, secretaria del sindicato OTRAS, y sigue:- Por eso, y como con todo, para nada confío en el poder y por lo tanto también desconfío de mis deseos, ya que todos están contruidos por él.

Toda una declaración de intenciones. Toda una unión para combatir al poder. El aviso al fascismo, y el aviso al capitalismo se palpa, se siente. Los manifestantes aminoran el paso. Los transeúntes miran, curiosos. Ahora los gritos han cambiado: “¡Telepizza, esclavista!”,

“Transmaribolleres en solidaritat amb les pizzeres!” La masa se ha parado ante el comercio, grita, aplaude, silba. “La consciència de classe no la perdrem mai!”, se escucha. Y las palabras que, días más tarde, Diego pronunciaría, toman fuerza:

- Para mí el postporno también me ayudó a entender ese vínculo, esa conexión entre lo lesbiano y lo trans sin conflicto. Me permitió explorar mi identidad no binaria. Sin prejuicios. Esa conexión tan importante que hay. -Los ojos, muy negros, como dos perlas oscuras y a juego con su camisa, empiezan a brillarle-. Entonces es muy fácil... Estaba, en ese momento, en lo que se llamaba la “múltiple militancia”: íbamos a *manis* feministas, íbamos a *manis* lesbianas e íbamos a *manis* trans. ¡Y algunos estábamos en los tres espacios! De ahí, alguna gente, nos dimos cuenta que teníamos algo en común... Ese hilo, esa idea de entender el transfeminismo: un transfeminismo migrante, cuestionando la clase, cuestionando la raza, cuestionando también la diversidad corporal... ¡Y esa idea de verlo todo es la teoría de la interseccionalidad!

Este año no es lo mismo. Porque tras los disturbios de Stonewall nada fue igual. Porque tras la represión sólo quedó la voz. Y de Stonewall ya hace 50 años. Este año lo queer en Barcelona resurge de manera organizada para reivindicar la lucha anticapitalista y el lavado de cara de las instituciones y los partidos. Porque el Pride no es un festejo, sino una lucha.

16

- Este año en la manifestación LGTBI alternativa que vi aquí en Barcelona vi un grupo de gente que también combinaba métodos de acción queers, artísticos y potencia agresiva en la calle que hacía tiempo que no veía y me parecieron, aparte de potentes, una señal de que el movimiento LGTBI está armado y que se puede armar. -Diego sonríe, ufano. Se coloca la camisa, como si la planchara, con sumo cuidado, con las manos-. El movimiento LGTBI se está armando y siempre con los métodos más chulos que tiene: con la risa, con el humor, con la fuerza, con lo colectivo, con lo potencial y además de rosa, pero, esta vez, también de negro.

Sin embargo, hay algo que, muchas veces, se olvida. Y es que es una lucha, también, por la visibilización y contra la invisibilización.

- En ciertas militancias, el simple hecho de existir ya se convierte en una forma de comunicación política. -María Riot, pausada y tranquila, empieza a desnudar sus sentimientos sobre una militancia política y activista que la ha llevado al extremo y que, hoy, lejos de casa, la acompaña en forma de recuerdos. Recuerdos que se deslizan como las gotas de lluvia que caen en la ciudad y que se concentran en un pequeño punto de Gràcia-. Sólo con decir que eres trabajadora sexual en una sociedad que nos estigmatiza por ser putas, ya seas puta o no, yo creo que es algo revolucionario. Y lo mismo ocurre con nuestra propia sexualidad... Por ejemplo, cuando una persona trans dice que lo es dentro de este mundo heteronormativo, eso, para mí, ¡ya es político!

Sin perder ese pasmo, esta vez, levanta la voz, como si, con ello, quisiera dejar claro lo que va a decir:

- ...Y creo que el avance de la derecha tiene que ver con eso mismo: con el avance de la reivindicación de los derechos de las personas marginadas. Y eso es que algo estamos haciendo bien.

“Vivimos en tiempos de auge de posiciones muy conservadoras”

En Plaça Universitat, el ejemplo de lo que comenta María, entonces, no puede tornarse más visible. Allí, antes, ha aparecido el enemigo disfrazado. El lobo del que habla Diego, el que ya está dentro del propio colectivo. Una docena de personas del mismo bloque autónomo y anticapitalista del Pride, ese grupo de rosa y negro, corre hacia él. Rodean el inmenso autobús naranja, un vehículo descubierto que no lleva a nadie reivindicando ni festejando, ni en su interior, ni afuera. En sus paredes, se puede ver el símbolo que lo delata: un corazón, esta vez no sólo partido por la bandera española, catalana y de la Unión Europea, sino también por la bandera LGTBI. Vacío. Solitario. El mismo autobús del feminismo neoliberal que es sólo para unos pocos. Un autobús que simboliza la vuelta al fascismo, que es uno de los difamadores del estigma. Ese estigma que, como dice Sabrina, no paraliza, pero te complica la vida diaria aún más.

17

- Es el discurso *cristianuchi* de toda la vida, disfrazado de buenas intenciones y de la “igualdad de género”. -Y prosigue-: Es eso, vivimos en tiempos de auge de posiciones muy conservadoras.

Todo pasa muy rápido. El autobús no puede avanzar. Cada vez más y más personas se aglutinan ante él, impidiéndole el paso. Otras, se mueven hacia los laterales. En las manos de algunos de ellos, se distingue un objeto cilíndrico que agitan con fuerza, una y otra vez, y que acaba apuntando hacia las paredes del vehículo, escribiendo, en grafiti, unas palabras: “Fora feixistes!” y “LGTBI en lluita!” De repente, en cuestión de segundos, un muro de personas se ha colocado en la parte delantera formando una hilera humana que corta la carretera. Las paredes del autobús, ahora, están repletas de las mismas frases, en todos rincones: puertas, ventanas, ruedas... acompañada con símbolos feministas y queer. El caos es total. El clamor de la muchedumbre vocífera, en su especial homenaje al pasado: “¡No pasarán! ¡No pasarán!” Con ellos, tampoco pasan los otros vehículos. La carretera empieza a colapsarse.

Ante las cámaras que graban, mediáticas, en dirección al gentío y entre los coches camina, soberbio y endiosado, cabeza en alto, Xavi Tallón. Una de las caras públicas del 28J Autònom i Anticapitalista. La cresta alta y rubia le delata, las grandes dilataciones de sus orejas

bailan al son de sus pasos. Enfundado en negro, se detiene ante el autobús y, con sus largas manos, coge el retrovisor y lo tuerce para sí. Tras eso, abre el abanico rojo que porta y se pierde entre los manifestantes, que siguen gritando, sin parar. El autobús ha empezado a recular, poco a poco, todo pintarrajeado, y los que estaban haciendo la muralla humana, empiezan a caminar, como si lo empujaran, con la voz, hacia atrás. A cara descubierta miran, valientes, a las cámaras, y se enfrentan a las únicas dos personas que hay dentro del vehículo, que también graban, desafiantes. El conductor baja. El enfado es palpable en su cara. El momento de tensión está llegando a su punto más álgido. Las palabras inaudibles entre un individuo de rosa que no se separa de la puerta y el conductor casi se pueden leer en sus propias cabezas. En medio de cuatro grandes carriles, el tumulto se agolpa, mientras los demás coches siguen bramando, cada vez con más vigor. Ahora Xavi es el que, esta vez solo, se enfrenta contra el gigantesco autobús, que empezaba a emprender la marcha. El tráfico parece que no le importa. Cara a cara, David y Goliat. El autobús se acerca cada vez más, metro a metro, centímetro a centímetro, hasta quedar a un simple palmo de su cara. Xavi se abanica fuertemente, nervioso, mientras mantiene una conversación de todo menos amistosa con el conductor, que es todo ceño fruncido. “¡Fuera! ¡Fuera de aquí!” Grita la muchedumbre. Hasta que, arropándolo otra vez, avanzando, entre abucheos, aplausos e insultos, consigue, al final, que el enemigo de media vuelta y se vaya por donde ha venido.

ESCENA (TRANS)NOCHADA: PORNO POGO PUNK

-Los cuerpos no deseables y el postporno no tienen esa presencia y esa visibilidad que tuvieron en su momento. -Antonio Centeno habla, tranquilo, como un buen profesor que explica a unos alumnos que no entienden nada, con paciencia y con mimo. Está analizando, como Diego, una situación que sólo unos ojos experimentados ven venir-. Está bastante desarticulado, en la ciudad de Barcelona los espacios y los vínculos que había se han ido diluyendo por la presión, sobre todo urbanística, que hay en Barcelona: los espacios son mucho más difíciles, las ordenanzas de la sexualidad, como la Ordenanza Cívica, son mucho más restrictivas. Pero esto también se entiende con el momento político que vivimos en la actualidad.

Hipocresía. Intereses.

Antonio, Desde Poblenou, acababa de relatar con una sola frase lo que, una semana antes, ocurría en la otra punta de Barcelona entre un grupo de rosa y negro en contra del naranja partidista en el Pride. Ahora, estando a tan sólo unos minutos del local Antifascista que por la noche acogería el último festival Porno Pogo Punk, es buen conocedor de la situación urbanística y de lo que, hoy en día, se puede o no hacer en la ciudad condal. Así lo explica:

19

- Toda una serie de factores han hecho que Barcelona se vuelva una ciudad muy difícil para los movimientos alternativos, ya no es tan amable como lo solía ser.

El lavado de cara de la ciudad es evidente. Pero los mismos movimientos alternativos de los que habla Antonio, como bien dice, esperanzado, asegura que no han desaparecido -del todo:-

- El postporno anda infiltrado en diferentes espacios... no de manera tan visible, pero creo que hay un sustrato que aún se mantiene ahí y que va permeando otras capas y otros ambientes.

Y esos ambientes le darán la razón esa misma noche.

Ambientes, que, quizás como en el local de Poblenou, la pintura desconchada a cada esquina, putrefacta, blanca, podía dar la sensación de que las paredes sólo habían sido pintadas una vez. Ambientes donde, como en el local de Poblenou, quizás las estructuras endebles podían acogían un maremoto esquizofrénico de lunáticos del sexo, pero del sexo irreal, del sexo inventado porque no existía.

Punkarrada sexual

Aquella noche, en el corazón de Barcelona, el local antifascista del barrio abría sus puertas inalterables a todo tipo de monstruos vistiendo el negro y el cuero que recordaban que, lo bello, puede ser una especie dentro de lo raro. Los herederos del movimiento postporno barcelonés se encontraban clandestinamente encerrados en un local que olía a humedad, polvo y humo y que cerraba sus puertas insonorizadas y recias al público curioso.

Afuera, algunos performers llegan en taxi. Se apoyan en la pared mural en la que, con grafiti negro sobre rojo y al lado del símbolo anarquista, aparecen los nombres de Sonia, Roger, Lucrecia, Guillem Agulló, Clement Meriç, Pavlos Fyssas “i totes les víctimes anònimes del feixisme.” Ocho personas variopintas entre las que destaca un personaje enmascarado, con la cara envuelta como si fuera un regalo, con un velo de novia que lo acababa de recubrir todo y con tacones de aguja negros, capitanea el séquito. Camina hacia la puerta y, detrás suyo, hombres de todos los tamaños le siguen enfundados en sus faldas de licra y en sus tutús transparentes. El último que entra, un hombre imponente de casi dos metros y espalda robusta y larga como su pelo, gira para sí, y, en un toque de tutú y bolso, con una voz gravísima que contrasta con su indumentaria, espeta:

- ¿Qué hay, nenas? La cosa creo que va un poco lentita así que creo que es mejor que vayáis a ponerlos a tono y... ¡volváis bien calentitas! ¡Cosa de los técnicos que se lo están tomando con calma hoy! - Guña el ojo en un tono juguetón y, a la vez que manda un beso al aire, cierra el gran portón que protege el local.



GUANÀ

LAST

• SIBO

GO...NI AGUIA

SYSTEMS/UNITA-RE

40 ANYS DEL TEU ASSASSINAT

CONTENTS



concierto benéfico antiterrorismo
tres décadas después
still grinding enemies



Son las 22.00h. El evento empezaba una hora antes.

Anneke Necro e Ivy de Luna, performers del evento, ya se encontraban ahí desde hacía algunos minutos.

- ¡Aquí, en el postporno, nadie va puntual! - Comentan, entre risas. Ellas son las divas con las que, hoy, se va a poner la guinda al pastel. Anneke, días, antes, vistiendo de largo el negro como si estuviera de luto, a 27 grados a la sombra de Premià de Mar, se reiteraba en su afirmación:

-Sí, he dejado el porno. Seguiré haciendo algunas cosas... de hecho, tengo algunos proyectos en mente, pero por ahora basta. Me resulta imposible actualmente sobrevivir, y digo sobrevivir, ni de llegar a final de mes, ni eso. ¿Sobre el postporno? No sé, no sé si alguna de las producciones que he hecho pueden llegar a ser postpornográficas. Me gustaría, pero creo que no he llegado a ese nivel. – Pero aquí está, humilde, con respeto, siguiendo los pasos de sus grandes referentes: María Llopis, Diana Pornoterrorista, María Basura y toda esta gente que, en su momento, en los principios de los 2000 fue muy potente sobre todo en Barcelona, han sido un gran referente y siguen siendo un gran referente para mí. Ojalá, de alguna manera, pudieran volver.

Lo que no sabía, ni sabe, es que la escena postporno ha dado un vuelco y está clamando porque, su legado, lo recojan aquellos que están reunidos en el Porno Pogo Punk de la Calle Vidal i Valenciano.

22

...

Pasándose por lo más bajo la ley antitabaco, un cartel recibe a sus asistentes presentando el local como una “zona habilitada para fumar”. Sí, habilitada por cuatro ventiladores apagados colgados del techo. En la entrada, tras una mesa improvisada de barriles y envuelta en pegatinas mugrientas como si fuera un regalo pasado a mejor vida, cobrando una aportación para *les performers* que luego acabaría por ser una gran mentira, un buen hombre viste una camiseta en la que se puede leer la palabra “Hombreperro”. Sí, el mismo hombre que, media hora más tarde, abre el festival rompiendo el hielo a punta de desnudo y con chistes cutres y sin sentido. El mismo que deja su decencia deslizarse prenda a prenda en el escenario: camiseta, pantalones. El mismo que explica su historia:

- Sabéis qué soy? ¿Sabéis en qué me he convertido? Yo nací en Asia. Junto a mi madre, repudiados y huyendo del peligro que allí corríamos en convertirnos en alimento de los humanos, nos mudamos a la montaña, alejados de la ciudad. – Mientras pronuncia estas palabras, cual mago con manos experimentadas y tranquilas, expone un objeto envuelto en una bolsa de plástico. Entre la oscuridad y las luces de neón que desprenden a destellos los focos rojos, verdes y amarillos, se vislumbran los colores vacuos de un objeto pequeño

y punzante: una jeringuilla. Con ese pasmo, y entre el barullo de las voces de los asistentes, sigue hablando; pero el sonido de su voz queda relegado a un segundo plano.

- ...En esa montaña enterraban a gente, ¿sabéis? Y claro, mi madre y yo, para alimentarnos, escarbábamos las tumbas improvisadas y nos alimentábamos de los cadáveres, los cuerpos muertos que allí se abandonaban. -Ahora, todos prestan atención, riendo, todos se fijan en el movimiento de sus manos rechonchas, que desposeen el ensamblaje esterilizado y que llenan el pequeño objeto de un líquido incoloro, anodino, para acabar inyectado en su gran barriga, enorme, desmedida. La jeringuilla, ya, cuelga del abultado abdomen, dando unos respingos que se acompanan al movimiento de todo su cuerpo.

- ¡Ahhhg! - En un largo alivio, tras inocular su cuerpo, concluye la historia:- ¡Ya está! Esto me ayuda a mantener mi forma humana. Y, aunque parezca un hombre, en realidad soy un perro-hombre.



Un perro viejo que concentra todo el pelaje que le queda en un punto, en un pequeño punto encogido, arrugado, enmarañado, y que se recoge en unas bragas transparentes. Se las quita, se coge el pequeño pene con la mano derecha y, sacando de una bolsa unas tijeras, pide un voluntario:

-Ya soy muy viejo... Y, claro, ¡todo se me encoge!... ¿Algún voluntario o voluntaria para cortar los pelos que tengo aquí para ver si, por casualidad, se me ve más grande? - Desprovisto de pelos, cuando parece que ha acabado su recital, vuelve a sacar uno, dos, tres objetos. Collar. Correa. Cinta aislante. Y así, como si lo hiciera cada día, en un gesto cotidiano se coloca el collar, le une la correa de cuerdas rojas y agarra su pene fuertemente para fijarlo con cinta aislante. Ni una mueca de dolor. Como buen sumiso, el dolor parece ser algo que ya tiene interiorizado, que ya forma parte del juego. Así, formando un arco tensado y grotesco, como cuando unes una manguera roída a la que intentas darle una vuelta más de vida antes de tirarla a la basura, pene y cuello quedan unidos por los dos extremos, al servicio de quien desee pasearlo. Tras esa demostración de indecencia y de desafío, acompañado de un gran estruendo de aplausos y halagos, baja, peldaño a peldaño, los tres escalones que le separan de los otros, que lo reciben como buen perro que es: dando tirones a su correa y paseándolo de un lado a otro, sin descanso. La jeringuilla, ha desaparecido.

El ambiente ya ha cambiado, hay algo extraño en él; algo sutil y desconocido; una atmósfera extraña e inalterable. Empiezan a manifestarse desnudos: primero una camiseta, luego un sujetador, y después todo el cuerpo. El tiro de salida del Hombreperro acaba de abrir la veda. Las palabras de Bel Gris, director y actor porno de Tetatita.com, en ese instante, resurgen para recordar algo: - ¿El sexo? ¡Es una necesidad primaria! Una función que tienen nuestros cuerpos que tiene que satisfacerse de alguna forma. -Y, ¿qué mejor forma de satisfacerla que allí, en ese mismo momento? Un sitio donde, las normas, las pones tú mismo. Nadie te juzgará, ni por desnudarte, ni por besarte lujuriosamente, ni por vivir tu placer de distinto modo que el rebaño. El estigma que no deja dormir a Bel por las noches, las dudas a las que se refiere cuando dice: “siempre estás con la pregunta de si estás haciendo bien o mal, y la gente siempre te hace sentir que lo estás haciendo mal, aunque te digan que eres libre,” se aparcan en la puerta del local. Una pareja que aún no estaba allí, aparece para confirmarlo: él, de unos sesenta años, porta botas de cuero militares, el pelo largo de ceniza luchando contra el proceso irrefrenable de calvicie, una camiseta de transparencias negras que sirve sólo para decorar y, a modo de taparrabos, aunque no lo tape, una falda negra que es más bien un trozo de trapo de un palmo de ancho. El pene, despojado de vello, largo y fuerte para su edad, asoma con fuerza por debajo de esa faldita de algodón. Ella, rubia natural de mejillas rojas como si fueran dos manzanas coloradas y de unos cuarenta años, lleva también una camiseta translúcida donde deja ver sus majestuosos pechos que, por el momento, no han cedido a la gravedad. Ambos, se entremezclan entre la muchedumbre. Saludan, besan en la boca, se abrazan fuerte los unos a los otros, como si no se hubieran visto desde hacía años. Uno de los fotógrafos, aquél entrañable señor con apariencia de profesor universitario jubilado, también ha “perdido” su ropa. De un lado a otro de la sala, el conjunto ha cambiado.

“¡Porque todos somos queerpos, nenas!”

Ahora, el guion exige dar paso al discurso. El discurso que emanará de la boca de Personaje-*Personaje*, el individuo del taxi, el de la cara anónima envuelta en topes y en un velo. Un discurso que se mea en la falocracia, como dice, y que resalta, por encima de todo, los “queerpos”: - ¡Porque todos somos *queerpos*, nenas! ¡No lo olvidéis nunca! -Recita, en una voz revisada de Boris Izaguirre. - ¡Gritadme! ¡No me habéis gritado cuando he subido! Quiero oíros bien, quiero que me llaméis bien lo que soy: ¡puta!

-¡¡¡Putaaaa!!! -Aclama el público.

-No se os oye bien. ¿Cómo? ¿No sabéis decirlo más alto? ¡¡Putaaaa!!! ¡Soy la reina de las putas! ¡La gran puta travesti!

Ahora, debajo del escenario, los asistentes gritan y aclaman con mucha más fuerza:

- ¡Putaaaa!!! ¡Putaaaa!!! ¡Putaaaa!!! ¡Travesti!!! ¡Marica!

Queer, dice Preciado, es la historia de una palabra, la historia de la resignificación de los discursos, la reapropiación de un insulto, de una injuria. Una teoría que, en España, llegaría sobre los años noventa, cuando colectivos como Radical Gay y LSD van a empezar a rescatar algunos textos que habían nacido en Estados Unidos. Estos colectivos fueron los primeros que van a traducir cosas relacionadas con los estudios de género comportando un antes y un después en las representaciones de las sexualidades. Acogiendo estos ideales, el postporno, formará, entonces, parte de una trayectoria activista y una forma de vida que llega hasta la actuación y el discurso de *Personaje-*Personaje**.

25

- Empiezan a llegar otras representaciones de la sexualidad: súper potentes, explícitas. -Dice Diego Marchante-. Y luego, por otra parte, estamos hablando del movimiento del SIDA, que va a ser también fundamental en cómo se construye esto.

Empieza a tartamudear. Da la sensación de que intenta reordenar las palabras, como si hiciera un esfuerzo por hacer un pequeño resumen mental.

-Porque al final lo que tiene... la-la-la forma en la que se cubrió mediáticamente y por parte de las instituciones y de salud pública... ¡No era gestionar una enfermedad! Si no, de alguna manera, criminalizar y patologizar unos cuerpos en concreto. ¿Quiénes van a ser? ¡Pues muy fácil!: los maricones, las putas, y los yonquis. Y, por eso, ese reapropiarse del insulto fue tan significativo.

En lo alto del escenario, *Personaje-*Personaje** está reapropiándose de lo mismo, dando ejemplo de que el país empezó a vivir tras décadas muerto y, ya, no iba a callar más:



- ¡Porque yo soy *un* travesti, yo soy *una* travesti mala, una guarra, una puta! -Moviendo las caderas a la vez que pronuncia las palabras, continúa:- ¡Y porque me rio de vuestro fa-li-to! ¡Porque aquí el fa-li-to no sirve para nada!

Despojándose de su kimono rojo dejándolo caer al suelo con desahogo y una elegante teatralidad, siguiendo su papel, expone al público su largo cuerpo estilizado, vistiendo un conjunto de lencería con corsé, medias y ligas negras. A su vez, mientras habla, del bolso de piel sintética que tiene colgado del hombro va sacando, poco a poco, pequeñas linternas. Una tras otra. Con ellas, señala, cada vez, a un espectador diferente. Una. Dos. Tres. Cuatro... Siete. Y cuando acaba, invita a jugar con su cuerpo, a explorar con y sobre él.

-Vamos... No seáis tímidas. Venid. Enfocadme. Podéis mirar cuanto queráis... ¿El culo? Mira que preciosidad, ¿qué te parece?... ¿Los pezones? Toca, ¡toca! ¡Agarra sin miedo! ¿Quieres chupar?

Los pequeños focos muestran, con más nitidez, las partes del cuerpo que va mostrando. Ahora se agacha. Dobla las rodillas. Abre las piernas. Con su mano derecha, jugueteón, busca sus braguitas. Las coge, de un extremo. El Hombreperro, que antes reía, ahora está en el suelo, a cuatro patas, bebiendo agua de un cuenco.

- ¿Queréis verlo?

-¡¡Sí!!

Poco a poco, su mano se va abriendo paso. Pelo. Más pelo. Aún más. Hasta que, en el límite de lo genital, se detiene.

- ... ¡Hoy os vais a quedar con las ganas! -Así, tras las risas, se despide haciendo una reverencia y una última broma, pero una broma que tiene mucho de verdad: ¡Venga, traedme las linternas! Que aquí somos precarias y son las únicas que tengo.

Precarias... Sí. La precariedad. Esa precariedad con la que juega el postporno, también. La precariedad que rodea la sala, que se intenta disimular con los mil y un pósteres punk que se aglomeran en el techo. Esos que, aun con su antigüedad y su diversidad, no consiguen obviar la mugre acumulada por el paso de los años. No consiguen obviar, tampoco, que las cabezas decapitadas de maniqués, muñecas y brujas inertes que cuelgan en las esquinas de ese mismo techo han vivido, ya, unas cuantas vidas. Y que los focos y las lámparas que parpadean descolgadas y enmarañadas en una espesura de cables, no lo hacen por efectos tecnológicos, sino porque piden, a gritos, un relevo. Una precariedad que, en el local pareciera rendir homenaje al postporno y que, éste, convirtió, aún sin quererlo, aun huyendo de ello, en uno de sus rasgos característicos.

-Se hace desde donde surge y donde se puede. -Dice Llopis, tras reflexionar en cómo afectó, la precariedad, a los mensajes del postporno-. No se elige hacer con poco dinero, es decir, no hay una factura precaria por una elección de marketing como a lo mejor ocurre en determinadas producciones o documentales, sino que viene obligada por las circunstancias.

27

Una precariedad que María Riot concibe, también, como un lugar desde dónde expresarse:

-Mientras más precario, creo que hay muchos más obstáculos a derribar. ¡Puede crearse arte desde cualquier lugar! La cuestión es la elección de eso como una forma de expresarse.

Lo personal es político

- ¡Viva el nuevo orden! ¡Viva el nuevo orden!

La música metalizada y ensordecedora rodea la sala. Al fondo, en la barra, un chaval de unos veinticinco, tarjeta en mano, sosegada y tranquilamente separa en seis mitades perfectas un polvillo blanco. Al minuto, ya han desaparecido. En medio de la “pista” de ladrillos rojos, frenesí. Al fondo, apoyados en la columna, la pareja que al entrar había captado todas las miradas, se besa apasionadamente. Mientras, ella, con la mano derecha y con los ojos lujuriosos, casi con dulzura, acaricia arriba y abajo el miembro de él, inflamado por la excitación. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. Una y otra vez. Su pecho, rebosante y

enorme, cuelga con libertad sin la opresión, ya, de ninguna camiseta. Al centro, absortos, decenas de adeptos de “la Turbolover” bailan, cantan y gritan al son de la lunática música electrónica. En el escenario ella, la Turbolover, una mujer de unos cuarenta años con gafas de sol y enfundada en un *body* plateado se mueve frenéticamente siguiendo el ritmo de sus canciones, que no dejan de sonar. Parece que el lugar se haya convertido en una rave improvisada. La pista es un ir y venir de personas hacia el lavabo. Algunas mandíbulas se mueven en una rotación antinatural, forzada; los sudores fríos y calientes invaden el lugar, tornan los cuerpos pegajosos, humeantes. Las pupilas se dilatan. Por en medio, también se pasean tres sumisos tirados de una misma correa que les une: uno de ellos es Xavi Tallón, inconfundible. Él hará, más tarde, la primera performance de la noche junto a Linda Porn: una performance antirracista. Pero ahora, sigue disfrutando del espectáculo que le brinda la Turbolover y contribuye a él, como Personaje-Personaje, moviendo todo su cuerpo como si lo hubiera poseído el mismísimo diablo.

La segunda generación postporno se apunta a todo y está en todo. Y parte de las caras visibles de la “nueva ola” -Xavi Tallón, Linda Porn, Anneke Necro, Ivy de Luna, Candela Cuervo- hoy se reunía en el Porno Pogo Punk para recordar que, como dijo María Llopis, lo personal es político:

-Nuestros cuerpos son política. La política es nuestra organización social, las normas y las formas en las que nos organizamos y nos formamos en sociedad. Y nosotros-somos-cuerpos. Y esto parece que se nos olvida. Y nuestros cuerpos, son cuerpos sexuales.

28

...

Minuto a minuto, la sala uniforme se iba convirtiendo cada vez más en un horno a presión, un horno que estallaría en cualquier instante. Linda clava, a palo seco, un dildo violáceo que tiene entre las manos como si Vlad III estuviera empalando a sus enemigos. El agujero de Xavi, simbolizando el colonizador colonizado que está postrado a cuatro patas ante ella y pintado por todo su cuerpo con los colores de la bandera española, se retuerce de dolor. Un dolor que se puede leer en su expresión, una mueca que no tiene precio y que no cae rendida a los esfuerzos por disimularla, ni a la música punzante y demente que acompaña toda la escena. La luz ya no rebota en la armadura que porta él; ahora ha oscurecido toda la sala, cambia de color, y las gotas de sangre que los colonizadores vertieron por encima de la tierra de los nativos muertos se diluyen en un haz que recorre todo el escenario. Un vídeo proyectado en una gran pantalla acompaña la escena. En él aparecen imágenes que, un día, se consideraron gloriosas. Imágenes que están en nuestra rutina como “cultura popular”. Imágenes de una invasión y un exterminio latentes en la memoria colectiva. Imágenes que nos incomodan. Ya lo dijo Ivy de Luna, que, extrañada y visiblemente disgustada, mira a su alrededor mientras todos cantan y bailan la canción del “negrito del Cola Cao” sin entender que, eso, no es más que no comprender el mensaje:

- No estem acostumades a escoltar a la penya oprimida. Vull dir, fins i tot sortint de termes de treball sexual o no, de vegades, com a blanques tenim *racistades* en els nostres discursos que ni tan sols ens adonem de que les estem dient fins que algú no ens les qüestiona. És com molt fàcil tenir... molt fàcil, en tant que d'accessible, tenir un discurs que oprimeixi a les altres.

Linda, que lleva la bandera de México a su espalda como símbolo y como protectora de su cuerpo desnudo, tiene el poder. Tiene el control. Hace lo que quiere con Xavi, que relame sus piernas mientras ella lo sujeta por las cadenas de sumiso que, antes, lo paseaban por la pista. Esta vez, ella saca un dildo blanquecino más grande que el anterior. También saca un arnés, del mismo color, y se lo acopla a la pelvis. Y, antes de penetrar hasta lo más oscuro del ano de su compañero, el colono derrotado, un pequeño detalle: lo unta en un líquido límpido que lo hará no “sufrir” más de lo necesario.

“¡Siempre con las putas, siempre con las *migras*!”

Cuando lo tiene todo preparado, ya, sigue el juego de nuevo. Alta, robusta y decidida, Linda, acompasando sus movimientos a la música, hunde lentamente su pelvis. De forma mecanizada, embiste el culo de él, abierto, complaciente. Se lo mete, se lo mete con fuerza, como si su vida dependiera de ello. Rápida, pero sin prisa, como una taladradora, sigue, y sigue, y sigue. Levanta una pierna que aterriza en uno de los grandes altavoces para sostenerse y reitera el envite. Más y más, la música parece acompasarse a los latidos de todos los de la sala. El calor es, ya, insostenible, la gente se ha aglutinado muy cerca del escenario, pegada la una a la otra. De repente: el silencio. Todos contienen el aliento. Ella, muy quieta, aún dentro, mira hacia el público... La mirada hostil le delata. Saca con fuerza el dildo y, de entre los aplausos, con el puño en alto, emerge su discurso.

29

- ¡Las blancas, cuando sólo miráis, estáis siendo cómplices! ¡Cómplices del racismo institucional y social! ¡Actuad de una vez!

El silencio casi duele, como duelen sus palabras, cada una, una punzada de verdad. Dolor. Violencia. Trauma. Solitud. Son acciones tan humanas y primitivas que se han palpado durante toda la acción pero que se tornan evidentes en su voz, a intervalos razonable y blasfemadora. Y que han sido palpables, a su vez, durante toda la performance antirracista, aunque muchos de los espectadores no se hayan dado cuenta.

- ¡Cada vez que pasáis de largo, cada vez que nos ignoráis o que hacéis simplemente la vista gorda, nos estáis fallando! Menos hablar y más actuar, ¡joder! Si no hacéis nada, ¡no estáis tan lejos del discurso abolicionista! ¿Queréis eso? ¡Siempre con las putas, siempre con las *migras*!

El estruendo es brutal, aplausos y silbidos los ayudan, a ambos, a bajar del escenario. Mientras, un cántico se apodera de todos: “¡contra las *abolos*, siempre con las putas! ¡Contra las

abolos, siempre con las putas!” Pero, la realidad es que, de lo que ha dicho Linda, una parte del gentío no ha entendido nada. Ivy es conocedora de ello y, ávida en la crítica, resalta:

-El Porno Pogo Punk no era un espacio seguro por el mero hecho de ser punk. Durante la performance de mis *compas* Linda Porn y Xavi Tallón hubo peña cantando “yo soy aquel negrito” porque lo tenían tan normalizado que parecían no ver la crítica antirracista que se hacía.

-Me gustaría pensar en un feminismo que, por supuesto, no hiriese a nadie, pero también me gustaría pensar en un feminismo en el que estamos aprendiendo a deconstruir esas normas y donde nos podemos equivocar, donde podemos aprender juntas. -Diego Marchante, reflexionando sobre ello, explica, pensativo y dubitativo-: ¿El público es racista? Sí. Pero también es verdad que cuando uno utiliza una serie de objetos de la cultura popular, aunque sea para deconstruirlos, y lo pone en un espacio público, tampoco puede controlar a veces lo que hace el público.

Y ello lleva a pensar que, como dice, se están intentando deconstruir alguna serie de códigos, códigos que, por ejemplo, sí que tienen que ver con la supremacía blanca, sí que tienen que ver, también, con la supremacía del hombre cis y la supremacía de la heteronorma. Y que hablan desde el nudo vital de la rabia y la injusticia. Pero también se ríe del porno tradicional de la mejor manera: follando. No follando tal y como nos han enseñado a todos, sino ayudando a conectar con el propio cuerpo y las propias sensaciones.

-Estamos muy desconectadas de nuestros cuerpos; yo, por lo menos, he estado muy entregada simplemente al placer del otro sin ser consciente de mogollón de aspectos de mi propia sexualidad. -Afirma María Llopis, clarividente y sabia mientras se recoge el pelo en un pequeño moño informal-. Con todo el rollo este de la liberación sexual y tal, se ha tomado todo un poco como que follamos y ya está. ¡Y ahora follamos a diestro y siniestro y ya está!

Se divierte, se divierte mucho. Empieza a reír señalando las miradas inquisidoras de unos padres primerizos con su bebé que le aseveran con la mirada, como quien está en horario público y tiene que censurarse.

- ¡Pues no! No es así. Por eso la importancia de todas esas prácticas, todos esos vídeos, todo ese acercamiento de otro tipo de sexualidad. ¡Hacen que conozcas otras cosas! Que te intereses por otras cosas y que aprendas otras cosas.

...

- ¿Dónde está La Jonka? -Pregunta el grandullón del tutú y del pelo largo que antes cerraba el portón del local.

- ¡Vamos a darle un par de minutos para que acabe de prepararse! O de drogarse...
-Bromea, guiñando un ojo, su acompañante. Él es mucho más menudo, y le ayuda a hacer de cortinilla entre performance y performance-. Sólo os digo que, La Jonka, ¡no os dejará indiferentes! ¡Un gran aplauso!

Como una diva, caminando con la mano derecha en la cadera y apretando los labios, La Jonka aparece entre el público. Su atuendo, peluca rosa y vestido de flecos rosa y negro, explica, va dedicado a alguien especial: Silvia Resorte. Silvia, también con el pelo rosa y con unas largas rastas sin teñir, es una punk histórica de la ciudad de Barcelona, así como la organizadora del festival Porno Pogo Punk desde hace siete ediciones, cuando se creó. Este año, el Manifiesto del Porno Pogo Punk, colgado en su página web dos días más tarde del festival, era distinto:

“Desde un principio, cuando las cosas eran de otra manera, los punks no teníamos límites, éramos raros por elección, inmorales y distintos y defendíamos desde nuestro pequeño círculo el derecho a la diversidad.

Se daba el caso de que la mayoría éramos heterosexuales, pero eso no impedía que las tias no teníamos nunca miedo a ser violadas por nuestros adversarios punks.

Así que estar entre punks era ya un sitio seguro de por sí, sin proceder a la demencial postura actual de la exclusion por generos....

Y hubo un momento en que gracias a la intervencion de Diana Pornoterrorista, y a traves de los primeros Porno Pogo Punk, que parecia que se estaba creando una alianza natural entre el punk y el queer, sin embargo no fue así en absoluto y en las siguientes Porno Pogo Punk, la peña queer habia desaparecido casi absolutamente.

Por otro lado unas ignorantes lobbies del feminismo blanco y pijo empezaron a desacreditar el punk sacandolo de contexto, demonizandolo y hasta haciendo listas negras....

Así que para este proximo Porno Pogo Punk del 6 de julio....no se va a pretender depender de la presencia queer, no se les va a prohibir la entrada a los, o las heteros, va a ser una fiesta puta marica punk, y vamos a tratar que libremente y por propia decision, que tanto arriba como abajo del escenario participe todo el mundo con descaro atrevimiento y respeto, y se demostrara de que es un sitio seguro solo por el hecho de ser punk.

El proximo 6 de julio en el Porno Pogo Punk 7, esta invitado todo el mundo, no se le negara la entrada a ningun genero, ni a los cis ni hostias, y desde luego se espera que haya un sector de feministas que nos hagan boicot, pero desde luego las que quieran venir a sacarse la camiseta y a demostrar que tienen el coño bien puesto y la cabeza bien amueblada y no tengan miedo a los pogos brutales....nos dejaremos sorprender por ellas.

Y ya como en otras ocasiones, se quiere dejar constancia del acto con la presencia de fotografos

de confianza, así los que no quisieran ser retratados no se pongan delante de las cámaras y que no molesten con lloriqueos.

También hablando de respeto, se hará caso de las consignas de los responsables de la sala, sin crear problemas, a tenor de ser expulsado por faltas de incordio...

Se ruega follar por los rincones, besar y experimentar nuevas emociones libremente hasta llegar todos juntos a una catarsis inolvidable que será otro paso más hacia la utopía del imaginario punk."

-Esto va para ella. Normalmente La Jonka viste de negro y su pelo, también es negro. Pero aquí estoy. Hoy, mi pelo va por una de las personas a las que más admiro. -Dice La Jonka, hablando de Silvia, señalándose la peluca rosa-. Este pelo va por la persona que me ha dado la oportunidad de estar aquí. Va por ella, que me ha dejado enseñaros *Grotesque*... ¡Espero que lo disfrutéis!

Apuntando con el dedo hacia el público, La Jonka se dirige a un personaje que empieza a caminar, ufano, con la mirada encendida, hacia ella.

-Me va a ayudar. -Dice.

32

Y empieza la función. La música de cabaret lo invade todo. La Jonka, teatralizando también al más puro estilo de *Cabaret*, baila y canta. Lasciva, coge una fusta negra con la que juega, a la que lame, con la que pasa por sus dedos y por su cuerpo para acabar azotando las nalgas del otro. La olvida y poco a poco empieza a desnudarse hasta quedarse sólo con unos calzoncillos negros de cuero a juego con sus botas militares y unas medias de rejilla del mismo color. Entonces, como poseída, empieza a moverse. El ritmo ya ha cambiado, la música, también. Los sonidos electrónicos hacen resonar las paredes, tornan violento el ambiente. El personaje surgido de entre el público que estaba siendo relegado a un segundo plano, ahora es el protagonista. Absorta por la música, La Jonka agita nerviosamente la peluca y mueve su cuerpo delgado como una culebra sin darse cuenta que, detrás suyo, se ha postrado su acompañante. Sin necesidad de atarla con una correa, como a los tres sumisos que paseaba por la pista, la ha domado, ahora hace lo que quiere con ella. Con suavidad, casi como si lo hiciera con amor, la acompaña a inclinarse hacia delante, para sí. Teniéndola así unos instantes largos, larguísimos, se quita la última prenda que le separa de la indecencia, mostrando sus genitales al aire. El público aclama. Algunos, le imitan. La Jonka aún le espera. Y, de forma imprevisible, ese cuerpo andrógino que ha quedado al descubierto se vuelve a postrar tras su culo para, esta vez, despojarse de todo el amor y el tacto que había mostrado hacía tan sólo unos instantes. La primera embestida, que no penetración, hace al público delirar aún más. Pero no sólo habrá una: como un autó-mata embiste y embiste, mientras La Jonka, obediente y al unísono, sigue ese "baile", ese peculiar *dembow* lanzando besos al público, entre ellos a Silvia Resorte, a quien dedica la actuación. Una Silvia que, relajada y sonriente, disfruta de la performance como una más

del público. Una Silvia que, tras las puertas de los camerinos, no lo está tanto:

-Al entrar a la habitación que teníamos pa' cambiarnos, Silvia me intentó echar porque, por lo visto, no se había ni molestado a ver el perfil de Twitter de les performers. -Ivy, con el ceño fruncido, habla entre dientes-. Luego nos estuvo diciendo a Anneke y a mí que éramos “las estrellas de la fiesta” y que por eso actuábamos al final, delante de todes nuestros compañeros, algo que nos hizo sentir súper incómodas (y que ya había dicho por teléfono como chantaje emocional para que asistiéramos al evento).

El declive del Porno Pogo Punk

Todo empieza mucho antes. Y todo termina desembocando en una discusión mediática fuerte entre una y otra, Ivy de Luna y Silvia Resorte. Y en una decisión: no habrá más Porno Pogo Punk. Así lo proclama Silvia en su página web al día siguiente de colgar el manifiesto, aunque, ahora, esas declaraciones ya no aparezcan:

“EN ESTE MISMO SITIO HE TENIDO QUE BORRAR UN VIDEO DE UNA PIJA EN UNA FIESTA PUNK

ELLA FUE LA UNICA QUE ME PIDIO DINERO POR ADELANTADO Y A LA QUE LE PAGUE A ELLA Y A SU COMPAÑERA QUE NO ME LO HABIA PEDIDO, ANTES DE ACTUAR

ES UNA PERSONA HEMBRISTA EN UNA FIESTA DE HETEROS

AUNQUE AL CONTRARIO QUE DICE ELLA, NO LE CERRAMOS LA ENTRADA A NADIE EL LEMA DE LA FIESTA ERA “NO SOMOS GENEROS SOMOS PERSONAS”

EN ESTE PORNO POGO PUNK SUFRI MUCHA PRESION, PERDI UN MONTON DE DINERO DE MI BOLSILLO, Y ENCIMA ESTA PIJA ME BUSCA LA VUELTA PUBLICAMENTE, DICIENDO QUE MI SENTIDO DEL HUMOR ES VIOLENTO, ESTA ES UNA IDEA TOTALMENTE DESCABELLADA PROVOCADA POR UN VICTIMISMO INCIPIENTE.

SI LE DAN MIEDO LOS SITIOS MIXTOS...¿PORQUE VINO A ACTUAR AQUI?.....

SI ACASO ES TAN MIEDOSA QUE SOLO PISA LOS SITIOS SEGUROS, ¿QUE HUBIERA PENSADO DE MI SI ME HUBIERA CONOCIDO EN LOS SETENTAS ENSEÑANDO LAS TETAS ¿SE HUBIERA ATREVIDO ELLA HA HACERLO? ME APUESTO EL CHUMINO A KE NO, PERSONAS COMO YO HEMOS IDO ABRIENDO CAMINO Y TIPAS CONO ELLA LO TIENEN AHORA MUY FACIL GRACIAS A TIPAS COMO YO, PARA QUE ME VENGA AHORA DANDO LECCIONES DE CORRECCION

SI ELLA NO SIMPATIZA CON EL PUNK ¿QUE HACIA AQUI?

SI HABIA VENIDO HA HACER PORNO NORMATIVO MOVIENDO EL CULITO TAL

COMO HIZO ¿QUÉ HACIA AQUI EN UNA FIESTA REIVINDICATIVA?

SI CUENTA LA VERDAD SOLO A MEDIAS ESO SOLO TIENE UN NOMBRE.....

SI DICE QUE SE ENCONTRO UNA JERINGA, JURO POR MI MADRE MUERTA QUE MIENTE PARA HACER DAÑO.

YO CONSIDERO QUE ESTA MUJER COMO UNA ARRIMADAS POR COMO UTILIZA LAS IDEAS DESCALIFICADORAS CON VIOLENCIA TERGIVERSANDOLO TODO A SU CONVENIENCIA, POR COMO SE IMPONE A LA MAYORIA CON SUS LLORIQUEOS A POSTERIORI Y COMO MANIPULA LA REALIDAD EN LAS REDES HACIENDOME UN ATAQUE FERROZ.

CON LO QUE CREO QUE MI MANIFIESTO PORNO POGO PUNK TIENE MAS RAZON DE SER, PUES IBA DIRIGIDO A INTOLERANTES COMO ELLA....

ESTA TIPA ES UNA ABSOLUTA CABEZA CUADRADA QUE DESDE SU EGO TRATA DE IMPONER SUS CUATRO IDEAS APRENDIDAS DE OIDAS CON EFECTOS TOTALITARIOS A EL RESTO DE LA MAYORIA PASANDO POR ENCIMA DE TODO

YA NO PUEDO MAS, ESTO HA SIDO EL COLMO

ASI QUE HASTA AQUI HEMOS LLEGADO

ESTE HA SIDO EL ULTIMO PORNO POGO PUNK

GRACIAS A TODOS Y TODAS LOS QUE ACUDISTEIS VESTIDOS PARA LA OCASION Y CREASTEIS TODO ESE AMBIENTAZO DE LIBERTAD Y GRACIAS A TODOS Y TODAS LOS QUE ME AYUDASTEIS.

AGUR, SII”

¿Dónde empieza todo? En el manifiesto. Un manifiesto que se colgó dos días después de la realización del festival. Un manifiesto que marcaba las “bases del mismo”, y que, por el cual, según Ivy, si lo hubiera leído no hubiera participado:

-Si ese manifiesto se cuelga antes o se nos hace llegar como performers que somos, que no se hizo, de haberlo leído, yo no hubiese participado porque no secundo esas ideas.

Porque era un manifiesto que abogaba por los espacios mixtos y ya no abogaba, siquiera, por la dependencia de lo queer o de lo LGBTIQ+:

-No hace falta pisotear con nuestro discurso a la peña con que si no necesitamos espacios no mixtos. Porque lo punk no te quita lo machirulo, lo tortillero no te quita lo racista, lo racializada no te quita el capacitismo. Mientras no nos revisemos todes la posición que ocupamos en este mundo, no existirá esa utopía de la que se habla en el manifiesto. Mientras los pavos me sigan agrediendo incluso en espacios “del rollo”, “el rollo” seguirá siendo una mierda. ¡Que a ti no te hagan falta los espacios no-mixtos no te da derecho a cargártelos porque empoderan a muchísima gente!

Tras la primera crítica se descubre que la utopía punk está envuelta en medias mentiras. Primero, el pago a los performers. Un pago que se cobra en la entrada a cinco euros y del cual ellos, excepto Ivy y Anneke, no ven ni un euro. Y ellas, 30 cada una. Segundo, la violencia verbal y la mentira que envuelve el festival: “una hembrista en una fiesta de heteros”. Ivy lo expone así: “Si la fiesta era de heteros, ¿por qué todes les performers éramos peña LGBTIQ+?” Tercero, la jeringuilla. Sí, esa jeringuilla que usa el Hombreperro para abrir el festival y que se queda abandonada en una esquina. Y cuarto y por último, el “porno normativo moviendo el culito” del que habla Silvia y por el que sin embargo apostó para que cerrara la gran noche en el Porno Pogo Punk.

35

...

Era vieja, con el rostro descarnado como si hubiera sido carcomido por la viruela, como si hubiera recibido en la faz una perdigonada. Sin embargo, mantenía su vitalidad punk, una vitalidad que la hacía estar ahí, que la mantenía anclada en primera fila, sonriendo, aplaudiendo, bramando. Silvia estaba absorta mirando al escenario.

Allí, en el escenario, música de tambores. Las dos Amazonas del porno alternativo, las dos amigas, se miran largamente, como si estuvieran solas. La conexión entre ellas va más allá de lo tangible, las feromonas se empiezan a unir una a una, pausadas, como sus labios. Borbotones de fluidos se entrelazan con sus lenguas, se sincronizan con los aullidos de los lobos. Besos y mordiscos fluyen sensuales ya no entre las bocas, sino con un gran surtido de frutas que te transportan al bosque, te conectan con tu ser más primitivo. Las dos performers muerden, despedazan frutas por sus cuerpos, haciendo deslizar por sus pechos, sus

culos, sus espaldas, sus cabezas, sus brazos, el jugo pegajoso que se les inyecta por todos los poros de la piel. La lengua grandiosa y lúbrica de Ivy se posa sobre la otra, relame palmo a palmo cada rincón de su cuerpo. Melocotón, uva, manzana, naranja, fresas. Una macedonia de lo obsceno que decora la pared y el suelo con salpicaduras.

“Una cosa que tiene la anormalidad es que se contagia”

Ivy se mueve de un lado a otro en un baile lento y sensual, que deja ver hasta la última parte de su alma. Anneke, detrás, atraviesa cada uno de los espectadores con su mirada oscura, demoníaca, como movida por el jugo de las frutas. Una y otra se dan de comer, el apetito es voraz e insaciable. Sus lenguas vuelven a arremolinarse. Mientras lo hacen, Ivy coge tan fuerte el cabello de Anneke que éste parece convertirse en el único soporte que tiene. Sin soltarlo, dulcemente la guía en busca de más fruta, que ambas recogen entre sus manos. La suelta y, decidida, altiva y altanera, baja los escalones que la separan del público. Anneke le sigue. Uno a uno, riendo maliciosas, miran a los espectadores a los ojos, como retándolos, y vuelven de nuevo arriba de la tarima para seguir con su juego. Esta vez se desnudan. Ya no hay lencería. Y habiendo elegido una fruta, empiezan a masturbarse con violencia, sin reparo.

36

Anneke exprime su vagina contra una sandía. Su piel de marfil tersa expone unos músculos y unos tendones poderosos que se mueven, vacilantes, arriba y abajo. Su clítoris roza con el frío de la fruta. El apetito voraz y lascivo que crean una y otra se disimula con el olor afrutado de la sandía, que se esparce por cada rincón, por cada agujero de la sala, y se mezcla, a su vez, con el olor cálido del sexo.

Los espasmos de Ivy se acompañan por el movimiento silencioso de Anneke. El clímax está cerca. El aliento se entrecorta, la majestuosa sarta de movimientos se hace cada vez más y más evidente, más y más rápida, más y más hasta que una de las dos, o las dos, ya no se sabe cuál, rompe el compás con un gruñido contenido entre los dientes.

-¡Ahhh! ¡¡Ahhhh!!

Embajadoras, quizás, del nuevo postporno, ayudan a que el local de la Calle Vidal i Valenciano se cierre a cal y canto a la espera de otra “punkarrada”. En el espacio metafórico de lo que un día fue, de lo que un día luchó, hoy se han tomado, desde la oscuridad también negada, los cuerpos inexistentes e indeseados, las sexualidades monstruosas, las cucarachas de la sociedad, los fallos del sistema para crear, como artesanos gozosos del porno raro, un producto único en la máxima precariedad y en la autogestión. Una construcción precaria, artesanal y pobre. Pero única.

Afuera está la ciudad, apática y aburrida. Afuera están las miradas de un grupo trasnochado de “señoras bien” que se creen obligadas a estrecharse, a protegerse, a reunir su honradez de mujeres legales contra los vendedores del amor, contra los libidinosos desvergonzados

que ofrecen sus atractivos al sexo, al dinero, al placer. Porque el amor legal, el amor correcto, acostumbra a ponerse muy mal educado cuando un amor libre está presente. Antonio Centeno, con una sonrisa tímida, ya lo dice:

-Una cosa que tiene la anormalidad es que se contagia. La normalidad es un sitio muy confortable. Muy aburrido, seguramente, pero muy confortable.

BREVE HISTORIA DE UN DEBATE FEMINISTA

-El movimiento feminista es abolicionista desde sus inicios. -Aclara, concisa, Paula Fraga. Ella, es portavoz del sindicato Mujeres por la Abolición, alrededor de todo el estado español-. El feminismo nace en el siglo XIX... Y ya en los *Cuadernos de Quejas* del mismo siglo, se habla de la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres, como una esclavitud de mujeres y niñas.

La normalidad de la que habla Centeno, esa que no quiere salirse de la línea, se ejemplifica en su persona. Paula, sin titubear, con la voz firme, prosigue en su discurso:

-Estas ideas, además, se desarrollarán a lo largo de todas las olas del movimiento feminista: desde la Ilustración, hasta las feministas sufragistas que eran abolicionistas, hasta las feministas marxistas y, por supuesto, las radicales. Entonces, la irrupción de ideas pro-prostitución dentro del movimiento feminista obedece a infiltraciones patriarcales y neoliberales, pero, desde luego, nada tienen que ver con el movimiento feminista.

Y lo cierto es que sí, que el feminismo, en su mayoría, históricamente ha sido abolicionista por el simple hecho de ser un feminismo blanco que se reducía sólo a una parte de la población. Hablamos de que, la irrupción en escena de ese feminismo, se da en un panorama en el que la España de los años 70 concebía que, fuera del matrimonio, los actos sexuales eran moralmente intolerables. Los cuerpos no deseantes, los cuerpos marginados, estarán escondidos bajo la masa unificadora de un movimiento que aparenta ser para muchos, pero es sólo para unos pocos:

-Entenc que no ho tinguin fàcil, això de sortir del feminisme blanc, perquè *el discurs predominant feminista* és el que és, i qüestionar-nos la resposta no val.- Habla Ivy, visiblemente molesta, visiblemente enfadada. Ha soltado la cuchara de madera que antes recogía con amor y da un fuerte golpe en la mesa, haciendo resonar todos los cubiertos y platos-. Però, al final, si el teu feminisme no està incloent a totes les companyes, no és feminisme.

En esa misma década, a lo lejos, cruzado el charco, con la era Reagan unos movimientos muy potentes se estarían empezando a organizar en Estados Unidos. La pornografía, ahora era considerada degradante, vejatoria. La crisis del SIDA ha hecho mella en la "golden pornography", y la nueva derecha lo aprovecharía con unas sorprendentes aliadas: las feministas culturales. Feministas que abogaban por censurar la pornografía y que aprovecharon el ascenso de la derecha.

-Yo, particularmente y, bueno... el movimiento feminista y el feminismo radical estamos muy influidas por las ideas de Andrea Dworkin y Catherine MacKinnon porque hacen un análisis

teórico muy bueno sobre la opresión sexual de la mujer. - Dice Paula Fraga, y prosigue-. Y puntualizo: yo no las considero feministas culturales sino radicales.

A su vez, y pese a que forma parte de una trayectoria activista, entre las ramas brota una protesta. Una protesta que, Diego Marchante, define como:

- ¡Sexo sí, seguro también! ¡Pero sexo sí! Lo que intentan hacer los activistas es eso, visibilizar esta ausencia que había de representaciones heteronormativas.

Una protesta que da origen, años más tarde, al movimiento Pro-sexo, que originará, a su vez, dos ramas, cercanas, pero muy distintas: postporno y porno para mujeres. Empieza lo que se conocerá como las “Guerras Feministas del Sexo”. El feminismo nunca ha estado tan dividido.

-

Esa fractura, en España, llegará desfasada. Con la irrupción de idearios queer, con la irrupción de la tecnología y de Internet, en los 80 y 90 la teoría de un feminismo único se resquebraja en pedazos para originar, con ellos, no uno, sino muchos feminismos más. Una pequeña parte de la historia del feminismo español, hoy, se asienta entre los muros de “Feminismes!”, la exposición del CCCB. El postporno, junto con la teoría queer, ha viajado de la mano de teóricas como Gayle Rubin y Judith Butler, para dividirse en una red de colectivos independientes.

40

-Se empiezan a traducir los clásicos del movimiento feminista pero también las voces que eran un poco más discordantes: Rubin, Butler. También empezamos a escribir aquí: surge el colectivo O.R.G.I.A, luego, empezaron *Girls Who Like Porno*, que van a ser las primeras, y va a empezar también *PostOp*.

Diego Marchante habla rápido, casi sin respirar, como eufórico, enumerando uno a uno lo colectivos que iban surgiendo en la escena postporno española, y que se asentarán en la ciudad condal.

-Estamos hablando de tres colectivos o agrupaciones en el contexto artístico que vienen de la Facultad de Bellas Artes de Valencia... -Dice, alargando las frases como si se hiciera el interesante... ¿Qué pasa allí?... Pasa Juan Vicente Aliaga, que va a ser uno de los comisarios, uno de los teóricos más importantes sobre estudios de género y sobre teoría queer que va a haber en el contexto español, que además lo va a interrelacionar con la cuestión artística... Un profesor que va a sembrar cosas para que estas personas digan: “quiero hablar del feminismo desde aquí”.

-Se apostará por pornografía desde una perspectiva feminista, rompedora y transgresora. De alguna manera implica un posicionamiento de visibilización de sexualidades y eróticas de las mujeres diversas, poderosas, con grandes influencias filosóficas, artísticas e intelectuales. -Afirma Sara Rodríguez, sexóloga, y continúa:- ¡Es más! Rompen con la

“dulcificación” que, por ejemplo, desde otros formatos de pornografía feminista como el porno para mujeres se habían introducido.

Dos formatos que surgen en un mismo momento pero que toman dos caminos totalmente distintos. Uno, de la mano de Erika Lust, opta por el mercado. El otro, opta por el arte.

- ... ¡El porno que ven las mujeres no necesariamente tiene que ser estéticamente cuidado, con tintes románticos y delicado! Lo cuidado aquí es ese matiz artístico y vinculado con los movimientos *performance*.

Movimientos que se aprenden, como dice Diego, desde una perspectiva queer que abraza lo extranjero, que abraza lo de fuera, que no es solamente hiperidentitario sino que es postidentitario y abraza las diferencias, aprender, los idiomas, el no hablar... Y que se reúnen en el CCCB para ser expuestos al mundo heteronormativo de Barcelona.

Perspectivas feministas en el CCCB

“Los feminismos recientes han insistido en la diversidad y en la materialidad de los cuerpos, abriendo el abanico de posibilidades más allá de los binomios mujer-hombre, femenino-masculino y homosexual-heterosexual. Ya no se trata, como en los años sesenta o setenta, de ‘liberar’ el cuerpo y la sexualidad, sino de contrastar las identidades individuales y colectivas que de ellos se desprenden. Esto implica valorar como posibilidades enriquecedoras todo lo que había quedado tradicionalmente relegado a los márgenes o al exterior, lo ‘extraño’, lo ‘torcido’, lo que en inglés se conoce con el término queer. El movimiento postporno de Barcelona es un buen ejemplo de ello. Al mismo tiempo, se ha intensificado la denuncia de las violencias que se siguen cometiendo por razones de género y de sexualidad, como muestra el auge del movimiento #MeToo o #Niunamenos, o las grandes manifestaciones y huelgas del 8 de marzo.”

41

La sala, oscura en su totalidad, ofrece el camino hacia dos grandes proyecciones. A la izquierda, Lucía Egaña. Un vídeo de elementos que, en un principio, son desconocidos. Hace falta ajustar la mirada y la imaginación para darse cuenta de que, esos elementos, son frutas en descomposición, repletas de moho, tiernas, desechas. Dos dedos juegan con lo que un día fue un limón y hoy ha acabado por convertirse en un óvalo gris. Se introducen en él, juegan con su jugo, con su pulpa. Lo acarician, lo soban. De fondo, unos gemidos acaban de configurar la acción, la completan: *Porno vegetal*. A la derecha, María Llopis se presenta como una figura humana completamente desnuda. Grita, brama, se mueve de un lado a otro. Ahora trepa un árbol, aún gritando, salivando. Se descuelga de él, desafiante, consciente de la cámara. *La bestia*.

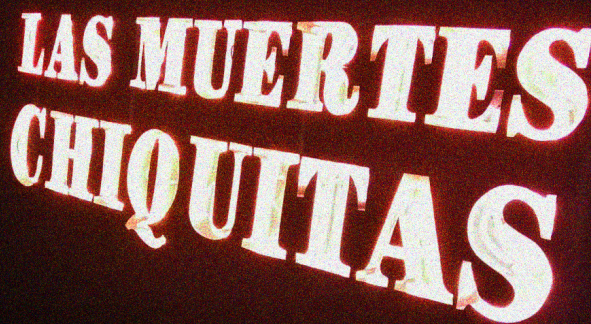
Ambos tan distintos. Ambos, postporno.

Detrás, un gran cartel de luces de neón fucsia en el que se puede leer “Las muertas chiqui-

tas”, da la bienvenida a los visitantes de la exposición. Dos de ellos se hacen *selfies* y fotos sonrientes con él sin entender nada, sin leer nada.

- ¿Sabrán algo o han venido simplemente a posturear? ¿Tú qué crees? -Gruñe, entre dientes, una mujer que ya lleva largo rato mirándolos.

Ahora miran, curiosos, el brazo de Linda, en el que aparecen las palabras “PUTA MESTIZA” talladas en sangre con una cuchilla. Enmarcada, abre la exposición. La cuestión artística como clave ante todo. Una cuestión que acoge lo extranjero, que aboca los productos desde la precariedad, desde la autogestión, desde el *Do It Yourself*. Creaciones que nacen desde un baño doméstico y que sólo necesitan del discurso y de la imagen. Creaciones que se marcan en la piel, ya sea un tatuaje bañado en tinta o en sangre. Creaciones que se exponen desde la periferia, desde la lejanía, aunque el local esté en el pleno centro de la ciudad.



...

[El Ateneu del Raval]

Una misma obra, una misma actriz, un mismo discurso, pero a la vez tan diferente. La Linda expuesta del CCCB y la Linda expuesta del Raval sólo se parecen en el nombre.

La precariedad, en su esplendor, quizás explica el por qué de un movimiento que no llegó, que no consiguió impactar más allá. Unas prácticas que se filmaban, en su mayoría, en el barrio que fue hogar de la histórica Bata de Boatiné... En el mismo que un día fue escondite de marineros que buscaban el alivio entre las esquinas y las casas apelotonadas la una encima de la otra. Ese que, tras la incesante limpieza de lo sórdido y lo bizarro de la ciudad higienizada, no conseguía desprenderse -del todo- su podredumbre olor característica. El

antiguo Barrio Chino. Antes hogar de burdeles y mercados, ahora anfitrión de desalojos, gentrificación y mucha mucha policía, esa tarde estaba recibiendo unos visitantes curiosos: la resistencia. La resistencia al cambio.

Unos visitantes ya conocidos por la zona se amontonan ante las puertas de un local encajado entre edificios vetustos que se caen a pedazos. El Ateneu del Raval. Prostitutas, maricas, bolleras, esperan hablando a grito pelado ante las puertas del pequeño lugar. Una pareja de heteros turistas mira, horrorizada, a un lado y al otro de la calle, a la ropa que cuelga de los pequeños balcones, a las cervezas amontonadas en el suelo. No, esta no es la visita a la Sagrada Familia. Y tampoco es la Barcelona de Estrella Damm.



Antes siquiera de que todos estén sentados la cerveza ya está corriendo, de mano en mano, ya está invadiendo con su peculiar olor agridulce, que se entremezcla con el sudor pegajoso de verano. Cuatro cabezas rapadas de la penúltima fila hablan a susurros, mientras señalan los carteles que envuelven la sala: “Derechos laborales para trabajadoras sexuales. ¡Nunca sin NosOTRAS!” “Por mí, por ti y por todas mis compañeras. VIVA LA HUELGA FEMINISTA”.

-Somos precarios, así que, antes de empezar, os voy a decir una cosa: ¡consumid en nuestro bar, por favor! ¡Así contribuís a que salgamos un poquito del hoyo! -Dice Xavi Tallón, que hoy oficiará, junto a Anneke Necro, las presentaciones de cada uno de los vídeos de los artistas-. Y... ¡Por cierto! ¡Les performers no vivimos del aire, así que, peña, pagad por el porno que veáis!

...

Las pinzas se agarran tan fuertes a sus pezones que lo arrebatan cualquier vestigio de serenidad. La gigantesca fusta negra de tiras de cuero divididas restalla sin reposo, voltea en todos los sentidos, arrollándose y desarrollándose como culebras en el cabello de Medusa.

¡Chas! ... ¡Chas! Rítmicamente, los sonidos en las nalgas de ese hombre sumiso forman una composición pagana del placer y del dolor amortiguada por un leve sonido musical nacido de la auto-edición precaria del vídeo. La tortura roja se palpa en la carne abriéndose paso a paso, deshaciéndose y desprendiéndose del cuerpo, deslizándose por la curvatura peluda de sus contramuslos, a borbotones. El carmín intenso y coagulado refule por encima del blanco marmóreo de su cuerpo. ¡Chas! Cada vez más y más enérgicos, cada vez más y más hondos, hasta perder la conciencia de su propio contorno. Ahora unas manos baten



y baten rítmicamente su genitalidad, agarrándola fuerte, muy fuerte. Con un movimiento final de muñeca, explotan en una algarabía de fluidos que se entremezclan con la sangre roja y que le hacen caer, fulminado, al suelo.

Fundido en negro.

...

Así, como en *13 muertes de Ly*, las nueve proyecciones que se exhiben en el local autogestionado del Raval enseñan que existe un mundo en el que los cuerpos no tienen miedo a la violencia, no tienen miedo al dolor, a la experimentación porque éstos forman parte de la propia vida. Nacen desde lo oscuro y te transportan a la representación más cruenta de tu ser.

Cortes con cuchillas.

Apropiaciones de insultos.

Metáforas de encierros, de enredos del propio cuerpo.

Transmutaciones. Experimentación.

Sexo público.

Todos, significan una sola cosa: el desprendimiento de las opresiones de cada uno. Nacen desde el aprendizaje de las diferencias y comportan el desprendimiento del estigma, de lo que te hace daño, de lo que te encierra.

- ¡Nos podría aportar muchísima más libertad sexual! -Clama Anneke, exaltada, y continúa:- La pornografía, al igual que puede generar una serie de comportamientos, una serie de modas y de tendencias, pueden ser dañinas. No obstante, yo creo que una pornografía bien entendida y bien hecha con un mensaje positivo, con un mensaje de liberación para cualquier persona y sobre todo para la gente que está más oprimida... ¡Joder! ¡Nos podría dar un montón de libertad! Nos abriría un mundo nuevo que hasta ahora no hemos conocido.

Sabedora de lo que realmente ocurre, María Riot da un trago largo a su café, saboreándolo poco a poco.

-Muchas veces, la gente cree que en la pornografía sólo hay un tipo de representación, sólo hay un tipo de prácticas. Eso no es así. Lo que sí es así es que creo que, histórica y socialmente, quienes han hecho la pornografía y quienes están detrás de las ideas son personas con ideas que siguen perpetuando un montón de cosas que deberían cambiar.

Pero ¿cómo liberarse con la pornografía en un mundo que constriñe? ¿cómo liberarse del estigma que persigue, que criminaliza, que hipersexualiza?

LA FUERZA DEL ESTIGMA

-Yo creo que ellas siempre han estado empoderadas, en el porno. Tanto el hombre como la mujer. -Afirma John Luna, actor pornográfico novato en la escena *mainstream*. Mientras lo dice, se está liando un cigarrillo-. Su compañero, Chris Torres, completando lo que dice su amigo, también habla-. En el porno hetero si una mujer no está no hacemos nada, hay como que favorecer a la mujer siempre. Es por ella siempre, si no están ellas no podemos hacer esto. Aunque, al final, seamos nosotros quiénes lo compramos.

-

Como un maquillador que a golpe de Photoshop e Illustrator se empeña en hacer desaparecer, esconder y ocultar, natural, aun forzando su voz ya de por sí aguda, como un padre hastiado de corregir los errores de su niña, Conrad Son advierte, con una media sonrisa mezclada con tintes de paternalismo:

-Nena, això no et quedarà bé...- Y, resolutivo y categórico, ya cuando le toca tener la razón, sólo le falta espetar un: te lo dije-. Elles *s'empenyen* en fer poses que no les afavoreixen gens, però després quan es veuen a les fotografies o als vídeos ho saben. I es deixen aconsellar per mí que, al cap i a la fi, sóc el professional i trenta anys d'experiència diuen molt.

47

“Jo a les dones les adoro perquè visc d’elles i amb elles, però són com nens!”

Habla apoyado en su brazo derecho, bajo la cama que preside la habitación protagonista en sus tonos naranjas, rojos y blancos y su cojín-corazón que hace las funciones de guinda del pastel con palabra “Love” bordada en un blanco plomizo. Love. Esa gran palabra. Esa palabra que también daba la bienvenida al Ateneu del Raval. En ella se resume todo, y con ella se entiende todo: en ese lugar, la fábrica del amor de plástico e impersonal se resguarda bajo el escudo de un pequeño cojín que habrá visto, quizá, más sexo que muchos matrimonios.

-Què vols que et digui, jo? Però si les dones estan més empoderades que mai, en aquests temps! El que passa és que no els hi interessa tant, el negoci! No és anar en contra de ningú, això, és que vegin la realitat.

Conrad cumple con los preceptos patriarcales de manera típica. Es un hombre que te lo cuenta todo, con una aparente transparencia ingenua en sus palabras. Porque cree firmemente en ellas, sin darse cuenta realmente de que, alrededor, todo está cambiando:

-Això del feminisme? No sé... què vols que et digui. Jo a les dones les adoro perquè visc d'elles i amb elles, però són com nens! -Declara, ahora sentado, mientras desliza rápidamente el ratón de su potente Mac de sobremesa. Se detiene en una secuencia de vídeos y fotografías y empieza a enseñarlas, parándose y explicando los detalles.

-Mira. Mira. Ui! No vegis, con n'està de violentada eh, ella. -Señala a la pantalla, mientras una mujer, actriz porno, aparece en la misma cama que hay a sus espaldas haciendo una felación, y continúa hablando en tono irónico: - Com es nota que ho fa obligada! Va home, va!

Realza con una gorra naranja butano, roída y medio hecha jirones, que da la sensación de hacerse la portadora de la seguridad de un hombre pequeño y pizpireto que, ya muy prematuramente, ha sido desprovisto de pelo. Una gorra que sustenta una hombría que está intentándose esconder en palabras poco hábiles que juegan en su contra:

-El que ens passa en aquesta societat moralista i del feminisme *pro para mí* és que ara veiem abús també sota les pedres. Tots ho sabem! Per què elles fan pornografia?- Pregunta, retóricamente, y deja pasar unos segundos para responder.- Doncs perquè són unes *guarres*! I perquè els encanta follar! Com a nosaltres. Per què la fem nosaltres? Perquè som unes *guarros*! I no passa res! Vull dir, no és tan difícil d'entendre, no hem d'anar darrere d'elles constantment preguntant-nos per què ho fan, si ho fan perquè volen o no o si estan obligades a fer-ho. Ho fan perquè són unes *guarres*, i tots ho som! Perquè a tots en agrada, follar.

48

Quién diría que aquí, en un bajo insonorizado en medio del tumulto barcelonés, en la fábrica de lo normativo y de lo normativo del sexo, el estigma esté tan o igual de presente que a pie de calle. Un estigma que está presente en todos los aspectos de la vida de cualquier trabajador sexual.

Precariedad laboral

- Yo ahora me encuentro en la situación de que he dejado el porno y, ¿qué hago? El prejuicio existe y por diversas formas... o porque creen que lo único que sabes hacer es porno o porque el hecho de que hayas hecho porno te invalida para hacer otras cosas y así un largo etcétera.

Anneke, hastiada de ese estigma, explica el porqué de la razón más fuerte por la que ha decidido dejar el porno. Se limpia con el dobladillo de la manga larga las gotas de sudor formadas por el calor húmedo y asfixiante de la ciudad pesquera de Premià que resbalan por su frente y continúa explicando su experiencia:

- De entrada, el factor estigma está ahí. -Afirma, contundente-. Hasta hace poco combinaba el porno con otras actividades, y cuando esto se ha descubierto... Pues ha ido

desde perder trabajos, hasta gente que de repente cambia el rollo contigo, que se toman confianzas o cambia la perspectiva. De pasar de ser una persona que eres válida, que eres trabajadora y que no pasa nada, a ser una persona que ya se empieza a cuestionar.

Del mismo modo, María Riot reafirma cómo, cruzando el Atlántico, la situación es la misma.

-A mí no me gustó para nada mi trabajo en los últimos dos-tres años. Es más, por momentos busqué otro tipo de trabajos que no encontré, no sólo por la situación económica en Argentina sino porque mis últimos seis años han sido como trabajadora sexual. Entonces... mi currículum tiene un vacío enorme en el cual no puedo poner: "prostituta" o "actriz porno".

Y es que el estigma no es algo que sólo se limita a un país, o a una zona, sino que es uno de los brazos que el patriarcado utiliza para asfixiar lentamente las sexualidades alternativas y todo lo que bordea el camino sin pisarlo. Una herramienta política potente que, como dice Antonio Centeno, dicta qué hacer y cómo hacerlo. Pero que también puede servir para ampliar horizontes:

-El porno es racista, es clasista, es capacitista, es sexista... todos los horrores del mundo están en el porno, ¿no? ¡Pero al mismo tiempo es una herramienta muy poderosa! La idea fundamental que la mayoría inmensa tiene en la cabeza de lo que es la sexualidad es aquello que dicta el porno. ¡Aunque nadie vea porno! -Guiña el ojo. Riendo, bromista, sigue con su perorata-: Ante esa situación, de entre los feminismos de ese momento hubo una corriente minoritaria política y artística que decía que ¡no iba a renunciar a ese poder! Sino que se va a reapropiar de esta herramienta tan poderosa para utilizarla desde sus, desde nuestros principios.

...

Un tumulto de cajas de cartón se encuentran esparcidas por alrededor del gran apartamento-estudio de grabación. Treinta años de una vida embalados. Al fondo, en la enorme televisión de plasma, Shakira está contoneándose en la orilla de la playa en ropa interior.

-Mira! Tu què creus? -Dice Conrad, levantando el mentón y dirigiendo una mirada inquisitiva hacia la pantalla-. Però si hi ha sexe a qualsevol lloc! Vivim en una societat hipersexualitzada. Tot és consumible, tot són productes que s'han de consumir. Doncs, amb el porno igual!

Durante largo rato sigue mirando la pantalla, un canal de radio también *mainstream* que emite, en bucle, videoclips de música pop ya anticuada. Entonces, continúa:

-I qui és el que consumeix sexe i el que consumeix porno? L'home! El porno, ara, ja ha canviat! Però no el consumidor... Clar que hi ha dones que en miren, de porno, però històricament ha sigut un producte destinat als homes, i així segueix essent.

En la última década de liberación sexual, como dice Adriana Royo, sexóloga, terapeuta y asesora psicológica, las mujeres, hablando en términos binarios, empezaron a ver pornografía. Pero el porcentaje no es ni mucho menos comparable que al de su opuesto:

- ¿Que por qué no miramos pornografía? Hay mujeres que no lo hacen por vergüenza, hay mujeres que no lo hacen por inercia, por un “yo no entraré aquí”, por miedo, por prejuicio, por las franjas de edad y lo que nos han enseñado según nuestra generación, y muchas, en definitiva, ¡porque la sexualidad es totalmente masculina!

...

50

La industria facha del porno capitalista y de postal no sólo se ha llevado consigo el guion y la historia, sino que ha embalado en cajas de cartón, como Conrad, su esencia. Hoy, en un mundo que va a toda prisa y en el que las ideologías quedan apretujadas en 140 caracteres, parece difícil labrarse una empresa sexual que vende polvos como quien vendiera comida basura. Y más, si la escondes tras los barrotes, las cortinas y debajo del edredón. “Aquí trabaja un actor porno, pero nadie lo sabe”.

-És molt senzill, això del porno, ara. Quedes, et graves, ho edites i ja està. No hi ha càsting, no hi ha res. I jo els hi facilito tot!

Conrad habla como un empresario que ya tiene la vida resuelta. Pausado, se levanta y sube los tres peldaños que dan a la enorme y emperifollada cama de matrimonio.

-T'ho ensenyo, és molt fàcil! Com elles no tenen n'idea, normalment, vaig posar una televisió per veure com es va gravant tot.

Otra televisión, enorme, aparece justo delante de la cama, de modo que si se están teniendo relaciones sexuales grabadas en ella puedan verse al momento. Conrad, resuelto y sin ningún tipo de vergüenza, empieza a explicar el procedimiento de cómo graba. Alarga la mano y encuentra un trípode que cuelga del techo. Lo acerca al centro de la cama y extiende el mecanismo del trípode, que queda a tan sólo unos centímetros de ella. Con un movimiento de pelvis imita al momento en el que le están practicando una felación.

-Si me la vol menjar? Em poso aquí, a la cantonada, i vaig mirant, a la vegada, la tele. Si vull més mobilitat? Agafo jo la càmera, i anem parant per fer fotografies. Només dues persones, una càmera, i ja està tot!

-... I a mi, la veritat és que ja m'està bé, això. Elles són les meves clientes, elles són les que venen a mi. Jo ja tinc un nom, saps? A mi ja no m'interessa això de gravar-me tot el cos, i tota la cara. De follar-me-les ja m'he follat a totes i més, ja he viatjat molt per gravar. Tampoc es compra això, ja. Els *tios* paguen pel cul de la noia! A mi que m'han de veure, si paguen buscant-les a elles?

De facto, Conrad habla de una técnica que, en la actualidad, es muy utilizada por los directores y productores de pornografía *mainstream*. Una técnica que “olvida” los rostros de los actores para que aquel hombre al que va dirigida la grabación pueda imaginar que ese es su pene.

“Siempre tienes que tener esa pose de machirulo, de señor que te revienta”

-Els homes som així de senzills! -Dice, ahora poniendo una grabación en la que aparece su pene penetrando con dureza por detrás a una actriz-. En realitat els homes som submisos a vosaltres. Les noies sou les estrelles! Què més voleu? Per això l'home que ho està veient, creu que aquesta és la seva polla, creu que el sexe l'està tenint ell, i creu que la correguda és seva.

- Entonces el hombre al final es que trabaja como en serie, ¿no? -Comenta Anneke, pensativa-. Yo entiendo que ciertas cosas que pasan en la pornografía de abusos y de alguna manera un maltrato hacia la mujer también es porque a nivel psicológico, a nivel físico se explota muchísimo al hombre y llega un momento que es que es una máquina. Es como: “empalma ya”, y te tienes que empalmar ya, no puedes bajar el ritmo. Y aunque a la chica le pueda gustar más duro o más suave, eso da igual, porque es como que siempre tienes que tener esa pose de *machirulo*, de señor que te revienta. ¡Y no siempre te apetece ese rol!

51

...

Al final, el estigma es algo tan poderoso que es muy difícil escapar de él. Es una manzana podrida que, poco a poco, contagia a las demás. Y se infiltra en las mentes jóvenes, y se infiltra en los colectivos. Y, contra él, sólo dos cosas pueden funcionar: la educación sexual y el discurso. Así lo dice Antonio Centeno:

-Acumular experiencias es algo muy potente. Es decir, contra el discurso, lo único que puede es la experiencia, porque la experiencia es siempre más poderosa que las heridas. ¿Por qué es importante la sexualidad? Porque se mueve el deseo, y se mueve el placer. La única manera de que este sistema sexista cambie es ocupándonos y pensar la educación sexual a todos los niveles. Sobre todo, a nivel familiar y personal incorporar en nuestras vidas el deseo y el placer, ¡porque son algo hermoso!

Al final, el estigma es tan poderoso que las etiquetas *mainstream*, para mujeres y post, quedan relegadas a un segundo plano. Porque el eje moralista y censorador siempre estará ahí, vigilante. Porque si hay algo que les une a todos es que, si te sales de la norma, te señalan. Te señalan cuando expones tu sexualidad y haces de tu sexualidad algo público.

-Y todo, en un mundo en el que solamente no tiene que ser algo privado, sino que hasta deberías sentirte avergonzada. Avergonzada, también, porque tus deseos no son válidos, porque tus deseos no se representan, porque tu cuerpo no es válido. - María Riot, entrece-
rrando los ojos, como contenida, habla-. Es la sexualidad hecha pública, seas trabajadora sexual o no. ¿Por qué tenemos que determinar para qué es la sexualidad? Ahí está la dicotomía de por qué la sexualidad, como está vista con un prisma moral, se tiene que decir para qué es. Y qué cosas tienen que estar relegadas a un segundo plano.

Y recordando un pasado que, quizás, le hubiera brindado un futuro más fácil, más sencillo, pero mucho más aburrido, concluye, cortante:

-Yo, cuando empecé a ejercer la pornografía, la primera productora que me hizo la entrevista me dijo: “¿cómo te ves de aquí a diez años?” y, en ese momento, que estaba estudiando música, dije: “tal vez... de productora de música.” ¿La respuesta? “No, no vas a ser productora de música. No vas a ser productora de nada si ejerces la pornografía.”

Y tú, ¿cómo te ves de aquí a diez años?

GLOSARIO DE PERSONAJES

ABOLICIONISMO

Paula Fraga: Jurista y activista feminista abolicionista. Portavoz de Mujeres por la Abolición.

ACTIVISMO TRANSFEMINISTA

Sabrina Sánchez/ Shirley McLaren: Trabajadora sexual/prostituta transexual, activista transfeminista. Secretaria del Sindicato OTRAS. Se autodefine como “bollera, migranta y grano en el culo de las femicistas blancas”.

EXPERTOS

Sara Rodríguez: Maestra, pedagoga y sexóloga. Desarrolló su tesis doctoral abordando la violencia en parejas adolescentes. Ha completado su formación con distintas especializaciones en Psicoterapia de pareja y Terapia Breve Centrada en Soluciones.

53

Adriana Royo: Terapeuta y asesora psicológica. También tiene el máster en sexología. Ha publicado recientemente *Falos y falacias* (Arpa Editores, 2018). En su libro argumenta que consumir pornografía contribuye a alimentar lo que considera una mafia: la industria del sexo.

MOVIMIENTO PUNK

Silvia Escario/ Silvia Resorte: Punk histórica de la ciudad de Barcelona. Perteneciente al grupo punk y hardcore punk Último Resorte, cuyo papel fue decisivo en la historia del punk en dicha ciudad. Organizadora del Festival Porno Pogo Punk y estrechamente ligada al paradigma postpornográfico de la época.

PORNO ALTERNATIVO

Anneke Necro: Recientemente, actriz y directora de porno alternativo y/o porno queer;

y productora de MantisLab. Defiende un porno feminista, ético, reivindicativo y artístico. Defiende, también, la sexualidad inclusiva y no normativa, así como el trabajo sexual.

Bel Gris: Actor y productor de Teteatita, su propia productora de porno independiente, sin depender de ninguna otra marca. En ella combina el arte, la literatura y la música con la magia del placer sexual, abogando por un porno “natural” y desenfadado. Se auto define como “pornovocador”.

Ivy de Luna: Maestra, activista feminista, escort y actriz de porno alternativo y queer. Aboga por un porno inclusivo y disidente, apostando fuertemente por la diversidad funcional. Como profesora de Educación Primaria,

María Riot: Activista feminista, prostituta, actriz porno, animalista y vegana. Es la trabajadora sexual más conocida de Argentina, la tierra donde nació. Desde el 2016 forma parte de AMMAR una asociación que lucha por los derechos de las prostitutas. También pertenece al Sindicato de trabajadoras sexuales de Argentina. Actualmente reside en Barcelona.

PORNO *MAINSTREAM*

54 **Chris Torres:** Actor de porno *mainstream*. Su carrera como actor es aún inexperta, ya que lleva un año como trabajador sexual, pero ya ha hecho colaboraciones con grandes empresas como PRIVATE. Ha colaborado, también, con el director y productor Bel Gris.

Conrad Son: Actor catalán, director, realizador, guinista y productor de pornografía *mainstream*. También es compositor de bandas sonoras. Es el primer director pornográfico en grabar una película erótica en catalán: *Les excursionistes calentes* (1999).

John Luna: Actor de porno *mainstream*. Lleva en el panorama pornográfico tan sólo un año por lo que las colaboraciones que ha realizado no han sido a gran escala. Se está especializando en el cambio de roles: madura-joven.

POSTPORNO

Antonio Centeno: Activista con diversidad funcional (tetraplejia). Miembro del Foro de Vida Independiente y Divertad (FVID), cofundador de la Oficina de Vida Independiente (OVI) de Barcelona.

Ha impulsado diferentes proyectos culturales audiovisuales vinculados con la diversidad funcional de entre los que destacan el documental sobre sexualidad *Yes, we fuck* (2015)

como co-director, y el corto de postporno tullido *Nexos* (2014).

Diana J. Torres, “Pornoterrorista”: Artista multidisciplinar cuyas herramientas clave son la performance, la poesía, el vídeo y la pornografía/postpornografía. Desarrollaba shows en vivo en los que el público se ve, de alguna forma, obligado a la implicación emocional, política y/o sexual. Tras los hechos del 4F se marcha de Barcelona para acabar asentándose en México, donde reside en la actualidad.

Diego Marchante, “Genderhacker”: Activista transfeminista y artista audiovisual. Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, desde 2007 trabaja como docente en la Facultad de Bellas Artes de la UB y en UNIBA. En la era postpornográfica de Barcelona, camera man de Quimera Rosa, PostOp y Diana Pornoterrorista.

Linda Porn: Trabajadora sexual, artista visual y activista que utiliza la videocreación y la performance para denunciar la combinación de discriminaciones que sufren los cuerpos feminizados y colonizados, especialmente los de las trabajadoras sexuales, migrantes y racializadas.

Lucía Egaña: Artista, escritora y profesora. Tiene formación en artes, estética y documental y es doctora en Comunicación Audiovisual. Escribe e investiga sobre temas relacionados con los feminismos y el transfeminismo, la representación, la postpornografía, la tecnología, el software libre y el error. Una de las protagonistas en la escena postporno y autora de *Atrincheradas en la carne* (2018).

55

María Llopis: Artista española posporner, ha investigado y experimentado las heterosexualidades disidentes, las expresiones de la sexualidad en el mundo virtual y, actualmente, las maternidades disidentes y gozosas. Fue cofundadora del colectivo Girls who like porno y es autora del libro *El postporno era eso* (2010).

Xavi Tallón: Trabajador sexual y performer. Milita en el Sindicato OTRAS y en Asamblea Marikes Llibertaries Transfeministes BCN.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Abolicionismo: Postura que toma un grupo de feministas a favor de la abolición del sexo (pornografía y prostitución) en las llamadas “Guerras feministas del sexo”, con el pretexto de proteger a las mujeres de la violencia que se ejerce sobre ellas y entendiendo estas prácticas como formas de explotación de la mujer y como vejatorias y violentas. De entre las máximas exponentes de este movimiento encontramos a Andrea Dworkin o Catherine MacKinnon.

Bata de Boatiné: Histórico establecimiento de la noche barcelonesa postpornográfica y alternativa. Considerado templo queer por excelencia, abrió sus puertas como La Bata en el año 1992 y echó el cierre el 28 de setiembre de 2014. Se situaba en la calle Robadors núm. 23. del barrio del Raval, antes conocido como el Barrio Chino.

Black Block: Táctica de manifestación en la cual los participantes llevan ropa negra y se conciben como una masa heterogénea para evitar ser identificados por las autoridades y para promover la solidaridad entre participantes. Se utiliza, por primera vez, en los años 80 en Europa por parte de activistas autonomistas en protestas antinucleares, y en la actualidad se asocia principalmente a ideales anarquistas, autonomistas y antiglobalización.

57

Ciberpunk: Subgénero de la ciencia ficción, conocido por reflejar visiones distópicas del futuro en las cuales se combinan la tecnología avanzada con un bajo nivel de vida.

Feminismo cultural: Corriente feminista que se asocia a las feministas “abolicionistas” y que surge en la década de los 70 con la intención de abolir la prostitución y censurar la pornografía. Se asocia con la derecha de Ronald Reagan para conseguir estos objetivos. Dos de sus máximas exponentes son Catherine MacKinnon y Andrea Dworkin.

Heterodesignación: Imposición de un discurso normativo acerca de la feminidad. Construcción realizada desde el discurso y la mirada masculina tradicional, en una especie de representación de lo otro dentro de la jerarquía que se da en el sistema sexo-género. (Milano, 2014:130)

Heteronormatividad: Institucionalización de la heterosexualidad como categoría “natural”, y universal que funciona como patrón de prácticas y sentidos sexuales, relaciones afectivas y modos de ser y estar en el mundo. Es una forma de control de las sexualidades que privilegia la heterosexualidad como la práctica natural y desprestigia las demás identidades sexuales.

Pink Block: Táctica nacida durante la contra-cumbre del FMI y el Banco Mundial, cele-

brada en Praga en septiembre de 2000. Basada en una resistencia festiva, rítmica y colorida, tiene como objetivo promover lo queer y el disfraz. Su eslogan es: “si no puedo bailar, no es mi revolución”.

Porno *mainstream*: Pornografía de producción industrial y distribución masiva que comenzó a producirse en los años 80 a partir de la proliferación del video y del VHS hogareño. Hablar de porno *mainstream* también es hablar de los grandes estudios y firmas porno, de las estrellas reconocidas y de sus estereotipos de género (mujeres delgadas, rubias, de tetas grandes y multiorgásmicas mientras que los hombres son viriles, musculosos, y siempre erectos). Esta es la corriente del porno que será el centro de críticas del posporno y que servirá de plataforma a modificar en búsqueda de nuevas representaciones de la sexualidad.

Porno para mujeres: Se erige de entre la categorización de las feministas con una postura favorable a un sexo sin censura y empoderador de la mujer. Hace una crítica a los presupuestos de la pornografía *mainstream* y para ello crea un porno en el que, considerando a las féminas como un todo, con mismos gustos, (sexuales) pero olvidándose de las disidencias de género y perpetuando el estereotipo de la mujer blanca, delgada y de belleza socialmente aceptada

Porno *soft*: Contraposición del porno duro (*hardcore porn*, en inglés). Porno blando; se le suele relacionar con el tipo de porno que teóricamente ven o quieren ver las mujeres y por las que aboga el género de pornografía “porno para mujeres”.

Postporno: Apuesta de pornografía desde una perspectiva feminista, rompedora y transgresora que implica un posicionamiento de visibilización de sexualidades y eróticas de las mujeres diversas, poderosas, con grandes influencias filosóficas, artísticas e intelectuales. Rompen con la “dulcificación” que, por ejemplo, desde otros formatos de pornografía feminista (porno para mujeres) que se habían introducido.

Queer: La palabra Queer en inglés significa raro (excéntrico). Es una palabra básicamente considerada un insulto que iba dirigido despectivamente hacia las personas que no se podían identificar fácilmente como hombre o como mujer. A principios de los noventa, un sector del colectivo LGTBI, a modo de crítica hacia la poca visibilidad de cierto tipo de personas gay, se apropia del insulto para convertirlo en una nueva corriente del movimiento en la que el sexo y género son una construcción. Lo queer, entonces, se posicionará desde la objeción al binarismo de género y cualquier otro binomio. En él, dentro del propio movimiento, podemos encontrar una gran variedad de ramificaciones, que van desde la teoría a la práctica, la academia o el activismo, etc.

Transfeminismo: Corriente feminista que aboga por una idea de ‘mujer’ muy amplia. Se desmarca de lo biológico y defiende los derechos de las personas transexuales, transgénero e intersexuales. Se distingue del feminismo clásico por no partir de una única categoría de

mujer y por abogar por la despatologización de los sujetos trans, además de defender los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. El transfeminismo busca desde el activismo romper con los estereotipos de género y reivindicar la ambigüedad genérica en los cuerpos.



En los 70 y 80, en EEUU las guerras del sexo fracturaron el feminismo. Por un lado, grupos pro-sexo, y por el otro, abolicionistas. Entre las ramas, escondido en la mente de los abyectos, brota una resistencia a lo estereotipado: la postpornografía. Ese será el origen del movimiento crítico del porno convencional que se instalará en Barcelona para, luego, desaparecer. Este relato se configura en un tejido de historias que explican la manera de entender el sexo con las experiencias de diferentes personajes de la industria. No juzga. Porque, si algo les une es que, el estigma, ya les señala.